LA LEY DE DIOS

(REPRESENTACIÓN DE LA PROVIDENCIA DIVINA)

AUTOR: JUAN MANUEL PÉREZ ÁLVAREZ

ACLARACIÓN: En esta versión ampliada de LA LEY DE DIOS he añadido el capítulo prescindible LA CONCIENCIA DE LO ABSOLUTO. La novela está más completa con este capítulo, pero puede leerse en su sentido esencial sin él. He seguido el ejemplo de Cortázar, quien empleó esta técnica en Rayuela, como yo lo he hecho en muchos de mis trabajos. Lo que viene a complementar, no es sustantivo, pero ayuda a entender mejor lo que lo es. Este es el sentido de la ampliación.

(Nota del Autor)

PREFACIO

El propósito de esta novela es llevar a cabo una representación lógica de la Providencia Divina. Esta es la manifestación de la Inteligencia de Dios, o la Sabiduría de la Creación, y solo puede entenderse de manera incompleta o simbólica por parte de una inteligencia parcial como la mía. De todos modos, desde una inteligencia parcial y minúscula en la magnitud de la Creación Universal que abarca las coordenadas del movimiento cósmico- el cual nosotros entendemos como espacio y tiempo-, puede conocerse en esencia la sustancia del Ser Divino. Esa esencia es el Amor Sabio, manifestado en infinitas inteligencias, el que nos ha otorgado la libertad por naturaleza para que pudiéramos pertenecer a su esencia eterna. A ese invoco desde el misterio de la vida para que nos salve, o nos conceda lo que nuestra alma lleva escrito por destino feliz. Usando símbolos, empleo la palabra- el lenguaje de la inteligencia- para expresar lo absoluto desde mi relativo punto de vista. Y como la verdad se manifiesta por igual desde todos los puntos de vista, también en el mío hay verdad, y aquello que pueda parecer fantástico es real si se interpreta de acuerdo con su verdad.
El universo va mucho más allá de los sentidos, y nadie puede abarcarlo por completo, así que estas palabras serán tan útiles como la sustancia de la que proceden. Aquí, desde lo pequeño, percibimos y evolucionamos hacia lo infinito. Nuestra aportación mejora siempre lo que hay, y contribuye a elevarlo a su mayor meta: el desarrollo del pensamiento y de la vida en la libertad consciente y absoluta del Amor.

LA LEY DE DIOS (NOVELA)

CAÍDA Y REDENCIÓN

Extendiendo los brazos más allá del tiempo, el alma de quien pensaba y amaba alcanzó la Eternidad. A sus pies quedaron los lienzos del cuerpo pasado, y sus ojos dejaron de ver sombra y vieron luz. Una dimensión sin límites llenó su cuerpo. El reflejo terrestre desembocó en el cielo de los objetos en verdad ciertos. La noche del sueño incompleto se desvaneció en el día por el que viajaban danzando cuerpos ya libres como el suyo. El miedo, ese tirano de la ignorancia, mostró la ilusión de su existencia. La mente era dueña de todo. El Alma se veía reflejada en el Espíritu.
Miró hacia atrás y vio Palestina, ese símbolo y clave de la Historia Sagrada de los Pueblos, y su alma sintió que el templo perecedero de Jerusalén constituía la letra muerta de un mensaje vivo. “Gloria, Jesús de Nazaret” dijeron los Bienaventurados al verlo, “ Has vencido y eres rey del cielo, como estaba escrito en tu Destino, para hacer reyes a todos los hombres”.
Entonces, desde donde su mirada de águila celeste se sostenía en las corrientes energéticas de la Cuarta Dimensión, elevó su cuerpo a todas las dimensiones creativas de la Palabra Divina, y llegó al Trono de la Plenitud del Amor abarcando todas las Jerarquías y poniendo su nombre sobre todo nombre, en el seno del Amor mismo, su verdadero Padre. Con ese fuego de energía sagrada todavía en el pecho, descendió a Galilea al monte que le había indicado a sus Apóstoles y les dijo: “ Se me ha dado poder sobre todas las cosas. Id y anunciad el Mensaje de la Libertad a todos los hombres en todas las naciones del mundo”. Mostró sus llagas para confirmar su identidad, y así se les apareció a ellos muchas veces. En una de ellas, la más conocida en los Evangelios, se les mostró el día conmemorativo de su Resurrección – el Domingo o Día del Señor- mientras comían a la mayoría de ellos; luego otro domingo a la unanimidad de los Once, y fue en esta última ocasión cuando invitó al incrédulo Tomás a meter la mano en el agujero de los clavos con que había sido crucificado, así como en la llaga de su costado donde había sido herido con lanza. A uno de los Doce Originarios, al traidor que lo había entregado a las autoridades judías que odiaban su predicación, quienes luego lo enviaron y lo acusaron falsamente ante las autoridades romanas de traición contra el Imperio de Roma, no se le había mostrado tras su Resurrección, porque este se había ahorcado nada más saber la noticia de su Crucifixión, remordido por el precio de las treinta monedas de plata a cambio del cual había entregado a un inocente. También se les apareció en el Lago de Galilea en un episodio en el que obtuvieron una pesca milagrosa y en el que solo el narrador del mismo – el evangelista Juan- lo había reconocido por sus obras.
Ahora volaba por las corrientes energéticas en compañía de los ángeles y santos de todos los tiempos, para reunirlos en torno a sí mismo, alrededor de la señal de su victoria: la caridad por encima de todo credo o ideología parciales, la Persona como Idea Suprema. El cuerpo que ya no era materia, sino energía libre en el espacio para el que el tiempo era una variable disuelta en el Todo, se desplazaba solo con la voluntad de la Razón. Abarcaba su mirada los dos mundos: el del Cielo y el de la Tierra, la Vida y el Reflejo de la Vida. Encontró la vibración del alma de un nuevo apóstol, que aunque judío y fanático al principio, sería conocido más tarde como el Apóstol de los Gentiles: Saulo de Tarso. Iba a caballo con un séquito por la calzada que conducía a Damasco, y allí mismo su mensaje le habló al corazón nada más haberse caído de su montura deslumbrado por el sol. Tras

haberse recuperado del accidente en la casa de un cristiano de la ciudad a la que se dirigía, sus Cuatro Viajes por el Mediterráneo- el mar de la cultura europea y mundial- llenarían el imperio romano con el mensaje de redención del hombre.
No hacía mucho que aquel encarcelador de cristianos, de hombres nuevos en el preludio de la modernidad, siendo adolescente había guardado los mantos de quienes lapidaron al primer mártir violento, a San Esteban. Tal cambio repentino de mentalidad en un fariseo o partidario de la corrupción de la Ley Mosaica representaba el cambio de mentalidad del hombre antiguo, partidario de la esclavitud, en el hombre moderno, partidario de la libertad. La semilla germinaría y fructificaría muy despacio, pero la Historia de la Humanidad nunca volvería a ser la misma.
De nada sirvieron las prohibiciones de la religión fraudulenta de los judíos, ni los temores de una nueva religión que cuestionase la autoridad civil por parte del Imperio Romano –última civilización de Europa-, ni las persecuciones a las que se vieron sometidos los nuevos héroes de la cultura, los Héroes del Amor. Era la caridad la mayor virtud de la inteligencia. El Espíritu de Redención manifestado por el Espíritu Santo de la Razón cambiaría la faz de la tierra.
Fue entonces cuando se entendió el alcance de los Salmos del Rey David y de las Profecías Judaicas, y el mensaje antiguo cobró sentido en el mensaje nuevo. Se comprendió al fin que la Historia del Pueblo de Israel era el símbolo de la Historia de Todos los Pueblos, unidos por la misma fe en el espíritu de un Dios Desconocido. Porque desde los albores de la Inteligencia, el Ser Humano había comprendido que su razón parcial pertenecía a otra razón mayor, hipótesis demostrada por la prueba de que todo hecho tiene una causa cierta aunque por medio de los sentidos del cuerpo esta no pueda percibirse.
Cuando el hombre hubiese comprendido que el Amor era la finalidad de todo, el mundo se desarrollaría más deprisa para comunicar el mensaje de la Felicidad a todos los hombres. El misterio celeste había sido revelado: Dios es Amor. Y en el Amor – Espíritu Santo- vivían todas las inteligencias racionales, alimentándose de una energía procedente de una fuente metafísica oculta y divina.
En el éter espiritual flotan los seres racionales en la misma compartida frecuencia, y allí se comprende que los niveles de frecuencia se corresponden con los niveles de conciencia. Sin nada que los limite, ni presión ni temperatura, las almas bienaventuradas parecen fotones de luz. Se confunden santos y sabios, y ángeles con hombres, igualados por una sola verdad. No temen separarse, porque están siempre unidos en el Espíritu, ni pueden ser abandonados por la conciencia viva de la que participan.
El Gran Héroe, el Gran Ungido o el Cristo que ha consumado el Sacrificio Simbólico de todos los hombres, por el deber o la Obra de Dios, rodeado de una corona de héroes, ungidos y cristos, visita a los nuevos creyentes que padecen por su causa.
Lejos de la metrópolis del Imperio se alzan las ruinas de la Antigua Civilización del Nilo, que junto con Mesopotamia fue la primera de la Historia, y allí, más allá del delta que riegan sus siete brazos, y de las pirámides que se alzan como signos de civilización que buscan redención, en el desierto de la Tebaida, encuentra a los primeros ermitaños. Son monjes que se han retirado de los pecados de la sociedad mundana, y algunos comienzan a vivir en comunidad, convirtiéndose en cenobitas. Los admira envueltos en largas túnicas, apoyados en nudosos bastones.
Pablo, uno de los primeros conocidos, que lleva el nombre del Apóstol de los Gentiles, se presentaba a ellos; Antonio, el célebre Antonio Abad que hizo también su gloriosa vida terrena en un desierto análogo al que su Maestro en la Fe pasara su Cuaresma; Hilarión, su

discípulo, y María Egipciaca, mujer de santa vida eremita, eran algunos de los muchos que habitaban en las ruinas en las que los faraones de los Imperios Medio y Nuevo de Egipto levantaron enormes estatuas y monumentales sepulturas. A cada uno lo animó en su oración diaria, confirmándoles por la fe que el cielo vestiría de riqueza infinita aquella voluntaria pobreza. Pero como Jesús era Señor de las Cosas, también quiso acercar por visión a los monjes de Asia, e incluso a otros de futuras épocas – ya que para él ni el espacio ni el tiempo existen-, y tras haber consolado a Simeón Estilita – quien vivía encima de una columna sobre la que era alimentado-, se acercó a Capadocia de Anatolia o Turquía, en cuyas cuevas de lava solidificada en forma de puntas de llama encontró a la comunidad fundada por Basilio el Grande, patrón de los monjes de Oriente que daría nombre a la Catedral de Moscú, y luego, aterrizando en Roma convertida tras la caída del Imperio en capital de los papas, avanzó hacia el Lacio al que un día arribara el troyano Eneas, como atestigua Virgilio, al templo pagano de Montecasino, para encontrarse con la célebre comunidad fundada por Benito de Nursia, patrón de los monjes de Occidente.
Comprobó que la Civilización Moderna avanzaba por la misma calzada que la Antigua, pero con un nuevo espíritu. Tendió la vista al Continente de las Ideas y recorrió las sendas de los misioneros, de Pablo en el Mediterráneo y de Santiago Zebedeo en España, de Gregorio Magno – noble este habitante Monte Celio en Roma, quien tras convertirse en papa enseñó según la tradición el canto llano que lleva su nombre-, de su discípulo Agustín o Austin -evangelizador de Inglaterra en Gran Bretaña-, de Martín de Tours - evangelizador de Francia-, del otro Martín de Dumio- obispo de Braga y misionero en Portugal a quien se deben los nombres de los días de la semana en lengua lusa-, de Bonifacio –predicador en Alemania-, de Columbano y Patricio – docentes en Irlanda-, de Cirilo y Metodio – educadores en Rusia y en la Europa Eslava-, y luego de Anselmo – teólogo y obispo de Canterbury-, de Ansgario – apóstol de Escandinavia-, de Adalberto de Praga y de tantos otros que hicieron nacer las naciones de Europa. Por último descendió su vuelo místico a Hipona, en Túnez, en el territorio de la conocida Cartago que dio guerra a Roma hasta entregar el relevo de la civilización a quienes no realizaban sacrificios humanos-, porque allí, su obispo, se hallaba redactando la mayor obra histórica y teológica del fin del Imperio Romano de Occidente, en la que explicaba el progreso espiritual de los pueblos: “La Ciudad de Dios”.
Sintió la presencia de una llama flotando junto a él. “Salve, Jesús de Nazaret, Encarnación del Verbo Divino en la Historia del Hombre” lo saludó el ángel que acababa de llegar, “Vengo de otra época, de mostrar el Signo de la Victoria al Emperador Constantino, la cruz en cuyo nombre ha vencido a su rival Majencio. Ha entregado la basílica al Papa, sucesor en la misión de Pedro, para congregar en un templo civil a la iglesia de tus fieles. En Europa se ha sembrado la semilla de la Religión del Amor, que tú instituiste, para que desde este continente alcance al resto del mundo. Ya no habrá más religiones de ídolos, pues solo hay un Dios y una sola razón”.
Se detuvo el ángel para mirar a la cara al Príncipe de la Paz mientras su halo descendía en intensidad haciendo destellar infinitos colores semejantes a los colores del prisma o del Arco Iris multiplicados por millones. “La Obra ha sido consumada y mi espíritu, el espíritu del Dios de la Verdad, de la Sabiduría y del Amor está ya en los corazones de los hombres, pero he de recorrer la tierra para alentar sus débiles pasos” contestó el Cristo, “porque ya no necesitarán más de la tutela de los mediadores cuando el último sacerdote los ha hecho a todos profetas y apóstoles, aunque la guerra contra sus vicios no cesará por esta virtud, porque crecerán juntas las dos semillas hasta que se separen al término del tiempo fijado

para cada una".
Dicho esto miró con tristeza hacia la tierra, y confesó: "He de reunir y fortalecer a sus mártires, los que sellaron con sangre mi alianza. Mis ángeles los protegerán para que no sientan todo el dolor que le infligen en sus cuerpos. Ya puedo verlos con vestiduras blancas alrededor de mí".
En efecto, como una bandada de aves migratorias o como enjambre de abejas celestes, los bañados en la Sangre del Cordero Místico del Sacrificio Perfecto cantaban en coros eternos la sinfonía alegre de la Redención". "Ha salido Israel de Egipto" entonaban con la letra del Salmo del Rey Terreno que fue imagen del Rey Celeste. "Gloria al Nombre de Dios que ha sido revelado. Gloria al Amor, destino de la Razón". "Salve, hermanos en la fe" le dijo Cristo, "Sois mi cuerpo y cada uno de vosotros una luz única en los cielos. Llevadme adonde están vuestros hermanos que sufren por mi causa, pues oigo sus oraciones y debo visitarlos como he hecho con vosotros antes".
Entonces pudo ver las Cuatro Grandes Persecuciones en los comienzos de la Nueva Doctrina por la que el hombre era declarado libre. Ningún instinto es tan cruel como la razón mal dirigida, llevada a error. Miles de inocentes lo mismo que aquellos a los que Herodes, gobernador de Judea, había ordenado ejecutar antes de su nacimiento, eran condenados a muerte bajo tortura. Se despedían con bendiciones perdonando a quienes los maldecían y los torturaban.
Sin juicio justo ni garantías, Esteban era lapidado tras haber declarado la rebeldía del pueblo judío, elegido para ser el pueblo sacerdotal o modelo del resto de los pueblos, al Espíritu Santo. Lorenzo, primer diácono de Roma, era puesto a la parrilla como una res. Sebastián, jefe de la Guardia Pretoriana, era traspasado por las flechas de los soldados. En Roma y en las Provincias que más tarde serían las naciones de Europa, motor del progreso moral e industrial del mundo, los testigos del amor eran condenados a muerte por su fe.
No se podía hablar de los tormentos inhumanos y degradantes que padecían sin que la compasión del ser racional se lamentase de la condición humana, pues como ovejas, según reza la profecía, eran conducidos al matadero. Las mujeres como Lucía de Sicilia, Águeda de Catania, Catalina, Inés en Roma maltratada por el ejército, e incluso Domitila, hermana del emperador Domiciano, no se habían librado de la condena. Parecía que la tierra gemía con dolores de parto, cuando Vicente era torturado en España, Ignacio servía de espectáculo en el antiteatro, Casiano era agredido por sus propios alumnos, Cosme y Damián -quienes ejercían la Medicina gratuitamente en Persia- eran tenidos por delincuentes contra el Estado-.Vito, Modesto y Crescencia, Mauricio, Cipriano, Justina, Perpetua, Felicidad, Olalla, Valentín, Clemente, Fausto, Jovita, Bibiana, Bárbara – por no hablar de los primeros papas, desde que Pedro fuera crucificado en el Vaticano, más tarde residencia de los Pontífices-, y muchos más de los que recoge el Martirologio Romano, los poemas de Prudencio y la tradición, eran tenidos por la locura de una sociedad que se anegaba en sus propios vicios.
A pesar de todo, lo que los asustados súbditos del Imperio, ya no ciudadanos de Roma – pues había caído la libertad todavía inestable de sus mejores tiempos- veían en tales crímenes no existía como tal, pues sus sentidos solo veían una parte de la realidad. La otra –la más importante- era la que los ángeles y santos liberados mostraban en la dimensión eterna, cuando ponían sus manos milagrosas entre el tormento y los atormentados, conduciéndolos al cielo incólumes. Ellos mismos, liberados, servían de ayuda a otros que pasaban por el tormento del odio de sus hermanos, poniéndose algunos de ellos, ya resucitados en el acto, delante de sus verdugos que no podían verlos.

Y es que los tiranos mortales no tenían acceso al mundo de los inmortales ni podían ver la acción de la providencia. Solo podían admirarse de que la obra de Dios continuase por encima de sus falsas autoridades. Roma, último imperio de la Antigüedad, en sus tres fases- monárquica, republicana e imperial, con Rómulo como primer rey y Augusto como primer emperador– sus gobernantes ejemplares-, con Virgilio, Horacio, Ovidio, Cicerón, Livio, Tácito, Séneca, Suetonio, Salustio, Dión Casio, Juvenal, Persio, Lucrecio, Lucano, Estacio, Estrabón, Petronio, Aulo Gelio, Fedro, Plauto o Terencio; y con otros que completaban la cultura grecolatina con la aportación griega de Homero, Hesíodo, Píndaro, Sócrates, Platón, Aristóteles, Epicuro, Demóstenes, Plutarco, Polibio, Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Ptolomeo, Pausanias, Esquilo, Aristófanes, Sófocles, Eurípides, Esopo, Menandro, Alceo, Safo, Pirrón, Diógenes o Plotino –todos ellos, latinos y griegos, autores de cultura-; y además con los romanos Régulo, Escévola, Cocles, Bruto, Decio, Curio, Fabio, Escipión, Camilo o César como héroes civiles junto con los griegos Temístocles, Leónidas, Alejandro o Epaminondas – Grecia y Roma resumían la cultura mediterránea del Antiguo Continente-, daba paso a la Era Moderna después de haber dejado su legado en las Ciencias y en las Leyes. Solo restaba el factor religioso para emancipar al hombre del nexo de unión entre las ciencias naturales y sociales, y el Libro de la Civilización estaría, en esencia, completo. Por fin lo estaba con la aportación del Cristianismo. Podía afirmarse en este sentido que se habían consumado los tiempos.

Como la ebullición y floración reproductora de la vida al comienzo de la primavera, las épocas pasadas convergían en esta resumiendo en pocas generaciones los aplazados hechos pasados. Los santos y mártires subían y bajaban de la tierra al cielo y del cielo a la tierra como un enjambre de insectos himenópteros que polinizasen las flores ideales de los hechos futuros. Apareció también entonces el escuadrón de los tentadores malos espíritus, con el Ángel Rebelde y sus secuaces en formación diabólica cuyos miembros gritaban inútilmente a los tiempos nuevos entre ondas de energía contrarias: “Acabemos con el Mensaje de Cristo, jefes del Infierno. Como fue engañado el primer hombre, lo sea también el último. Enloquezamos a los títeres del gobierno terreno con el miedo, al enajenado Nerón, al soberbio Domiciano, al pretencioso Diocleciano, al envidioso Juliano llamado Apóstata. Guerra y sangre, confusión y terror. Somos anteriores al Verbo Divino, al que Dios prefirió a nosotros. Dios no es más que un espíritu del que podemos apoderarnos, nosotros, que ahora representamos la minoría entre los ángeles y que de nuestros puestos hemos sido derribados. La fuerza es nuestra ley y el modo de conquistarla, la Máquina de la Creación. Derribemos al Verbo e impidamos que estas almas nos combatan integrando sus filas”.

Con funesta ira perturbadora comunican el miedo, raíz del pecado, a los hombres, escabulléndose entre los mensajeros de la paz para poner al padre contra el hijo, a la hija contra la madre, al hermano contra el hermano y al suegro contra el yerno, porque destruyendo la unidad de la familia, primera célula social, así esperan destruir a la sociedad y atacar inútilmente el mensaje de la salvación humana. Por esta causa padres acusan a hijos, e hijos a padres, creyendo falsamente que profesar la religión cristiana es ser criminal. Por eso el culto de la iglesia se refugia bajo tierra, para no ser visto, en los cementerios subterráneos o catacumbas. De esta manera engañan los verdaderos criminales a los espíritus débiles. Y mientras la locura se adueña de la antes sensata Roma, los Ministros del Señor de la Vida Eterna protegen a los suyos y los conducen, incólumes y satisfechos, a las alturas de la Felicidad Inefable del Padre Origen.

Comprobando los demonios que nada pueden contra los ángeles, ministros de Dios

acreditados por sus obras, recurren al engaño contra sus propios partidarios, animándolos a una lucha perdida y, en lugar de lógica, les infunden odio.
Tratan de dividir a la Comunidad Creyente con dogmas estúpidos, obligan a huir a Atanasio de Alejandría, desterrado cuatro veces por su oposición a la herejía de Arrio, porque la Trinidad de la que tratan simbólicamente las profecías desde Isaías, mal interpretada por los nuevos fanáticos de la teología, induce a considerar a las doctrinas humanas – mitos y fábulas superficiales- como revelaciones sagradas. Si dividen a la Iglesia, confían que podrán acabar con ella. Así aparecen falsos profetas que siguiendo la bestia de la Corrupción Humana, como alegóricamente trata el Apocalipsis, convierten el dogma de la Trinidad en argumento falaz contra la Iglesia: arrianos, nestorianos, monofisistas, entre otras muchas herejías diversas basadas en interpretaciones irracionales del Misterio Lógico. Los primeros convencen a los godos, aliados de Roma y primer pueblo bárbaro en ser civilizado, los segundos emigran a Asia y llegan a China, y los terceros se convierten en los fieles del culto copto en Egipto.
Pero el Mensaje de Cristo, basado en la Caridad, no admite envidias humanas. Incluso los bárbaros parecen mostrar más humanidad que los presuntos civilizados, y en el saqueo de Roma perpetrado por Alarico el Godo, cuando ya los tratados con el imperio que decae de nada sirven frente a la nueva situación de emancipación política de las provincias, son respetados los templos a causa del culto a Cristo. También Atila el Huno, cuya marcha contra Occidente motivó que los bárbaros que ocupaban la frontera invadiesen el decaído imperio, aceptó retirarse con los restos de su ejército a petición del papa León. Al primero lo frenaba Estilicón, general de Teodosio, emperador cristiano, mas a su muerte –había sido condenado por pretender supuestamente el trono imperial- no pudieron impedir el saqueo de la ciudad. El segundo había pretendido contraer matrimonio con la hija del Emperador de Oriente – pues la debilidad política había dividido en dos la unidad de Roma- y al ser rechazado, atacó a su rival, pero este lo resistió, de modo que hubo de huir y decidió ensayar su táctica en Occidente, donde logró aterrorizar a bárbaros y romanos hasta que una coalición entre Aecio –general romano-, Teodorico el Godo y el rey de los burgundios o de Borgoña, lo derrotó, y fue entonces cuando con los restos de su ejército se propuso arrasar la desprotegida Roma, pero el papa le salió al encuentro en Rávena con un rescate, y aceptó retirarse. Roma acordó la ocupación de sus provincias con quienes se hubiesen avergonzado de pactar en otros tiempos, cuando desde la victoria contra Aníbal, el mediterráneo había quedado en sus manos, y así fue cómo las provincias ocupadas se convirtieron en las naciones de Europa.
Se escucha un clamor en el Vaticano, y es que Pedro, el apóstol que había negado a Jesús a pesar de haber jurado que no lo haría, ya anciano, era crucificado por su voluntad, boca abajo, en el lugar que ocuparía la futura residencia de los papas. Pablo, por su parte, después de haber sido librado varias veces de la prisión, había sido decapitado. Sus almas victoriosas se rodearon de todos los santos en la dimensión eterna, y ambos apóstoles, uno de los judíos y el otro de los gentiles, reunieron a los coros celestiales y les dijeron: “ Adelante, Hijos de Dios, el Demonio de la Ignorancia ha sido vencido. El poder de Cristo se ha mostrado en su misericordia. ¿Qué es la muerte más que una ilusión? La vida es eterna, como Dios reveló a nuestros padres, y la razón es la sabiduría de Dios, que está en vuestras almas. Nuestra vida tiene el tamaño de nuestras obras. Por la sombra se deduce la luz, y por la vida parcial, la vida total. Vamos a ayudar a nuestros hermanos, vamos a infundir fe a los que pasan la prueba, que aunque la providencia los protege, más fe les infundiremos con la nuestra”.

En tanto los creyentes son alentados, los no creyentes se llenan de miedo. "¿Qué signos son estos" se dicen, "que nublan las estrellas y conmueven los elementos? Tales señales no sucedieron desde la muerte de César, cuando desapareció la República. Ahora los cristianos, que no aceptan la divinidad del Emperador, van a precipitar la caída del Imperio. Los dioses se vengarán de nosotros cuando abandonemos su culto. Ya lo están haciendo, pues los bárbaros nos invaden". Las tinieblas no reconocen la luz de la que ya hablaban filósofos y profetas. No son capaces de ver las buenas obras de Silvestre, quien cura de la lepra al emperador Constantino, ni de Nicolás de Bari, quien recorre en un instante distancias de varios días para conseguir que este emperador indulte a unos reos injustamente condenados. El Imperio cae por los vicios, no por la virtud de los cristianos. Ya la basílica de Letrán, edificio civil de justicia, acoge a los celebrantes de la misa en el primer templo oficial merced a la benevolencia de Constantino, que no solo cede el edificio, sino que se retira a Bizancio –llamada entonces Constantinopla- y deja Roma al papa; ya Teodosio prohíbe los cruentos combates de gladiadores y proclama el cristianismo religión oficial en lugar de la pagana, cuando los monasterios enseñan cultura a aquellos pueblos que no saben más que guerrear y consiguen que la ciencia avance de la mano de la moral, pues de otro modo sería inútil.

En el monte más alto del Espíritu, rodeado de una corriente de destellos cuya apariencia semeja una clámide roja, y con los vestidos blancos de luz completa, el Verbo Divino dirige la Batalla de la Justicia, y en ese Armaguedón simbólico, como aquel del que trata el último libro de la Biblia, su Sol invisible de visibles efectos, capitanea el escuadrón de los Testigos, mientras los cuatro puntos cardinales lo anuncian. Los cuatro evangelistas –Mateo, Marcos, Lucas y Juan- celebran la biografía que resume todas las biografías humanas. Ellos, últimos profetas del Sacerdocio Eterno, proclaman: "En el Hombre, semilla del Dios Futuro, empiezan y terminan todos los caminos, y en el Hombre Crucificado se definen todos los tormentos que la ignorancia causa al alma hasta que esta habita en la Sabiduría, en la Casa de Dios. Aquí está el verdadero Israel, el Pueblo Redimido y liberado por la Gracia del Santo, el Sabio, el Verbo de todos los Lenguajes. La materia se convierte en espíritu, como la letra en sentido. Es el Destino revelado por todas las profecías, aunque hechos históricos, símbolos de la Verdad. La fe de Abraham, anciano sin hijos, le hizo concebir a Isaac, y de este salió Jacob, llamado Israel, padre de doce tribus, las Doce Tribus del Israel terreno. Sus descendientes fueron esclavizados en Egipto, a donde habían huido buscando el pan, donde se multiplicaron. De allí los sacó Moisés en medio de portentos. Se abrió el Mar Rojo para dejarlos pasar. Llegaron a Canaán, habitada por otros pueblos viciosos que realizaban sacrificios humanos, y conquistaron la tierra porque Dios se la había entregado. Josué, sucesor de Moisés, los introdujo. Después fueron gobernados por jueces, hasta que Samuel, juez y profeta, a petición del pueblo, les dio rey. Aunque fue Saúl el primer rey del Israel Terreno, no llegó a fundar dinastía, porque desobedeció a Dios y fue vencido por los invasores filisteos procedentes de Creta. Fue David quien fundó dinastía, David, quien recibió en visión el Trono Perpetuo, cuando Dios le aseguró que no faltaría un descendiente suyo en el trono de Israel. Porque el verdadero Israel, el Espiritual, es el que forman todos los creyentes, que son aquellos que están bautizados no con agua, sino con Espíritu Santo, con la sabiduría de la razón que culmina en el Amor, la auténtica Gracia de Dios. A David le sucedió Salomón, a David, antaño muchacho pastor de ovejas que derribó con la ayuda de Dios al gigante filisteo Goliat con su honda de pastor. Salomón fue célebre por su sabiduría, y los reyes le pedían consejo. Edificó el Templo de Jerusalén, imagen del Templo de la Creación, donde alojó el texto de

la Santa Alianza que el pueblo había recibido en el desierto. A su muerte, su reino se dividió en dos: Judá y Benjamín a un lado y las Diez Tribus restantes de Israel al otro, pues a causa de sus muchos matrimonios terminó por aceptar la introducción de la idolatría, que escindió a la mayor parte del pueblo. Y aunque el reino de Judá unido al de Benjamín subsistió durante algún tiempo, fue conquistado finalmente por el rey Nabucodonosor de Babilonia, como ya había profetizado Jeremías. Mesopotamia y Babilonia fueron conquistadas por Persia, y el rey Ciro permitió a los judíos reconstruir el templo y volver a Jerusalén, capital de Israel. Cuando los sucesores de Alejandro Magno – sus generales, entre los cuales figura Lago, el padre de Ptolomeo de Egipto y Seleuco de Asia-, conquistaron Palestina – el territorio ocupado por el pueblo de Abraham, así llamado por los filisteos-, se propusieron – con el fin de fundir la cultura de su imperio con la griega, como les había aconsejado Alejandro- convertir el Templo de Salomón, consagrado al único Dios Lógico, en un templo pagano y acabar con la religión judía, por lo cual Matatías y sus hijos Macabeos, entre los que se encontraba el célebre Judas Macabeo, impidieron ayudados por Dios tal sacrilegio, obligando a los conquistadores a respetar sus derechos. Más tarde los romanos, aliados antes de los judíos, formaron un imperio y absorbieron en él a todos los pueblos en torno al Mediterráneo, ocupando también a Palestina. El pueblo pedía un rey que los emancipase del Imperio, y vieron en Jesús, descendiente de David y al que Juan Bautista, último profeta antes de él, llamaba el Mesías o Rey que esperaban, a ese redentor, pues lo acreditaban los milagros de los que hablaban las antiguas profecías. Pero Jesús era un rey espiritual, no temporal, y su enseñanza no fue aceptada por la jerarquía de la Ley Judía instituida por Moisés: el Sanedrín. Fue acusado de rebelión contra el Imperio y luego condenado a morir crucificado por los romanos. Él mismo se entregó voluntariamente, como estaba escrito en las Profecías. Pero puesto que era un enviado del cielo, su resurrección fue gloriosa y convirtió a quienes creían en él otorgándoles su espíritu renovador. Dejó a sus Doce Apóstoles como misioneros de su primera iglesia, a Pedro y Andrés –hermanos-, a Santiago Zebedeo y a Juan –también hermanos-, a Felipe, a Bartolomé, a Simón el Celador, a Judas Tadeo, a Santiago Alfeo, a Mateo, a Tomás Dídimo y a Matías en lugar de Judas Iscariote – el que lo traicionó- para sustituir a los Doce Patriarcas de las Tribus de Israel- a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Dan, Jósé y Benjamín-, y por último, se le apareció a Pablo, que fue apóstol de los gentiles, pues el pueblo elegido por Dios no está sujeto a la circuncisión como lo estaba el judío, sino que la única circuncisión simbólica es la del corazón por medio de las buenas obras. Este es el pueblo al que eligió Dios: a los que hacen el bien. Esta es la ley justa entre los hombres: aquella basada en la dignidad humana y en la caridad. La ley de Moisés era una preparación a ella. Por tal razón, los libros de la Biblia que recogen la Historia Sagrada se dividen en dos: Antiguo y Nuevo Testamento. El primero recoge los libros históricos Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio que forman el Pentateuco o Ley Antigua escrita por Moisés, además de las crónicas de Josué, Jueces, Rut, Samuel, Reyes, los episodios de Judit, Ester, Tobías y Job, el libro de las Crónicas y el de Esdras y Nehemías – estos dos escritos durante el cautiverio de Babilonia-, y Macabeos, recogiendo asimismo las profecías en verso de los Salmos de David, la Sabiduría de Salomón junto con su Cantar de los Cantares, Eclesiastés y Proverbios, el Eclesiástico posterior recopilado por el clero judío, junto con las profecías de los Profetas Mayores – Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel- y de los Profetas Menores - Ageo, Sofonías, Joel, Abdías, Miqueas, Nahum, Habacuc, Oseas, Amós, Malaquías, Jonás y Zacarías-, cuyas profecías están escritas, además de las orales de Elías y Eliseo, cuyos hechos constan en los libros históricos. El

segundo incluye los Cuatro Evangelios escritos por nosotros, las Cartas de Pablo a los cristianos filipenses, corintios y gálatas, romanos, tesalonicenses, efesios, colosenses, hebreos, las cartas a Timoteo y a Tito, los Hechos de los Apóstoles escritos por Lucas, las Cuatro Cartas a los Cristianos de Pedro, Santiago, Juan y Judas Tadeo respectivamente, y por último el Apocalipsis o Revelación del Fin de los Tiempos de Juan Evangelista, que pone fin a los Libros Sagrados del Pueblo de Israel inspirados por el Espíritu Santo. La Historia Sagrada es la Historia de la Fe del Hombre, virtud derivada del uso de la recta razón, el mayor ejemplo dado al ser humano por los mensajeros de la Gracia de Dios. La fe de Abraham fue premiada con una descendencia que no es solo temporal, sino eterna, simbólicamente, la nuestra, perfeccionada en su descendiente Cristo Jesús, acreditado por sus obras".

Tras haber expuesto el Discurso de la Libertad los Cuatro Ministros, sonaron los Himnos de Ambrosio de Milán y otros muchos del órgano de los coros angélicos. Las almas de Juan Crisóstomo, de Pedro Crisólogo, de Justino, Tertuliano e Ireneo, mostraron junto a otras sus gloriosas lenguas de fuego en un eterno Pentecostés. Pero los diablos, sin poder alegar nada ante las pruebas de los ángeles y de los santos, replicaron intentando confundir a los incrédulos: "Es evidente que Cristo es un hombre de bien, siempre y cuando sean ciertos los hechos que se le atribuyen. Decís que Dios habló a Abraham, y que Cristo es su sucesor espiritual, y que ha venido a salvar el mundo del pecado. Quiere decir esto que la generación presente merece más que las anteriores, que no lo vieron, y que las posteriores, que no lo verán. Es el Hijo de Dios, porque lo demostró sacrificándose voluntariamente por todos. Pero este privilegio no es exclusivo del pueblo judío, porque Sócrates también fue condenado por la democracia ateniense, y también lo fue Séneca por las leyes romanas, entre tantos que no puedo nombrar. ¿ Por qué se le atribuye la divinidad a él? ¿Por qué los ángeles valen más que nosotros, que también participamos de su condición? .También nosotros somos hijos de Dios. Si a uno se le arranca lo que más quiere, se convierte en débil. Lo somos nosotros desde que nos derribaron de los tronos celestiales, nosotros, preferidos antes a ese Cristo a quien ahora se le atribuyen todos los méritos. ¿Y si esa historia de su entrega no fuese más que una mentira? No todos han sido testigos de su resurrección. Es un mito más de las tribus humanas. El hombre lleva sobre la tierra muchos siglos. Si la historia fechada a partir de la invención de la escritura en Mesopotamia y Egipto representa una ínfima parte con respecto la historia humana- ¡hasta los hombres saben estas cosas!-, ¿no pudieron suceder antes otras promesas y otras crucifixiones? Y si el capricho de la voluntad divina desease que así no fuese, ¿por qué esos Cuatro Testigos del Evangelio son preferidos a sus iguales, a Nicodemo, a Magdalena y a Tomás, por ejemplo, compañeros de Jesús, a quienes también se atribuyen evangelios? A unos evangelios se les llama canónicos y a otros apócrifos, porque Jerónimo y un grupo de iluminados decidió llamarlos así, quizá para evitar la condena que les supondría aceptarlos a todos, incompatibles como son con el mensaje que tratan de difundir. Creer, cada uno puede creer lo que quiera. Esto no cambiará en nada la voluntad divina".

Dicho esto, el Ángel del Mal que hacía de portavoz de la Asamblea Maligna se llenó de orgullo, raíz de todos los pecados, y para emular el resplandor de los justos aumentó todo lo que pudo su aura, pero en lugar de luz blanca y multicolor, hizo destellar una débil luz azul violácea de onda corta. Se levantó Jerónimo de entre la Asamblea de los Santos y su cuerpo erguido parecía el nacimiento de un astro en el cielo, mientras así hablaba: " Necios y dolosos demonios, vuestros argumentos no necesitan réplica, pero voy a dárosla por misericordia de quienes no creen. Dios es invisible, como todo que es, frente a cada una de

sus partes, pero su existencia se demuestra por sus obras. Lo absoluto se muestra tanto en lo grande como en lo pequeño. Es él quien escoge los tiempos de acuerdo a la mayor conveniencia, como el labrador escoge el tiempo de la siembra o el cazador o recolector el de la caza o recogida, pues cada cosa tiene tiempo y estación, salvo él mismo, cuyo tiempo y estación son eternos. La luz de la inteligencia es la virtud, y ninguna hay por encima de la caridad. Sin caridad o amor, la razón no tiene sentido, como declara el Apóstol, pues a nadie beneficiaría. Y comprobamos, aunque no queramos reconocerlo, que todo fue hecho con medida, con sentido para un fin concreto. Ese fin es el Plan de Dios, que no pude ser malo, puesto que él es fuente de todos los bienes, y el bien es incompatible con el mal. Si existe el mal, es porque Dios tolera a quienes equivocan el camino para darles oportunidad de que se conviertan. Todo era bueno al principio, y al final también lo será. Entre esos dos momentos discurren los tiempos, la oportunidad que tienen los vivientes de redimirse y alcanzar la felicidad eterna. Del bien todos somos testigos, pero no todos lo son fiables, puesto que algunos, por falso interés engañoso, escogen el camino de la mentira. Por esta razón no todos los evangelios –muchos de los cuales no tienen la autoría que se les atribuye- sirven para dar testimonio cierto del mensaje, porque muchos de ellos introducen vanas fábulas y falsedades que alejan de la interpretación correcta de la enseñanza, que siempre debe tener por espíritu la fraternidad y la redención de todos los seres dotados de inteligencia para participar en la creación de Dios. En cuanto a que Cristo es Hijo del Altísimo, no somos nosotros quienes lo probamos, sino sus acciones. Lo bueno prueba que viene del bien, porque lo malo no puede venir del bien. Y lo superior en bien prueba que está más cerca del Bien Supremo que lo inferior en bien. Ese es el testimonio cierto. La Sabiduría se prueba a sí misma por sus acciones. Nosotros, que lo hemos seguido, damos testimonio de la verdad, y aunque débiles y pecadores, como humanos que hemos sido, al bien nos dirigimos al guardar su palabra. Yo he tratado de servir a Dios del mejor modo que he podido. Nací en Dalmacia, y voluntariamente fui a vivir como ermitaño en Belén de Judea, donde había nacido el Salvador. Allí, con disciplina y soledad, ayudado por algunas almas buenas, aprendí hebreo y traduje al latín – la lengua universal del imperio de los pueblos- los libros de la Biblia, y a la versión traducida la llamé Vulgata, por ser escrita en lengua asequible a todos, no por ser vulgar o pasajero su contenido. De esta manera, con ayuda del Espíritu, traté de acercar la Sabiduría a todos los hombres para que no caminen en ignorancia, sino en felicidad, como lo hacen todos aquellos que creen de corazón, pues quien es fiel a la verdad o creyente se justifica, y nada se le puede pedir a quien es fiel en lo que se le encarga".

No pudieron los demonios soportar el discurso del santo acompañado de himnos cósmicos, y trataron de introducir ruido en la celebración de la Fiesta Divina, gritando: "En vano ha venido Cristo al mundo para redimirlo. El vicio se multiplica con cada hombre que nace. Terminarán por destruirse a sí mismos y a su medio, ese teatro de sombras. El hombre es un ser imperfecto, y no puede sustituirnos a nosotros. El hombre es una bestia con aspiraciones de ángel, una quimera imposible, contradictoria. Eva introdujo la muerte y el pecado, porque los hombres renacen para morir de nuevo en una rueda que los encierra en su fracaso. Inútil es la historia. Será solo un retorno de lo mismo. No habéis adelantado nada, ángeles de Dios, con crear al hombre. Volverá a la nada. Nosotros lo haremos volver a la nada".

El ruido hubo de apagarse en la música divina, como un reproche estéril e infundado de frecuencia cada vez más baja. De la Flor Mística de la energía divina surgieron almas gloriosas en cuerpos más bellos que la primavera, correspondientes a santas mujeres. La

Virgen María, madre de Jesús, introdujo con su luz expandida a las santas, formando un templo con sus manos. De todas partes en el plano celeste surgieron santas diversas de rostro hermoso y resplandeciente cuya irradiación destacó a Úrsula y a las Once Mil Vírgenes violadas y martirizadas por los hunos de Atila, a la bella Judit, a la bella Ester –mujeres bíblicas-, a Genoveva defensora de París frente a los bárbaros tras la caída de Roma –quien todavía mostraba en sus hábitos la educación aprendida de San Germán, misionero de Francia-, y a las mártires reunidas acompañaban otras mujeres diversas de diferentes épocas futuras, como Clara, hermana de San Francisco, o Escolástica, hermana de San Benito, o Teresa de Jesús o Catalina de Siena, Santa Eduvigis y Santa Brígida, almas libres que habían venido como espectadoras contemplativas a honrar el glorioso gineceo.

El campo magnético de la Virgen María, quien recibiera el mensaje del ángel para ser madre de Dios Encarnado, atraía como el núcleo del átomo a todas sus compañeras que semejaban nubes de electrones a su alrededor. "Hermanas", dijo la Virgen, "¿Quién puede decir que no hay virtud en la descendencia de los hombres? Pues a mí, que he sido elegida por Dios para ser el Arca de su Alianza, me ha permitido ser madre del Salvador de los Seres Humanos, preservándome del pecado que infundió en Eva la semilla de una raza corrupta. Porque Dios es compasivo y misericordioso, y no olvida a ninguno de sus fieles. Si por uno se condenó todo el pueblo, por uno se salvó, ya que donde abundó el pecado sobreabunda la gracia. Dios mismo, cuyos ministros son sus ángeles, quiso hacerse hombre para elevar a la mayor dignidad al menor en los cielos de su Inteligencia. Dios preservó por medio de su providencia sabia a los buenos, pues a Abel, muerto por la mano envidiosa de su hermano, Dios lo resucitó y de su hermano Set salió la estirpe concebida por mí. Esposas y madres, albergasteis en vuestro seno la verdad, la semilla de Dios, y por vuestras virtudes sois bellas como su templo, el templo del Universo".

Aplaudieron los ángeles y santos a la Madre de Dios, y clamaron con una polifonía que el arte no podrá imitar más que parcialmente, saludándola con el Magnificat del Ángel Gabriel, emisario de su Anunciación. "Bendita entre las mujeres, y benditos todos aquellos que siguen la Norma de la Vida, buenas esposas y buenas madres, como lo fuiste tú de la Familia del Salvador. Tú te fiaste de Dios, y en ti fueron realizados sus prodigios. Fuiste hija de tu hijo, y somos todos hijos tuyos: los ángeles y los hombres. En tu alma fue revelado su espíritu".

Una pléyade de luces llameantes apareció como si una constelación emergiese del vacío astronómico. Se distinguió a Bernardo de Claraval, a Francisco de Asís, a Domingo de Guzmán, a Ignacio de Loyola, a Pablo de la Cruz, a Romualdo abad, a Juan de la Cruz, a Raimundo de Peñafort, a Tomás de Aquino, a Alberto y a Buenaventura, a Pedro Nolasco y a Ramón Nonato, a Estanislao y a Juan Nepomuceno, a Hilario y a Gregorio Nacianceno, a Martín de Tours y a tantos que no puedo nombrar, indígenas como Juan Diego, a humildes como Bernardette de Lourdes o a los Pastores de Fátima, hasta que se destacó de aquel retablo de bienaventurados más y menos nombrados –pues los tiempos no pueden ser abarcados por un instante más que en esencia- a Agustín de Hipona, revestido de autoridad. Este dijo: "Asamblea Santa, no hace falta demostrar que el progreso de la historia humana es el Plan de Dios lo mismo que el de la Historia Divina. La inteligencia avanza hacia una mayor comprensión por medio del Amor. Ninguna alma puede abarcar todo el Espíritu, pero puede comprender su esencia, y quien más bien obra más espíritu de sabiduría recibe. Dios es el Espíritu Santo de Todas las Cosas, y el Ángel del Gran Consejo, que preside el Espíritu de la Historia Humana, ha sido también llamado a dirigir la senda de la Historia

Divina, para unificarlo todo en una sola Inteligencia Universal por medio del Amor, el Fin Último de los Seres. Pero todos participamos en mayor o menor medida del Espíritu, de modo que hay una sola Ciudad o Sociedad para todos los Santos, sea cual sea su origen, y la iglesia está formada por todas las inteligencias que creen, sin ninguna otra condición más que la libertad de elección del alma. Lo demás son confusiones que el mal introduce a causa de su ignorancia sobre el bien. La misión no distingue a las almas, solo lo hace de sus obras. ¿ Qué estamos debatiendo entonces? La Palabra de Dios es su Espíritu de donde salió todo, y todo vuelve a él, pero solo el bien volverá a su seno para participar de su esencia creadora, para no morir nunca, para transformarse como lo hace su energía en el Universo. Así pues, si sabemos que su Palabra no es un discurso, sino una Verdad, seamos verídicos y no tratemos de convencer a nadie con argumentos parciales: cada uno se convenza con las obras reveladas en su vida y en la historia, pues la fe consiste en creer mediante la razón en aquello que el tiempo parcial aún no ha probado, esto es, deducir el cuerpo absoluto a partir de sus miembros relativos o pensar desde la Esencia o Eternidad".
A todos, salvo a los malos, pareció esta alegación sentencia fundada en Sabiduría, e incluso los malos espíritus hubieron de acatarla sin saber qué decir, mientras la Asamblea se llenó de armonía y de luces, ya que la energía circulaba por el circuito de la verdad y no se perdía su fuerza en el vacío. La definición de la física celeste solo puede hacerse por comparación, como Jesús lo explicó con sus parábolas. Si la tierra es lo concreto y el cielo lo abstracto para los seres humanos –pues lo abstracto es aquello que no puede definirse más que con representaciones- por encima de los mismos cielos hay otros cielos superiores de dimensión más completa que nunca alcanza la perfección absoluta, que es inasequible para las partes. Lo mismo sucede con la materia y la energía luminosa que perciben nuestros sentidos. Por encima y por debajo de su rango de frecuencias hay otros que se suceden como las olas del mar, sin que el movimiento se termine más que en el infinito. Para medir el movimiento del espacio es preciso un patrón general de medida – el tiempo-, pero este no consiste en otra cosa que en una frecuencia de movimiento registrada por el observador. Más allá siempre hay otros movimientos, otras frecuencias que perfeccionan y aman nuestro ser en el Ser Supremo que habitamos.
Una flor de lenguas de fuego –la de los ángeles, santos y sabios- abarcó el espacio en todas direcciones. Entre sus componentes se veían algunas almas sabias, como la de Sócrates, Séneca, Confucio y Buda, pero los límites me impiden describirlo todo. Se alzaron entonces Doce Signos y aparecieron los Doce Apóstoles, pastores de almas, cuyo número es simbólico en la geometría de la proporción. De modo análogo desde la tierra se ven las Doce Constelaciones de los Signos del Zodiaco que miden la órbita visible del sol. La unidad en el tiempo puede percibirse en tres momentos: Antes, Después y Ahora, los tres tiempos verbales, y esos números se multiplican proporcionalmente, como se deduce de las armonías musicales y de la Tabla de Pitágoras.
Tomó la palabra Pedro, portavoz de los Apóstoles, y dijo: "Vayamos por todas las dimensiones que nos han encomendado a predicar la Palabra de Dios. Se abrirán los límites del Universo a nuestro paso. Somos Ministros de la Gracia Divina, y esta es la Revelación del Misterio de la Vida: el Amor otorga la Vida Eterna a los que creen en él".
Cual un enjambre de electrones o de insectos himenópteros celestiales, incontables lenguas de fuego partieron a iluminar todas las épocas, todas las habitaciones del hombre. También partieron los dolosos demonios disimulándose entre los buenos por medio de la sombra, y fueron denunciados por los ángeles, a lo que el Verbo en majestad, mostrándoles sus Gloriosas Llagas que revelan el Misterio de su Amor, declaró: "No os preocupéis por los

malos. Su causa es inútil y está perdida desde el principio, pues ellos llevan la perdición en sus almas mentirosas. Haced el bien para que todas las inteligencias conozcan el Misterio de la Liberación. Enseñad sabiduría con vuestras acciones, para que todo se perfeccione por medio de la verdad".
El Verbo o el Cristo, trascendiendo ya de la Cruz de su Encarnación, abrió los brazos y abarcó en su esencia el Universo.

EL PROGRESO DE LA PALABRA

Por la escala de los cielos del Espíritu, siguiendo la ruta de los campos magnéticos más próximos, dos ángeles descendieron a la tierra el año de gracia de 1492, a comienzos de la Edad Moderna. Las tres naves del Almirante Cristóbal Colón se encontraban a la mitad de su recorrido en la Aventura del Descubrimiento del Nuevo Mundo, y el Almirante – que viajaba en la nao capitana- se había encerrado en su camarote para consultar detenidamente sus mapas y para no tener que responder a las insistentes preguntas de la tripulación. Solo Pinzón, el segundo de a bordo, estaba con el capitán, quien únicamente a él le comunicaba sus preocupaciones. Habían fallado sus cálculos. No existía la distancia que el Almirante se imaginaba entre Europa y China, de acuerdo con Ptolomeo y los griegos y con la Imago Mundi de Toscanelli. Estaba atravesando la incertidumbre, y esto se manifestaba incluso en la aguja imantada de la brújula, la cual indicaba que el polo magnético no coincidía con el polo geográfico de la tierra.
Él creía que tras atravesar el Mar de los Sargazos en el Océano Atlántico se encontraría con las tierras descritas por Marco Polo en sus viajes por tierra firme, pero no era así. El océano continuaba más allá de la ruta prevista, de modo que para tranquilizar a la tripulación, se había obligado a informarles fingidamente acerca de las leguas que faltaban hasta tomar tierra. "Señor" rezó, "y tú, Virgen María, madre nuestra, no permitas que perezcamos en esta travesía. Yo soy un hombre humilde, ¿cómo puedo medir tus misterios? Si me embarqué en esta empresa fue porque creí en la ciencia de quienes de ti la recibieron, para mayor gloria de mi rey y del Mensaje Cristiano, que está destinado a educar al mundo. ¿Qué va a ser de mí, que me fié de tu ayuda? ¿Pereceré sin ver tierra, lejos de mi patria? ¿No merece esta empresa, aunque arriesgada, coronarse felizmente? Ten misericordia de nosotros, que nos movemos en las ondas inestables del Desconocido".
Dejó las Cartas de Navegación, el astrolabio y la brújula, y todos los instrumentos de medición, y tomó en sus manos la Biblia. "El mar se abrió y dejó paso al pueblo de Dios" leyó. Después sintió que su pensamiento razonaba así en su interior. "No te inquietes, hombre fiel, porque han sido escuchadas tus plegarias. Es el Espíritu mismo el que ha hecho en ti esta empresa, que tú sabiamente has aceptado. Continúa en línea recta y arribarás a un archipiélago donde encontrarás toda clase de riquezas para honrar a tu Estado y a la Santa Iglesia de Dios, pues muchos pueblos recibirán el mensaje de la Redención del Salvador". Los vientos amainaron en el mar y soplaron con suavidad impulsando las velas. Los ángeles habían descendido sobre la ruta de los barcos y habían suavizado los impetuosos vientos del Norte, dejando pasar los suaves alisios del ecuador. Aumentaron la presión del anticiclón de las Azores para que la borrasca escapase a otras regiones mientras las naves pasaban.
Pronto los vigías avistaron tierra. Habían llegado a las Bahamas, obertura de las Antillas, preludio de América. Mientras esto hacían, un espía espiritual se deslizó por debajo de los

vientos y envió una noticia en baja frecuencia a sus malos colaboradores: “Europa acaba de llegar al Nuevo Mundo. Muy pronto terminarán los sacrificios de hombres en las Civilizaciones Maya y Azteca, la Grecia y Roma del primer Ultramar de la Civilización, así como en la Inca y en otras que conocen una escritura rudimentaria. Pero no solamente se verá dañada una parte de nuestro imperio, sino que Europa progresará en ciencia con nuevas materias primas y se desarrollará industrialmente hasta abolir la servidumbre y dar derechos a todos los hombres. No hemos podido detener a las Jerarquías del Verbo, así que procurad que la evangelización de estos pueblos sea lo más sangrienta posible. Que las naciones de Europa combatan por el comercio en estas tierras contra el monopolio de España con todo tipo de actos de piratería, y que la llegada del Evangelio coincida con su época de mayores desgracias. Así sembraremos la confusión en el Mensaje”.
Se ocultó cual serpiente que repta entre las sombras y desapareció sin que su espectro magnético hubiese sido percibido por los ángeles hasta más tarde. Mientras tanto, uno de los Miembros Celestiales confesó al otro: “Se acaba de producir un milagro histórico, para impulsar al de la Encarnación de Nuestro Señor. La Era Moderna avanza hacia la Era del Dominio Industrial que pondrá este planeta en manos de la Civilización, para que los cautivos sean redimidos en la historia como son redimidos en el cielo. Este electrón terrestre que gira en órbita elíptica en torno al núcleo atómico del sol revelará los misterios de sus leyes físicas, pues lo material sigue a lo espiritual. La presión de su campo magnético y la incidencia del campo magnético solar y el de sus rayos ha formado su temperatura, y a lo largo de Seis Eras Geológicas – la semana de la Creación que se representa en el Génesis Bíblico- los volcanes se abrieron por la temperatura y presión de su interior y expulsaron los gases atmosféricos para formar el aire respirable que las plantas emplearon más tarde para obtener la energía para alimentarse de los nutrientes del suelo, realizando su función fotosintética. Antes, el vapor de agua se enfrió en la altura atmosférica y se condensó en lluvia formando mares y cursos de agua, que hicieron posible la existencia de la vida biológica. Por escala evolutiva, los organismos unicelulares formados por bacterias sin núcleo genético separado y protozoos con núcleo separado –más evolucionados- dieron origen a organismos pluricelulares vegetales y animales. Geológicamente, los continentes se agruparon formando una gran masa que luego, debido a la deriva continental, dio origen a los continentes que se desplazan lentamente en el océano debido a la erosión y a la sedimentación de los agentes atmosféricos, que provocan la variación de su masa y el desplazamiento de las placas tectónicas en el manto semilíquido antes de alcanzar las capas líquidas del centro terrestre, donde la presión y temperatura son elevadas y las reacciones químicas nucleares y corticales dan lugar a los elementos atómicos que forman los compuestos químicos y minerales. Los plegamientos de tierra forman cordilleras y cadenas montañosas, que por obra del viento, el agua, la temperatura y la presión – los agentes atmosféricos- dan lugar a la variación del relieve: los glaciares de las montañas, cuya nieve pesada arrastra con sus morrenas masas de tierra y piedras que aran el suelo, forman fiordos, rías y depresiones. La erosión del agua de los ríos excava valles entre las montañas donde se acumulan los materiales, y las cumbres se desgastan en ocasiones formando mesetas más secas. Estas diferencias de relieve facilitan la diversidad de las especies biológicas, junto con el clima o la mayor o menor proximidad al sol de las tierras y regiones. El área más cercana al ecuador de la tierra o paralelo central es más húmeda y lluviosa porque los rayos del sol inciden en ella más perpendicularmente. Aquí se forman las grandes masas de vapor de agua y aire calientes, que al pesar menos que el aire frío debido a su mayor densidad energética – el calor es energía- llevan los vientos en

dirección a los trópicos, donde el aire frío procedente de los polos los aplasta formando centros de altas presiones que dividen los vientos en una parte que regresa al ecuador – los vientos alisios- y otra que asciende a las regiones templadas y colisiona con la masa de aire frío que desciende de los polos formando borrascas lluviosas al envolverse los vientos en sus remolinos, formando en ciertas comarcas donde la evaporación es más elevada grandes vientos huracanados, ciclones o tifones en cierta estación, así como tornados. Una parte de estos vientos mezclados vuelve hacia el trópico y otra va hacia el polo en las regiones templadas. En el polo, la temperatura siempre fría da lugar a los hielos perpetuos. En los climas templados se forman bosques de gran biodiversidad que alcanzan los trópicos donde aún es mayor esta, y al fin decaen en extensas estepas o sabanas hasta dar lugar a los desiertos de los paralelos tropicales donde las altas presiones impiden la formación de lluvias. En el ecuador existen selvas lluviosas permanentes con la mayor biodiversidad de la tierra, pues más de la mitad de las especies animales y vegetales del mundo habitan en esta región, añadiéndose que los troncos de origen de la mayoría de las especies que habitan otros ecosistemas proceden de esta franja ecuatorial y desde ella han ido evolucionando para aclimatarse a otras regiones del mundo. La inclinación de la tierra conforme al eje de rotación aparente del sol o eclíptica forma un ángulo que permite que los rayos del sol incidan de modo directo en cada época del año, dando lugar a las estaciones. Dos estaciones tiene la región ecuatorial: una lluviosa y la otra seca, cuatro los trópicos cuya diferencia se acentúa más en las regiones templadas para desaparecer en los polos, donde la mayor distancia con respecto a los rayos del sol genera dos estaciones en una de las cuales la mitad del año es día y la otra mitad, noche. Al igual que la tierra rota alrededor de sí misma originando el día y la noche, así como también describe su órbita translatoria alrededor del sol concluyendo a su término los días del año, también la eclíptica se mueve algunos grados en determinadas épocas o ciclos astronómicos –pues todo está en movimiento-, y la inclinación de la tierra con respecto a ella sufre asimismo variaciones cíclicas o estaciones, de manera que se producen dos fenómenos respectivos: la precesión de la eclíptica y la precesión de los equinoccios. A lo largo de las eras geológicas se han producido muchas estaciones cósmicas de este tipo, acentuadas por las variaciones o estaciones solares. En las estrellas, masas celestes en combustión equivalentes a los núcleos atómicos de los modelos que entre los hombres difundió Rutherford – lo pequeño y lo grande se corresponden y equivalen en la escala proporcional del universo-, las reacciones químicas nucleares internas a altas temperaturas generan su luminosidad formada por rayos de materia y de energía incandescentes que, en el caso de la tierra, hacen posible la vida material. Cuando se producen manchas solares, se anuncian reacciones muy fuertes que influyen en los sistemas planetarios con sus rayos cósmicos. Una estrella es una masa en combustión, cuyo combustible esencial suele ser el hidrógeno y la materia luminosa, el helio. Teniendo en cuenta que tanto en el universo como en la tierra hay estaciones, también las hay asimismo en la historia del hombre, y unas y otras se complementan en el movimiento general del cosmos".

"Ha habido un cambio en la historia de la tierra" intervino su compañero celeste mientras hacía girar sus alas de energía en el espacio, "el Progreso se extenderá a los pueblos con el descubrimiento de los principios de la ciencia. El hombre hará de su entorno un jardín semejante a aquel que Dios le encomendó simbólicamente a Adán, pero sentirá más la guerra que le hacen sus pasiones. Tendrá que progresar más moralmente para organizar su convivencia. La espada será depuesta por el arado. Las fuentes de energía mineral sustituirán el trabajo de los siervos. Ahora se estudiará mejor la corteza terrestre, dividida

en placas sobre las que se asientan los lechos marinos y las plataformas continentales. Se sabrá por qué hay terremotos en algunas regiones, pues el grosor de la corteza terrestre no es igual en todas las regiones donde se tocan y friccionan las placas. Cuando dos placas tectónicas se tocan, puede producirse alguna de estas cuatro situaciones: o bien que las dos placas de mismo grosor colisionen y formen sistemas montañosos, como sucede en el Himalaya, o bien que entre dos placas de distinto grosor una se introduzca por debajo de la otra y emerja dando lugar a cordilleras volcánicas –como ocurre en los Andes Americanos-, o que las dos placas se deslicen una junto a la otra equilibrándose con la fricción o bien que dos placas contiguas se separen una de la otra moviéndose cada una en una dirección opuesta, como sucede en la falla de San Andrés en California. La tectónica de placas estudia estos fenómenos geológicos, explicando la formación de archipiélagos de islas volcánicas en los puntos situados entre placas. Las placas oceánicas son más delgadas que las continentales – en las que se acumula la sedimentación a causa de los agentes erosivos-, y se dividen en placas mayores y menores. Dos grandes líneas sísmicas recorren la tierra: una que va de los Alpes a los Himalayas y otra que abarca la mayor parte de la costa del Pacífico, conocida como Cinturón de Fuego. Si bien hay numerosas islas de origen volcánico, otras son continentales – escindidas del continente-, otras son dorsales oceánicas o cumbres al descubierto en medio de los mares derivadas de cordilleras submarinas, y otras son consecuencia de la sedimentación de tierra sobre arrecifes de coral que se elevan por encima de las aguas, como cayos o islas simples o atolones o volcanes cubiertos de piedra coralina. Además del espacio vacío entre placas, se denominan también fallas a las fracturas de la corteza terrestre en cualquier punto, las cuales comunican con el magma líquido subterráneo. En muchas de estas fallas surgen manantiales de agua que, en contacto con los minerales de suelo, constituyen aguas minerales que, ya alcalinas ya ácidas, equilibran los cuerpos de los organismos vivos. Si bien las montañas y los continentes se forman por acumulación de materiales en una depresión o anticlinal que luego es plegada por fuerzas laterales en sinclinales orográficas – movimiento que engendra la tectónica de placas- las fallas y diaclasas son fracturas producidas por el estiramiento de la corteza terrestre, y algunas pueden llenarse de sedimentos y constituir caprichosos relieves. Todo esto lo sabrá el hombre a su tiempo, lo mismo que la erosión de los ríos – a cuyas orillas se asentarán los principales núcleos de población de la estirpe humana- la cual se produce en la orilla derecha de los cursos de agua en el hemisferio boreal y en la orilla izquierda en el austral según el sentido de la rotación terrestre conocido entre los hombres como Fuerza de Coriolis. Los lagos tienen diversos orígenes: algunos son fallas llenas de agua – como el Baikal, el mayor de la tierra-, otros son depresiones formadas por glaciares – como la mayor parte de los lagos-, otros son mares interiores separados del océano como el Mar Caspio. Los ríos hacen salados a los mares al arrastrar sedimentos, y también vuelven salados a los lagos aunque algunos – que fueron en su origen mares interiores- los dulcifican, como sucede con el mismo Mar Caspio. Sus corrientes nacen en fuentes alpinas, forman torrentes y a veces cascadas cuando las piedras del lecho tienen diferente nivel de dureza, y luego se ensanchan hasta su desembocadura, describiendo meandros erosivos en su recorrido y recibiendo las aguas de sus ríos tributarios. A veces dan lugar a pantanos en determinadas zonas, que al llenarse de sedimentos derivan en los depósitos de carbón que servirán de combustible en la Revolución Industrial, junto con los depósitos de plancton marino o aceite de petróleo, con los depósitos de gas natural derivados de los gases de fermentación de biomasa y con la corriente eléctrica -que terminará siendo la fuente de energía más ecológica y renovable hasta que termine por absorber a las demás-. Antes de

que los hombres fabriquen embalses o lagos artificiales para aprovisionarse de agua y para aprovechar la corriente eléctrica del movimiento en sus centrales mediante la apertura y cierre de las compuertas de la presa hidráulica, la corriente de agua de los ríos será el fundamento de las civilizaciones -como Mesopotamia o Egipto- al servir de base al sustento de la agricultura, primera industria".
Su compañero de viaje, asombrado por el sublime efecto de su transcurso a través de la espiral del éter continuó su exposición acerca de la evolución cósmica y del progreso material del hombre: "De las ideas nacen los descubrimientos de la ciencia. Si los agentes de la naturaleza, incomprensibles para el hombre primitivo – como los son para nosotros los designios secretos de Dios- empezaron adorándose como manifestaciones divinas, terminarán empleándose como fuentes de progreso. El agua, el viento, la temperatura, la luz del sol o de la luna, y todas las reacciones químicas del metabolismo universal serán empleados para mejorar la vida del hombre en su dimensión embrionaria de otra más plena o adulta en el cielo. Pues lo astronómico y lo telúrico están en contacto y equilibrio, lo atómico material y lo subatómico energético equivalen, y el cielo y la tierra se complementan en feliz ciclo matrimonial. La gravedad provocada por el magnetismo terrestre equivale a la gravedad ejercida por el resto de los cuerpos celestes. Así, la luna se ve desde la tierra en sus cuatro fases: llena, nueva, cuarto creciente y cuarto menguante durante un mes lunar – o un mes de veintiocho días solares- importantes para calcular cosechas – cuanto mayor es el magnetismo, más rápido se produce el crecimiento y menor es la fructificación – y para comprender el ciclo de las mareas. Cuando la atracción de la luna es mayor – en las fases nueva y llena, cuando están alineados el sol, la tierra y la luna- las mareas son más altas y se llaman vivas, al contrario de lo que sucede cuando en sus fase lunar de cuartos no están alineados. Las mareas, o crecimientos periódicos del mar sobre la línea de costa a lo largo del día, se retrasan algo menos de una hora con respecto al día anterior, debido en especial a que los días lunares no coinciden con los solares. Hay que tener en cuenta que el calendario solar – aquel que agrupa los días en años que describen el ciclo completo de translación de la tierra alrededor del sol- divide el año en cuatro fases principales en su ciclo completo considerando la mayor o menor duración del día y de la noche: dos solsticios – uno de invierno y otro de verano-, y dos equinoccios –uno de primavera y otro de otoño-. En los solsticios una de las fases del día completo – noche o día iluminado- dura más que la otra, y esta duración disminuye progresivamente hasta llegar a los equinoccios, donde sucede que las dos fases del día completo duran lo mismo. Durante los solsticios, la tierra se encuentra en los puntos más alejados del sol en su órbita, por lo que el magnetismo es menor y las mareas son más bajas, mientras que en los equinoccios, la tierra se encuentra en los puntos más cercanos al sol en su órbita elíptica, por lo que el magnetismo es mayor y las mareas son más altas. ¡Admirable jardín para el hombre, la tierra, si sabe administrarlo como a su propio cuerpo! Pero antes deberá aprender a administrar su alma racional, para que sus instintos elevados a pasiones no lo dominen.
¡Qué sublime combinación la de los elementos terrestres, semejante a la combinación de los elementos del universo! Las rocas ígneas producidas en la fragua del interior líquido terrestre, volcánicas las que afloran a la superficie y plutónicas las que se forman en el subsuelo, junto con las sedimentarias formadas a partir de la comprensión subterránea de los estratos sedimentarios, y las metamórficas o sedimentarias que al reaccionar químicamente con las ígneas, constituye el tercer tipo de rocas terrestres, pueden ser amorfas o cristalinas, según sean transparentes o translúcidas y geométricas las primeras y opacas y sin forma las segundas. Las cristalinas se forman cuando la masa pétrea

incandescente se enfría lentamente, lo que suele suceder en el subsuelo, mientras que en las amorfas esta se enfría rápidamente, lo que suele suceder más cerca de la superficie. El sistema de elementos constituyentes de la materia que descubrió Demócrito en la Antigüedad y que definió Mendeleiev en la edad contemporánea postindustrial, agrupados en grupos – metales conductores y no metales no conductores de la energía, además de gases nobles que no se combinan formando compuestos- y en familias – alcalinos, alcalino-térreos, térreos, elementos de transición, carbonoideos, nitrogenoideos, anfígenos, halógenos y gases nobles, siendo las familias agrupaciones en función de la mayor o menor cantidad de electrones en la última capa de sus cortezas atómicas, lo que determina su valencia-, ha demostrado que lo sencillo combinado diversamente constituye lo más complejo. En efecto, los átomos poseen un conjunto de protones con carga positiva y de neutrones sin carga reunidos en un núcleo alrededor del cual giran los electrones de carga negativa en sus órbitas, como planetas alrededor de una estrella. Los átomos se combinan constituyendo moléculas de los compuestos biológicos u orgánicos mayores en tamaño y componentes que las de los compuestos inertes o inorgánicos. Los electrones de la órbita más alejada del centro del átomo son aquellas que se combinan de manera tal que completen el número de ocho electrones para la última órbita o capa, alcanzando así el equilibrio en su estructura. Aquellos átomos procedentes de elementos que disponen de más electrones en la última capa tienden a absorber electrones por su mayor magnetismo comportándose de modo electonegativo, mientras que los átomos de elementos que tienen menos electrones en la última capa tienden a ceder electrones por su menor magnetismo, comportándose de modo electropositivo. La valencia está determinada por el número de electrones que sus átomos poseen en su última capa u órbita, lo que determina su comportamiento. El número de partículas del átomo y su disposición son los factores que definen sus cualidades. La identidad del elemento está en su átomo, pero las partículas de este se pueden subdividir hasta dar lugar a partículas energéticas, ya que la masa o materia no es otra cosa que un campo magnético elevado. La energía es electricidad o luz, diferente en su intensidad determinable por su longitud de onda. Así, los colores en los que la luz se descompone y que reflejan los objetos no son otra cosa que luces con longitudes de onda diferentes. Las reacciones químicas de la materia son intercambios de energía entre campos magnéticos por medio de la corriente eléctrica, movimientos de energía que constituyen el universo, flujos y reflujos, el metabolismo del Ser Eterno. ¡Nos asombramos de los átomos lo mismo que de los sistemas planetarios, sus equivalentes en la naturaleza solo diferentes en cuanto a desarrollo! ¿Y las galaxias, que contienen muchas estrellas y sistemas planetarios, expandidos desde el centro a la periferia por orden de antigüedad? Nacen las galaxias irregulares como manchas de luz blanca, devienen luego espirales al girar en su campo magnético y por último se disponen en elipse antes de desaparecer generando nuevas ondas de energía. Las galaxias se agrupan en cúmulos y los cúmulos en nebulosas, energía en cuyo centro se forma la energía. Pero esto no es más que una parte de un todo infinito de energía que se materializa en frecuencias distantes. Solo podemos medir una pequeña parte, aunque por deducción comprendemos el resto. Nuestros puntos conscientes se mueven en el Espíritu Divino, en la Espiral de Sabiduría. Cada fenómeno se hace saber a su tiempo, según el orden que la Inteligencia Absoluta establece".

"Efectivamente" completó su interlocutor mientras atravesaban un océano cuántico, "Siempre existe un misterio para los seres, que es la sustancia del Gran Ser al que pertenecen. El conocimiento avanza a medida que lo hace la responsabilidad de nuestros actos. Por eso quien no es responsable no puede ser libre, y quien no conoce lo esencial o

sabiduría por fe deductiva no puede conocer lo particular y diverso por experiencia propia. Dios nos ha hecho sembrar la semilla a nuestro tiempo, para que el hombre pueda acercarse a Dios o a la Verdad sin tropezar".

Mientras conversaban de esta manera racional dialéctica ambos ángeles, iban recorriendo regiones tan diversas en formas y materias que resulta imposible describirlas. Semejante a un mundo en tres dimensiones, pero navegando no solo por la cuarta dimensión del tiempo, sino de otras muchas creativas dimensiones cada cual con su naturaleza propia entre las cuales fluían con su pensamiento igual que con su cuerpo. Alimentándose de las ondas libres de la energía cósmica, atravesaban espacios donde otros seres habitaban, bosques de plantas energéticas que se movían y crecían con la raíz hincada en el plano, animales extraordinarios que servían de vehículos a los ángeles y escenarios móviles de belleza y sublimidad únicas. La naturaleza material es solo una sombra de aquella grandeza de diversas formas de vida que se prolongaban al infinito. Decir que en la tierra había surgido la vida solo era comprensible para quien no había visto nunca aquellos espacios de vibración sideral. Los seres se desplazaban por el tiempo igual que por el espacio con una ligereza comparable al ciclo del agua en la tierra.

Cuando el hombre habla del cielo en términos metafísicos, se refiere a una abstracción de infinitud. El hombre solo deduce esta abstracción, pero los bienaventurados pueden verla o experimentarla con sus cuerpos iguales a sus almas. En semejante escenario podía comprenderse la expresión del salmo bíblico: "Los cielos de los cielos no pueden contenerlo" y aquella frase "Ni el ojo vio ni el oído oyó ni nadie ha tenido noticia de lo que Dios tiene preparado para los que le aman". Pues el espacio, el tiempo y todas las sombras de la voluntad que pueden crearse no son para las almas libres del cielo más que emociones del Ser Eterno que existe dentro de su propio ser.

Nada más plegar su resplandor luminoso de alas, los dos ministros de Dios fueron saludados por un extraño animal multicolor semejante a un pez que se transformaba al moverse. Cuando se detuvo ante ellos se apreció mejor este parecido. Alguien salió de su interior y redujo el animal a pedazos de energía en su mano. " Bienvenidos, hermanos" les dijo, "¿Habéis completado ya el ciclo que necesitábais?". "Todavía no" respondió uno de ellos. "Solo hemos arado, pero nos falta plantar" respondieron. "De todas maneras, sentimos una alegría inefable de poder ayudar al hombre, ese ángel niño. La tierra ha entrado en su fase de desarrollo. Su pequeño espacio contendrá ahora muchas más almas que serán salvadas. Es necesario respetar los tiempos. Hemos aumentado en sabiduría con esta misión de ayuda. Solo queremos gozar uniéndonos a nuestros semejantes. "Será un placer satisfaceros" respondió su interlocutor, "¿No queréis uniros en uno solo?" "Todavía nos falta alcanzar el grado de simbiosis perfecta" respondió uno de los viajeros. "Entonces seré yo quien me divida, si os parece bien" declaró el anfitrión de aquel Jardín de las Delicias.

Dicho esto, el ángel dividió su cuerpo como lo haría una bacteria, en dos individuos iguales a su cuerpo original e idénticos entre sí. Después los dos individuos recién escindidos se transformaron en espíritus de energía opuesta a sus interlocutores – esto es, en equivalentes al sexo opuesto entre seres humanos o animales- creando un campo de atracción magnética que unió sus cuerpos en una danza extática que coloreó sus luces de muchos colores que emitían sonidos diversos. "¡Qué placer!" exclamaron los cuatro ángeles entrelazados. Y terminado el ritual, se unieron en un solo individuo que se escindió multiplicándose en el doble de individuos que los que habían entrado en la danza. "Si es necesario nos uniremos unos a otros en uno solo, pero ahora vamos a reanudar nuestra misión por separado. Nos

volveremos a reunir cuando alguno tenga necesidad de ello" se dijeron al despedirse.
Y los ángeles se perdieron en aquel vergel de diversidad inigualable, pero pasado un día durmiendo entre los vegetales y paseando a lomos de los animales, se unieron en un solo individuo y descendieron a frecuencias más bajas buscando la cuarta dimensión para alcanzar el ecosistema del hombre.
A una escala más pequeña en proporción que la subatómica para un habitante de la Tercera Dimensión se encontraba Europa en el siglo XVII de la Era Cristiana. En la ciudad que daría origen a la Revolución Industrial, donde Shakespeare había mostrado el abanico de las emociones y de las pasiones humanas y donde Milton había resumido en su poema la historia y el destino del ser humano, un científico se proponía abrir el camino del progreso material. Sería el destinado a descubrir los principios fundamentales de la física, pero entonces había sido inducido por el diablo a perseguir inútilmente el Secreto de la Piedra Filosofal que transmutase los metales en oro, metal este precioso que servía de patrón del comercio. Un siglo antes, su precursor Galileo, nacido en Pisa de Italia, había sido condenado por la Inquisición, tribunal tiránico sin garantías de la Iglesia Católica, a retractarse de sus teorías o de no aceptar la decisión del clero, a ser condenado a muerte. Galileo, que había sido el primero en emplear el método experimental en la ciencia de los griegos, usando para investigar aparatos de su invención como el termómetro o el catalejo, cayera en desgracia al confirmar la teoría heliocéntrica de Copérnico, según la cual la tierra giraba alrededor del sol, teoría que se oponía a la de Aristóteles. Como Aristóteles, el mayor filósofo científico de la Antigua Grecia, constituía una autoridad en la ciencia aceptada por la jerarquía eclesiástica que dominaba la política de entonces desde que Tomás de Aquino diera privilegio de veracidad a su teoría en la Summa Teológica asimilada por la teología de la Iglesia, aceptar otra opinión se consideraba una herejía. Lo cierto es que Aristóteles en su física había aceptado la hipótesis mayoritaria de los científicos griegos, sin confirmarla por medio de la experiencia -cosa que haría Foucault con su péndulo en el siglo XIX-, y no todos los griegos de la Antigüedad estaban de acuerdo con su hipótesis, pues Aristarco de Samos había formulado el heliocentrismo más tarde. De todas maneras, como en el libro de Josué en la Biblia se afirmaba simbólicamente que en una batalla de los hebreos por conquistar la Tierra Prometida había sucedido un milagro por el cual el sol se había detenido dando tiempo a los israelitas a ganar la batalla –error de interpretación literal por quienes leían- todo parecía ponerse de parte de la hipótesis mayoritaria canonizada por el clero: el geocentrismo.
Estando en el tribunal, los ángeles en nombre de Dios habían aconsejado a Galileo mediante su propio razonamiento retractarse de su teoría cierta, cosa que él había hecho no sin antes declarar en un aparte la histórica frase: "Y sin embargo, se mueve", refiriéndose a la trayectoria de la tierra alrededor del sol. Así es como había salvado la vida el mayor científico de su siglo, quien había plantado la primera semilla de la Física Experimental. La teoría heliocéntrica, formulada por primera vez en la Era Moderna por el polaco Nicolás Copérnico no había afectado a su nuncio, porque este había muerto antes de que la Inquisición condenase sus teorías. Pero entonces, la Historia de la Humanidad se proponía dar otro Giro Copernicano.
Mientras Isaac Newton se entretenía con la alquimia, un ángel se había detenido en su laboratorio y le había inspirado no como al Fausto de Goethe vender su alma a cambio de la eterna juventud y del poder del diablo consejero, sino simplemente leer un libro de Galileo y otro de Kepler, astrónomo alemán contemporáneo suyo. "En la vida hay dos libros principales" creyó entender al leer al pisano, "El uno es el libro de la Revelación, que está

escrito en el lenguaje de la Biblia. El otro es el libro de la naturaleza, que está escrito en lenguaje matemático". Después leyó en el mismo libro acerca del peso del aire, y de la fuerza de atracción de la tierra llamada gravedad.
Galileo afirmaba que la fuerza de atracción de la tierra con respecto a los objetos era una constante, si bien la aceleración multiplicaba la velocidad del objeto a medida que este se acercaba más a la fuente gravitatoria. El rozamiento del aire ofrecía una resistencia a la caída, ya que el aire constituía también materia. La masa determinaba el peso, pero no era lo mismo exactamente, ya que la primera magnitud tenía que ver con la materia y la segunda con la energía o fuerza de atracción, diferencia que más tarde daría lugar a la teoría cuántica.
Dejó el libro de Galileo sobre la mesa del laboratorio y tomó en las manos el libro del astrónomo Kepler. Gracias al alcance de los nuevos aparatos de medición, el alemán había sintetizado tres leyes básicas sobre el funcionamiento de los planetas: primera, que la órbita que los planetas describían alrededor del sol era elíptica y no circular como creía el griego Ptolomeo; segunda, que el radio de los planetas en movimiento con respecto al sol barría un área igual en tiempos iguales; tercera, que el cuadrado del periodo de revolución de un planeta alrededor del sol era proporcional al cubo de la distancia que lo separaba de este. Varios días estuvo considerando que las leyes de la gravedad que había descubierto Galileo, podían formularse con precisión matemática a partir de las leyes del movimiento planetario de Kepler, ya que la gravedad afectaba a toda la materia independientemente de su magnitud. Fue entonces cuando formuló las tres leyes de la física o mecánica clásica: " Primera: Un cuerpo no puede modificar su estado de reposo y movimiento sin intervención de una fuerza exterior. Segunda: La cantidad de movimiento es proporcional a la fuerza aplicada. Tercera: A toda acción corresponde una reacción y opuesta". Tras haber deducido las tres leyes del movimiento –fundamento de la física-, se propuso medirlo. Para ello dedujo el patrón a partir de las observaciones de Kepler: "La fuerza con que se atraen dos objetos" formuló, "es directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa". Esta constante fue traducida también al número exacto en el lenguaje matemático.
El catedrático de Cambridge, lector también de Hooke y Huygens, definió el comportamiento de las futuras máquinas en su libro Principios de filosofía natural y preludió las teorías energéticas cuánticas en su libro Óptica. Aplicando las matemáticas a la física, hizo posible la construcción de máquinas precisas. Pero no pudo descubrir las fuentes de energía mineral, y de este modo sus máquinas tardarían más de un siglo en moverse. A partir de entonces, muchos investigadores en Física-la primera de las Ciencias Naturales o su Parte General-, así nombrada por Aristóteles, continuarían midiendo las fuerzas de la tierra, como Von Guericke- quien descubrió la fuerza del vacío-, o Pascal – quien descubriría el Teorema de los Vasos Comunicantes empleado para el transporte de agua en la Era Moderna dejando atrás los acueductos antiguos y que asimismo fabricaría la primera calculadora automática o computadora manual- hasta llegar a Faraday y a Maxwell -quienes descubrieron el comportamiento de la electricidad y del magnetismo-, y darían paso libre a la Física de la Energía o Física Cuántica de Plank y Einstein.
Aplicaciones directas del electromagnetismo a la medicina serían los Rayos X – rayos electromagnéticos de menor frecuencia que los de la luz que atravesarían la piel para mostrar las fracturas de los huesos y órganos duros del cuerpo humano- descubiertos por el alemán Roentgen, o la lámpara Finsen – cuya luz ultravioleta elimina bacterias y otros microbios nocivos del cuerpo orgánico-, fabricada por el danés del mismo apellido. Las

telecomunicaciones, a partir de Morse –inventor del telégrafo-, de Bell – inventor del teléfono-, de Hertz – inventor de la antena receptora de ondas electromagnéticas-, y de Tesla – inventor del mando a distancia- harían posible que la ingeniería de transporte y comunicaciones perfeccionara a la de caminos y puentes para unir el mundo en un sistema político internacional que llevaría a la práctica el ideal de Paz Perpetua formulada por Kant en el siglo XVIII. Las armas, depuestas por la técnica, auguraban el mundo más feliz nacido de la Revolución Industrial.

La teoría experimental corrigió los errores de la tradición al someter a examen probatorio las hipótesis formuladas para establecer teorías o principios. Esta capacidad crítica había sido formulada por primera vez por el inglés Francis Bacon, quien sometió la ciencia a la lógica enunciada por los griegos. Según Bacon, para determinar la causa de un fenómeno –manifestación de la realidad objeto de estudio de la física, que podía ser de movimiento o de reposo según la posición del observador- era necesario aplicar la tabla de ausencia, de presencia y de grados a las causas y consecuencias estudiadas. Si la presencia de un fenómeno era sucesivo en el tiempo a la presencia de otro, si estando ausente el uno estaba ausente el otro y si modificando el uno se modificaba indirectamente el otro, entonces uno era una causa y el otro su consecuencia o efecto.

Antes de que este conocimiento pudiese llegar al hombre medio, este necesitaba una moral contra la ignorancia del fanatismo. Porque que el ingeniero y pintor Leonardo da Vinci fabricase máquinas de guerra y la hélice del helicóptero, o que el mismo Newton fabricase un automóvil sin encontrar energía para propulsarlo, no influía en que los hombres se siguiesen matando en las Guerras de Religión. Dédalo y Arquímedes, ingenieros legendario el primero e histórico el segundo, debían alegóricamente, antes de dar el paso a la transformación del mundo, preguntarle acerca del bien y del mal a Homero y a Sócrates. De este trabajo educativo se encargaba la Providencia: de hacer llegar las cosas a su tiempo, para que no se malograsen.

Por eso, escuadras de mensajeros celestes volaban de época en época atravesando la curva arquitectónica del espacio-tiempo para asentar los pilares de una sociedad más justa. La población se multiplicaba a partir de la Revolución Industrial más que en ninguna otra época de la historia, acelerando los cambios sociales que hicieron posible el fin del feudalismo dogmático y el establecimiento paulatino de los principios humanistas de la Revolución Francesa, cuando los valores de la civilización llegaron a su máximo apogeo. Se instauró una cultura de ideas universales –así se hizo posible desde el siglo XVIII con la redacción del Diccionario Razonado o Enciclopedia- que dieron origen a la civilización mundial.

La mecánica clásica había hecho posible máquinas que redimían al ser humano del trabajo de los esclavos – fueran estos reconocidos como tales o no por las instituciones civiles o Estados-. Después de que la biología avanzase con Mendel y Darwin de manos de la física – la Parte Especial de las Ciencias Naturales se integraba por la Geología (con la Astronomía incluida) y por la Biología, siendo esta última la más importante por ser el punto de partida de la Antropología o Ciencia Social-, el relevo de la Mecánica Clásica pasaba por el descubrimiento del comportamiento de las partículas energéticas subatómicas. Entonces fue Einstein – continuador del estudio de la energía en partículas que Planck, su precursor, había denominado cuantos- quien con su teoría de la Relatividad explicaría que la masa equivale a la energía y haría que llegase a explicarse que el campo gravitatorio equivale al campo magnético. El alemán de Ulm, avanzada la Revolución Industrial, había formulado su teoría de acuerdo a tres leyes, el mismo número equivalente

a las de su complementario Newton : Primera o Teoría especial de la relatividad (A velocidades próximas a la luz han de modificarse las leyes de movimiento, pues el tiempo deja de ser una constante); segunda o Teoría General de la Relatividad o Principio de Equivalencia (Todo cuerpo posee una masa inerte –sin contar la aceleración- y una masa pesante o masa acelerada -que determina el peso del cuerpo en un campo gravitatorio dado- equivalentes o medidas por el mismo número); tercera o Teoría de la Unidad de Campo (Todas las fuerzas se comportan de la misma manera, o por así decirlo, son en esencia la misma de acuerdo con sus efectos).
La exactitud de la física clásica - en la que el tiempo era una constante por su medición desde el supuesto reposo absoluto-, había medido la velocidad del la luz en 300.000 km/s según Maxwell, y a velocidades próximas a esta, según la Teoría de la Relatividad, el tiempo dejaba de ser una constante para convertirse en una variable más, comportamiento observable en toda fuente de energía electromagnetica, tanto en la luz solar como en los cuantos de energía que emanaban de los electrones y del resto de partículas subatómicas. El materialismo de la física clásica había dado lugar al espiritualismo de la física cuántica. Este fenómeno de espiritualización – en otro lenguaje- se había producido también en la moral social desde la instauración de los principios de la civilización, y en especial del cristianismo. La física, pues, acababa de demostrando con el tiempo los principios de la metafísica.
El físico alemán, satisfecho de haber logrado enunciar lo que la lógica había deducido hacía muchos siglos atrás – Zenón de Elea, por ejemplo, había definido el movimiento como una percepción subjetiva-, vio demostrada su teoría a partir de las fotografías realizadas a un eclipse sucedido en su época y durante su vida. En las fotografías se apreciaba la forma en la que la luz de las estrellas era atraída en la dirección de un campo magnético. Este suceso fue un providencial acto de justicia en la vida de un hombre que formuló la hipótesis que haría posible una sociedad más justa basada en el aprovechamiento de la energía natural y en el fin progresivo de las guerras. Pues aunque los demonios de la inteligencia mal dirigida habían llevado los descubrimientos de la humanidad hacia el mal empleo por parte del hombre, al usar, por ejemplo, la energía nuclear para fabricar la bomba atómica y otras armas de destrucción masiva, la Providencia había convertido una vez más aquel motivo de terror en un motivo de alegría, en una nueva conquista social del hombre.
El ejército de los Malos Espíritus que arrastraban sus cadenas por el espacio trataron de buscar una época inocente en la que el ser humano estuviese desprotegido y a merced de sus pasiones. El diablo que había visto a los ángeles corregir el error de Cristóbal Colón en otras coordenadas espacio-temporales fue a dar la noticia del Triunfo del Progreso de la Palabra a la Asamblea de los Malvados, y estos procuraron que sucediesen los desastres que Las Casas denunciaría en su Historia del Nuevo Mundo. Pero en todo momento, el Pueblo de Dios era asistido por la protección invisible de la Providencia y todo fue al fin equilibrado por la justicia.
Un alma en pena recorrió entonces el espacio en busca de los albores de la Civilización Griega, origen de la Civilización Europea y Mundial. Se detuvo en la ciudad jónica de Mileto en el siglo VI a.C. Se encontró, en la ciudad donde había nacido el arquitecto de la ciudad ideal cuyo trazado regular cuadrado habría de mostrar a los romanos el modo de trazar planos de ciudades – Hipódamo era su nombre-, con otro científico al que se le atribuiría más tarde el origen de la filosofía en Grecia – el docto Tales-.
Iba caminando el filósofo por un campo de olivares – poco antes, había hecho un buen negocio prediciendo una cosecha de aceituna- mientras rememoraba el texto de un papiro

egipcio, totalmente abstraído de su entorno, como era costumbre en él cuando sopesaba una idea. Extrajo entonces de un zurrón de cuero una piedra de ámbar y la frotó contra su túnica. Luego la acercó a unos hilos de tela que llevaba en la otra mano y estos se unieron al ámbar atraídos como por un imán. Poco después vio a un hombre bien vestido que iba a caballo en compañía de hombres armados. Se detuvo junto a Tales y le preguntó una dirección. Luego lo reconoció y se bajó de la montura para hablar con él. Dijo que era un comerciante fenicio. Había estado en Egipto, había visto las pirámides y era conocedor del secreto de los sacerdotes.
"He visto lo que el buen filósofo hacía con el ámbar" confesó con cierta adulación, "Los sacerdotes de Ammón aseguran que el poder del Dios Supremo reside en ese efecto de la piedra. Solo los hombres inspirados por Hermes conocen el secreto del Rayo de Zeus" declaró. "Un oráculo de Ammón" continuó diciendo " afirma que el hombre que posea el Secreto del Ámbar dominará el mundo. Estoy hablando con un sabio al que aconsejo desde mi experiencia que investigue sobre el poder secreto del ámbar. Es el origen de todas las cosas". Dicho esto, le entregó una tesera que lo identificaba, para que se encontrase con él en otro momento.
"Sé que hay una sustancia que es el origen de todas las demás" pensó el filósofo después de que el viajero se hubiese marchado perdiéndose detrás de las montañas " Por eso me llaman sabio. ¿Será esta tal vez?". Mientras razonaba así, se encontró con un campesino que conducía un rebaño de bueyes a beber al río. El campesino lo conocía, lo saludó y le dijo como si supiese lo que pensaba: "Los secretos de los dioses deben ser respetados por los hombres piadosos. Ellos saben los tiempos de las cosas".
Tales hizo esta reflexión: "El poder no es el destino de la sabiduría, sino el saber administrar el poder que los dioses nos conceden". Se quedó mirando al paisaje mientras un demonio, ahuyentado por un ángel, huía hacia la dimensión del caos.

LA RAZÓN Y LA VIDA

Atenas, la semilla cultural de la Europa Antigua, impartía desde Grecia al Mediterráneo la primera lección de democracia al mundo. Los ciudadanos votaban en el ágora los cargos públicos. El relieve de Grecia, recortado y rodeado de archipiélagos – obra del Plegamiento Alpino-, cuyos principales eran el de las Cícladas y el de las Espóradas, y esculpido en múltiples accidentes geográficos – el más importante era la península del Peloponeso- se prestaba a la diversidad cultural, y esta diversidad cultural había aportado los principios de la ciencia a las naciones.
En la poesía de Homero y de Hesíodo nos encontramos los fundamentos de las teorías de la persona y del Estado. De la poesía de Homero – donde la leyenda o el mito unen con la imaginación todas las ciencias- se fueron separando las distintas áreas del conocimiento, cada vez más especializadas y precisas. Pero la unidad de todas ellas estaba en ese misterio que revela la fe de los hombres.
Por las calles de Atenas paseaba y enseñaba Sócrates, considerado por los historiadores de la época el hombre más sabio de la Antigüedad. Su mayor aportación a la ciencia de todos los tiempos era el de haber descubierto los principios de la lógica, o ciencia básica del pensar. "Nuestros sentidos corporales" enseñaba gratuitamente a todo aquel que quería escucharle "nos aportan sensaciones de la realidad o manifestación del mundo. Estas impresiones recibidas se transforman en conceptos en nuestra mente a la que asignamos en término del lenguaje para expresarlas. Los conceptos se agrupan de dos en dos por medio

de un verbo que los conjuga para convertirse en juicios. Cuando en dos juicios se repite el mismo concepto -pues en el juicio el verbo separa dos miembros iguales-, se forma un silogismo o primer pensamiento al tener por resultado una conclusión que los sintetiza en un juicio que los comprende . El silogismo avanza cuando su resultado o conclusión se contrapone a otro silogismo en el que se repite el concepto de dos de sus juicios, y extrayendo resultados cada vez más precisos de la realidad empleando las conclusiones como premisas de otros silogismos se llega a un punto a partir del cual no se puede seguir razonando, y entonces este silogismo final se denomina primer principio y es una máxima de ciencia aplicable a diversos casos análogos, del mismo modo que una sentencia en un juicio legal. Si tengo probado el juicio de que los hombres son racionales, y tengo probado el juicio de que yo soy un hombre, entonces puedo deducir de ambas premisas la conclusión de que yo soy racional. He llegado a la conclusión de dos premisas en un silogismo. Puedo continuar razonando a partir de esa conclusión parcial usándola como premisa, y llegaré a la conclusión final de que todo es racional, porque todo tiene una finalidad razonable. Lo que no tiene una finalidad razonable – es decir, lo irracional- constituye un error, o lo que es lo mismo, no es una verdad que pueda afirmarse. Entonces puedo llegar a conocer el principio fundamental de la razón del que emanan todos los demás principios: el ser y el no ser, siendo el no ser una forma incorrecta de ser. A partir de esta clasificación nace toda ciencia posible".

Las palabras del sabio eran anotadas cuidadosamente por su discípulo Platón – formulador del Mito de la Caverna, base de nuestra percepción científica, por el cual la realidad que percibimos es el reflejo de otra realidad mayor-. En el aula al aire libre estaban sentados futuros políticos, como Alcibíades o Pericles, este último el patrocinador de la Acrópolis de mármol donde fue edificado el Partenón, monumento icónico del arte griego basado en la proporción minuciosa. "¿Quién os enseñará todas estas cosas?" seguía hablando el sabio, "No las aprenderéis más que de vosotros mismos, pues solo de vosotros puede partir el criterio de lo verdadero y de lo falso. En vuestra mente se pare el conocimiento cuando razonáis, universalizando vuestras consideraciones. Yo solamente soy la comadrona que os ayuda a alumbrar la verdad que está dentro de vosotros".

La ciencia de la Lógica, primera de las ciencias, iba haciendo desaparecer la ignorancia para instaurar el progreso racional en el animal humano. A la luz de sus explicaciones podían interpretarse correctamente los mitos imperfectos que constituyen la ciencia de los hombres, aquellos que Ovidio el romano recogerá en un solo relato correspondiente a la ciencia popular – las Metamorfosis- y los que los investigadores habían recogido en sus tratados, correspondientes a la ciencia técnica y especializada.

Sócrates sería condenado más tarde a pena de muerte por la democracia ateniense a causa de haber negado la existencia de los ídolos populares y por enseñar a la juventud a cuestionar la tradición de sus mayores. Él mismo se había entregado voluntariamente al verdugo de la injusticia para probar que no tenía miedo a la muerte y que estaba seguro de la inmortalidad del alma. Platón, discípulo suyo y el filósofo griego más importante después de él junto con Aristóteles, había compilado la vida de su maestro en sus Diálogos- donde Sócrates aparece como contertulio y docente- y luego sería el fundador de la Academia de Atenas, escuela filosófica que subsistirá hasta la aparición del Cristianismo. En el Fedón, su más completo diálogo, había recogido la condena de Sócrates y su discurso sobre la inmortalidad. Después de haber viajado por el Mediterráneo en busca del conocimiento, conociera en una ocasión a Dionisio, tirano de Siracusa en Sicilia, con quien entablara amistad hasta que el gobernante lo hubiese despreciado por su afirmación de que

los cargos políticos debían ser desempeñados por hombres sabios en lugar de por hombres de armas. En su Mito de la Caverna –deducción racional de la continuidad de la vida más allá de los sentidos- establecía que el hombre mortal nace en la ignorancia, comparada con una caverna, en la que solo conoce unas pocas experiencias derivadas de reflejos de objetos reales proyectados en sus paredes, y durante su vida mortal se encuentra en ella encadenado. La labor del filósofo es salir de la ilusión de ignorancia buscando la abertura de la cueva desde la que se sale al mundo real y desde cuya boca el sol proyecta las imágenes de los objetos reales llamados Ideas. En su explicación del mito, los hombres encadenados en la cueva agreden al filósofo que trata de abrirles los ojos al conocimiento, acción que simboliza la reacción violenta de los ignorantes contra el saber. De todas maneras, la verdad acaba por imponerse a través de los hechos.

Un discípulo de la Academia de Platón es el tercer gran filósofo de Grecia: Aristóteles. Este, nacido en Estagira de Calcis en el Norte de Grecia, termina enseñando sus teorías en la escuela filosófica llamada el Liceo de Atenas. Será él quien dé nombre a todas las ciencias, clasificándolas en Naturales – con la Física como Parte General y el resto de sus disciplinas como Partes Especiales- y Sociales – con la Política como Parte General y como Partes Especiales sus disciplinas restantes-. Por último, sitúa entre las dos ciencias y por encima de ellas a la Metafísica o Teología, la ciencia de las Causas Últimas o Abstracciones deducidas por la Lógica, la auténtica ciencia de la Sabiduría. Asimismo, el sistema sintetizará todas las ciencias que más tarde se desarrollarán por separado en especialidades independientes aunque relacionadas para ser entendidas. Por lo tanto, él será el científico más importante, quien primero empleará el rigor técnico de la ciencia. Tutor de Alejandro Magno – fundador de un Imperio que unirá Europa y Asia-, su autoridad alcanzará todos los saberes.

Antes de Sócrates habían existido otros filósofos destacados, citados por Aristóteles y llamados posteriormente presocráticos, como Tales de Mileto- para el cual el principio del mundo era el agua, descubridor en geometría del teorema de la semejanza que lleva su nombre-, Anaxímenes – para el cual ese principio era el aire-, Anaximandro – que atribuirá el origen a lo indeterminado-, Jenófanes – según el cual la tierra era el principio de las cosas-, Heráclito – para el que el origen era el fuego-, Parménides – la inteligencia o nous era el origen para él-, Empédocles – quien atribuía el principio a la combinación armónica de los cuatro elementos antiguos que integran la biosfera: aire, agua, tierra y fuego, unidos y desunidos por el amor y el odio-, Demócrito – el primero en formular la teoría de los átomos enlazados como origen del mundo-, o Pitágoras – los números eran para él origen de todo, y había descubierto entre otras cosas el teorema de geometría que lleva su nombre, además de ser el primero que se llamó a sí mismo amante de la sabiduría o filósofo, de costumbres vegetarianas y asimilador de la teoría de la reencarnación-. Había sido la filosofía griega la que había ordenado la ciencia humana a partir del descubrimiento del principio de las cosas. De la filosofía partirían las leyes justas y la consideración de la persona como centro de la moral religiosa.

Si bien la filosofía es un concepto universal, había sido en Grecia en donde desarrolló un mayor espíritu crítico.

Muchos siglos más tarde estos principios desarrollarían la civilización, entre ciclos de barbarie y crímenes. Pero si Occidente había aportado a los sabios del Lenguaje, Oriente lo había hecho con los sabios de la Meditación Emocional. De la India era Buda, de la China eran Confucio, Mencio y Lao Tsé, y de Israel eran Jesús de Nazaret y su principal apóstol: Pablo de Tarso.

Confucio era un modesto ministro del Imperio Chino, territorio aislado del resto del mundo por el mar y por el desierto de Asia. Funcionario de la Tercera Dinastía de las Veintidós que tuvo China antes de la República de inspiración occidental instaurada desde 1913, ya entrada la Revolución Industrial, se encontraba escribiendo en su despacho una carta para otro ministro a quien quería consultarle algo, cuando recibió la visita de otro funcionario que se presentó a él y le propuso debatir acerca del mejor modo de gobierno. "El mejor modo de gobierno" se explicó el sabio "es aquel en el que se tiene en cuenta la virtud por encima del linaje humano. No puede gobernar bien un estado quien no gobierna bien una familia, y no gobierna bien una familia quien no se gobierna bien a sí mismo".
Cuando oyó la respuesta, el funcionario le enseñó un saco lleno de monedas, y le preguntó: "¿no se compone de partes como esta el tesoro de un estado? ¿Y no es esta la fuente de todo gobierno?". A lo que el sabio respondió sin inmutarse: "El tesoro de un Estado es la honradez".
El funcionario le propuso nuevamente: "Todo está en movimiento y nada es estable. Lo que hoy decimos tal vez sea olvidado mañana. ¿Qué hay estable entre lo que se mueve, para que podamos confiar en la verdad?". A lo que el sabio respondió: "El término medio entre los opuestos es lo estable. Miremos a donde miremos, todo se mueve, mas quien observa está quieto. Tiene que estarlo para poder observar. Del mismo modo, en el universo, el término medio está quieto, para que todo a su alrededor se mueva".
Convencido el funcionario de que no podía engañarlo, se despidió y se fue tras haber almorzado con el sabio. Después se subió a su montura y se perdió en el paisaje, en tanto le decía al lacayo que lo acompañaba: "A hombres como estos no se les puede corromper. Vámonos a otra época a ver si tenemos más suerte. Ya sabes que los ángeles nos llevan la delantera a pesar de que nosotros hemos llegado antes que ellos".
Un tiempo más tarde, un ángel venía de ayudar a Lao Tsé a huir por la frontera de Occidente a lomos de un carabao o búfalo manso, como se lo representa en las ilustraciones del país de la cerámica y de la seda. La corrupción había arrojado a Lao Tsé fuera del reino, y un ángel le preparaba el camino para habitar en un lugar seguro en tierras de los bárbaros. El fundador de la senda del Tao o moderación en la conducta avanzaba hacia los monasterios de la meseta del Tíbet meditando el Tao te King, su tratado moral.
El demonio que había tentado a Confucio logró infiltrarse en otra época junto con su ayudante del mismo origen, llegando en esta ocasión a la India. En Benarés, a orillas del Ganges sagrado para los hindúes – en el que hacían sus abluciones y arrojaban los cadáveres de los muertos-, el príncipe Buda predicaba a los fanáticos de la religión de los brahmanes la liberación de los miedos y de las pasiones. La mitología de los Vedas está plagada un simbolismo humano basado en el miedo al desconocido – las figuras de las creencias populares son, como los dioses griegos, un cuento supersticioso para llenar el horror vacui, a pesar de la abstracción necesaria que reconoce a Brahman o Gran Espíritu entre todos los aparentes dioses-. Vestido con austeridad, el asceta contrastaba con la suntuosidad de los ritos y tradiciones de la Tierra de las Especias, manteniendo un suave discurso semejante al soplo de la brisa sobre la angustia proyectada por la mentira: "La ignorancia" decía "es fuente de todos los males que afligen a la humanidad. El mal procede del miedo y del deseo, errores complementarios. ¿Qué individuo hay entre los hombres que no posea karma? Toda alma está atada a la rueda del samsara igual que la propia naturaleza: unos nacen y otros mueren y unos alcanzan la paz y otros repiten el ciclo, pues el alma humana inteligente no puede morir. Pero el sabio se libera de la ignorancia absteniéndose del deseo para abstenerse del miedo. Solo así se alcanza la liberación del alma, la paz o

nirvana que no repite el ciclo de los errores, sino que alcanza la eternidad o la victoria definitiva sobre el tiempo".
La multitud lo escuchaba tan abstraída que a junto a las gradas del templo desde el que predicaba se concentraban hombres, mujeres y niños con animales detenidos ante sus palabras. Unos brahmanes hindúes escuchaban desde lejos moviendo la cabeza, y uno de ellos, con una experiencia que no era de este mundo, objetó al claro discurso: "Asceta, ¿cómo es que has omitido la voluntad de los dioses en tu discurso? Pues si todo sucede por voluntad de los dioses, ¿ qué importancia pueden tener las palabras de los hombres? ¿No fue Brahma quien creó el mundo, Vishnú quien lo mantiene a través de sus encarnaciones y Shiva quien lo destruye para ser creado de nuevo? Entonces, ¿qué significa esa altanería? ¿Vamos a dejar de servir a los dioses para hacer caso de vanas palabras?".
Se oyó un murmullo como zumbido de abejas. Los brahmanes, preocupados por el éxito de su culto védico, y espoleados en su orgullo por el falso brahmán que se había infiltrado entre los sacerdotes, mostraron su desacuerdo con el predicador y agitaron al pueblo. "Nada tengo yo contra los dioses" reconoció Buda, "solo enseño el camino de la sabiduría". Los oyentes se dividieron, y el falso brahmán aprovechó la ocasión para lanzar una calumnia: "Este hombre es un mentiroso. ¿No confiesa que ha sido príncipe? Solo quiere vuestras limosnas. Dice que es de alcurnia para convenceros y poneros en contra de los dioses. Así conseguirá que el pueblo al que pertenece se apodere de la ciudad y la devaste por falta de culto. ¡Se aprovecha de la libertad de expresión que reconoce esta ciudad! ¡Expulsadlo antes de que os destruya!".
No había terminado la frase cuando unos discípulos de Buda intervinieron, calmando los ánimos: "El discurso del Buda no os ha ofendido, pues sois libres para escoger vuestro camino. En cuanto a la falsa acusación de este mal sacerdote, os aconsejo que le pidáis pruebas de lo que afirma, si es que su celo por las limosnas de los templos en los que se esconde bajo esa vestidura para engañar a los inocentes le ha llevado a querer acusar a un hombre honrado de sus propios delitos. ¿Qué alcurnia es la suya? ¿Qué poder tiene sobre vosotros para tratar de daros órdenes? Echadlo fuera, pues ha ofendido a los dioses desacreditando a un hombre justo".
El pueblo se echó contra el falso brahmán, que se perdió entre la multitud. Los discípulos de Buda le dijeron a este: "Te aseguro que reyes oirán tu doctrina" pues eran ángeles quienes se lo aseguraban.
El falso brahmán se escabulló como quien se volatiliza, y estando ya en su dimensión se dijo: "El rey Asoka del Norte de la India con toda su corte se convertirán a esta doctrina cuando Alejandro Macedonio alcance el Penjab. Debemos impedir que termine la tradición popular, que tanto beneficio nos reporta, ya que el sacrificio de los hombres favorece nuestro propósito. Si se despiertan, habrá que volver a dormirlos".
Buda habló con sus discípulos y les dijo: "Sé quiénes sois vosotros, almas que habéis alcanzado la paz. Algunos estuvisteis conmigo en otra vida, pues la sabiduría me ha revelado el ciclo de mis encarnaciones. Os pido que mantengáis en secreto mi origen para que pueda así convertir a los siervos de la ignorancia, con quienes comparto estas mortales cadenas". Dicho esto, se fue con ellos mientras la muchedumbre los seguía.
El budismo, doctrina filosófica que practicaba la religión natural, se extendió por Asia Oriental, en especial por la India, por China, por Indochina y por Japón. No entraba en conflicto con otras religiones, y llevaba a cabo un ascetismo racional. Los errores del hombre la dividieron en dos interpretaciones humanas: el Grande y el Pequeño Vehículo, al incorporar elementos populares a su credo. Otros ascetas tuvo la India, como Jina, quien

predicaba la no violencia y la alimentación vegetariana – última condición esta que la volvía dogmática- pero ninguno de ellos tan sabio como Buda. Los espías del infierno trataron de sembrar el error multiplicando doctrinas diversas dentro del ascetismo. Tanto era así que en las calles había círculos de curiosos alrededor de tantos actores del espectáculo. No obstante, no pudieron impedir que el budismo se extendiese más que la propia religión hindú – procedente de las tribus arias que también poblaron Europa, y cuya interpretación oligárquica dividió a la sociedad en cinco castas arbitrarias de sacerdotes, soldados, campesinos, artesanos y extranjeros intocables-, doctrina cuyo verdadero espíritu revelaba, lo mismo que el cristianismo había hecho con respecto a la religión judía, otorgándole su racional sentido.

Siglos después, por la Roma imperial degradada por el vicio paseaba el gran Séneca, cuya principal condena en este mundo había sido la de ser tutor del criminal emperador Nerón. No iba tan preocupado por su atuendo – el cuidado exagerado del vestido era costumbre en la mayor parte de los orgullosos patricios romanos- como lo hacía por su conducta. Iba hablando con un muchacho quien daba consejos. Era su sobrino Lucano, autor de la Farsalia, poema épico sobre la Guerra Civil Romana, y con cariñoso semblante le decía: " No te preocupes, querido mío, de que el Emperador te haya prohibido, envidioso de tu talento, dar recitales en público. El distintivo de los sabios es el ser rechazados por la mayoría ignorante. Y ese ignorante que gobierna, esclavo de sus vicios, representa a la mayoría de los súbditos del Imperio ahora mismo. Eres joven, y todavía no sabes ser moderado. Estamos viviendo en una tiranía sin que esta nos toque, porque somos de otra parte, de un mundo celeste sin límites, y servimos en este caos para alcanzar el puesto divino. Quien no tiene miedo y no desea, es realmente sabio, y nada puede perturbarlo. Pertenece al cielo de los dioses, como confiesa el docto Epicuro. La muerte nada puede arrebatarte si eres íntegro en tu conducta".

Después de aconsejar a su sobrino, el sabio llegó a su casa y dijo al ver el lujo de su estatus: "Vengo a la jaula de oro que no puede contenerme". Y allí, sentado en su estudio, escribió sus célebres Cartas a Lucilio. Nada pudo apartarlo de su propósito, ni siquiera la condena a muerte que le llegó al recibir la carta del Emperador, por la que se le acusaba de conspirar contra él.

Poco antes, su sobrino había sido ejecutado por la misma acusación. Habiendo recibido la carta de condena en presencia de su familia, por la que se le condenaba a muerte con el privilegio de escoger el modo, y tras haberle sido denegado el derecho a redactar testamento, consoló a sus familiares y amigos con estas palabras: "Voy adonde todos vamos a ir y a donde he querido ir siempre. Me espera la gloria de los Inmortales. No os aflijáis, sino dad gracias a los dioses por esto. Que no os extrañe la corrupción criminal de ese mal gobernante. Quien no ha perdonado a su madre, tampoco iba a perdonar a su maestro".

La corrupción y el delito cruento solo habían servido para resaltar aún más la virtud del gran Séneca. El degenerado gobernante condenó también a Petronio, autor de la novela crítica El Satiricón, quien había sido jefe de protocolo de la Corte. Luego, ordenado incendiar una parte de Roma que no le gustaba, acusó a los cristianos de la supuesta revuelta y los ejecutó en el anfiteatro, entre gladiadores y fieras hambrientas.

Los ángeles asistieron en todo momento a estos sabios de la Antigüedad, protegiéndolos en medio de las tentaciones y otorgándoles el premio merecido a sus obras. Entre las escuelas filosóficas más importantes que surgieron en Grecia después de Aristóteles estaban la escéptica de Pirrón de Élide – que aceptaba solo el empirismo puro y era por tanto

irracional aunque aparentemente lógica, al mantener la duda permanente como principio-, la estoica de Zenón de Citio – que predicaba la imperturbabilidad del ánimo y a la que se había adherido Séneca en su juventud, nombrada así por impartirse en el pórtico o stoa (dicho en griego) del templo-, la epicúrea de Epicuro de Samos – la cual practicaba la moderación en el placer-, y la cínica – cuyo nombre deriva del griego cinis o perro, por el género de vida vagabunda que llevaban los filósofos- de Antístenes , discípulo de Sócrates, cuyo mejor seguidor había sido Diógenes, habitante de un barril, de quien se cuenta que habiendo sido requerido por Alejandro Magno a que le respondiese qué deseaba para que él pudiera dárselo, este le respondió: " Quiero que te apartes y que no me quites el sol".
Habiendo llegado cuatro viajeros a Atenas con unos mapas, se encontraron con un jardín abierto al público, en cuya entrada podía leerse: "Entra en este jardín, viajero. Aquí el placer es el bien primero". Se miraron unos a otros riendo y se dijeron en un aparte: "Aquí los libertinos ejercen sus vicios libremente, y hasta los publican". Pero al entrar al cuidado jardín llenos de cuidadas plantas que ofrecían una agradable estancia en el ameno lugar, su anfitrión salió a recibirles y les obsequió con su compañía.

Se sorprendieron de ver a un hombre modesto, que les confesó: "Me abstengo del vicio para disfrutar del placer, pues habéis de saber que el placer nunca ha sido malo, pero sí lo son las falsas opiniones que de él tienen la mayoría de los hombres. Porque llaman al exceso placer, cuando el filósofo Aristóteles explicó que la virtud es el término medio entre dos extremos igualmente viciosos, uno por exceso y el otro por defecto. El placer corporal es un incentivo para la virtud del alma, cuando sabe emplearse adecuadamente. Y cuando no coincide el placer del cuerpo con el placer del alma que solo está satisfecha cumpliendo con su deber, entonces el placer del alma viene a sustituir el placer del cuerpo y a absorberlo en su felicidad libre, el mayor mérito y gozo que un ser humano puede alcanzar. Yo no pruebo bocado en todo el día intencionadamente durante ciertos periodos para comprender la importancia y el significado de estar alimentado. Aunque estuviese en medio del tormento, mi alma sentiría placer de haber cumplido con su deber".
Así se expresó el filósofo mientras compartía con los viajeros unos humildes alimentos. "Nuestro cuerpo necesita para nutrirse una dieta variada, pero no el lujo, pues este es contrario a la naturaleza, cuya ley es la moderación. Sentimos un placer al comer que la inteligencia de los dioses ha puesto en nosotros para que nos nutramos adecuadamente. Si nos falta o nos excedemos, el placer se convierte en dolor. Sucede lo mismo con el resto de los placeres experimentados por los sentidos de nuestro cuerpo. Necesitamos probar aquello que es saludable, pero no excedernos ni tampoco buscar exóticas fórmulas para lograr el efecto que podríamos obtener con un placer más asequible. Si nos afanamos buscando placeres exóticos, obtendremos dolor en lugar de placer, ya que la naturaleza nos da lo suficiente si sabemos moderarnos. Este argumento no condena el trabajo, ni mucho menos, puesto que el trabajo es placentero si con él se obtiene lo que se busca, pero sí la preocupación inútil que a nada conduce, ya que quien se afana por el lujo es un vicioso aunque no lo sepa".
Uno de los viajeros, que parecía entender de mundo, le confesó: " He estado en Persia y en Egipto siendo soldado griego, y he aprendido que no existe ningún mortal sobre la tierra que no tema la muerte, ya que esta es fuente de dolor, y que por esta razón el hombre busca huir de ella, incluso haciéndose un nombre, como los faraones de Egipto, quienes han levantado costosas pirámides para que ahora nosotros las apreciemos y recordemos sus nombres. ¿Quién hay que no se afane por esto? ¿Acaso tú no lo haces con tu escuela filosófica?". A lo que el sabio respondió: "La muerte no es fuente de dolor, ya que no la

conocemos, puesto que cuando ella llega nosotros ya no estamos. Lo que es fuente de dolor es el desconocido, porque todo viviente trata de prevenirse de quien, en la lucha por la vida, le arrebata los recursos escasos y necesarios para su propósito, siempre y cuando entre en conflicto con otros seres por el dominio de algún recurso. Pero si se conforma con lo suficiente, no entra en conflicto con nadie, y si lo hace con pequeños seres, se considera necesario para la vida, o natural, y no es fuente de dolor porque la naturaleza ya nos prepara para ello. El desconocido nos aterra cuando tememos perder algún recurso así obtenido, mas cuando no es así, nada pueden arrebatarnos. En cuanto a mí, obtengo un placer al percibir el placer que sienten los demás con mis acciones, mas obtengo el placer por el acto mismo, no por el reconocimiento que me reporte la sociedad. De comportarme siguiendo la opinión de la gente, sería un esclavo de lo que dicen o piensan los demás, y mi felicidad no sería auténtica. Si a los demás les agrada lo que hago, disfrutaré haciéndolo y si no, disfrutaré igualmente cumpliendo con mi deber".

Admirados los viajeros de las respuestas del filósofo que había venido de Samos a Atenas para vivir modestamente, sin importarle ser conocido por nadie, quisieron quedarse un tiempo con él y después proseguir su camino: " El verdadero trabajo del hombre" les reveló Epicuro a sus eventuales compañeros, " es trabajarse a sí mismo para dominarse y vencer sus pasiones, que si bien conquistan imperios, no satisfacen el alma".

Fue destacado por su sabiduría entre los hombres el ateniense Solón- considerado popularmente como uno de los Siete Sabios de Grecia-, arconte o representante político de su ciudad, quien, antes de las Guerras Médicas que enfrentaron a griegos contra persas, acudió como embajador de su patria a Lidia, ciudad de Anatolia de la Jonia o Grecia Antigua que comprendía la costa de esta península que daba a Grecia y que había sido el origen de los primeros filósofos conocidos como estudiosos que ejercían el pensamiento libre. El diablo se dispuso a tentarlo cuando su rey Creso, émulo de aquel Midas que según el mito convertía todo en oro y lucía orejas de burro, lo llevó a su corte y lo deslumbró con sus riquezas."¿Podrás decirme ahora" le preguntó sonriendo "quién es el mortal más feliz de todos cuantos hayas conocido?".

Le preguntaba esto porque Atenas, aunque ciudad ilustre por sus conocimientos, no lo era tanto como Sardes –capital de Lidia- por sus riquezas, y Solón, aunque prudente, le faltaba algo para ser tan rico en bienes materiales. Lidia era célebre por sus minas de oro y por sus campos de azafrán. Si no era la púrpura fenicia, nada competía con el valor de sus productos en el mercado, y por ello algunos historiadores le habían atribuido a este rey la invención de la moneda. Solón les contestó sin inmutarse: "Ningún mortal puede llamarse afortunado hasta conocer sus últimos días". Creso lo tuvo en poco por la respuesta.

Pero tiempo más tarde los persas hicieron guerra a los anatolios y luego a los griegos jonios que los apoyaban y a toda Grecia, que apoyaba a los jonios por ser griegos, ocasionando dos guerras en las que intentaron sin éxito invadir Grecia, defendida entre otros por Milcíades, Leónidas y Temístocles. Creso y su reino cayeron en manos de Ciro, rey de Persia, antes de esta guerra, porque el emperador persa codiciaba sus mal obtenidas riquezas. Entonces, cuando Creso fue conducido a la pira funeraria para ser ejecutado como enemigo que no había aceptado la rendición a tiempo, el desdichado soberano susurró entre lágrimas: "¡Solón, Solón!". Cuando Ciro le preguntó a quién nombraba él le contó esta historia, y Ciro, tras haberlo perdonado, lo nombró ministro suyo.

Por ser docta en ciencia más que en armas, el legado de Atenas fue preferido al de Esparta, la cual, en su celo por ser la primera ciudad militar, abandonaba a los niños a su suerte en el monte Taigeto para recoger únicamente a los que habían sobrevivido. En Atenas, la

sabiduría llegó hasta Aspasia, hermosa mujer que acabó siendo esposa de Pericles. A su marido, constructor de la Acrópolis o Ciudadela esta ciudad, en la que el arte griego mostró su canon humanista al mundo, le aconsejaba así: "Quien hace buenas obras, siempre alcanza más gloria que el corrupto, por más poder que este parezca tener. El mal solo puede durar un tiempo, pero el bien dura por siempre. Se le atribuye el mal del hombre a la mujer, mas la mujer es madre del hombre. El prejuicio la educa desde niña. Nosotras sufrimos las mismas tentaciones que los hombres. Si somos mentirosas o despiadadas es porque el veneno social nos inculcó esa mentira. Días vendrán en que la mujer será librada de su complejo de inferioridad frente a quien es su compañero, no su enemigo. Nos dan a beber licor, y nosotras se lo damos a beber al hombre. Si nos enseñasen a ser buenas esposas, lo seríamos y tomaríamos decisiones igual que los hombres en la sociedad. Días vendrán en que las cosas cambiarán y tendremos derechos lo mismo que deberes, no para engañar a los hombres por medio del sexo, sino para colaborar con ellos en la construcción de la familia y de un mundo mejor".

Los ángeles habían alumbrado la ciencia de esta ciudad consagrada a Atenea – la personificación de la Inteligencia- para que, con Roma y Jerusalén, educasen la barbarie de Europa y luego del resto de la tierra.

En la Jerusalén del Rey David enseñaba Jesús de Nazaret como un profeta más de su religión judía, antes de ser revelado como redentor de la Humanidad por su mensaje y por sus obras. Juan Bautista, el último de los profetas de la Ley de Moisés antes de él, lo había bautizado con agua contra su voluntad, por haberlo reconocido como aquel que consumaría la obra que él preparaba. A menudo educaba en el Templo, y a todo el pueblo asombraba por su doctrina y milagros. "Todo es posible al que cree" decía, " Si tuvierais fe, haríais milagros como yo los hago. Quien cree en mí, cree en Dios que está en mis obras. Las obras acreditan al Buen Pastor, al Buen Maestro. Quien hace el bien, deja de ser esclavo del pecado y adquiere condición de Hijo de Dios, para vivir por siempre, inteligencia de su Inteligencia y amor de su Amor".

Los ángeles, confundidos entre la gente, admiraban sus palabras y decían: "Ha llegado el tiempo en el que las promesas de redención se cumplirán no solo para este pueblo, sino para todos los pueblos, y el Verbo de Dios, oculto en el espíritu de la historia de la Creación se hará manifiesto para que la caída del Primer Hombre se convierta en la felicidad del Último". Los demonios, espantados al contrario de la doctrina del verdadero rey de Israel, se decían: "Está claro que no es hijo solo de hombre quien habla estas cosas ni esta voluntad inquebrantable la que realiza estas acciones. Bien se nota que es un ángel encarnado, y no cualquier ángel. De lo contrario no hablaría con tanta tranquilidad del día de su crucifixión, conociéndola de antemano. Tentarlo resulta inútil. Ya lo hemos intentado en su ayuno voluntario de cuarenta días en el desierto, con las ofertas del mundo, del orgullo espiritual y de la carne. No es de este mundo. Su alma podría subir a los cielos ahora mismo si quisiese. Intentemos, no obstante, apartar al pueblo de su doctrina. La clase sacerdotal se beneficia de nosotros, y lo acusará a los romanos, puestos por Dios para educar a los pueblos. Si conseguimos apartarlo del pueblo, algo conseguiremos retrasando el despertar de la gente. Tendremos ocasión de sembrar mejor la cizaña en los campos de Dios".

Fariseos y saduceos, las dos corrientes de interpretación mayoritaria de la Ley de Moisés, le propusieron maliciosos enigmas, pero él descubría su intención oculta y los acusaba antes de responderles. "La Sabiduría de Dios" les explicó a todos Jesús de Nazaret, "existía antes de la Creación del Mundo, y lo alimenta o lo mantiene con su verdad. Dios escogió al

hombre entre sus criaturas otorgándole su divina inteligencia, que le ha hecho a imagen suya. A quien cree en su palabra, Dios lo recibe junto a él y lo hace hijo suyo. Por eso escogió al pueblo de Israel, y lo condujo entre prodigios a la tierra que le había prometido. Israel, el pueblo fiel a Dios, es aquel que cumple su palabra, aquel que ofrece el tesoro resplandeciente de la Ley Justa a todos los pueblos para que su luz brille en las tinieblas. Dios protege a los suyos y los conduce sin daño alguno a su reino. El hombre santo atraviesa la historia y su representación viviendo solo de la fe. La Sabiduría está en amar a Dios sobre todo y al prójimo como a uno mismo. Esta es la Ley Incorruptible que el Pueblo Santo, llamado Sacerdotal, practica y muestra a todos los pueblos. Es el camino, la verdad y la vida de todo hombre, la luz que se va agrandando hasta conducirlo a la Vida Eterna".
Después dijo, dirigiéndose al Templo de Salomón que todavía estaba en pie: "¿Veis este templo? ¡Será destruido!. El verdadero templo es el interior de cada hombre, donde adora a Dios en espíritu y verdad".
Acto seguido, dirigiéndose a los fariseos y publicanos, confesó: "Solo quien no quiere reconocer la verdad se condena. Quien cree en la verdad, no se escandaliza de mí. Yo hablo con parábolas para darme a entender a todos, pero mi mensaje no es mío, sino de quien me envió. No temáis a los Doctores de la Ley, que acusan para justificarse a los demás y no curan la herida que hay en el alma de los hombres. Se escandalizan de que cure en día festivo según la Ley de Moisés, como si curar al hombre no fuese lo más importante, para lo que fue redactada la Ley, que busca preservar la vida de todo hombre. Dios nos ha dado entendimiento por la razón para que busquemos sus obras. Los buenos pasarán como Israel por medio de las aguas sin que la muerte les toque el alma, pero los malos se condenan a sí mismos, como aquel pueblo necio idólatra que sacrificaba hermanos suyos a los ídolos, me refiero al pueblo cananeo, cuyas tierras quedaron en posesión del pueblo de Israel, ya que son los justos quienes heredan todos los bienes. Vosotros tened fe y perseverad. Quien persevera hasta el fin se salva".
Oyendo hablar al Rey de la Sabiduría, huyeron derrotados los demonios, procurando en su huida buscar épocas y lugares en los que la palabra de Jesús ni de ningún otro sabio en razón divina fuese conocida.

LA SEMILLA EN LA TIERRA

Durante la Edad Media, Europa dejó de ser un imperio civilizado para convertirse en un territorio bárbaro. Los ejércitos de los pueblos incultos y fuertes invadieron la Calzada Simbólica de Roma y usaron sus piedras labradas por la ciencia de generaciones diversas como mejor supieron. Los últimos ciudadanos de Roma ya no eran ciudadanos, sino súbditos. El vicio había sustituido a la virtud de los héroes fundadores y el poder había pasado a manos de quienes, sin ser custodios de esa tradición, mostraban mayor virtud en sus actos. El tiempo quedó detenido y el progreso de la ciencia fue aplazado.
Todo esto había sucedido para favorecer el tránsito de la Antigüedad a la Modernidad. El mundo necesitaba una nueva moral en la que ya no existirían esclavos de otros, sino hombres libres. Pero la vida del hombre mortal valía muy poco. La falta de recursos, las guerras y las enfermedades a menudo epidémicas, diezmaban a la población cada vez más escasa. La Providencia abreviaba todos estos dolores marcando a quienes eran suyos con la señal salvadora mientras cruzaban la tierra los Males de la Humanidad, los Cuatro Jinetes del Apocalipsis.
El primer periodo medieval fue una paulatina adaptación de la barbarie a la civilización

manifestada en la conversión de los caudillos invasores a la fe cristiana. En el segundo, surgieron las naciones de Europa y se desarrolló la vida de sus ciudades. “Conviene ahora” dijeron los ángeles encargados de ordenar este proceso “que los cristianos propaguen la cultura entre el pueblo, mas para ello se necesitan misioneros y conversiones”. “Yo sé dónde puedo encontrar a los dos elementos que necesitamos” declaró un ángel que había ayudado a los mártires. Y, dicho esto, se despidió de la Asamblea, subió a una región más pura del cielo y allí se dividió en dos individuos. Uno de ellos fue al desierto de Subiaco en Italia, y allí se encontró con un ermitaño que imitaba la vida de San Antonio Abad. Hablándole al pensamiento, le sugirió: “Deja este desierto y vete a Roma, pues serás padre de una comunidad de monjes que imitará la vida de Cristo. Encontrarás un templo de Apolo abandonado en Montecassino. Ese será tu primer monasterio. Tu comunidad se extenderá por todo el mundo”. El otro ángel recién dividido, por su parte, fue a Hipona en el norte de África, al obispado de San Agustín, quien se había dedicado a la vida monástica tras una juventud disoluta, convertido por las oraciones de su madre Mónica, y le aconsejó mientras deliberaba: “ La tarea que te propones será la mayor obra teológica de todos los tiempos. Has narrado el proceso de tu conversión en tus Confesiones. Interpreta ahora la historia de la Iglesia y de la Humanidad en tu Ciudad de Dios”.

Tras haber hecho el trabajo de alimentar la masa con esta levadura, los dos ángeles se unieron en uno y regresaron a la Asamblea de los Ángeles y Santos.

Por su parte, los demonios reunidos en Asamblea, se dijeron: “Estamos en el momento más oportuno para dividir esta iglesia de brutos y necios. Enfrentar a los hombres de armas los unos contra los otros, dividiendo las recientes naciones de Europa, es la tarea más fácil y la más ventajosa para nosotros. Todos querrán ser sucesores de los emperadores, por más que el papa otorgue la corona a su protector. Si nos esforzamos, tal vez la civilización no salga adelante. Haremos del cristianismo una nueva idolatría, una nueva excusa para la guerra”.

A pesar del entusiasmo del discurso, Europa occidental se fue poblando de monasterios y de iglesias. La cultura clásica de la Antigüedad se refugió en las comunidades eclesiásticas, mientras los caudillos incultos luchaban por el poder. Numerosos misioneros evangelizaron las naciones más apartadas, y algunos, como Olaf de Suecia, Vladimiro de Rusia, Fernando III de Castilla en España, Luis de Francia o Casimiro de Polonia fueron reyes que evangelizaron sus naciones y demostraron con sus hechos que su canonización por la jerarquía eclesiástica estaba justificada. El Imperio Romano de Oriente con capital en Constantinopla se separó de la Iglesia Católica de Roma por diferencias de culto o más bien por motivos políticos, aunque algunos santos como Josafat, trataron de unirlas.

Cuando Clodoveo, caudillo franco, fue bautizado; cuando Hermenegildo, visigodo de España, fue condenado por su padre por no aceptar la comunión de un arriano siendo católico; y cuando su hermano Recaredo instauró el catolicismo como religión oficial de España, el papa se sintió con poder para organizar la cristiandad de las jóvenes naciones. Notando los demonios que Europa estaba unida, se propusieron atacarla desde afuera, ya que no podían hacerlo desde dentro.

Un experto ángel del mal se desplazó a Arabia, donde las tribus de Ismael, hijo legítimo de Abraham anterior a su legítimo Isaac, comerciantes del desierto se reunían periódicamente en el santuario idolátrico de la Meca. El cristianismo no había podido convertir a muchos de aquellos idólatras que se beneficiaban más de sus tradiciones familiares de dominio. Al joven Mahoma, estando en La Meca, se le había ocurrido reunir a tantas tribus dispersas en un solo pueblo, como Moisés había hecho con Israel, y trataba con cristianos y judíos, enterándose por las Escrituras del origen bíblico de su pueblo.

Los ángeles lo habían visto debatir así con los incrédulos de su pueblo, y les había parecido bien su propósito de predicarles el monoteísmo, religión más próxima a la verdad que aquella injusta y supersticiosa que practicaban.
El experto ángel del mal los vio y, sin que los ángeles se apercibiesen, imitó sus halos hasta parecer un ángel del bien. Se aproximó al futuro profeta sin que lo notase y le inspiró este pensamiento: "Ni la religión judía, exclusiva del pueblo hebreo, ni la cristiana, incapaz de unir políticamente a un pueblo tan diverso como este, pueden lograr que las tribus de Ismael se agrupen en una causa común. Es necesario un credo nuevo. Una única escritura alienta ambas religiones, y esta escritura, debido al parentesco de Ismael con Abraham, también ha de alentar la nueva religión que propongas a este pueblo. Has de tomar de cada una lo más útil a tu propósito. De la judía toma la Ley de Moisés, con sus prohibiciones que ponen freno al pueblo, pero puesto que el tuyo es más indisciplinado que aquel que cruzó el Mar Rojo, necesitará prohibiciones más estrictas. De la cristiana toma a los protagonistas del Nuevo Testamento – a Jesús y a María- y conviértelos en profetas. Tú serás el último, el definitivo. Verás, si sigues estas instrucciones, cómo tu propósito te conduce a unir estas tribus y a conquistar toda Asia e incluso a llegar hasta los confines del mundo".
Mahoma se retiró a redactar este texto sagrado empleando a cristianos y judíos renegados de su religión como asesores, pero aún no se atrevía a continuar con el propósito inicial, cuando el ángel del mal les convenció con estas palabras: "El ángel Gabriel, de las altas jerarquías, le anunció a María la Encarnación del profeta Jesús, y le comunicó a Daniel, cautivo en Babilonia, la profecía de las Setenta Semanas que predijo el futuro de Israel. Sea el ángel Gabriel quien te dé a ti estas normas, pues tú has tenido varias visiones nocturnas. El ángel que se te apareció en sueños era Gabriel. Una cueva apartada te servirá de lugar de inspiración, como corresponde a un asceta".
Mahoma se retiró a la cueva con sus compañeros y redactó el texto del Corán. Después, el espíritu de confusión le aconsejó que se apoyase en su suegro Abu Simbel para recibir ayuda económica y formar un ejército para someter a los infieles. "Así tu autoridad quedará confirmada" le continuó aconsejando, "porque el pueblo no acepta a un profeta si no se le impone por las armas. El propio Moisés lo hizo cuando los hebreos adoraron el becerro de oro".
El ángel del mal se retiró satisfecho tras haber consumado la acción, pero un ángel del bien lo reconoció cuando en un instante mostró un resplandor diferente al de un mensajero de Dios, con la frecuencia baja de los cautivos de las tinieblas. Quiso intervenir, pero otro ángel de superior jerarquía le aconsejó: "No trates de modificar lo que está destinado por Dios para el bien. La religión de Mahoma tiene un buen propósito, pero es fanática y solo sirve para atar a un pueblo indisciplinado como este con una norma estricta que, aunque humana, servirá para que no se maten unos a otros. Es cierto que su fanatismo les hará tomar las armas y someter a muchos pueblos hasta pretender invadir Europa, pero esto servirá para que las naciones del Occidente Civilizado se unan más, cosa que no llegaría a realizarse si sus naciones, todavía incultas, se enfrentasen las unas a las otras".
Convertidas a la religión de Mahoma, las tribus unidas de Ismael, interpretando personalmente el precepto de la yihad o expansión de la doctrina islámica, llegaron por Asia hasta la India e Indochina, por África hasta más allá del ecuador, y, durante la Edad Media, conquistaron la mayor parte de España, así como el Imperio Bizantino de Turquía durante la Edad Moderna y hasta bien entrada la Edad Contemporánea. Europa detuvo la invasión en Francia a la altura de Poitiers, y hubo de unirse para hacer frente al ataque, impidiendo que los estados se enfrentasen entre ellos, dirigiendo sus luchas fuera del

territorio donde se estaba gestando la semilla de la civilización, llevando el combate hasta Jerusalén, donde había nacido Cristo, y a la que se llamó por ello Tierra Santa.
Durante su presencia política en España, los musulmanes establecieron un gobierno independiente en Córdoba llamado califato. En él destacaron grandes científicos y filósofos, lo mismo que en Bagdad, donde reinaba el califa principal o patriarca sucesor de Mahoma que fue protagonista de los cuentos de *Las mil y una noches*. Averroes, Avicena y el judío Maimónides fueron algunos de ellos. Averroes, estudioso de Aristóteles, estaba conversando un día con Ibn Hazm, autor del tratado amoroso El collar de la paloma, y así se expresaba: "Has de saber, querido contertulio, que el Espíritu gobierna la materia como la sustancia gobierna el accidente. Del Espíritu procede la voluntad, y la materia no es otra cosa que la creación de esta voluntad libre, como bien lo dejó dicho el sabio griego autor de la Metafísica. Así lo he dejado dicho yo en mis Comentarios a Aristóteles. La prueba de que existe Dios es la prueba de que existe la razón. ¿No vemos que todo tiene un fin racional en el mundo? Esta es la prueba de que la razón gobierna todas las cosas". A lo que su compañero le respondió: "Cierto es lo que afirmas, y yo te diré además que el amor es el destino último de lo que existe. El amor humano tiene tres niveles: el físico o instintivo, el emocional y el racional, siendo este último el más elevado. Puesto que el hombre es un animal dotado de espíritu, el amor racional solo es alcanzado por quienes aman desde la comprensión. Quien ama, aunque no sea correspondido por hombres o por mujeres, es amado siempre por el espíritu que ha hecho todas las cosas, y él le acabará dando lo que el amante necesita, siendo como es comprensivo y omnipotente".
La doctrina aristotélica no fue conocida de la teología cristiana hasta Tomás de Aquino. Este conoció la obra de Averroes y le pareció buena, opinión que no agradó al clero de entonces. Pero el docto Alberto, llamado Magno, naturalista y teólogo, le aconsejó que pusiese en práctica su proyecto de aplicar la doctrina aristotélica a la teología cristiana, considerando que podría demostrar racionalmente, con método científico, primero la existencia de Dios y segundo, que la religión cristiana era la más parecida a la religión natural y la más cercana a la verdad de la lógica. De este proyecto nacieron dos obras teológicas: la Summa Teológica y la Summa contra gentiles. A pesar de que algunas de sus proposiciones fueron desmentidas por el estado de la ciencia posterior – por ejemplo, por Roger Bacon y por Ockham en Inglaterra, o por Escoto Erígena en Irlanda- la mayor parte de sus argumentos resultan demostrables por medio de la razón y sirvieron de base teológica a la Iglesia hasta que el método experimental de Galileo y de Francis Bacon cuestionó, sobre todo, las máximas aceptadas por tradición y no válidas como método científico a la luz de la experiencia.
Los misioneros evangelizaron la barbarie que paulatinamente se transformaba en un orden cívico. Los monjes solitarios y comunitarios que formaban el Orden Secular, quienes junto con el clero regular de sacerdotes, obispos y diáconos constituían el clero que se declaraba misionero, sembraban la cultura civilizadora y unificaban con principios racionales las costumbres incultas hasta convertirlas en leyes justas. No fue el descubrimiento del Código de Justiniano – emperador bizantino que compiló el Derecho Romano en un libro – a comienzos de la Baja Edad Media, la circunstancia que hizo posible el avance de la justicia social en un mundo de guerreros feudales para los que la fuerza de las armas equivalía al ejercicio de las leyes, más bien fue el trabajo caritativo de las misiones el que lo hizo posible.
La Alta Edad Media duró hasta el siglo XI, cuando comienza la Baja Edad Media, en la que la cultura empieza a dar sus frutos en la sociedad. Durante el siglo XIII, se hizo necesaria

una reforma del clero secular, pues a pesar del rigor de la Regla de San Benito y de la predicación austera de Bernardo de Claravalen el Císter o de Bruno en la Cartuja - órdenes ambas francesas-, el monacato se había convertido en una nueva forma de feudalismo.
En este contexto nacieron las Órdenes Mendicantes, que ejercían la predicación y la mendicidad, entregándose por completo a la difusión del Mensaje Evangélico.
Franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas fueron los representantes de las órdenes mendicantes de más importancia que no solo difundieron la fe en Europa sino en todas sus futuras colonias en el mundo.
La abadía de Cluny en Francia - la mayor de Europa-, cuyo territorio había sido cedido voluntariamente por el Duque de Aquitania, y que sería destruida durante la Revolución Francesa, se había convertido en un feudo más que empleaba a los campesinos de colonos y que se heredaba mediante fideicomiso, dos instituciones del Derecho Romano que se habían fundido con las costumbres bárbaras. Entre los mendicantes, los agustinos basaban su regla en una comunidad fundada por San Agustín, los carmelitas en una orden establecida en el Carmelo en Palestina por un grupo de cruzados bajo la dirección de Simón Stock, los franciscanos o menores en las ejemplares y austeras costumbres de Francisco de Asís - quien procuraba imitar en todo a Cristo-, y los dominicos o predicadores en la regla de Domingo de Guzmán, enviado a predicar al sur de Francia para educar a los herejes que pretendían dividir la Iglesia para escindir el Estado.
Si Domingo de Guzmán mostró una gran abnegación en el ministerio de la propagación de los valores más excelentes de la convivencia, Francisco de Asís fue tan imitador de Cristo que además del legado caritativo de su vida, a él se le atribuye el milagro de la Impresión de las Llagas de su maestro, a quien tanto quiso parecerse. Cuando, renunciando a la profesión mercantil de su padre, se vistió de saco como hábito y comenzó a predicar y a ejercer la mendicidad en su población de nacimiento mientras sus propios parientes lo insultaban y a veces le echaban tierra al pasar, los diablos quisieron apartarlo con todas sus fuerzas del ministerio, porque sabían que su orden llegaría a evangelizar el mundo entero. Puesto que él no era titulado en teología por el clero, y en aquella época, para evitar la expansión de la herejía, el papa había impuesto una licencia a aquellos que quisiesen ejercer la predicación pública - acción que se oponía a la libertad, a la que no se había prestado ni el propio Cristo en sus días- recibía amenazas de parte de los monjes, y en especial de otros clérigos, que lo acusaban delante del pueblo como a loco. Él de nada se preocupaba, con tal de agradar a Dios con sus acciones, ni siquiera de su propio cuerpo, por lo que los ángeles lo asistían en todo momento y con sus buenas obras y milagros terminó por llevar detrás de sí a todos, pues nadie podía culpar a quien por su gran humildad se hacía llamar *Pobrecito.* A menudo lloraba por la Pasión de Cristo de manera que tuvo que dejar de hacerlo para no perjudicar su salud, y a cualquiera que lo viese lo conmovía hasta el punto de hacerle derramar lágrimas. Empezó su orden con muy pocos, pero pronto se asentó y tuvo convento propio, de modo que con su ejemplo su hermana Clara también fundó una comunidad para mujeres con el mismo espíritu que su hermano, imitando en intención a la comunidad que Escolástica había fundado también siguiendo el ejemplo de su hermano Benito. Con unos pocos fue a predicar a las Cruzadas, y el propio sultán de Egipto, de religión musulmana, le confesó que él se hubiera convertido al verlo de no ser por miedo a que quienes lo acompañaban atentasen contra él por cambiar de religión. Fue el primero que instituyó la costumbre del Belén por Navidad, una representación teatral del Nacimiento de Cristo, en la cual invitaba a participar a los campesinos y a todo el pueblo.
El propio Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos, se asombraba de su costumbre

de predicar a los animales irracionales, y esto era porque creía que toda criatura alcanzaba, aún por intuición, parte de la razón de su Creador.
El santo español que había instituido la costumbre de rezar el rosario se sorprendió asimismo al observar al santo italiano multiplicar los panes en una reunión de miembros de otras órdenes lo mismo que lo había hecho Cristo, pues su fe era tal que podía lograr lo que se propusiese. Los miembros de las Órdenes Mendicantes se llamaban asimismo frailes o hermanos en lugar de monjes o únicos, como se nombraban sus compañeros, haciendo como ellos votos de obediencia, castidad y pobreza, pero ejerciendo la mendicidad. Al final de su vida se vio coronado de méritos al serle impuestas por un ángel las Llagas, como él había pedido, en el monte Alvernia de Toscana, territorio que un noble había donado para que sirviera de retiro espiritual al santo que tanto se quiso humillar ayudando a los hombres para seguir la obra de Cristo.
Estando San Francisco, cuyas escenas de vida fueron pintadas por Giotto en la Catedral de Asís, orando, los demonios quisieron tentarlo a él y a los de su Orden, pues tal ejemplo perjudicaba sus propósitos de dividir a la Iglesia, y apareciéndole uno de ellos en el mismo crucifijo en sueños a un miembro de la Orden, así como induciéndolo con malos pensamientos, en tanto su prior era atormentado por ruidos y por voces mientras rezaba, le dijo gritando: “Pecador, aparta tus ojos de mí, porque ni a ti ni a tu guía espiritual os acepto en el cielo, por más que hagáis por querer ser de los míos. No quiero vuestras oraciones, pues sois hombres sin profesión ni oficio, que os vestís como locos y escandalizáis mi religión. El papa no acepta que prediquéis sin licencia. ¿Qué voy a hacer yo? La Iglesia ha aprovechado las diócesis o demarcaciones administrativas del Imperio Romano para delimitar la demarcación de los obispos, y estos repartieron en parroquias el territorio de los sacerdotes. Este es el clero regular que yo acepto. Y los monjes han levantado abadías estableciendo el clero secular. En cuanto a vosotros, por más que la Iglesia os tolere, y aunque el papa apruebe vuestra blasfemia, yo no puedo aceptar a unos embaucadores como vosotros en mi Iglesia. ¡Fuera! ¿No os llega con los tormentos que os envío, con las pesadillas con las que os revelo la pena que os espera en el infierno? No os conozco. En vano predicáis sin mí”.
El hermano que escuchó estas palabras estuvo tan tentado que no hablaba por miedo a desagradar al prior, pero este, viendo su melancolía, le pidió que por obediencia le confesase sus pecados. Una vez que lo hubo escuchado, lo abrazó y le dijo cariñosamente: “No os dejéis tentar por el diablo. Seguid solo el evangelio y ninguna otra doctrina. El bueno se distingue por sus obras. Las apariencias de nada valen. Si Jesucristo ha muerto en la Cruz y ha resucitado para rescatarnos del pecado, ¿quién va a estar contra nosotros? Dios no puede mentir, pues iría contra sí mismo. Él nos amó desde el principio, antes de que nosotros lo amáramos a él, y nos amará siempre aunque nos reprenda por nuestras malas obras, porque hijos suyos somos. Nosotros somos tentados si dudamos de nuestra fe. Pero puesto que creemos, y sabemos que la fe nos justifica si obramos bien, esto es, si intentamos seguir la senda recta según la razón, entonces no hay nada que nos haga vacilar. Si tememos perder algo, hemos de saber que lo que nos quiten en este mundo, Dios nos lo dará multiplicado en el otro. La vida verdadera es de Dios, y su naturaleza eterna, de modo que nadie nos la puede quitar”.
Pertenecía a la Orden Franciscana el buen hermano Antonio de Padua, nacido en Portugal, quien recibió el gentilicio por un milagro que se le atribuye en esta ciudad de Italia. Fue este que estando un día predicando en la ciudad, con admirable devoción como era su costumbre, y viendo que nadie lo quería escuchar, comenzó a predicar a los peces del río, y

estos formaron un banco en el agua cerca de donde estaba, tan numeroso, que llamó la atención de los pescadores y de la gente. A partir de este momento, todos lo escucharon predicar y tanta devoción le tuvieron, que hubo de ser acompañado por hermanos de su Orden para apartar a la gente que se le acercaba, a modo de guardaespaldas. Los demonios quisieron tentarlo con el miedo a la muerte, y él los ahuyentó con la oración.
Tomás de Aquino, teólogo, perteneció a la Orden Dominica, y Buenaventura, teólogo también, a la Franciscana. A Tomás de Aquino lo tentaron sus propios hermanos, quienes para tratar de impedir que se ordenase fraile, lo encerraron en una habitación con una mujer desnuda, para ofender su castidad, pero su resolución inquebrantable no le privó de su propósito.
Muchos otros santos, por sus acciones fundaron comunidades religiosas durante la Edad Media, como Pedro Nolasco y Ramón Nonato, con respecto a la Orden de la Merced para la Redención de Cautivos en tierras de persecución, o Romualdo con respecto a los Camaldulenses, o Bruno con respecto a los Cartujos, y entrada ya la Edad Moderna iniciada con la ocupación de Constantinopla por los musulmanes turcos por obra de la artillería – cuyo mayor acontecimiento fue el Descubrimiento del Nuevo Mundo-, otras comunidades- en especial órdenes y congregaciones- como la de Clérigos Regulares de Cayetano de Thiene, o la de los Pasionistas de Pablo de la Cruz, o la de los Trinitarios de Félix de Valois y Juan de la Mata, o la de los Hermanos de la Caridad de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac, o la de los Mínimos de Francisco de Paula, o el Oratorio de los Filipenses de Felipe Neri, o la del Redentor del Alfonso María de Ligorio, por citar algunas, ninguna de ellas fue tan importante para la misión como la de los jesuitas de Ignacio de Loyola. Este santo fundó la Compañía de Jesús después de haber caído enfermo en una batalla – pues era soldado- y de haber leído por casualidad la Biblia en su cama. Escribió los *Ejercicios Espirituales* y, ya en los comienzos de la Reforma Protestante que dividió Europa en los futuros países industriales del Norte y en los tradicionalistas y más agrarios del Sur, dispuso en su Orden un cuarto voto de obediencia al Papa, por lo cual esta fue tenida por preferida del clero y a causa de esto se granjeó posteriores enemistades con los reyes, quienes abogaban por una mayor división entre el poder espiritual o religioso y el temporal o civil, polémica política puesta de manifiesto por la Querella de las Investiduras en la Edad Media.
Los jesuitas, excelentes misioneros, sufrieron las consecuencias de la lucha por el poder entre el papa y el emperador en la Edad Media y entre el papa y los reyes en la Edad Moderna, debido a la confusión entre los poderes espiritual y temporal, pues la Iglesia, desde la donación de la Basílica de Letrán al papa hecha por Constantino, y luego por la posesión de los Estados Pontificios – donación de la dinastía de los francos- había sido poseedora de bienes temporales y la influencia política del clero era mayor que la de ningún soberano. Ya en el Siglo de las Luces – el siglo XVIII- la fidelidad al papa ocasionó la expulsión de los jesuitas del Imperio de España y del Imperio de Austria, dinastías emparentadas por la Casa de Habsburgo. La fidelidad al papa ocasionó también que ciertos miembros de la Orden cayesen en el error en la era de la Revolución Científica, censurando la Enciclopedia o Diccionario Razonado de las Artes y las Ciencias, la mayor aportación a la historia del Siglo de las Luces.
De la Orden Agustina sobresalió, entre otros, el célebre padre Las Casas, defensor de los derechos de los indios en América.
En cuanto a la Orden Carmelita, la última de las mendicantes con mayor importancia, esta fue reformada en la Edad Moderna por los dos místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

A este último, el autor del *Cántico Espiritual* y de la *Subida del Monte Carmelo,* lo llegaron a maltratar encarcelado los de su misma Orden, y por la gracia de Dios fue librado. A la segunda, fundadora de numerosos monasterios, la procesaron en la Inquisición varias veces sin encontrar causa contra ella, y los demonios la tentaron en su heroico camino, mas la autora de *Las Moradas,* con la ayuda de Dios y la del franciscano Pedro de Alcántara, llegó a ser tan célebre en España que incluso quisieron hacerla su patrona desplazando al apóstol Santiago. En la visión de un sueño inducido para el bien, Pedro de Alcántara exclamó, confesando ante Santa Teresa: "¡Feliz penitencia, que tanta gloria me has dado!". Y así, fue, pues estos dos santos alcanzarían eterno nombre por sus obras, que incluso dejarían atrás a las de su reforma carmelita, llamándose los de su orden reformada Carmelitas Descalzos.

Pero el diablo, que nunca duerme, o los diablos mejor dicho, queriendo obtener beneficio de la división de la Iglesia, tentaron a Martín Lutero, agustino de Alemania, para que se opusiera a la doctrina centralista del papa, ocasionando guerras de religión en Europa, que se sumaban a las guerras de religión que esta ya libraba contra los países musulmanes, entonces imperialistas. Estando solo en el bosque, lo sorprendió una tormenta y tuvo miedo, por lo que hizo el voto de ordenarse sacerdote, sin vocación verdadera. Esta ignorancia de un falso voto emitido por miedo lo arrastró a rebelarse contra el celibato, condición impuesta al clero a pesar de que ningún precepto del Evangelio obligaba a tal cosa, hasta el punto de que el propio Pablo de Tarso en sus cartas admitía el matrimonio de los obispos. "¿Por qué no te casas?" le aconsejó un demonio hablándole al pensamiento, "¿No ves cómo el papa concede indulgencias para edificar el Vaticano y para ensanchar con guerras sus Estados Pontificios? ¿Es que temes ofender a Dios cuando el supuesto sucesor de Pedro canoniza a quienes lo ayudan y excomulga a quienes no obedecen sus imposiciones de político corrupto, y no de vicario de Cristo? Si el papa redacta encíclicas pastorales e imparte derecho injusto interpretando las Escrituras a la medida de sus intereses, tú también puedes hacerlo, pues teología no te falta. Sé tú pastor de una nueva Iglesia donde las decisiones se tomen por medio de órganos consensuados, y no por decisiones unilaterales de un tirano y de una curia de consejeros fraudulentos".

Al escuchar estas palabras, Lutero quedó asustado de ellas porque le parecía que sería condenado a muerte por la Inquisición como hereje. Entonces rezó a Dios y le preguntó: "Señor, yo no quiero ofenderte. ¿Qué debo hacer?". Un ángel en nombre suyo, sabiendo que había sido tentado por el diablo, recibió la noticia de una Alta Jerarquía autorizando la Reforma, por lo que le contestó: "No te preocupes por lo que vas a hacer, porque tu obra, aunque inducida por el miedo y por el mal, tendrá buenos resultados, porque Dios ha retirado de la Iglesia a los malos pastores que maltrataban a las ovejas, y quiere que los Estados Germánicos de Europa Occidental se separen de la tutela latina de los Estados del Sur o Romanos, pues ya están lo suficientemente formados en principios de convivencia como para que puedan emprender su propia política independiente. Los países del Norte de Europa dejarán de ser bárbaros para convertirse en creadores de civilización, cuando la ciencia haga posible construir una sociedad nueva por medio de herramientas y máquinas que liberen al hombre de la servidumbre. Escribirás tus tesis, y las naciones del Norte de Europa te seguirán. No temas, Dios te protegerá. Exhibirás las tesis clavando su documento a la puerta de la Catedral de Wittemberg, y todos sabrán que allí donde el clero abusó de los derechos de la gente, allí Dios ha dispuesto retirar su autoridad a los culpables".

La Reforma Protestante triunfó en Europa y la Casa austríaca de Habsburgo, poseedora del Imperio Español de Ultramar y de Alemania, hubo de ceder las provincias germánicas en la

persona del emperador Carlos V, el soberano europeo con mayores posesiones, por encima del franco Carlomagno. La Iglesia Católica se opuso a la Reforma en el Concilio Ecuménico de Trento, reforzando la Inquisición, que llenó de terror a las naciones. La Reforma tradujo la Biblia a las lenguas vernáculas, mientras la Iglesia Católica a las órdenes del Papa y de la Curia de Roma prohibió su traducción, apartando el mensaje del pueblo, que en su mayoría no sabía latín.

Mientras esto sucedía en Europa, los colonos españoles, y más tarde europeos, que fueron a ocupar América y a evangelizar a los indios, condujeron negros de África que compraron como esclavos para que trabajasen forzosamente en lugar de los indígenas, cuyos derechos habían sido reconocidos por la Universidad de Salamanca y por la Corona de España. Los misioneros cristianos hubieron de proteger y de educar a muchos negros y a defender sus derechos ante los tratos inhumanos y degradantes que padecían. Pedro Claver, misionero en Cartagena de Indias, llegó a bautizar a tantos esclavos africanos que le llamaron el Apóstol de los Negros.

Tanto hizo este misionero como aquel jesuita enviado a Oriente – Francisco Javier- que se llegó a lesionar en la mano derecha de tantos bautismos como llevó a cabo.

Fueron los misioneros quienes civilizaron especialmente la Europa bárbara, sembrando la buena semilla o amasando con la buena levadura, y también lo hicieron, si no material como aquellos, sí formalmente, las Universidades. Estas instituciones de carácter fundacional o Hermandades del Conocimiento surgieron a imitación de la primera de ellas, la Universidad de Bolonia, que había nacido en esta ciudad de Italia a comienzos de la Baja Edad Media para estudiar el texto del Código de Justiniano, recopilación de Derecho Romano hecha por este emperador bizantino, la cual se había encontrado casualmente en esta ciudad. Los ángeles conservaron este texto e impidieron que se perdiese en las guerras o que cayese en manos equivocadas, que hubieran podido destruirlo o reescribir sobre él. Su lectura e interpretación iría transformando progresivamente las estructuras feudales en derechos civiles. Aparte de Bolonia, se crearon universidades en Palencia, Salamanca, Oxford, Cambridge, París, Gotinga o Tubinga, por citar algunas célebres, y otras, como Harvard, se fundaron en América, ya colonizada, además de por España, por Francia, Inglaterra, Holanda y Portugal principalmente.

Un ángel rodeado de resplandeciente luz dorada, se colocó sobre la ciudad de Bolonia y dijo: “Desde aquí, el Derecho Romano, basado en el Derecho Natural de Gentes, se extenderá por el mundo para allanar los senderos del Señor, como está escrito. El contrato entre dos inteligencias libres, fuente tanto de leyes públicas como privadas, quedará definido para que la costumbre inhumana de las armas dé paso a la cultura de las ciencias y de las letras. Los contratos y cuasicontratos quedarán registrados como figuras jurídicas de una manera semejante a esta: los contratos, perfeccionados por el consentimiento simultáneo de dos voluntades, serán la compraventa y la permuta, el arrendamiento – de cosa, de obra o de servicio-, el censo – enfitéutico, consignativo y reservativo-, la sociedad – universal o particular-, el mandato – general o especial-, el préstamo y comodato, el depósito, los contratos aleatorios o de suerte (alimentos, pensión y juego), las transacciones y los compromisos, la fianza (legal y judicial), los contratos de prenda e hipoteca, así como el de anticresis; los cuasicontratos, por su parte, perfeccionados por consentimiento diferido, tendrán por modelo la pública promesa. Todo contrato dará derechos a las partes contratantes y también obligaciones. Derechos y deberes regularán la convivencia de los hombres civilizados. El autor de las *Instituciones* – el jurista Gayo- o Derecho de Cosas, de Personas y de Acciones es quien preparó la esencia de esta clasificación general en su día.

No es el Derecho Humano la Ley de Dios, pero prepara al hombre para la observancia de los dos mandamientos de Cristo. Ya no serán los soberanos quienes dispongan las leyes arbitrariamente, imponiéndoselas por la fuerza a los débiles y fomentando la injusticia y el desequilibrio social. El Derecho se desarrollará a partir de sus sencillos principios en leyes cada vez más específicas que regularán la convivencia entre los hombres, para que no haya vencedores ni vencidos, sino un solo pueblo soberano que garantizará la seguridad civil y las libertades de cada uno. La ley que ordena la vida pública en sociedad ordenará cada vez más las relaciones privadas, de manera que el derecho penal y administrativo que los mandatarios públicos observan se verá complementado por el Derecho Civil, el primero de todos en nacimiento, que ordenará los mercados de bienes y de servicios o trabajo. La primera ley inteligente que superó la fuerza irracional o el derecho de guerra fue en su día el talión del babilonio Hammurabi, y las que vengan a partir de esta serán cada vez más semejantes a los mandamientos de Cristo, que rigen el derecho de los Bienaventurados. Quedan, pues, instituidos los preceptos que redimirán al ser humano de la barbarie".
Todavía estaba hablando, cuando sintió la presencia de otra alma libre que había tendido una llama de unión entre ambos. "Te reconozco" le confesó el ángel recién llegado, "Tú fuiste la gloria del Pueblo Romano, príncipe de la elocuencia, abogado Cicerón. Junto al poeta Virgilio, del que me quise acompañar en mi poema comparativo del Más Allá que es ahora mi mundo cotidiano, fuiste la lumbrera de la lengua latina. Decían tus detractores que eras soberbio, porque no aceptabas que la República se gobernase sin ti, pero fuiste tú quien sentaste los cimientos del Imperio y del Siglo de Oro de Augusto, al enunciar tu tesis sobre el *Vir Optimus* o Mediador que necesitaba la Roma que ocupaba Europa para gobernarse. Por eso ahora anuncias el Derecho de los Pueblos".
"Y tú" lo saludó el ángel de resplandor dorado, " no eres menos que yo, que hube de sufrir en mis días la pena de mis acusaciones políticas, gloria de Italia, poeta Dante Alighieri. Describiste admirablemente la Comedia Humana y representaste el Más Allá como conviene, elevando la estatura del hombre hasta acercarlo, por medio de la belleza del lenguaje, a Dios. Yo anuncio que el Derecho de Roma será el Derecho del Mundo, porque ahora el espíritu de sus normas es entendido gracias a la interpretación cristiana. Tú anuncias ese espíritu de la civilización por medio de la belleza que refleja el amor, destino último de la Humanidad".
Felices de encontrarse, unieron sus llamas y corrieron a reunirse con sus compañeros del cielo. No es de extrañar que un hombre que vivió en el siglo XIII, como Dante, pudiese encontrarse con Cicerón en el siglo XI de la Era Moderna, puesto que para Dios y los Bienaventurados todos los tiempos son el mismo.
La semilla de la justicia y de la caridad estaba sembrada en la tierra. La Edad Contemporánea nacida de los Derechos Humanos hechos posibles merced a la Revolución Industrial, también ha visto nacer órdenes y congregaciones misioneras de signo cristiano. Algunos ejemplos son los hermanos maristas de Marcelino Champagnat, la Congregación del Opus Dei de José María Escrivá de Balaguer o la de los Misioneros de la Caridad, de Teresa de Calcuta, que tanto bien han hecho entre los más necesitados, tanto corporal como espiritualmente en todo el mundo.
En el Siglo de las Luces, o Siglo XVIII, o Siglo de la Enciclopedia, el historiador Cristóbal Celarius dividiría la Historia de la Humanidad en dos grandes Eras: la Era Antigua hasta el nacimiento de Cristo y la Moderna después de él. El mayor desarrollo social de la Especie Humana se produciría en la Era Moderna. Es en esta Era donde las divisiones tienen mayor importancia, por la trascendencia de los hechos en ella producidos. La Edad Media, desde

el siglo V al XV, sería el origen de las naciones de Europa; la Edad Moderna, del siglo XV al XVIII, sería el origen de la Revolución Científica que tuvo como principal acontecimiento el Descubrimiento de América; y la Edad Contemporánea, que abarca desde 1789 – año de la Revolución Francesa-, vio nacer la Revolución Industrial que transformó la faz de la tierra y los Derechos Humanos proclamados en las Revoluciones Francesa y Americana.
Transcurriendo la Edad Media, un ángel voló hacia el Monasterio de Bingen en Alemania, en el que era abadesa Hildegarda, canonizada después por la Iglesia Católica de Roma. Se hizo pasar por un peregrino y le regaló un libro y una alforja a la futura santa, diciéndole: "Planta estas semillas que curarán a los hombres de sus enfermedades corporales, y lee este libro donde se manifiestan sus virtudes terapéuticas, el libro del médico griego Dioscórides. La ciencia humana comienza por conocer las virtudes de las plantas, causa de la vida corporal, así como la sabiduría enseña las virtudes de los principios, causa de la vida espiritual. Tus conocimientos librarán a la humanidad de su ignorancia, para llevar el cuerpo de la mano del alma, pues el alma del hombre es administradora de su cuerpo, y este es el principio de su obra, que se va haciendo mayor hasta alcanzar la razón de todo, el cielo infinito". Habiendo dicho esto, el peregrino se retiró. El alma de aquel ángel, también religioso de otra orden análoga a la de Santa Hildegarda, sería aquel que, conocida ya la Imprenta de Gutemberg y en el siglo industrial, daría al mundo las leyes de la genética, el agustino Gregor Mendel.

LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

En medio de la Gran Guerra Europea, un grupo de mensajeros celestes se colocó sobre la Torre Eiffel de París. La Ciudad de la Luz, patrona de las Libertades Civiles y de la Cultura, parecía la Capital del Dolor universal. Un poeta de la época había empleado esta misma expresión: Paul Éluard. El espíritu de la Revolución Francesa en una sociedad industrializada, ¿podía haberse convertido en aquella hecatombe, en una nueva Ilíada de Homero o en aquel Guernica de Picasso donde la vida humana no tenía ningún valor? Este no podía ser el Plan de Dios. Aquel Apocalipsis era preciso para que los Derechos Humanos se internacionalizasen. Y los justos, una vez más, estaban a salvo.
"Cuando la civilización se desarrolla" comentó uno de los ángeles al ver la ciudad sitiada, "no solo se manifiestan los bienes, sino también los males de la civilización. Desde la Revolución Industrial, en el siglo XIX, la población ha crecido como nunca antes lo había hecho, y la tierra, o el hábitat humano, se ha transformado también de la misma manera. El hombre industrializado es cada vez más agresivo con los demás y con su entorno. La naturaleza cotidiana, que antes lo desbordaba, se ha convertido en un jardín frágil. En este contexto, la economía, en sus tres fases de producción, distribución y servicios, necesita cada vez más de la ecología. Para poder alcanzar la meta de la cultura universal un una civilización mundial es necesario atravesar el enfrentamiento de la codicia humana.
El mundo va a globalizar su economía, transformando el sistema de subsistencia en un sistema de mercado. Se formarán estados en todos los lugares del planeta que protegerán a los hombres y a la naturaleza. Aún así, veamos, ¿qué crimen colectivo se está produciendo ahora? El mismo que viene realizando la humanidad desde el principio de su existencia: la guerra tribal con armas cada vez más sofisticadas y destructivas, pues el hombre todavía no ha aprendido a resolver los conflictos por medio del derecho y de la razón. Europa se ha desarrollado más que el resto del mundo gracias a estos tres principios: la filosofía, el

derecho y la religión. Estos principios han hecho avanzar su ciencia hasta lograr una técnica industrial que domina su naturaleza cotidiana, y que supera a la del resto de los pueblos. A quien se dio este don, como dijo Pablo de Tarso, se ha hecho para que redundase en beneficio de todos. ¿Qué hacen, no obstante, los nuevos bárbaros presuntamente civilizados? Someter y oprimir por la fuerza a las naciones más pequeñas y débiles, cosa que no tiene nada que ver con su destino y papel en la historia. Tucídides afirma que en una guerra, lo primero que cae es la verdad, y en este conflicto vemos que quienes promulgaban los derechos del hombre son ahora quienes pretenden abolirlos con viejos prejuicios y nuevas armas. Democracia para unos, tiranía para los otros, como se interpreta al leer el poema de Rimbaud. De aquí, no obstante, nacerá un pueblo nuevo y una sociedad de ciudadanos del mundo". Tras haber declarado esto, el ángel se quedó absorto contemplando más allá del ruido.

"El mecanismo social de este desenlace bélico es más bien sencillo. Estos son los antecedentes, o los reactivos de este producto. La Revolución Industrial ha mecanizado la producción. Los puestos de trabajo han disminuido y la población ha aumentado. Empieza a ser necesaria una planificación de la economía. De lo contrario, el desarrollo o crecimiento social será insostenible. Pero nadie quiere limitar su codicia. Como consecuencia, esta situación obligará a hacerlo. En el Siglo de la Enciclopedia, dos teóricos economistas abordaron este problema: Adam Smith y David Ricardo. El primero era partidario de un sistema económico global sin límites, en el que las fluctuaciones de los propios mercados, empleando su mano invisible, asignaran los recursos sin intervención por parte de los estados; para el segundo, el control estatal de los mercados era necesario para lograr una mínima justicia social que impidiese desembocar en conflictos como este. Al primer modelo de economía de mercado libre se le llamó liberalismo, y al segundo planificado, proteccionismo. El liberalismo extremo se transformaría más tarde en colonialismo económico, y el proteccionismo extremo, en comunismo. Los dos sistemas pecan de excesivos, por lo que se hace necesario un sistema intermedio: el capitalismo planificado, doctrina que defenderá el economista Keynes. Describiré más detalladamente este conflicto: el liberalismo puro triunfa en el Reino Unido de Gran Bretaña, donde nace la Primera Revolución Industrial, y en Estados Unidos, donde nace la Segunda. El comunismo, al contrario, triunfa en Rusia y tiende a extenderse por los países menos desarrollados. La Revolución Industrial se divide en periodos sucesivos en los que cada vez la producción resulta mayor y más barata, haciendo que su modelo se extienda por la mayor parte del mundo. Podemos analizar los tres primeros periodos que servirán como fundamento de los sucesivos. En el Primer Periodo de la Revolución Industrial se emplea fundamentalmente el carbón como combustible de las máquinas; en el segundo periodo se descubren el petróleo y la electricidad, y tras las Grandes Guerras Mundiales habrá un periodo de síntesis donde se descubrirán la electrónica y la informática y en el que la energía eléctrica se convertirá cada vez más –por ser limpia e inocua para el medio ambiente y también por ser renovable- en la usual fuente de energía. Pues bien, los países productores que inician la Revolución Industrial prefieren el sistema de liberalismo o librecambio, más acorde con las teorías políticas democráticas de los países civilizados. Los países menos desarrollados que se ven obligados a cambiar de modelo de producción y que no dirigen, sino que soportan, el nuevo sistema y cuyos gobiernos, al no existir una clase media formada, suelen ser dictaduras militares, tienden a preferir el otro sistema, porque creen que no tienen mucho que perder. Los empresarios empiezan por no reconocer los derechos a los trabajadores del sistema industrial, hasta que descubren que toda la

población se va incorporando a sus empresas y que, por tanto, los derechos del trabajo industrial forman parte de los derechos del ciudadano. Antes de que esto suceda, los empresarios que controlan los factores de producción intentan sostener su codicia por medio de los imperios coloniales – que suponen otra forma de explotación de pueblos menos industrializados, no necesariamente menos civilizados – descubiertos a partir de la Era Moderna, pero se dan cuenta más tarde de que el reparto del mundo por parte de los países industrializados de Europa, además de ser injusto, es insostenible, porque suscita guerras por la posesión de estas colonias económicas que, a la larga, no mantienen ni mejoran la calidad de vida de las personas. A consecuencia de este problema se desencadena la Primera Guerra Mundial, que no es otra cosa que una guerra colonial. Finalizada la contienda, los países industrializados de Europa Occidental cargan la deuda de la guerra sobre Alemania, estado recientemente unificado que llegó tarde al reparto de las colonias del mundo, porque a causa de esta situación es el promotor de la Primera Gran Guerra. Esta situación es manifiestamente injusta, por lo que Alemania se rebela y promueve la Segunda Guerra Mundial. Y no es este todo el problema: antes de que el presidente Franklin Roosevelt y su colaborador Keynes planifiquen el capitalismo, los excesos de una codicia sin freno causan desequilibrios económicos que repercuten en todo el mundo, y generan en países como Rusia una situación insostenible, pues con la introducción de las máquinas y el injusto reparto de la riqueza, los pobres son cada vez más pobres hasta no poder sostener su miseria, pues el poco trabajo remunerado que pueden realizar lo impide la competencia de la máquina. Así que optan por lo que Marx llama la Dictadura del Proletariado o Comunismo, que aunque a la larga es insostenible también debido a que suprime la libre competencia de las empresas sustituyéndola por una planificación total por parte del Estado, salva la situación de miseria inminente de millones de personas e invita a todos aquellos que en otros países se encuentren en idéntica situación a incorporarse a su federación imperialista. Los países endeudados al extremo como Alemania y aislados internacionalmente corren el riesgo de ser absorbidos por la Dictadura del Proletariado, así que optan por una Dictadura Nacionalista para evitar ser fagocitados por la Rusia Soviética, y en el caso de Alemania, el orgullo imperialista la lleva a ocupar los países de habla alemana y a tratar de fundar un imperio en Europa y en el mundo. Esto es lo que está sucediendo. Mas como sabemos que el mal está sometido al bien, este conflicto servirá para acabar con los imperios militares e internacionalizar los Derechos Humanos a todos los estados, llevando la civilización a todo el mundo".

Había terminado de hablar el segundo enviado, cuando el grupo entero, en un abrir y cerrar de ojos y a la velocidad de la luz, se trasladó con desplazamiento automático de la ciudad que próximamente sería ocupada por las tropas nazis a la ciudad donde se erige la Puerta de Brandemburgo, la capital que sería dividida más adelante, Berlín.

Desde que el canciller Bismarck había separado los principados alemanes de Austria para fundar un nuevo estado lejos de la imposición tradicionalista de la dinastía de Habsburgo, dueña antaño de Europa, los conflictos por posicionar su industria emergente de enorme potencial en el contexto del Antiguo Continente habían ocasionado todo tipo de conflictos. Para empezar, el estadista había conseguido unificar los principados electivos del Sacro Imperio Romano Germánico –llamado posteriormente Confederación del Rin- sucesor en la Edad Media de la dinastía carolingia, debido a una guerra que lo había enfrentado a la Francia también imperialista del sucesor de Napoleón. Los principados se habían puesto durante la guerra a las órdenes de Prusia, gobernada por Bismarck, y fue ella quien proclamó en Versalles el estado alemán, separándose de Austria en la segunda mitad del

siglo XIX, en el mismo palacio francés construido por Luis XIV donde se había proclamado a finales del siglo XVIII el nacimiento de otro gran estado: los Estados Unidos de América.
El enfrentamiento por lograr la posición global le llevaría a perder la primera guerra europea y después la segunda, en la que el canciller Hitler arrastraría el imperialismo hasta sus últimas consecuencias, como lo hizo aquel Euforión nacido del ideal y de la locura, personaje hijo de Fausto en la obra de Goethe.
Más tarde, el Imperio Soviético que absorbería Europa del Este se quedaría con la parte oriental de Alemania, y con la parte oriental de Berlín, hasta que tras la caída del Muro que dividía en dos la capital, la industria alemana llegaría a ser la más importante de Europa, y la cuenca hullera del Rin encontraría de nuevo el Oro del Nibelungo, a semejanza del poema épico germánico versionado por el drama musical de Wagner, para impulsar el desarrollo de la justicia social. El proyecto de Víctor Hugo – ejecutado por el ministro Schumann- de fundar los Estados Unidos de Europa se haría posible al congraciar Francia y Alemania hasta la unificación política por parte de la primera y la unificación económica por parte de la segunda, germen antes de la Comunidad y después de la Unión Europea. Además de este logro magnífico perseguido desde la Edad Media, se conseguiría crear el Derecho Internacional ya proclamado por Grocio como la mayor extensión del Derecho Romano de Gentes, al internacionalizar por la Declaración de 1948 los Derechos Humanos, logro todavía mayor.
Por ahora, Alemania sufría el dolor de parto de una nueva sociedad, y cuando Estados Unidos aprendió a poner leyes y límites a la economía financiera, el odio se adueñó de gran parte de la sociedad alemana obligada a pagar una deuda de guerra por encima de sus posibilidades. Desde la Edad Moderna, la industria – manufacturas movidas por mano de obra manual antes, y por máquinas automáticas después- tuvo por motor de su desarrollo técnico a la actividad financiera. Estos dos factores materiales hicieron posible el desarrollo de las ideas en una esfera mundial. Los bancos propiamente dichos habían nacido en el siglo XII– aunque el origen de la actividad bancaria se remonta a la Antigüedad- y se dedicaban a prestar dinero a los empresarios. La economía industrial o de producción se complementaba de este modo con la financiera o de financiación. Desde la Antigüedad, la riqueza de un Estado se medía por la cantidad de metal precioso de su tesoro, porque el patrón económico era el metal precioso – oro y plata en especial- que determinaba la cantidad de moneda que podía emitirse – si se excedía o se quedaba insuficiente en proporción esta medida, se producían los desequilibrios inflacionista y deflacionista, por los cuales el dinero perdía o se excedía de su valor real-. En la Revolución Industrial, el patrón de metales preciosos tiende a sustituirse por el valor de la divisa, la cual no es un patrón fijo, sino variable dependiendo de la cantidad de negocios que pueden realizarse intercambiando la moneda, patrón que permite mayores fluctuaciones de crecimiento pero también de recesión. Quien presta dinero, utiliza este como mercancía y recibe un interés a cambio. En este principio se fundamenta la economía financiera.
Como hasta las leyes de Roosevelt no se legislaba correctamente en materia financiera, los desequilibrios económicos resultaban periódicos y catastróficos debido a la codicia temeraria de los inversores. La crisis financiera más importante fue la de 1929, llamada la Gran Depresión, que afectó al periodo de entreguerras. La economía industrial ha sido, en especial desde la fijación de la divisa como patrón monetario, deudora de la economía financiera, su impulsora, o lo que es lo mismo, el Mercado de Productos, en la Era Contemporánea, ha sido deudor del Mercado de Valores.

En sus comienzos, la moneda fue el único activo, hasta aparecer progresivamente los títulos-valores. Mientras la moneda tenía un valor real por su peso en metal, el billete –primer título-valor propiamente dicho- poseía un valor nominal conferido por la firma del jefe de estado que debía canjearse por dinero en efectivo para ser válido como medio de pago. Esta fórmula nominal agilizaba el comercio. Más tarde, el billete se convirtió en moneda de curso legal junto con la moneda de valor nominal cuando el patrón oro dio paso tras la Revolución Industrial, al patrón divisa. Los títulos-valores quedaron relegados a letras de cambio, cheques, pagarés y otros activos afines.

Son títulos-valores aquellos documentos que reconocen un derecho de crédito, esto es, un derecho de pago futuro, frente al dinero en sí, documento que reconoce un pago real o inmediato. En el Mercado de Valores se negocia con títulos-valores comprando y vendiendo sus derechos de crédito, para tratar de obtener dividendos o ganancias y para evitar pérdidas. Esta negociación financiera es la que fija el valor de la divisa o moneda de cada país o grupo de estados.

El Mercado de Valores se divide en Mercado de Derechos de Crédito Privados o participaciones en el capital y en las ganancias de las sociedades empresariales y Mercado de Derechos de Crédito Públicos o Deuda Pública emitida por los estados para financiarse, lo que equivale al pago de un préstamo hecho al estado.

Durante la Edad Moderna nació el Mercado de Valores con la primera Bolsa en Holanda –compañía de Van Bursen- y también se emitió la primera deuda pública por parte del primer banco público estatal: el Banco de Inglaterra. El primer Fondo de Inversión o grupo de inversión colectiva en el Mercado de Valores se realizó en Massachussetts en la Era Contemporánea.

El Mercado de Valores, por su parte, surgió como un desarrollo de la actividad bancaria de inversión, ya que la actividad bancaria se divide en dos actividades principales: la banca de inversión o valores inseguros y la banca de depósito o valores seguros.

La Banca de Depósito es aquella en la cual se negocia con el dinero de los depositantes garantizando el depósito, para obtener un interés fijado contractualmente, en general superior al interés legal del dinero o incremento natural y progresivo de la divisa de acuerdo con los precios de consumo. Esta ha sido la banca de préstamo tradicional, desarrollada en la Edad Media, frente a la banca de inversión, fomentada en la Edad Moderna y desarrollada especialmente en la Edad Contemporánea.

Sucedía que, antes de Franklin D. Roosevelt – uno de los mejores presidentes de Estados Unidos junto con Thomas Jefferson y Abraham Lincoln (Jefferson, creador de las bases del Estado; Lincoln, abolicionista de la esclavitud; y Roosevelt, saneador financiero)-, a pesar de las leyes contra la usura o ganancia por el uso del dinero que controlaban la actividad de los prestamistas, la banca mundial operaba sin freno a la codicia, y puesto que no existían organismos internacionales todavía y cada estado industrializado hacía lo que bien le parecía, ciertos sectores financieros escapaban del control de los estados e incluso estaban por encima de las leyes. Era el caso de la banca Rothschild de Francfort, pues en muchos estados no existían todavía, como en Inglaterra, bancos públicos que limitasen la actividad de los bancos privados.

Tradicionalmente, la banca desde la Edad Media había estado regida casi en su totalidad por representantes de la etnia judía, quienes se habían especializado en la actividad financiera y practicaban la usura a menudo antes de que las leyes legislasen sobre la materia. De acuerdo con una corriente de opinión de la Ley de Moisés – el código de religión judía- era lícito practicar la usura con quienes no pertenecían a la religión hebrea.

Los judíos habían sido expulsados de España en la Edad Moderna y también de otros lugares, y se habían instalado en Centroeuropa, donde se habían especializado en la banca muchas veces corrupta y abusiva. Por eso existían corrientes de antisemitismo en el Antiguo Continente, a pesar de que numerosos hombres y mujeres de cultura – tanto científicos como artistas- así como técnicos profesionales cualificados, pertenecían a la religión o a la etnia judía. El caso judicial por el que se había condenado al capitán Dreyfus inicialmente, teniendo como motivo oculto el racismo antisemita, ya había sido denunciado por el novelista Emilio Zola.

A tempranas horas de la madrugada de un día cualquiera, en la capital del país que sería motor industrial de Europa, unos niños jugaban en la calle con fajos de billetes devaluados por la inflación. En Francfort, la sede del futuro Banco Central de la Unión Europea, se alzaba orgullosa la fachada del banco Rothschild, cuyas sucursales estaban en todo el mundo, mientras un derecho internacional caótico ponía el derecho de guerra sobre el los derechos humanos. Entonces, un hombre que había estado en la cárcel y que había vendido su programa político por las cervecerías, sintió cómo el odio conquistaba su mente al ver la injusticia que soportaba su país, de disciplina ejemplar. Un demonio vio de cerca la escena, y, como en un plano de cine invisible, se le aproximó al oído para inspirarle estos pensamientos: "¿Qué hacemos lo hijos de esta patria condenada a pagar la deuda de los demás? ¿De dónde ha salido la enfermedad que destruye la patria, vista con indiferencia por quienes se sirvieron de ella hasta verla destruida? ¿A quién le importa su destino? Pronto será absorbida por el fantasma que recorre Europa. Mira a los niños cómo juegan con sus restos, mientras el imperio judío domina con usura el espacio que fundaron los héroes del pasado, ahora sumidos en un mediocre olvido. ¡Qué vergüenza! ¿Recuerdas a Arminio, que se alzó contra los romanos? Hemos fabricado los primeros motores, pero no somos capaces de salvarnos. Aceptamos el yugo de quienes dominan el mundo a costa de los logros de nuestra raza, porque germanos son quienes conquistaron Inglaterra y Francia, las que ahora ponen su pie sobre nuestra cabeza humillada. Tiempo este, república esta para no recordar. Si hay alguien que sienta patriotismo, libre a la patria de su injusticia, y si quiere demostrar a Europa cuál es la raza superior de aquellas que dominan el mundo, este es el momento para ser Napoleón o para ser César".

El desgraciado que encabeza el movimiento que hará la guerra a Europa se sacrificará a sí mismo y su nación para poner su orgullo por encima de su vergüenza. Avistan los ángeles el desenlace, y se preguntan: "¿Quiénes de entre nosotros se encarnarán para salvar el mundo? ¿Quiénes están dispuestos a ser mártires de los Derechos del Hombre? ¿Quiénes los escoltarán para que no se pierda ninguno?". Millones de almas aceptan voluntariamente ser víctimas de la última gran guerra de una sociedad enferma de orgullo que cree en la superioridad de la raza sobre la cultura, argumento este – la endogamia racial- que la propia genética de Mendel, y los hechos aún antes, definen como práctica naturalmente degenerativa.

El sanatorio de las viejas ideas de Europa – la *Montaña Mágica* de Thomas Mann, escritor que pronto partirá camino del exilio- conduce al movimiento promotor de la guerra – el partido nacionalsocialista- a ganar las elecciones de Alemania para vengarse de sus odiosos vecinos, enfrentados en guerras sin sentido durante siglos.

Se obliga a salir de las fronteras del estado a los miembros de raza judía, responsabilizándolos injustamente de la situación del país, y aquellos que se niegan a hacerlo son deportados a campos de concentración para su ejecución en masa. Mientras tanto, se invaden los países de habla alemana – Austria y los Sudetes checos- y se declara la

guerra a quienes se niegan a abrir paso al imperio de la locura.
Freud - médico inventor del método del psicoanálisis en la psiquiatría moderna-, Einstein – descubridor de la relatividad en física cuántica-, Hesse – humanista escritor de *El lobo estepario* y *Sidharta-,* Thomas Mann – el escritor visionario de *La Montaña Mágica-* y tantos otros, se ven obligados a exiliarse del infierno en la tierra. Los demonios alteran lo que pueden el ambiente de los fanáticos criminales que ven cernirse sobre ellos una amenaza inexistente. Quienes ganaron las elecciones de Alemania sembrando el terror en las calles mediante organizaciones secretas paramilitares, se sienten enloquecidos por el miedo infundado a una invasión enemiga por parte de las tribus judías, pero los vasos de ira actúan sin saberlo a favor de los vasos de misericordia de la humanidad futura, y previenen a su patria contra el comunismo, tiranía que tardará la mayor parte del Siglo de las Guerras en abolirse.
De este modo, uno de los ángeles de las tinieblas argumentaba a su marioneta, al líder del Movimiento Nazi, quien sería su primera víctima: "La democracia directa nace en Atenas, y llega a nosotros a través de la República Romana, como Rousseau, padre de la Revolución Francesa, ha comunicado. Fue Inglaterra quien, transformando la Corte Medieval en un Parlamento, dio origen a la Democracia Directa. La Democracia Indirecta puede ser presidencialista - cuando la figura del Jefe de Estado coincide con la del Jefe de Gobierno, como sucede en Estados Unidos-, parlamentaria – cuando el Jefe de Estado es distinto al Jefe de Gobierno, como ocurre en los países europeos monárquicos que han adoptado la democracia-, y mixta – que se da cuando las competencias del Jefe de Gobierno son absorbidas parcialmente por el Jefe de Estado, como sucede en la República Francesa. Según Montesquieu señala en *El Espíritu de las Leyes,* toda constitución o ley fundamental de una democracia indirecta – esta surge de la necesidad de gobernar sobre un estado, y no sobre una ciudad pequeña o polis- debe constar de dos partes necesarias: Declaración de Derechos y División de Poderes. La primera parte reconoce las leyes básicas que protegen al ciudadano, y la segunda, el modo de impedir que el poder político – al ser dividido en poderes legislativo, ejecutivo y judicial separados por instituciones distintas que colaboran conjuntamente- recaigan sobre quienes, al asumirlo por completo, pudiesen a través del fraude legal convertirse fácilmente en tiranos. Según Locke, y también según Rousseau, los habitantes de un lugar que conviven en un estado de naturaleza pueden, por motivos de seguridad, realizar un contrato social y gobernarse por un estado social, siempre y cuando sus derechos naturales sean respetados por nuevos derechos civiles, porque la seguridad tiene por objeto proteger las libertades. ¿Qué ocurre, sin embargo, cuando la democracia nacional débil y el contexto internacional anárquico cooperan para destruirla? Pues que deja de ser el mejor sistema de gobierno para convertirse en el peor, pues favorece la anarquía, en la que no hay seguridad ni hay derechos y se regresa al Estado de Naturaleza donde la única ley es la fuerza. Esta es la Alemania de hoy, y así fue el final de la República Antigua de Roma, cuando César se opuso a Catón, pues en las propias leyes de la República Antigua de Roma se admitía la dictadura por tiempo limitado para poner orden en un estado donde las instituciones no pueden obligar a cumplir las leyes porque la voluntad general es débil o, dicho de otro modo, poco formada. ¿Qué ha sido Alemania en tiempos pasados? Con Francia, cuya raíz es germánica, la rectora de Europa. ¿Qué es hoy? La esclava de Europa, acosada por Inglaterra y por Francia, que no se acuerdan de sus orígenes. ¿Qué libertades quedan en Alemania hoy? Ningunas, porque han sido liquidadas por los vencedores de la guerra. ¿Qué debe hacerse? Promover una dictadura que evite que Alemania sea destruida y que demuestre a Europa que su imperialismo, o es alemán, o es

imposible".
De esta manera razona el diablo, tratando de confundir lo verdadero con lo falso y justificando la intervención, para lo que aporta el método. "¿No afirma Maquiavelo, ese consejero de políticos, que el fin justifica los medios con tal de alcanzar el poder? Tú podrías limitarte a impedir que Alemania sea fagocitada por el comunismo, pero la grandeza de tu raza te llevará más allá. Selecciona a sus individuos para que gobiernen el mundo. El Imperio Alemán que dejó de ser con Guillermo II a causa de la guerra, continuación del esplendor de Prusia que contaba con el mejor ejército de Europa antes de Napoleón, y este a su vez del Sacro Imperio Germánico sucesor del poder de Carlomagno, debe regresar de nuevo. Puesto que esta democracia es débil, como nacida de una derrota, ganar las elecciones no resulta tan difícil. En el futuro, el mecanismo de la moción de censura -que junto con la cuestión de confianza constituyen recursos parlamentarios de control y destitución del gobierno-, será más eficaz de lo que lo es hoy. Por ahora no se exige que la moción de censura sea constructiva. Que tu partido la use para impedir que la oposición prosiga. Una vez que ganes las elecciones, aliado con el ejército, tendrás poder suficiente para dar un golpe de Estado en este país aislado internacionalmente. Serás el próximo emperador de Alemania, cuando incorpores a los países de su idioma y sitúes la raza alemana como paradigma de la raza blanca que domina el mundo".
El argumento es falaz. La raza que no intercambia sus genes con otras haciendo posible el mestizaje necesario a la evolución degenera por sí misma. Ocurre especialmente en la endogamia de las familias reales, cuyos miembros tienden a desarrollar trastornos genéticos.
El orgullo y la locura conducen a millones de personas a los Campos de Concentración o de Exterminio, cuyo ejemplo mayor es Auschwitz en Polonia. El psicoanalista Erich Fromm y su mujer, entre muchos otros, son conducidos al martirio. Hornos crematorios y otros tormentos eliminan a miembros del pueblo al que se cree responsable del atraso de Alemania. Ana Frank, joven literata, escribe su diario bajo el horror de las bombas de las que Dios la preserva para servir de testimonio al mundo.
Las tropas nazis, cometiendo el mismo error que el ejército de Napoleón, habían pretendido conquistar Reino Unido y atacaron Londres con la aviación. En el siglo XVIII, el reino de Inglaterra – que solo había sido república durante la breve dictadura de Cromwell durante la Revolución Inglesa- se había unido a Escocia para fundar la Unión de Gran Bretaña, y en el siglo XIX, Gran Bretaña había incorporado a los territorios autónomos de Irlanda – conquistada por Enrique II Plantagenet- y de Gales, los cuales dejaron de ser colonias, para formar el Reino Unido de Gran Bretaña, el cual comprendía esos cuatro reinos. Cuando Irlanda del Sur, con capital en Dublín, se independizó en 1922, Irlanda del Norte, con capital en Belfast, quedó incorporada a Reino Unido, conservando, como el resto de los reinos, sus fueros dentro de la Unión.
En un momento posterior a aquel en el que el irlandés Parnell sacó el debate sobre la teoría de las naciones surgidas para oponerse a los imperios, el español Ortega y Gasset, teórico de la Sociedad de Masas, nacida de las Grandes Guerras Mundiales de la Era Industrial, había definido una nación como un conjunto de hábitos culturales compartidos por un pueblo, sin que esta equivaliese a un estado, ya que este último, en su opinión bien fundada, era un proyecto político común aceptado por una o por varias naciones. Así, la Roma Antigua anterior al Imperio no era una nación sino un conjunto de naciones unidas en un proyecto político de Estado. Lo mismo sucede con las nacionalidades de España, surgidas a partir de los reinos independientes de la época de la Reconquista. Una nación

puede exigir su autonomía política, ya que esta depende de la forma histórica del *Contrato Social* que, en expresión de Rousseau, hayan aceptado. En España, la identidad nacional se ha de respetar con estatutos de autonomía que preserven sus costumbres, sometidas a la ley general, lo mismo que sucede en cualquier estado donde haya naciones distintas, que tendrán un estatuto autonómico, federado o confederado dependiendo del grado de diferencia cultural que muestren con respecto a otros pueblos del mismo estado. En la unidad política fundamental conocida con este nombre – de la que forman parte el pueblo, el poder y en la mayoría de los casos el territorio (como excepción a este último requisito puede citarse el caso del errante pueblo hebreo del éxodo y el del moderno pueblo hebreo anterior a 1948)- , una voluntad general decide seguir un proyecto político común para lograr un fin social colectivo.

El fin de los Imperios Militares se estaba gestando en la última gran guerra europea de carácter colonial, la que duró de 1939 a 1945 y que fue una continuación de la primera que ocupó el intervalo de 1914 a 1918, esta última en la que cayeron la mayor parte de las monarquías europeas. Se estaba racionalizando la convivencia, con valores superiores al orgullo nacionalista o chauvinismo, en tanto la *Tierra Devastada* del poema de Elliot mostraba la crisis de valores de los viejos fanatismos del Continente de la Civilización. Virginia Woolf, escritora británica, tras las Grandes Guerras, sintió angustia a causa de los prejuicios sociales y de su situación personal que le parecía insostenible, y oyó en su interior a su conciencia que le decía: “No temas por abandonar esta época. Los seres humanos deben soportar hasta un límite, pero más allá de este, no se les puede obligar a que degraden sus cuerpos hasta el extremo. La filosofía lo aconseja, con Séneca como partidario del biathanatos o eutanasia. Jesucristo, salvador de la Humanidad para muchos y para todos eje de la Historia, por su mensaje de Amor Universal, tuvo misericordia de los dolores que padece el hombre, y no condenó a quienes cayeron por debilidad en la tentación, sino que los justificó como a Hijos de Dios. ¿Qué ángel va a condenarlos en el más allá, cuando la razón y el amor los han justificado? Vivirás en un lugar feliz, pues este mundo no es más que un simulacro del que vendrá”. Tomando la decisión de suicidarse, es guiada por ángeles y llevada a un lugar seguro en la dimensión eterna.

El poeta Apollinaire es herido de gravedad en el frente, Wittgenstein el filósofo muere en la batalla, Ezra Pound – el poeta de los Cantos, recopilador de los valores de convivencia social- es condenado en una colonia penitenciaria por hacer apología del enemigo en medios de comunicación de masas, Joyce – el autor de la epopeya del hombre moderno *Ulisses*- se exilia con poco dinero a Italia. Muchos mueren, y otros deciden morir. Toda moral los justifica, pues son víctimas de la injusticia.

Se forjará una sociedad mejor, como revelan las audaces vanguardias artísticas durante las grandes últimas guerras imperialistas, y solo existirá un imperio a partir de entonces: el imperio de la ley. La sociedad organizada que Bismarck implanta en Alemania, con seguros sociales para la población, será incorporada tras la Segunda Guerra Mundial a todos los países de Europa, que incorporarán al estado liberal el estado social, de modo que el progreso será también humanitario. Beveridge, teórico del estado social, inspirado por la razón y por el horror de la guerra, declarará: “Si desde épocas tan antiguas como la humanidad, los seres humanos han realizado contratos de seguro para proteger bienes, ¿por qué no hacerlo para proteger lo más importante: a las personas? Los mercaderes llevaron hasta el Imperio Romano la Ley Rodia o de la Rodas Griega, para cubrir los riesgos de las mercancías de los buques – las averías gruesas en las que es preciso arrojar el peso por la borda para continuar navegando, y las averías simples- y, a partir del incendio de Londres

en el siglo XVIII, se crearon compañías de seguros organizadas que cubrían riesgos de todo tipo, como seguros profesionales o mutuas laborales, tarea que ya se venía haciendo particularmente antes de las guildas de los gremios medievales y de otras instituciones de beneficencia. En algunas polis, como Esparta o Atenas, así como en la Roma Antigua, se concedían pensiones a ciertos sectores de la población. De acuerdo con los Derechos del Hombre proclamados en la Revolución Francesa, todo ciudadano debe poder acceder a una vida digna. Tanto el trabajador que ha contribuido al desarrollo de la sociedad como el pobre sin recursos cuya situación no tenga que ver con su conducta, deben ser dotados de un fondo de financiación básico. Esto no obsta a que los Estados, para evitar la inmigración indiscriminada que, de acuerdo con este principio, obligaría a disminuir su nivel de vida, dicten leyes limitando la inmigración que después se aprovechará de estos derechos sociales o bien condicionando esta misma a un nivel mínimo de vida o de cualificación profesional. Lo que se pretende no es hundir el bienestar de los estados generando déficit, cuando los tributos en los que cada ciudadano contribuye proporcionalmente al sostenimiento del gasto público común, no bastan para sostener los servicios públicos mal organizados. De la misma manera que se estudian los hechos que demuestran capacidad económica para asegurar la proporcionalidad de los tributos – ya sean impuestos, tasas y contribuciones especiales-, recurriendo a estadísticas y a registros estatales, también deben estudiarse los hechos que demuestran verdadera necesidad, impidiendo que quien no padece esta situación pueda abusar de los servicios públicos. Esto impulsará la economía si se hace correctamente, echando mano de recursos humanos, y la perjudicará si se hace incorrectamente, aunque de todos modos resulta necesario evitar situaciones de pobreza extrema que a la larga perjudican a toda la colectividad. En especial, se necesita por medio de los planes generales de educación pública para la ciudadanía que ya previó Aristóteles, introducir hábitos saludables en la población para evitar que los servicios sanitarios se colapsen, así como sancionar mediante las instituciones a quienes introduzcan comportamientos nocivos en la ella para obtener cualquier beneficio privado. En definitiva, Europa debe cambiar la mentalidad imperialista propia del feudalismo y de la era de las guerras por la mentalidad humanitaria de la era de la razón y la inteligencia, porque disponemos de unos recursos limitados por la providencia que debemos administrar para el bien común y general".

Así se expresa ante la Comunidad Internacional quien, asistiendo a la firma del tratado que pone fin a la Primera Guerra Mundial, prevé – ante la injusticia manifiesta en la deuda de guerra contra los vencidos- la reacción consecuente de la Segunda.

Horrendo Guernica antecede a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, promovida por la viuda de Franklin Roosevelt en los Estados Unidos: una contienda que comprende de 1914 a 1918, una segunda que lo hace de 1939 a 1945, y un periodo de entreguerras marcado por la Gran Depresión de 1929 a causa de la orgía financiera derivada de la mentalidad de los imperios militares.

Episodio sintético de estas guerras es la Guerra Civil Española que comprende de 1936 a 1939. Picasso recrea en su obra maestra el bombardeo de Guernica por la aviación alemana, visto como un símbolo de toda guerra, de toda deshumanización. El país más importante de la cultura moderna europea, de donde llega a la civilización la noticia del Nuevo Mundo, es presa de la barbarie. Aquella generación de poetas apadrinada por el genial Góngora – la del Lorca del *Romancero Gitano* y de *Poeta en Nueva York,* la de Aleixandre y Guillén, la de Cernuda y Alberti, la de Dámaso Alonso y Gerardo Diego, la de Miguel Hernández (el poeta del pueblo)- que recibe la visita diplomática de Pablo Neruda- el poeta épico de

América-, junto con la generación de escritores que se agrupó en la época de la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898- Unamuno (el filósofo de la intrahistoria y el novelista de sus teorías sociales), Antonio Machado (el poeta nostálgico de *Campos de Castilla),* Juan Ramón Jiménez (el poeta de *Platero y Yo* y de *Eternidades*), Pío Baroja (el novelista de la tradición española), Valle-Inclán (el dramaturgo del esperpento), Azorín (el periodista de la vida rural), todos ellos acompañados e influenciados por la embajada americana de Rubén Darío, junto con el sociólogo Ortega y Gasset, hijos todos de la patria de Cervantes, de la tierra en la que el arte floreció especialmente en y la literatura dio dos siglos preciosos – el uno de Oro entre los siglos XVI y XVII y el otro de la Plata en el siglo XX-, ven cómo su República de Ideas, aislada de Europa y débil a causa de la escasa formación de su clase media, desaparece entre los fusiles de una dictadura.

Los dos sistemas políticos dictatorial militar y democrático civil se alternarán cíclicamente en los estados, como anticipó Platón, hasta la llegada democracia consolidada, como anticipó Kant.

En el caso del país ibérico, las dos Españas- en expresión de Machado, o los dos sectores de población enfrentados en esta guerra civil- representan estos dos principios: el del instinto de la ignorancia y el de la inteligencia renovadora. Cuando el pueblo es en su mayoría ignorante, el gobierno solo puede ser una dictadura, puesto que la democracia es imposible debido a la debilidad de las instituciones. Velázquez, Goya, El Greco, Picasso y Dalí en artes plásticas, y los autores del Siglo de Oro y de la Edad de la Plata en literatura recogen el alma de la nación que mostró en su día al mundo la ruta de los mares. Análogamente, la Guerra Civil Española – en la que participaron autores como Hemigway y Orwell- mostró al mundo un resumen de las Guerras Mundiales.

La fundación de imperios ultramarinos en la Edad Moderna comenzó siendo una actividad cultural y civilizadora – así lo demuestran los intentos de evangelización- para convertirse en un acto de codicia y de nueva barbarie. Los países aparentemente más industrializados y avanzados en derechos civiles, antes de la internacionalización de los Derechos Humanos, fueron los promotores de la locura colonialista, cuando desaparece toda finalidad cultural en la colonización de nuevas tierras. Resulta útil establecer dos generaciones de imperios ultramarinos en la Edad Moderna: la llevada a cabo por Portugal y España en la Edad Moderna y la promovida por Inglaterra, Francia, Holanda y otros países –como Alemania e Italia- que llegaron más tarde al reparto colonial en la Edad Moderna y que fomentarían el imperialismo puramente económico en la Edad Contemporánea. La primera colonización tuvo por principal hito el Descubrimiento de América y, aunque existía una innegable motivación comercial de la empresa, se exigía asimismo una obligación política y moral con respecto a la educación civil de los indígenas, especialmente en el caso de España. En la segunda colonización, las razones eran exclusivamente económicas, aunque indirectamente se llegó a educar a la población en ciertos principios de convivencia, como sucedió en la India Británica.

Portugal llevó su lengua a ciertos lugares de África y de América; España a casi toda América y a ciertos lugares de Asia; Inglaterra a parte de América – a América del Norte en especial-, a la mitad oriental de África, a Oceanía y a parte de Asia, en especial a la India; Francia a la mitad occidental de África, a ciertos puntos de América y de Oceanía; Alemania e Italia dieron lengua a ciertas comunidades en el mapa. De los cuatro idiomas europeos más hablados en el mundo: inglés, español, francés y portugués, son el inglés y el español los más extendidos, equivalentes al latín y al griego, respectivamente, en el Imperio Romano. La utilización preferente de las lenguas arias en el mundo no tiene que ver con un

criterio de raza, sino de cultura: son más prácticas como herramientas de comunicación. Ferdinand de Saussure, quien se ocupó más ampliamente de la Lingüística, disciplina que junto a la Arqueología, la Antropología Social y la Etnografía constituyen las cuatro clasificaciones de las Ciencias Sociales o Ciencias del Espíritu – de las cuales su resumen es la Historia, la "maestra de la vida" según Cicerón-, contemplaba un día la belleza de los Alpes Suizos cuando su experiencia alcanzó la síntesis de una lúcida inspiración: "Todas las lenguas" consideró, " lo mismo que todas las especies naturales y a semejanza de lo que describe Darwin en su Teoría de la Evolución, proceden de un tronco común y se han ido diversificando en el tiempo. Cada lengua es una rama especializada de ese tronco de la lengua originaria ya perdida, en su tentativa de adaptarse mejor al entorno. De las tres razas originarias que nos ha legado la tradición – forma sintética de ciencia- la de Sem, la de Cam y la de Jafet, hijos de Noé según la Biblia, han derivado las lenguas que se hablan en la tierra. Cinco son las familias lingüísticas que el análisis experimental ha descubierto, y tres de ellas no pertenecen a ninguno de estos grupos: la familia semítico-camítica (hablada por hebreos, árabes y negros), la aria indoeuropea (hablada por habitantes de Asia, especialmente por la India y los países europeos, una de cuyas raíces es el sánscrito), al chino-tibetana, la uro-altaica (hablada por los habitantes de los Urales y los altaicos o mongoles), la kadai (hablada por laosianos y thais de Indochina), junto con las lenguas aisladas esquimal, etrusco y vasco. Mientras en las lenguas más primitivas cada palabra correspondía a un sonido, siendo lenguas compactantes, las de la mayor parte de los grupos indígenas son aglutinantes o incorporantes (forman palabras-frase), y las arias o indoeuropeas son flexivas (esto es, las terminaciones de las palabras, conjugaciones y a veces declinaciones, tienden a variar o incluso varían las palabras completas, dependiendo del lugar que ocupen en la frase). Son las lenguas arias las correspondientes al pueblo – de presunto origen iraní- que emigra a la India y a Europa, dando lugar a las tribus de germanos y celtas, mediterráneos y eslavos. Su carácter flexivo – más adaptado a los cambios y por tanto más evolucionado- le permite adaptarse a todas las circunstancias y expandirse por un territorio más amplio. Quienes asocian el ario a la raza blanca se equivocan, pues las razas, como las lenguas, solo sobreviven si evolucionan por medio del mestizaje. Cuando hablamos de pueblo ario nos referimos no a una raza, sino a una cultura, manifestada por la lengua, primer vehículo de conocimiento. Si bien todas las lenguas son iguales, porque cambian de significante para referirse al mismo significado, se diferencian en el punto de vista, como si un mismo objeto fuese visto desde ángulos o perspectivas diferentes. Quien aprende su lengua materna, aprende su primer punto de vista cultural, el que a pesar de ser ampliado por otras lenguas que el sujeto llegue a dominar en el futuro, siempre mantendrá un sustrato sociocultural perteneciente a su primera familia o a su primera educación. La diversidad de puntos de vista nos permite conocer mejor el objeto, y solo es un obstáculo al conocimiento – como se lee en el episodio de la Torre de Babel- cuando se emplean los mismos significantes para significados distintos, esto es, cuando se confunde el criterio por medio de la deformación manipulada del conocimiento, cosa que sucede por hábitos malos o por tiranías sociales, contrarias a la naturaleza de la comunicación, que es lograr entenderse. Solo nos diferenciamos en fonemas o sonidos – pues la lingüística se divide en fonética o estudio del sonido articulado y semántica o estudio de los significados- así como en la postura que adoptamos frente al significado. En todo lo demás, las lenguas poseen unas reglas comunes. En los sistemas de escritura también se tiende por evolución a la mayor flexibilidad, pues desde la escritura pictográfica o ideogramática, en la que cada palabra se corresponde con un signo escrito concreto o

abstracto respectivamente, se avanza a la escritura silábica – de la que son ejemplos la cuneiforme mesopotámica o la jeroglífica egipcia-, y más adelante a la alfabética, en la que cada sonido se corresponde con una letra – de aquí provienen el alfabeto hebreo, el fenicio o cananeo que dio origen al griego, y este al latino-. Las lenguas flexivas y alfabéticas son las más extendidas y también las más recientes en grado evolutivo, y en este grupo se encuentran las lenguas arias indoeuropeas, siendo esta la causa de su mayor difusión con respecto a otras, pues la lengua va acompañada de la cultura, de la ciencia y de la civilización en definitiva. En efecto, la fonética que estudia la parte básica de la lengua, clasifica las letras de acuerdo a tres criterios o coordenadas: la forma de producirse el sonido – forma plosiva o repentina, fricativa o por vibración, africada o por inspiración como sucede en algunas lenguas Sudafricanas, oclusiva o por interrupción parcial del canal de aire, nasal o por expiración a través de la nariz, lateral o por posición lateral de la lengua-, el punto de articulación – ya sea bilabial o labiodental, o dental o alveolar (en los alvéolos de los incisivos inferiores), o palatal o velar (en el velo del paladar), o laríngeo o faríngeo- y la participación o no de las cuerdas vocales en la pronunciación de las letras- siendo sonoras o sordas respectivamente-. Los significados de la semántica o parte psicológica de la lengua se organizan en torno a la combinación de estos sonidos para formar palabras, en unidades básicas llamadas monemas, formadas por un significante o fonema y un significado o sema. No es la lengua el único lenguaje, pues los animales poseen el suyo propio y el hombre emplea también el lenguaje de signos – por lo que la lingüística como disciplina antropológica forma parte de la semiótica o ciencia general de los signos de comunicación, que incluye el lenguaje no verbal y la comunicación animal, ya sea esta articulada o no-, pero sí es la palabra doblemente articulada – en la que una treintena de sonidos combinados alcanzan todos los significados concebibles-, o la palabra humana, de acuerdo con la expresión de Homero y de Aristóteles, el único lenguaje exclusivo del hombre como especie biológica, el lenguaje racional que sirve para interpretar y transmitir los fenómenos del universo, participando en su creación en nuestra mente, como la palabra de Dios o razón de la existencia los crea directamente en la naturaleza. Es la lengua, entonces, el vehículo de la palabra a la vez divina y humana, el modo de resolver los problemas de convivencia sobre el instinto adulterado que induce a las guerras de todo tipo que azotan a la Humanidad. En la Música de las Esferas o Cosmos de la Creación Inteligente, la música de nuestros sonidos interpretados constituye el espejo consciente del todo o de la vida en su dimensión absoluta".

Los ciudadanos del cielo corroboraron la declaración de este ciudadano de la tierra.

El siglo XX selló con sangre las conquistas sociales del siglo XIX. La Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Organización de las Naciones Unidas hicieron posible el Derecho Internacional.

La ciencia avanzó aumentando la esperanza de vida y, gracias a Freud, la conciencia interpretó más profundamente el inconsciente instintivo del animal racional. El lenguaje humano analizado por Joyce, la memoria consciente analizada por Proust, y el oculto inconsciente analizado por Kafka y representado por Valle-Inclán convirtieron a la novela social del siglo XIX –la novela de Hugo, de Flaubert, de Dostoyevski, de Tólstoi- en novela psicológica, siguiendo la tendencia general, no solo del arte, sino también de la vida, a hacerse más interior, pues es el interior el lugar desde el que la inteligencia evoluciona. Además de la literatura analítica – géneros narrativo y teatral-, la literatura sintética – la poesía- vio florecer en exuberante primavera las obras de Rilke, de Valéry, de Neruda, de Elliot, de Lorca, de Juan Ramón Jiménez o Machado, de Eluard, de Pessoa, y de tantos

otros que iluminaron la poesía moderna junto con Baudelaire, Hugo, Hölderlin, Whitman en el siglo anterior, demostrando que el desarrollo humano es a la vez científico y artístico. Siguiendo esta corriente, las Artes Plásticas, que junto con las Artes Acústicas Literarias y Musicales conforman el conjunto de las Bellas Artes – la esencia de las Ciencias Sociales o Ciencias del Espíritu-, se liberaron en este periodo de la servidumbre del canon social impuesto en los siglos pasados para convertirse en libres y autónomas.

La sociedad en la que la economía de mercado había reemplazado a la economía de subsistencia en una economía global, propia de una ciudadanía mundial, exigía una reforma financiera para que la infraestructura de la convivencia pudiese alimentar correctamente a la superestructura del lenguaje, o el alma al espíritu. De esta tarea se encargó el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt, quien junto con su mujer Eleanor – promotora a su muerte de la Declaración Universal de los Derechos- harían posible el verdadero progreso social impulsado por la industria.

"La economía" manifestó inspirado por los ángeles, mientras presidía la reunión de su *Brain Trust,* fundador del Nuevo Régimen de Justicia Financiera, "es la parte esencial de la política, y en ella han de trabajar principalmente las leyes, administradoras de la justicia o razón divina. La economía financiera deriva de la economía industrial, como el peso de la masa o el progreso de las ideas, pero si la codicia la corrompe volviéndola anárquica, entonces se convierte en un cáncer que hay que extirpar del estado. La revolución industrial ha aumentado la riqueza y el nivel de vida de las personas, pero ahora la población multiplicada por obra de ese bienestar depende de que unas directrices básicas regulen ese mercado, para impedir la catástrofe humana que acabamos de presenciar. La mano visible del Estado debe velar para que se respeten las reglas que permiten que la mano invisible de los inversores pueda distribuir los recursos racionalmente de acuerdo con el principio de libre competencia entre las empresas. De no existir este principio en el mercado financiero, este mercado será apropiado por una oligarquía empresarial que impedirá que la economía se desarrolle natural y sosteniblemente, produciendo un colapso financiero que ocasionará que nuestro progreso material sea insostenible. Por eso nuestras leyes impedirán que las operaciones financieras de riesgo se confundan con aquellas estadísticamente seguras, pues aquel que quiere arriesgar no debe hacerlo amparándose en la protección de nuestras instituciones civiles que regulan la convivencia de las personas, del mismo modo que si un padre de familia, de no existir leyes contra la prodigalidad, quisiese jugar el patrimonio de su familia bajo su dependencia a la ruleta rusa sin que ninguna norma se lo prohibiese. El orden civil es de todos, de todos es pues la economía. Para impedir que la codicia de unos pocos arruine al resto, se regularán por leyes estatales las condiciones de trabajo, impidiendo que los dueños de los medios de producción ataquen los derechos de los trabajadores, primer pilar de la producción. Igualmente, los precios de los productos básicos de consumo o de primera necesidad – como los productos alimentarios básicos para la nutrición saludable- así como aquellas materias primas estratégicas- como el combustible de las máquinas- serán fijadas por ley para impedir que las fluctuaciones de los mercados afecten al motor de la producción, esto es, a las máquinas, a los consumidores y a los trabajadores. Por ahora, en esta fase de la Revolución Industrial, asistimos a una transformación de las economías locales de subsistencia en economías de mercado, de manera que los tres sectores de la economía – primario o de materias primas (tradicionalmente agropecuario), secundario o de transformación y terciario o de servicios- se convierten por obra y gracia de la mecanización e incremento demográfico en primario o energético (siendo la energía la materia prima de la industria), secundario o industrial (o de

productos elaborados por las máquinas) y terciario o de consumo (o de servicios derivados del nuevo nivel de vida). Esta nueva situación obliga a que las leyes regulen el nuevo mercado, del que todos, como ciudadanos y consumidores, dependemos. Días vendrán en que la ecología, o ciencia que se ocupa de la protección de los recursos naturales, sea la parte más importante de la economía, la que garantice el mantenimiento no solo de los medios de producción industrial, sino de todos los medios de vida del hombre. El impacto que el hombre moderno ejerce sobre el medio natural es tan grande, que desde el siglo XIX hasta hoy se ha cambiado al faz de la tierra, haciendo que ecosistemas antediluvianos como la selva amazónica fuesen reducidos a la mitad, o que el clima de la tierra debido a las emisiones de gases de combustión de vehículos y de fábricas aumentase más de un grado, o que ciertas especies, como las ballenas, hubiesen estado a punto de extinguirse. Además del problema que supone la pérdida del patrimonio natural, el maltrato del medio hace que nuestro desarrollo sea insostenible. Estados Unidos, el estado industrial pionero de la segunda fase de la Revolución Industrial, ha sido también pionero en protección del patrimonio natural con la creación del primer parque para protección de especies: el Parque Nacional de Yellowstone a finales del siglo XIX. Si se protege el patrimonio social tanto material (arte y objetos de historia) como inmaterial – las costumbres de los pueblos y sus lenguas, y en esto, ¡ay!, debo lamentar todavía la indefensión del pueblo indio y también en parte del afroamericano, tarea de futuras generaciones- cuánto más debe hacerse con el patrimonio natural, nuestra medicina de la vida, la naturaleza, imprescindible para la subsistencia y por supuesto para el desarrollo. Así que este es el legado que quiero dejar de mi paso por el gobierno, junto con el de todos estos ministros y asesores con los que dirijo el estado, especialmente con John Keynes, economista teórico del Nuevo Régimen que terminará con la codicia del falso capitalismo salvaje y con las falaces pretensiones del comunismo, sentando las bases del capitalismo racional que sirve a la ciudadanía y cuyo emblema es el muro que separa el capital malo del bueno – el muro de la calle de la Bolsa de Nueva York donde he nacido, de Wall Street-. Finalizada la última guerra bárbara entre estados, promoveré, si no yo, quien deje a mi cargo, la internacionalización de los derechos civiles que han hecho posible no solo el desarrollo material – financiero y tecnológico- de la economía de mercado, también el desarrollo moral o humano, sin el cual toda forma de progreso resulta inútil".

Aplaudió el Consejo de Ministros aquella heroica y fundamental propuesta, lo hizo más tarde el pueblo y lo hicieron asimismo los ciudadanos del cielo, quienes habían hecho posible aquella declaración.

En mitad de la Guerra Atómica, un ángel se situó en medio de la detonación apocalíptica de la última bomba nuclear, y dijo: "Aquí terminarán las guerras". Parecía una frase de Hemigway, pero una parte del espíritu de aquel ángel albergaba el alma que había sido del primer teórico del pacifismo mundial: Inmanuel Kant.

Dios actuó para que ninguno de sus hijos, ni en la guerra, ni en los campos de concentración, ni en los ataques de Hiroshima y de Nagasaki en Japón o en otros similares, hubiesen resultado perjudicados, y a unos los premió en la tierra y a otros en el cielo, destino último de todos.

EL ORGANISMO DEL MUNDO

En la Edad Moderna de la Era Cristiana, existía un lugar en el Nuevo Mundo donde una

comunidad de seres humanos vivían en armonía entre sí y con su medio natural. Se trataba de las Reducciones Jesuíticas del Paraguay. Esta situación era posible porque la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola, había recibido una concesión por parte de la Corona Española para evangelizar y educar materialmente a los indios guaraníes que habitaban la gran meseta por la que discurría el río que daría nombre al Estado. La orden había establecido en sus territorios monasterios-escuela o comunas educativas donde se enseñaba a los indios y se les daba trabajo remunerado, por lo que su número había aumentado y su cultura era de las más preservadas de América.

En sus escuelas- similares a las escuelas monacales o catedralicias de Europa, que habían sido antecedentes de las universidades- se enseñaban los idiomas español de la metrópoli, latín de la ciencia y guaraní, el idioma local, y por tal razón esta lengua autóctona ha sido preservada para épocas posteriores.

Aunque la futura guerra de fronteras entre sus vecinos Uruguay, Brasil y Argentina, tras su independencia de España, hubiesen reducido considerablemente su territorio, su patrimonio cultural seguía estando vivo y servía de modelo a otros que intentaban relevar esta universal senda.

Era una lástima que el padre Bartolomé de las Casas no hubiera visto en vida esta ecológica y económica comunidad, pero seguramente el defensor de los derechos de los indígenas la estaría viendo gratamente desde el cielo. Si no era la *Utopía* de Tomás Moro, lo cierto es que mostraba al mundo el desarrollo sostenible mediante el respeto a la naturaleza y a la cultura de los pueblos. Esto sí podía llamarse verdadera cultura civilizadora, basada en los principios de convivencia frente a los abusos ejercidos en las colonias – como muestra Pablo Neruda en su *Canto General*- primero por los encomenderos feudales y por las multinacionales sin ley después.

Los miembros de la Orden cultivaban hierba mate y otras muchas plantas nutritivas y medicinales, aprendiendo técnicas de los indios y enseñando ellos otras nuevas. De este modo la endoculturación hacía que el Evangelio moderase las costumbres y mejorase la vida cotidiana de las personas.

No obstante, había quienes veían esto como una manifestación más del poder del clero que en otras regiones devastaba a los pueblos sirviéndose de su aparente autoridad, y llamaba a estas reducciones: “El Imperio Jesuítico del Paraguay”. Era evidente, a pesar de las envidias, que la conducta de la orden en estas tierras resultaba ejemplar.

En la metrópolis, no solo española, sino europea, la situación era diferente, porque las antiguas órdenes de misioneros del Antiguo Continente se habían corrompido de tal manera que suponían un obstáculo al avance de la ciencia, y así podía deducirse por el caso de Galileo. En Francia, concretamente, durante el Siglo de la Ilustración o siglo XVIII, la orden jesuítica – antes de su expulsión por Luis XV- se había opuesto al proyecto científico más importante no solo de su tiempo, sino probablemente de toda la Revolución Científica: la redacción de la Enciclopedia, el Diccionario Razonado de Todas las Artes y las Ciencias. El motivo de tal oposición estribaba en que el estado de la ciencia del momento se oponía a los prejuicios del clero en la materia, el cual pretendía imponerse en la sociedad a través del miedo, por medio de instituciones feudales como la Inquisición, cuya existencia, lo mismo que la de muchos otros tradicionales preceptos, se mantenía por las mismas razones. La Enciclopedia ofrecía una visión crítica del mundo, acercando la información a todos, actividad que se contraponía a quienes por interés de dominar a la sociedad guardaban las llaves de la ciencia y no permitían que esta avanzase hasta el punto de cuestionar su falsa autoridad, de la que tanto se beneficiaban.

Un grupo de científicos, llamados ilustrados para diferenciarlos de los doctrinarios o dogmáticos – quienes solo creían en sus propias opiniones- se habían propuesto transformar la sociedad por medio del conocimiento, aplicando los principios del método experimental a todos los saberes, para impedir que las falsas opiniones – los ídolos de Bacon- atasen a los futuros ciudadanos de estados libres a la ignorancia, fuente de poder para los tiranos. D'Alembert, Diderot, Montesquieu, Rousseau, Voltaire- el ateo escandaloso-, a quienes se sumarían otros como Condorcet o Condillac, y en general todos los científicos por venir, eran algunos de sus nombres.

Para entender la magnitud de esta empresa, es preciso hablar de dos filósofos: Francis Bacon y René Descartes. Este último había establecido los fundamentos del método científico que se emplearían de allí en adelante para permitir que la ciencia avanzase en el conocimiento. Cuatro reglas establecía su método científico: la regla de la duda metódica ante toda investigación, la regla del análisis o descomposición de los problemas complejos en simples para comprenderlos, la regla de la síntesis o agrupación de resultados una vez hecha la investigación, y la regla de la deducción o extracción de un principio o ley general aplicable a los efectos particulares estudiados. Con el fin de realizar la segunda fase de la investigación propuesta por Descartes, o sea la regla del análisis, Bacon había establecido antes las reglas del método científico experimental por las que se demostraba que en dos fenómenos próximos en el tiempo, uno era causa y el otro efecto del complementario: las tablas de presencia (por las cual la presencia de la causa determina la presencia del efecto), las tablas de ausencia (por las cuales la ausencia de la causa determina la ausencia del efecto), y las tablas de grados (por las que siendo modificada la causa se modifica también el efecto). Si estas tres tablas se cumplían para dos fenómenos, el análisis científico quedaba demostrado, y esta era la vía por la que Galileo y Newton habían probado sus teorías, oponiéndose a los errores de la tradición legados desde – a pesar de sus notables aciertos en muchas disciplinas- el filósofo griego Aristóteles, quien había sistematizado admirablemente la ciencia de la Antigüedad.

Una vez que las ciencias establecían el método, las letras debían aplicarlo a todos los saberes, puesto que la costumbre sigue a la naturaleza, y la ciencia natural a la social, siendo este su mejor resultado: la Enciclopedia. Cada artículo constituía un área de investigación científica que se iría completando a medida que cada especialidad analizase con mayor rigor su área de conocimiento, por lo que quedaban fijadas las bases del método crítico por el que se regía la ciencia, de acuerdo con su rigor racional y no aprendido de errores previos.

Las ciencias, de este modo, partían de las letras, puesto que todas las ciencias son humanas y surgen a partir de la ciencia social, si bien la primera es sintética mientras las ciencias naturales son analíticas, ya que pretenden desarrollar con toda precisión lo que las primeras establecen de modo general, como la ciencia más exacta precisa a la ciencia más intuitiva. El principio expuesto se aprecia claramente en la representación gráfica del cuadro de Rubens *Aristóteles contemplando el busto de Homero.* Aristóteles, el científico, contempla la obra del hombre de letras – cuyo ejemplo esencial es el de la poesía- para desarrollar por medio de los principios de la cultura general del letrado los principios de la cultura especial del investigador naturalista.

Todo esto está muy bien, siempre y cuando los buenos ideales, derivados de las buenas intenciones, no se opongan a los intereses de quienes deben dar el visto bueno a estos proyectos. Y un amplio sector del clero, en especial del clero romano y el de la orden jesuita que guardaba un voto de obediencia al papa, no estaba de acuerdo con opiniones

que, al alejarse de las suyas, inspiraban más que el ateísmo, la condena de las doctrinas de una iglesia que se había alejado de los principios del Evangelio.
Aunque la alianza Trono-Altar, costumbre más bien medieval que se había ido institucionalizando – justificada por el clero desde una supuesta donación de poder temporal de Constantino al papa-, imperaba todavía en ciertos sectores, estaba naciendo un movimiento ilustrado que aconsejaba separar el poder religioso del civil, conflicto que ya se había puesto de manifiesto durante la Querella de las Investiduras entre Papa y Emperador en la Edad Media. El nombre de ese movimiento era regalismo - palabra que deriva de rey-, un antecedente de los principios de la Revolución Francesa todavía anclado en el Antiguo Régimen, pero que a pesar de su adhesión al absolutismo – régimen perfeccionado por Luis XIV de Francia- simpatizaba con la Ilustración y se denominaba de este modo despotismo ilustrado. El regalismo había triunfado en los Imperios Austríaco y Español, antaño unidos en la Casa de Habsburgo, separados ahora por la sucesión de la monarquía borbónica francesa en el trono de España. José II de Austria y Carlos III de España habían tomado la misma resolución para evitar la injerencia del poder religioso en el civil: la expulsión de los jesuitas de sus territorios. Lo mismo había hecho Luis XV de Francia – rey más pendiente de modas que de normas, antepasado en el vicio del rey depuesto por la Revolución de 1789 Luis XVI-, y más tarde lo haría el mismo papa acosado por los reyes hasta que la Orden volviese a restablecerse definitivamente en 1814. La consecuencia había sido diferente en cada territorio estatal, pues en el caso del Imperio Español, la expulsión de la Orden Jesuita de España implicaba también su expulsión como institución de las colonias americanas. De aquí se infiere que quienes realizaban una labor misionera ejemplar se viesen implicados en la acusación de sus compañeros corruptos de la metrópolis.
Estando un grupo de indios trabajando en una plantación bajo la dirección de los hermanos jesuitas, vieron acercarse a dos compañeros – un hombre y una mujer- que rogaron dar una noticia a los superiores de la misión. Yendo antes de camino a la mayor de las reducciones, donde se respiraba un ambiente de hermandad y también de santidad, el recién llegado le había dicho a su compañera de camino: "¿Qué te parece, querida hermana, cómo progresa la caridad en el mundo? Nosotros quisimos ver esto mientras servimos en el mundo terreno, y ahora las generaciones actuales pueden disfrutarlo. Pero todos los bienes del mundo terreno no pueden compararse con un instante de vida en el cielo, donde todo el bien es actual y el mal no existe. Lo que queremos, podemos hacerlo sin el esfuerzo que implica vencer al pecado. Nuestros hermanos viven hoy mejor que lo hicimos nosotros entonces, y nosotros vivimos hoy del bien que hemos hecho. ¡Qué gloriosos me parecen ahora aquellos recuerdos, cuando serví tantos años en el convento, y por mi oficio de barrendero en mi orden me llamaban Fray Escoba!. Los hombres canonizaron al primer santo mulato, a Martín de Porres, mas la verdadera santidad es obra del cielo". Su acompañante, sonriendo, repuso: "Gloriosa ha de parecerte aquella disciplina que en el mundo llamamos penitencia, y que no es otra cosa que servir con rigor a nuestra meta en el cielo de la verdad. También a mí se me llamó santa en el mundo, y de eso tengo poco aprecio, así como de que, según dicen, fui la primera santa americana reconocida. Santa Rosa de Lima, ¡cómo si no hubiese habido santos en esta tierra antes que yo! Me glorío, sí, del camino que he recorrido para llegar a esta paz".
Ambos viajeros les comunicaron a los superiores de la Orden que en poco tiempo la institución sería expulsada del Imperio Español y de muchos países, hasta ser disuelta por el papa y restituida al cabo de un tiempo. "Mas no temáis" añadieron, "Vosotros serviréis donde queráis sin temor, ayudados especialmente por el Espíritu. Y la Orden no será

expulsada definitivamente, porque estas tierras, llegado el Siglo de las Revoluciones, alcanzarán la Independencia. Son los sembradores de cizaña quienes corrompieron a la Orden Jesuita en la metrópolis, y ellos serán quienes pagarán por lo que han hecho. Vuestro modelo será seguido en el mundo entero, por no hablar del premio que recibiréis en el cielo".

Siguiendo sus instrucciones, algunos de los hermanos salieron de la Orden sin temor alguno a desagradar a sus superiores, y otros se fueron a servir a otra parte.

Las Comunidades Indígenas – muchas de las cuales dan ejemplo de civilización superior a la industrial, cuando en lugar de devastar la naturaleza la cuidan como a sus propios cuerpos, viviendo en sencillez con lo que la naturaleza les proporciona sin pedir nada más, como las almas más santas lo hicieron, entregándose al misterio de la vida con la fe más pura- necesitaban recibir la enseñanza de la Cultura Global o Derecho de Gentes para conocer sus derechos y sus deberes en una sociedad mundial, y esto es lo que había venido a traerles la civilización industrial europea, superior en cuanto a ámbito, aunque a menudo inferior en cuanto a la práctica de los valores que predicaba. Las Reducciones Jesuíticas del Paraguay cumplían ampliamente esta expectativa.

La Enciclopedia era el fundamento de la nueva trasformación social. Las revoluciones industrial y social se estaban gestando, y con el aumento del nivel de vida, por fin el hombre medio pudo exigir los derechos que durante las épocas anteriores le habían sido negados no por falta de razón, sino por falta de medios.

Antes de la Revolución Francesa, tuvo lugar la Revolución Americana en las primeras colonias de este continente que habían sido de Inglaterra, la nación que había promovido la primera Revolución Social que había exigido derechos al rey, donde había aparecido el Parlamentarismo y también las Revoluciones Científica e Industrial más tarde. La hazaña de la Independencia de los Estados Unidos de América, gestada por trece colonias de la costa atlántica norteamericana, se debía a los logros de una burguesía formada en las ideas de la Ilustración, análoga a la que llevaría a cabo poco después la Revolución Francesa en Europa.

Benjamin Franklin –el inventor del pararrayos y precursor del descubrimiento de la corriente eléctrica-, Thomas Jefferson – redactor de la primera Declaración de Derechos del Hombre, fundador de la Universidad de Virginia y tercer presidente de los Estados Unidos-, el General George Washington – primer presidente del estado, que daría su nombre a la capital del Estado-, Alexander Hamilton – organizador del campo financiero de la nueva federación-, John Adams – segundo presidente, quien estableció la primera Ley de Inmigración-, o Patrick Henry – quien se había declarado a favor de la libertad civil sobre todo- , eran algunos de los nombres de estos miembros de la burguesía transformadora.

Aunque los Seis Primeros Presidentes de Estados Unidos – Washington, Adams, Jefferson, Madison, Monroe, Quincy Adams- cuyas cabezas se hallan esculpidas en el Monte Rushmore en Dakota del Sur, se consideran los presidentes más importantes o Padres Fundadores, lo cierto es que Abraham Lincoln – el presidente que abolió la esclavitud de los negros que trabajaban en las plantaciones del sur de Estados Unidos- y Franklin D. Roosevelt – autor de las leyes de control financiero- pueden considerarse, junto con Thomas Jefferson – quien figura entre los Padres Fundadores, verdadero teórico de la política independentista, que transformó las colonias en estados efectivos expandiendo hacia el Oeste a los colonos y que estableció el dólar como moneda oficial de la federación, introduciendo además los nuevos pesos y medidas del Sistema Métrico Internacional- pueden considerarse los tres presidentes que han dado forma al estado más desarrollado del

mundo tras la Revolución Industrial.
Las ideas de Europa tuvieron éxito en Estados Unidos al no hallar resistencia por parte de sectores oligárquicos tradicionalistas, por lo cual la persona valía más allí especialmente por sus méritos y no por su linaje. Estas ideas sembraron precedente en el resto de América, en especial en la América Española, si bien la mayor división territorial y la inexistencia de una burguesía formada impidieron llevar a cabo el proyecto unificador de Simón Bolívar, émulo del general Washington.
El espíritu libre manifestado en la obra de Walt Whitman, el poeta de *Hojas de Hierba,* hizo posible el desarrollo, puesto que lo material sigue a lo moral. Edison, el inventor de la bombilla y del fonógrafo, el ingeniero que patentó más de mil invenciones – número que excede al de cualquier otro inventor anterior-, puede considerarse el ejemplo práctico de este teórico modelo. Después de que Abraham Lincoln, tras la Guerra de Secesión que enfrentó a los estados del norte contra los del sur, hubiese unificado el Estado bajo el imperio de la libertad civil, el crecimiento económico del país inició su Edad de Oro, jalonada por la construcción de los primeros rascacielos. Edgar Allan Poe narró con su realismo mágico la correspondencia entre el cielo y la tierra- corriente descrita luego por Baudelaire- y Mark Twain y Nathaniel Hawthorne describieron el mundo de los pioneros en sus novelas. Se iniciaría en la Segunda Mitad del Siglo XIX la Segunda Revolución Industrial del petróleo y la electricidad, con monopolios que luego se dividirían por la ley Sherman, como los de Carnegie y Rockefeller. Desde entonces, la cultura estadounidense, por medio de su industria, influiría en la cultura europea. La globalización que pondría fin a las guerras tendía su puente entre los estados, y cuando Faulkner narraba la vida de los colonos y afroamericanos del sur, la cultura transformada de este pueblo, a través de la armonía sonora, introduciría el ritmo marcado o sincopado en la música clásica europea dando origen al jazz y a sus derivados, conocidos como la Música Clásica del Siglo XX.
En el caso de Francia, las ideas de Rousseau puestas de manifiesto en su ensayo *El contrato social,* habían influido en la burguesía nacida de la Revolución Industrial, que terminó definitivamente con el feudalismo reconociendo los derechos civiles – públicos y privados- a toda persona independientemente de su condición social. La Revolución de 1789 había impuesto su constitución contra los intereses de la nobleza y del clero, y en su heroica marcha había derribado la cárcel de los presos políticos o Bastilla y había elevado a Napoleón al poder supremo para extender el liberalismo por Europa, aunque este hubiese caído más tarde a causa de su ambición. Francia se convirtió en el estado renovador del continente, el que democratizó las instituciones, aprendiendo de su homóloga Inglaterra, la nación que empezó reconociendo división de poderes con la instauración del parlamentarismo para terminar reconociendo también ciertos derechos civiles, si bien no hasta el grado de la sucesora política, autora de *La Marsellesa,* el primer himno constitucional de Europa. Aunque la monarquía recobró más tarde el poder, siempre lo hizo reconociendo ciertos derechos civiles, hasta su instauración definitiva en la III República, como lo demuestra la Carta Constitucional otorgada al pueblo por el rey Luis XVIII durante la Restauración Borbónica y redactada por el escritor Chateaubriand.
París se convirtió entonces, aún más que desde la Enciclopedia o la época carolingia medieval – cuando el emperador y el papa eran los baluartes de la civilización-, en la ciudad de la cultura, residencia de artistas exiliados de sus tiranías de procedencia. Fue la época en que Baudelaire, el poeta de *Las flores del mal,* hacía brillar su lúcida conciencia entre la depravación de los cabarets y la censura, en que Verlaine se debatía entre el vicio y la santidad, en que Rimbaud adolescente iniciaba la epopeya ultramarina que lo llevaría a

explorar el Cuerno de África, en que Mallarmé recitaba sus versos sibilinos en sus tertulias, corriente de bohemia simbolista que desembocaría en Eluard y Valéry, en la vanguardia de Apollinaire y la sátira de Jules Laforgue, en el teatro alegórico de Claudel y en la novela psicológica de Marcel Proust. Toda la época del desarrollo de las libertades estuvo marcada por la obra del genial Víctor Hugo, autor de la novela social *Los Miserables* – auténtica biblia popular-, de la novela histórica *Nuestra Señora de París* –descriptiva de la cultura de Francia- *,* de los poemas épicos *La leyenda de los siglos* y *Las Contemplaciones,* y de la novela humanista *El hombre que ríe* especialmente. Su exilio de Francia durante la dictadura provisional de Napoleón III – para ser nombrado diputado y par de Francia a su regreso ya en la III República- se convertiría en un alegato de la libertad de expresión contra la censura de las tiranías.

Las artes plásticas experimentarían el mismo desarrollo antes de que el genio mártir de Van Gogh infundiese plenamente su psicología en el paisaje con el nacimiento de la primera vanguardia pictórica: el impresionismo. A pesar del icono revolucionario de Delacroix- seguidor del claroscuro barroco de Caravaggio- fueron los impresionistas quienes difundieron en el paisaje – captado por la luz percibida por el observador- su propia personalidad. El arte se volvería cada vez más psicológico. La investigación artística incomprendida por parte de la sociedad, llevó al grupo de los impresionistas – nombre que les dio un periodista irónicamente a causa de su técnica- a exponer en un local no oficial llamado *El Salón de los Rechazados*, y que se debía paradójicamente a la generosidad del fotógrafo Nadar, quien les había cedido el lugar para exponer. Resultaba paradójico y admirable, que el inventor principal de la tecnología que desplazaría a la pintura de su función utilitaria, fuese quien promoviese la obra de quienes, observando la luz y pintando al aire libre gracias al empleo de los nuevos pigmentos de tubo, liberarían al arte de la utilidad para ser completos transmisores de belleza o de verdad, por medio de los sentidos, función verdadera del arte que más tarde reconocería el autor de *El retrato de Dorian Gray,* Óscar Wilde.

Las obras de Manet – seguidor del realismo espontáneo de Velázquez-, de Monet – investigador riguroso de la luz-, de Renoir – nuevo Rubens de las impresiones-, de Pissarro, de Sisley, de Degas – especialista en la instantánea pictórica-, y de sus derivados los puntillistas Seurat y Signac; los postimpresionistas como Cézanne, Van Gogh, Gauguin o Toulouse-Lautrec; los fauvistas Matisse y Derain con sus homólogos europeos Kandinsky y Marc; los cubistas como Braque o Picasso; los clasicistas subjetivos como Modigliani; los surrealistas como Chagall, Redon, Magritte, Ernst o Dalí; los expresionistas como Munch o Ensor; los geómetras psicológicos como Chirico o Carrá; los abstractos como Kandinsky o Malévich con sus homólogos estadounidenses Pollock y Rothko y los abstractos geométricos como Mondrian o Klee; el artista pop estadounidense Andy Warhol; por citar a algunas de las vanguardias más importantes que superando el canon del clasicismo grecolatino abrieron nuevos horizontes creativos y que partieron directa o indirectamente de la ciudad de París, llevarían el sello de un pobre mecenazgo en vida de sus autores y de una extremada cotización de su obra después de su muerte, con algunas excepciones.

El extremo de esta situación fue el de Van Gogh, quien, venido de Holanda – de la tradición de la pintura flamenca que empleó por vez primera el óleo en los lienzos- desarrolló una obra extensa y tan personal que imprimió su alma en el paisaje, aunque su vida hubiese sido obsesiva, a causa de sus muchos fracasos en la práctica derivados de su incomprensión social. Se dice que en toda su vida no vendió más de un cuadro, gracias a la ocupación improvisada de marchante de su hermano Theodore, si bien a su muerte sus

lienzos alcanzarían precios crecientes y exorbitantes en las subastas. Es el ejemplo más claro de mártir del arte.
Podemos comprobar cómo el desarrollo científico y artístico surgió de manos de la libertad civil, y esta lo hizo de las ideas nacidas de la observación experimental y de la ilustración en las letras. El científico dispone de una herramienta de investigación básica – la observación-, y su tarea consiste en describir fielmente los fenómenos observados para extraer leyes o principios generales aplicables a otros fenómenos análogos, ya sea a través de sus sentidos o de la tecnología que aumenta cada vez más su campo. El artista, al contrario, no es un observador, sino un intérprete, y su principal herramienta de investigación es la imaginación. A través de ella es capaz de agrupar diversos fenómenos comunes en uno solo, extrayendo un principio general o figura expresiva de todos ellos, llegando a alcanzar la unidad, o la razón última de las cosas.
Dicen los filósofos que donde el científico no llega, lo hace el artista. Esto se debe a que el método científico actúa como una lente convergente que separa las diferencias para analizar la realidad, mientras que el método artístico actúa como una lente divergente, que agrupa las diferencias para sintetizarla. Puede decirse que la una, inductiva, es la investigación del cuerpo o de las superficies, y que la otra, deductiva, es la investigación del alma o de las profundidades. El análisis científico parte de la síntesis primera que da el arte – que fija el lenguaje-, de modo que la ciencia natural de Aristóteles parte del arte o de la ciencia social de Homero.
La Enciclopedia fue el intento de agrupar toda la información en un solo conocimiento general, y a partir de ella las leyes de la naturaleza cotidiana sometieron a la voluntad del hombre, si bien la naturaleza interior o moral, cada vez más importante debido al poder destructivo del hombre, ha sido paulatinamente más difícil de dominar, y ha hecho posible el nacimiento de la ecología o cuidado del medio.
Tras dominar las leyes principales de la ciencia experimental sirviéndose de aparatos cada vez más precisos, completando los intentos parciales desde el comienzo de la historia – como las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla-, el hombre se encontró de frente con sus propias pasiones.
El ferrocarril que unió el este con el oeste de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX permitió desde entonces que los cazadores furtivos diezmaran y casi extinguiesen el bisonte americano cuyos ejemplares, reunidos en una sola manada en la época de la reproducción, cubrían las grandes llanuras centrales que había visto el primer europeo que pisó en su día esas tierras- el explorador español Cabeza de Vaca- y que constituían el sustento de las tribus indias de Norteamérica. El bisonte europeo, pintado en las cuevas paleolíticas de Altamira y Lascaux y casi extinguido desde la invención de las armas de fuego, fue recuperado a partir de la descendencia de una pareja en cautividad en la primera mitad del siglo XX. Las ballenas estuvieron a punto de extinguirse por la actividad de los balleneros de los que habla Melville en *Moby Dick* hasta que se legisló para protegerlas desde finales del siglo XIX. El alca gigante y la vaca marina fueron extinguidos en el Estrecho de Bering en el siglo XVIII, a raíz de la empresa exploradora del danés Vitus Bering, muerto tras haber avistado el Monte San Elías en Alaska, provincia esta conquistada para el zar de Rusia, antes de que fuese vendida a Estados Unidos para formar uno de sus estados. En el siglo XVII fue extinguida la paloma gigante llamada Dodó de la Isla Mauricio, hoy perteneciente a Francia, debido al descubrimiento y colonización de la isla por los holandeses, quienes a pesar del mal sabor de la carne del ave no voladora, se divirtieron disparándoles a sus reducidos ejemplares con sus armas de fuego. La disminución y

modificación del hábitat, así como la caza indiscriminada, acabaron con el moa o avestruz de Nueva Zelanda antes de la llegada del hombre blanco, estuvo a punto de acabar con el tigre en la India de no ser por una campaña ecologista de los años setenta del siglo XX, acabó con la paloma viajera en los Estados Unidos al no poder conciliarse sus costumbres de comer semillas con los hábitos agrarios de los colonos, diezmó al lobo y a las aves de presa hasta su nueva introducción por las organizaciones ecologistas y por los Ministerios de Medio Ambiente de los países civilizados, que vieron peligrar el delicado tapiz del hábitat natural cuando este perdió varios de sus intrincados hilos.

La pérdida de especies no es nada en comparación con la destrucción de los hábitats de la selva tropical a causa de la costumbre del hombre blanco de extraer madera de lujo y de la difusión entre los indígenas de una agricultura que destruye la masa arbórea para obtener pobres terrenos de cultivo, los cuales, por motivo de la elevada erosión de la lluvia continua en la zona, pierden en poco tiempo los nutrientes del humus e inducen a ocupar otros territorios en la selva para seguir desertizando un ecosistema que no puede regenerarse en mucho tiempo debido a tal motivo. La deforestación masiva de la selva no es lo más grave, aunque ésta albergue a más de la mitad de las especies vegetales y animales del mundo, lo más peligroso es el cambio climático que tal catástrofe conlleva, con la elevación de la temperatura consiguiente y la falta de lluvias. Análogamente, el efecto invernadero producido por la combustión de motores de fábricas y de automóviles por la falta de transformación de la industria para el aprovechamiento de la energía limpia y renovable, aumenta la temperatura del planeta y favorece la destrucción de los hábitats. Los residuos industriales del consumismo favorecido por el egoísmo y el individualismo de la sociedad postindustrial llenan los mares y los vertidos de sustancias tóxicas como petróleo e isótopos radiactivos degradan las áreas naturales. Mientras tanto, el ciudadano de las grandes urbes, ajeno a todo esto en su burbuja de deformada información, promueve el desastre con indiferencia hasta que el olor de la destrucción le llega a la nariz.

No obstante, no es la naturaleza la perjudicada. Es la forma de vida del hombre la que se hace insostenible. La naturaleza se renueva siempre y dispone de mucho tiempo, pues la tierra era un planeta inerte hasta que apareció en él la vida. Es el hombre, quien no sabe administrar su jardín, el mismo que se acusa y se destruye a sí mismo. De no ser por la Providencia, claro está, el ser humano no podría redimirse, y es esta razón la que hace que cada individuo que piensa tenga la fe suficiente para atravesar el Mar Rojo de las mentiras impuestas.

Discurriendo a través del éter, un grupo de ángeles que habían inspirado al biólogo Ernst Haeckel el término *ecología,* acudieron a Arlés, en la Provenza Francesa, y se detuvieron en la casa que compartían los pintores Van Gogh y Gauguin. Poco tiempo antes habían tenido la terrible discusión que había conducido a Van Gogh a cortarse el lóbulo de una oreja. El idealista obsesivo estaba llevando a cabo una renovación del arte semejante a la que había hecho Miguel Ángel en el Renacimiento, en la cual el canon del arte sería desplazado del tema social al tema psicológico. Gauguin, quien había alcanzado su estilo donde el color se corresponde con la emoción en tierras de Bretaña, estaba preparando las maletas para marcharse definitivamente de la proyectada colonia de artistas ideada por su compañero. Pensó en dirigirse de nuevo a Bretaña, cuando al abandonar definitivamente el hogar común, un ángel vestido como un viajante de comercio, le dijo en una conversación: "Señor Gauguin, si se propone buscar un lugar para inspirarse, tal vez la solución esté fuera de Francia, aunque no por ello tendrá que abandonar el territorio francés. He tenido la ocasión de visitar en mis viajes alrededor del mundo un archipiélago tal vez un poco lejano

desde aquí, pero en el que encontrará unas condiciones óptimas para el desarrollo de su arte. Se trata de las Marquesas, en la Polinesia Francesa. Encontrará en el hombre primitivo la energía vital que ha perdido el hombre de la civilización industrial. Sepa que no solo el navegante o el misionero educan a la humanidad en una colonia. También lo hace el artista, al mostrar la verdad por medio de la belleza, ayudando a proteger y a conservar la cultura indígena, aquella que recibiendo el conocimiento necesario de los principios de convivencia que lega occidente basados en las normas y en el respeto a los demás, es la que mejor conserva el medio e interactúa con la naturaleza, dando ejemplo al hombre industrializado y mecanizado del aprovechamiento de los recursos naturales sin dañar el entorno".
Paul Gauguin realizó este viaje. Se casaría y viviría en las Marquesas hasta su muerte, exponiendo en París sus cuadros donde el indígena y el hombre blanco conviven en armonía. Algo semejante haría el escritor tuberculoso Stevenson en la Samoa inglesa, antes de que esta llegase a ser independiente, escribiendo allí sus mejores relatos y recibiendo el pseudónimo de *Tusitala* o "Contador de Cuentos" por parte de los indígenas. Kipling trataría la India Británica en sus relatos de *El libro de la Selva* -que impulsarían de algún modo la futura obra de Tagore- incluyendo historias relativas a pueblos asombrosos y ejemplares como el esquimal del Ártico.
Durante el éxodo de los indios durante las guerras del Progreso Colonial en Estados Unidos, llamadas Guerras Indias- cuyo episodio más triste fue el Sendero de las Lágrimas, el cual demostró que la barbarie podía esconderse tras la aparente educación civilizada industrial-, unos enviados del cielo, en figura de predicadores, los consolaron mientras eran conducidos a las reservas de Oklahoma diciéndoles: "Mal llaman los hombres blancos *Tribus Civilizadas* a las que se dedican a la agricultura considerando salvajes al resto, cuando ellos, codiciosos y violentos, devastan el territorio que vuestros antepasados habitaron como cazadores y recolectores pacíficos, sin expoliarlo, sino satisfaciendo las necesidades del hombre y no sus deseos. No os preocupéis por el hecho de ir a vivir forzosamente a la reserva. En un futuro habrá reservas para todos los hombres, que tendrán que ser protegidos de las pasiones salvajes del simio mecanizado. El líder de la última Guerra India, Toro Sentado, junto con su vencedor Buffalo Bill, son ahora atracciones de circo. Roma hizo otro tanto con los vencidos y nos legó el adagio *Vae victis!* (¡Ay de los vencidos!). Llegará el día en que vuestros derechos como pueblo – vuestro patrimonio cultural inmaterial- será incorporado a los derechos constitucionales de esta nación nacida de la libertad civil. Un presidente" confesó refiriéndose indirectamente al futuro Kennedy, "aprobará vuestra asociación cuando los estados del mundo se agrupen en una comunidad internacional. Sed pacifistas y demostrad a los bárbaros industrializados que la civilización está en la moral y no en las máquinas".
Tras haber declarado esto, bendijo a los indios antes de que estos se dispusieran a entrar en la reserva asignada por sus vencedores.

LA VIDA INTELIGENTE

Viajando a la velocidad de la luz cósmica, en el intervalo de frecuencia correspondiente a su dimensión, un miembro de la jerarquía de los ángeles recorría un abismo oscuro en busca de una coordenada en el espacio-tiempo. El abismo es un equivalente a un agujero negro en física astronómica, un lugar que absorbe energía hasta que puede condensar la suficiente como para volverse luminoso. El ángel llevaba el mandato de un ser superior que le había encargado esa misión.

Antes de recibir el encargo por parte de la Organización Celeste que emana del Dios único y vivo, los ángeles rebeldes o demonios habían tenido noticia del Plan de Dios, y, como está escrito en las Sagradas Escrituras – sabiduría de los ángeles y de los hombres- que los hijos de las tinieblas poseen más astucia que los hijos de la luz debido a que su intervalo de influencia es temporal, se habían encargado de preparar una trampa al paso del mensajero del cielo. Lo que habían hecho fue oscurecer su camino para intentar confundirlo. Además de privarlo de la luz externa –solo podía alumbrarse por la luz de su interior- proyectaron sobre él voces e imágenes que le hacían imaginar presencias que no existían, de un modo análogo comparativamente a cómo el poeta griego de la Odisea describe la visita de Ulises a los Infiernos y el encuentro de este con las almas del Más Allá. Incluso se atrevieron -para alcanzar el margen de tentación que les estaba permitido-, a dirigir fuerzas invisibles contra él, sin éxito ninguno por su parte.

"¿Quién es este" se preguntaban "que se atreve a atravesar nuestro abismo? No puede ser un ángel cualquiera". El viajero sobrepasaba con holgura las fuerzas inútiles que se oponían contra él, a pesar de que ellas habían rodeado su ambiente con un campo magnético extenso y enemigo. "En nombre de Dios, vete" le gritaban. "El diablo te ha engañado. ¿No ves que todo es nuestro? Tu Dios no existe como tú lo concibes, espíritu sin experiencia. Ese ser en el que crees sin haberlo visto más que por mensajes de otros te ha engañado conduciéndote al abismo, donde te encontrarás con tu derrota, pues eres un ser orgulloso y no has hecho caso a los avisos del cielo. Satán y Dios son el mismo ser, pues Dios es todo, también aquello a lo que llamamos mal, aquello que no aceptamos porque sobrepasa nuestra capacidad".

Sin responder a nada, el ángel proseguía describiendo círculos cada vez más precisos para encontrar la coordenada exacta. Viendo que no conseguían nada, un miembro del ejército del mal se le apareció como un ángel semejante, con su mismo resplandor corpóreo, y lo increpó: " Ya eres uno de nosotros, pues estás en nuestra área de influencia. No hay ningún sitio adonde ir. Tu misión ha terminado". El viajero hizo destellar su aura y se iluminó el abismo de forma que se vieron los cuerpos de los ángeles del mal, que se taparon las alas con las manos. "El mal se separa del bien por sus fines. El mal es temporal y se oculta. El bien es eterno" dijo el ángel del bien con voz potente, y añadió: "Apartaos a tiempo, antes de que os obligue a marcharos, pues perderéis parte de la energía que aún os queda, lejos de la fuente de la Sabiduría de Dios, y vagaréis errantes con vuestra vergüenza más lejos aún de la verdad".

El capitán maligno sonrió e hizo destellar su aura descubriendo las miríadas que estaban ocultas en las tinieblas. "¿Puedes luchar contra todos nosotros?" le preguntó desafiándolo. "Puedo" respondió el ángel de bien. Entonces, como un reactivo en cadena, las huestes se lanzaron sobre él envolviendo su luz. Aunque no pudieron apagarla, lo obligaron a detenerse. Pero tuvieron que volver la espalda cuando un resplandor venido de los cuatro puntos cardinales del plano los iluminó obligándolos a concentrarse en un punto cada vez más pequeño. A su alrededor, más del doble de las miríadas de los ángeles del mal, los ángeles del bien salidos de la división del cuerpo principal del mensajero del cielo obligaron a los demonios a concentrarse en un solo ser que se alejó de la luz en busca de otra cueva de tiniebla en la que esconderse. "Donde abunda el pecado, más abunda la gracia" dijeron los ángeles al unísono mientras volvían a agruparse en un solo cuerpo. "Somos todos una sola carne espiritual. Podemos unirnos o separarnos a voluntad, pues pertenecemos al mismo espíritu".

Descendiendo al mundo material, acercaron la galaxia conocida como Vía Láctea, luego el

sistema solar y por último el planeta tierra, donde la vida material había surgido por la voluntad divina. La edad de la tierra atravesaba aproximadamente su Era Glacial, y la nieve y el hielo cubrían la mayor parte de los continentes. Cerca de Etiopía, un simio antropoide que caminaba por los árboles con sus pies y manos prensiles – un cuadrumano- entró en contacto genéticamente con un individuo muy parecido, pero no idéntico. Este individuo, de estirpe celeste, le comunicó un genoma distinto, que serviría para albergar almas futuras de seres angélicos. La evolución siguió entonces el camino que investiga la ciencia, y la selección natural progresiva convirtió a aquel mono en el hombre. "En esta colonia pequeña se formarán los nuevos ángeles" declaró el mensajero del cielo tras terminar su labor, sembrando unas cuantas semillas entre la especie elegida. "Su inteligencia está hecha a imagen y semejanza de la divina, con la salvedad de que la mayor parte de su cuerpo es animal, y a la tierra volverá después de que cada alma encarnada cumpla su misión".
Remontando el vuelo a su dimensión de procedencia, el ángel del bien integrado en un solo cuerpo recordó la historia del planeta del agua y de la vida, que había seguido las fases establecidas por el plan divino. El conjunto de demonios vencidos por el ángel de la providencia, integrados asimismo en un solo ser, circulando lejos de él, pero sin apartarse mucho de las coordenadas del planeta humano, se dijeron: " El mal será sembrado en esta colonia de futuros enemigos nuestros. Antes de que el Verbo nos sorprenda, tendremos ocasión de hacer muchos males".
El ángel encargado de la misión de sembrar la vida inteligente en el planeta tierra, en nombre de Dios volvió a cada paso, cada vez acompañado de más miembros del ejército celeste para cultivar el jardín que sería del hombre. Los malvados recogieron el registro de sus rutas para tratar, sin éxito, de impedir que el Plan de Dios se llevase a cabo.
En el Génesis Bíblico se describen simbólicamente los Seis Días de la Creación hasta el Séptimo, en el que Dios descansó. Esta primera semana de días indeterminados se corresponde en proporción con la semana en que se dividen los meses solares del calendario gregoriano, plazo que indica el periodo de una de las cuatro fases lunares del mes de aproximadamente treinta días. Es el siete el número de la armonía, suma del tres – el número del movimiento- y del cuatro – el número de la estabilidad par a causa de la suma del número dos por sí mismo-. Se resumen en siete los dones del Espíritu Santo según la tradición hebrea y en siete los pecados capitales (soberbia, ira, envidia, avaricia, pereza, gula y lujuria) por razones sistemáticas. La armonía de la semana bíblica laboral se corresponde análoga y proporcionalmente con las Seis Eras en que los Geólogos, a partir de las Revoluciones Científica e Industrial, dividen el tiempo de la evolución de la vida en la tierra. La condensación de materia que dio origen al sistema solar hizo surgir los planetas del sol y, uno de ellos, a causa de su situación, desarrollaría una atmósfera salida de los volcanes que, a diferencia de la de otros planetas – como es el caso de Venus- haría posible por medio del enlace débil de hidrógeno y de oxígeno que forma el agua, la aparición de la vida sensible.
La Era Azoica se caracteriza por la ausencia de vida; la Arcaica o Agnostozoica – dividida en los dos periodos Laurentino y Algonquino-, por la aparición de vegetales e invertebrados y por la primera actividad orográfica; la Primaria o Paleozoica – dividida en los periodos Cámbrico, Devónico, Silúrico, Carbonífero y Pérmico-, por la proliferación de la flora y fauna y la aparición de los primeros vertebrados acuáticos y terrestres, además de la actividad de subida y bajada considerable del nivel del mar sobre las tierras; la Secundaria o Mesozoica- dividida en Triásico, Jurásico y Cretácico- por la aparición de los grandes reptiles o dinosaurios así como de ciertas aves y mamíferos, además de plantas

fanerógamas; la Cenozoica o Terciaria – dividida en los periodos Paleógeno (constituido por las edades eoceno y oligoceno) y Neógeno (constituido por las edades mioceno y plioceno) caracterizada por el desarrollo de las aves y mamíferos, que sustituyeron a los reptiles en el dominio de la tierra, así como por el último de sus plegamientos orográficos – el alpino, que junto a los, en este orden cronológico del más remoto al más próximo con el primero, plegamientos huroniano, caledoniano y herciniano, constituyen los cuatro grandes plegamientos orográficos generales-. Por último, la Era Cuaternaria- dividida en los periodos Pleistoceno o Glaciar y Holoceno (el Holoceno desde el Neolítico a la Historia aproximadamente), registra la aparición del hombre sobre el planeta tierra.
La Historia Social del Hombre – surgida de la Historia Natural del resto de las especies biológicas- puede dividirse Edad de Piedra (subdividida a su vez en Prehistoria (y esta en Edad de Piedra – fechada antes de la aparición de la escritura, y dividida en Paleolítico o Era de la "Piedra Labrada" de los cazadores y recolectores, y el Neolítico, o era de la "Piedra Pulimentada" de los agricultores y ganaderos- y Edad de los Metales – sucesivamente Edades del Cobre, del Bronce y del Hierro) - e Historia – fechada desde la aparición de la Escritura sobre el 3000 a.C en las civilizaciones mesopotámica y egipcia, que fue subdividida a su vez en el siglo XVIII a propuesta de Cristóbal Celarius en Antigua o Anterior a Cristo y Moderna o posterior a él – otra vez subdividida en Edades Media, Moderna y Contemporánea-.
La Historia Natural- puesta de manifiesto en especial a partir de la obra homónima de Plinio el Viejo- ha dado origen a la Historia Social, si bien la Historia Social ha hecho posible el descubrimiento de la Historia Natural. En Historia Natural, donde los periodos de tiempo son más largos y contienen millones de años – en lugar de milenios, siglos o décadas como es fechada la Historia Social-, los intervalos de tiempo más largos se denominan Eras, estas se dividen en Periodos, estos en Edades y estos en Épocas. Para determinar estos intervalos se tienen en cuenta los hechos geológicos y biológicos más importantes de la evolución.
En el Cañón del Colorado, en Arizona, ha querido la Providencia que quedasen registrados en su libro de piedra arenisca roja los periodos geológicos o edades de la tierra. Varios periodos de sedimentación marina, alternados con bajadas del nivel del mar y consecuente desarrollo de la vida terrestre, y posteriores fracturas de los sedimentos, han permitido visualizar en el cañón por el que transcurre este río norteamericano conocido en Europa desde la expedición de Coronado en el siglo XVI, las edades completas del planeta a partir de sus fósiles. Las capas de sedimentos se clasifican en grupos – que se corresponden con las eras-, en sistemas – que se corresponden con los periodos-, en series – que se corresponden con las edades-, y en pisos – que se corresponden con las épocas-. Los pisos se dividen para facilitar su estudio en subpisos, hileras y capas.
Aunque a partir del conocimiento del ciclo de los elementos y compuestos radiactivos- descubiertos por Becquerel, encontrados hasta el límite de la naturaleza por los esposos Curie y nacidos de la modificación artificial a partir del trabajo realizado por la hija del matrimonio, María Joliot Curie- se puede, mediante isótopos como el carbono-14 conocer la edad de los materiales geológicos, han sido los fósiles los restos que han permitido interpretar el alfabeto genético de la tierra. Estos vestigios o restos convertidos en piedra han nacido a partir del moldeado, de la incrustación o de la petrificación de tejidos vivos por obra de la sedimentación de rocas arrastradas por las aguas sobre tales cuerpos orgánicos. Cuando los materiales desaparecen por la putrefacción de los microbios o por la erosión del agua y otros agentes geológicos, queda un molde o un relieve que a veces es

rellenado por otras rocas sedimentarias dando lugar a una piedra con la forma del resto fosilizado.
A causa del descubrimiento y estudio de los fósiles principalmente por Buffon y Cuvier se sabe que los continentes estuvieron unidos en una sola masa y que, al disolverse por obra de la deriva continental descubierta por Wegener se agruparon en dos masas que se corresponden con las tierras de los dos hemisferios: Laurasia para los del norte y Gondwana para los del sur, cuyas especies son similares a las de los continentes que pertenecían a ellas y que luego se dividieron.
A medida que el simio de genes divinos iba evolucionando hacia el género homo, y hacia la especie sapiens, el uso de herramientas y el aprendizaje cultural de estas se iba transmitiendo de generación en generación, circunstancia que lo diferenciaba de sus parientes cercanos los primates antropoides. Algunos de estos, como el chimpancé, usan asimismo herramientas, pero no enseñan a usarlas a otros y por esta razón no hacen avanzar la técnica.
Los ángeles subían y bajaban de la tierra al cielo y del cielo a la tierra a semejanza de la escala simbólica que le fue revelada en sueños a Jacob. Una especie de homínido – tal vez el *homo erectus*- se encontró con el descubrimiento científico más importante de la humanidad: el empleo del fuego. Pero no fue él quien descubrió por sus propios medios el gran invento, sino que este le fue, como siempre, revelado o sugerido por la Providencia. Durante una tempestad, un rayo había incendiado una parte de los bosques que entonces cubrían la mayor parte de la superficie continental, y un grupo asustado de homínidos cubiertos de pelo y que aún no se habían vestido de la piel de otros animales vieron cómo un ejemplar de otro clan acercaba un palo al fuego y transportaba la llama a un lugar en el que unas láminas de pizarra, de basalto o de otra roca compacta eran calentadas por la llama y luego aplicadas a un trozo de carne, convirtiendo el descubrimiento físico en el primer hallazgo de la ingeniería social: la cocina. Pronto todos los clanes de homínidos aprendieron a usar la técnica, y su poder – como explica la leyenda griega de Prometeo, el dios que enseñó a los hombres el uso del fuego y que se atrajo por ello la ira de los otros dioses- se extendió sobre el resto de las especies animales, que se vieron obligadas a retroceder ante el avance del hombre.
La técnica de la cocina aceleró el proceso evolutivo de los géneros de homínidos, porque el tratamiento por el fuego ablandaba y destruía los tejidos duros – si bien asimismo desnaturalizaba ciertos nutrientes, pero aún así era ventajoso- de la dieta omnívora de los bípedos pensantes, que ya caminaban erguidos con la cabeza hacia el cielo, y facilitando la digestión, facilitaba también el pensamiento. La regla culinaria de los hombres posteriores no ha avanzado mucho desde esa época, si bien las combinaciones de ingredientes son mayores. La técnica culinaria se puede dividir en dos reglas principales: el fuego seco y el fuego húmedo. A la primera técnica pertenecen el asado y sus derivados y a la segunda el cocido y sus análogos. Para encender el fuego, se perfeccionaron los métodos, partiendo todos ellos de la fricción. Uno era el arado de fuego -un palo introducido en el agujero practicado entre rocas que se giraba hasta que prendiese la llama-, otro era el pedernal metálico – en el que el fuego se generaba por las chispas desprendidas por un metal que llegaba a la incandescencia al ser golpeado-.
La cocina avanzó con el empleo de los caldos, que al ser líquidos, facilitaban la digestión y al estar disueltos en agua, transportaban muchos nutrientes. Para cocinarlos, antes del uso de las ollas, se calentaban unas piedras al fuego y se introducían en el líquido vertido sobre un agujero en la tierra cubierto de pieles para evitar la absorción del mismo por el suelo. En

ese mismo agujero solía previamente haberse encendido fuego para calentar las piedras que servían de fogones, con lo cual tenía una doble utilidad.
El asado y el cocido, los platos más digestivos, fueron sazonados con guarniciones y especias para aumentar su valor nutritivo, así como para favorecer la digestión. El asado empleando grasas y aceites dio lugar al frito, y una combinación del frito con el cocido dio lugar al guisado o estofado. Mientras en el cocido un grupo de alimentos eran hervidos en agua hasta llegar a la ebullición o más allá de esta aprovechando el conjunto, en el guiso primero se sofreían los ingredientes, luego se incorporaba un poco de agua sin llegar al nivel del cocido, y luego se cocinaba hasta el punto en el que el sabor y los nutrientes dejasen de estar crudos sin llegar a estar quemados.
Más tarde el hombre aprenderá a conservar alimentos privándolos de la descomposición microbiana mediante el salado, el especiado, el desecado, el aislado o el congelado.
El médico griego Hipócrates enunció el aforismo: "La salud corporal es óptima cuando el alimento se corresponde con el medicamento". Con él descubrió que la nutrición constituye la parte fundamental de la medicina. En la dieta más adecuada para la salud cuatro grupos de alimentos han de alternarse en la dieta: el pan y los cereales, las frutas y las verduras, los productos lácteos y las carnes junto con los pescados. La proporción de estos alimentos en la dieta está descrita por un gráfico en figura de pirámide, en el que la base se corresponde con el pan y los cereales, va ascendiendo hacia las frutas y verduras, los lácteos y después por último los productos en alto contenido en grasas y azúcares. El equilibrio químico es esencial para la salud del cuerpo, y en ella intervienen tres factores fundamentales: la nutrición, el descanso y el ejercicio. El exceso o el defecto producido por la falta de equilibrio químico del cuerpo se saldan con las enfermedades, y aunque muchas de ellas tienen predisposición genética derivada de la herencia biológica, la mayoría están producidas por los hábitos inadecuados.
En la química biológica, la capacidad reactiva de los compuestos químicos es mucho mayor que en la química inerte, y esta enorme variación es la que ha hecho posible la vida material. Cinco compuestos bioquímicos, descritos a partir de la Revolución Industrial, son imprescindibles para el metabolismo corpóreo del hombre: las proteínas, los hidratos de carbono, las grasas, las vitaminas y los minerales. Una dieta variada que alterne estos cinco compuestos se considera completa y saludable. Si la dieta no es variada en proporción, resulta menos probable obtener estos necesarios nutrientes.
Las proteínas, primer soporte de la vida, han dado origen a las enzimas que dieron lugar a las primeras células vivas, y en el caso del hombre y en el de la mayor parte de los animales y plantas son necesarias para la obtención de energía y para los metabolismos funcional y estructural. Se componen de sales llamadas aminoácidos, en las que interviene el hidrógeno, el oxígeno, el carbono, el nitrógeno y a veces el azufre. Los aminoácidos se agrupan en cadena para formar las mayores moléculas compuestas de la vida material. El cuerpo humano necesita veinte aminoácidos para completar su dieta proteica. Diez puede sintetizarlos por sí mismo y los otros diez debe obtenerlos de la dieta.
Los hidratos de carbono se componen de hidrógeno y de carbono y son el combustible principal de las células del cuerpo del hombre y de la mayoría de los seres vivos. El metabolismo de las células obtiene energía calorífica quemando hidratos en presencia de oxígeno durante la respiración, y expulsando como residuo agua y anhídrido carbónico. Los hidratos pueden contener más o menos energía según la cantidad de sus enlaces moleculares, siendo monosacáridos los de molécula simple, y los de molécula compleja o combinada oligosacáridos, así como polisacáridos o almidones – de origen ya vegetal o ya

animal-.
Las grasas están formadas por unidades llamadas ácidos grasos en los que intervienen principalmente el hidrógeno, el carbono y el oxígeno, llamándose saturadas aquellas que contienen más hidrógeno y que mantienen su estado sólido a temperatura ambiente, e insaturadas el resto. Las grasas saturadas contienen más energía, pero son más dañinas en exceso que las demás. Las insaturadas son más saludables y entre ellas figuran los ácidos llamados omega tres – aceites de pescados y vegetales muy saludables a causa de las vitaminas disueltas que contienen-, omega seis- aceites vegetales menos saludables al favorecer la histamina inflamatoria-, y los ácidos grasos omega nueve – como el aceite de oliva, saludable asimismo-. De las grasas obtienen las células del cuerpo el doble de energía que de los hidratos aproximadamente.
Las vitaminas son compuestos diversos, la mayoría de nitrógeno e hidrógeno, y son imprescindibles para el funcionamiento adecuado del metabolismo, de manera que muchos compuestos no pueden sintetizarse sin ellos. Se obtienen principalmente de frutas, verduras, cereales y lácteos, aunque los pescados e incluso las carnes pueden proporcionarlos. Se dividen en dos grupos: las liposolubles o solubles en las grasas del cuerpo – que pueden almacenarse en ellas -, y las hidrosolubles o solubles en agua- que se eliminan por la orina y la sudoración, por lo que su consumo debe ser mayor-. En el hombre, las vitaminas liposolubles son en especial la vitamina A o caroteno – necesaria en especial para la vista-, la D o calciferol – imprescindible para sintetizar el calcio de los huesos-, la E o tocoferol – energética-, la K o menadiona – factor de coagulación-. Las hidrosolubles son la C – ácido ascórbico, el antioxidante celular más importante-, y las del grupo B, divididas en ocho vitaminas principales: la B1 o tiamina, la B2 o riboflavina, la B3 o niacina, la B5 o ácido pantoténico, la B6 o piridoxina, la B8 o biotina, la B9 o ácido fólico – sin la cual durante el embarazo no puede formarse el sistema nervioso del feto-, y la B12 o cobalamina- su ausencia provoca la anemia perniciosa y en ella interviene el cobalto-.
Los minerales necesarios funcional y estructuralmente por el metabolismo humano son dieciocho, seis necesarios en mayores dosis- como el hierro (para los glóbulos rojos de la sangre), el calcio y el fósforo (en especial para los huesos), el sodio y el potasio (estos dos últimos son imprescindibles para el sistema nervioso y circulatorio)- y otros doce en dosis menores aunque también necesarias. El déficit de estos nutrientes produce trastornos y enfermedades como la avitaminosis o las lesiones físicas de todo tipo. El exceso de nutrientes suele acarrear enfermedades en razón a los depósitos de estos sobre los tejidos, causa de inflamaciones.
La vida material comenzó a partir de las células primero sin núcleo o procariotas -como las bacterias- y luego con las eucariotas o con núcleo – como los protozoos-, siendo las últimas las que terminarían formando los tejidos de los organismos pluricelulares, los cuales llegan a constituir órganos extremadamente especializados. Las plantas, por medio de la fotosíntesis, emiten oxígeno a la atmósfera para alimentarse, sintetizando la luz del sol y extrayendo de esta reacción los nutrientes a partir de la tierra, por lo que se denominan organismos vivos autótrofos. Los animales y el hombre, al contrario, no necesitan obtener los nutrientes de las plantas, y por ello se denominan heterótrofos. Sin las primeras algas y plantas no podrá formarse la capa de ozono que sirve de filtro a los rayos del sol en la tierra, requisito esencial para la vida biológica de la mayoría de las plantas y animales terrestres.
Todos estos peldaños de la evolución biológica y geológica fueron preparados por la Providencia para hacer posible que el alma del hombre, purificada del pecado de la

ignorancia a partir de la sabiduría de las pequeñas cosas, pudiera ascender al cielo de las inteligencias libres.
Los individuos de la especie *homo sapiens* evolucionaron rápidamente merced al cuidado de los ángeles y, durante el Paleolítico, tallaron láminas de piedra y labraron piedras bifaces a modo de cuchillas y puntas de flecha que constituyeron las primeras herramientas de la cultura. Esta fue pasando de una generación a otra por medio de la tradición – que todavía era oral- y los sencillos cuchillos alcanzaron mangos y las lanzas fueron volteadas en el aire como hondas por medio de correas fabricadas con cuero y tendones de animales. Serían pintadas las cuevas con escenas de caza, como testifican Altamira y Lascaux, y se desarrollaron dos corrientes principales: la una figurativa y la otra esquemática o abstracta, que se corresponden con el empirismo y el idealismo de las dos escuelas fundamentales de pensamiento de la filosofía y del arte.
Como el Paleolítico coincidió con la Era Glaciar, el hombre cazador-recolector tardó mucho tiempo en descubrir la ciencia de la agricultura, que no se haría hasta el Neolítico, en el que se pulimentó la piedra y las tribus humanas se asentaron fundando ciudades – las más antiguas de estas, como la palestina Jericó o las griegas mencionadas por Pausanias, comenzaron siendo fortificaciones para albergar en su centro los futuros cascos históricos a partir de las plazas del mercado como ágoras y foros, hasta terminar en la era de la mecanización industrial con los ensanches debidos al crecimiento de la población que dividirían las grandes ciudades postindustriales en áreas de negocios y áreas residenciales- .
Producido ya el deshielo por la fusión de los glaciares, quedaron al descubierto en los valles y llanos grandes piedras arrastradas por las antiguas morrenas, con las que los hombres levantaron monumentos funerarios o informativos acerca de su situación o acerca de la medición de sus calendarios agrícolas. Fue la época de los menhires o piedras erguidas y de los dólmenes formados por dos piedras verticales sobre las que se disponía una piedra horizontal encima, la época de la cultura megalítica, que ha dejado muestras en gran parte de Europa, desde Stonehenhe en el sur de Inglaterra hasta los enormes túmulos de Malta.
De la Edad del Cobre son las civilizaciones de Mesopotamia y de Egipto, las primeras de este nombre, en las que apareció la historia por el empleo de la escritura. La excelente fertilidad de las vegas de Mesopotamia – entre el Tigris y el Éufrates, de cuya situación deriva su denominación- permitieron al hombre gozar de temporadas de ocio, que fueron posibles por la acumulación del grano de los cereales de un periodo a otro, lo cual generó un excedente alimentario que favoreció el desarrollo de la investigación y de la ciencia, la primera industria. La capital de Mesopotamia fue Babilonia, fortificada con murallas de barro, de las que se conservarían en el posterior Iraq musulmán escasos restos.
Individuos de Mesopotamia descubrieron el Delta del Nilo y fundaron Egipto por la misma época, dando lugar a una civilización de treinta y una dinastías hasta que el territorio fue conquistado por los romanos. El egipcio Manetón divide la historia del Egipto Antiguo en tres épocas fundamentales entre las que existen periodos intermedios: El Imperio Antiguo- desde la primera a la sexta dinastía (siendo la cuarta la que edificó las Pirámides)-, el Primer Periodo Intermedio- desde la Séptima Dinastía hasta la Décima, cuando Egipto fue invadido por nubios y por asiáticos-, el Imperio Medio – desde la Undécima a la Duodécima dinastía, en la que los príncipes de Tebas sustituyeron a los de Menfis (la ciudad del Delta fundada por el legendario y primer faraón Menes)-, el Segundo Periodo Intermedio- desde la Decimotercera a la Decimoséptima dinastía, caracterizado por la invasión de los hicsos (extranjeros asiáticos en su mayoría, que introdujeron el bronce y los carros de combate)-, el Imperio Nuevo- de la Decimoctava a la Vigésima Dinastía, época

de los grandes faraones como Ramsés II, con capital en Tebas, época asimismo del éxodo Judío-, la Baja Época – de la Vigesimoquinta a la Trigésima Dinastía, al fin de la cual se produjo la invasión persa y posteriormente la griega de Alejandro Magno-, y por último la Dinastía de los Ptolomeos – sucesores de Lago, general de Alejandro Magno, dinastía que terminaría con la última reina Cleopatra hasta su anexión por parte del Imperio Romano-. Egipto es un *don del Nilo,* según el historiador griego Herodoto, porque la fertilidad de sus orillas y los periodos de crecida y decrecimiento de la corriente del río más largo del mundo son la causa de su riqueza agraria, la cual ha posibilitado la civilización más antigua junto con la de Mesopotamia.

Tras la Prehistoria y la Edad de los Metales surge, pues, la época de las grandes civilizaciones de la Antigüedad. Relevando a la de Mesopotamia y de Egipto aparece la Civilización Persa, surgida en Irán- el "país de los arios"- por la unificación de los reinos medo y persa por parte de Ciro el Grande, quien concedió a los judíos exiliados – así lo recoge la Biblia- y a otros pueblos conquistados los primeros derechos civiles. Los persas llegaron a conquistar Mesopotamia y Egipto y pretendieron invadir Europa haciéndole la guerra a Grecia- que más tarde relevaría a Persia en el papel civilizador hasta ser absorbida por Roma antes del Cristianismo-. El motivo de las Guerras Médicas, perpetradas por Darío la primera y por su sucesor Jerjes la segunda fue la ayuda prestada por las colonias griegas de la península dórica a las colonias jónicas del este de Anatolia, estas últimas enemigas de Persia por su negativa a rendirles tributo. Persia sería vencida finalmente por Grecia hasta que Alejandro Magno, sucesor del rey Filipo de Macedonia, conquistase su imperio hasta sus fronteras orientales en la India.

Alejandro fundó un efímero imperio que incluía Grecia y el conquistado Imperio Persa, y que a su muerte en Babilonia fue dividido entre sus generales. Este llegó a ser el primer promotor de la occidentalización en Asia- puerta del resto del mundo- mediante la helenización o difusión de las costumbres griegas.

Roma, la ciudad del Lacio fundada por Rómulo y Remo, descendientes ambos del rey Latino de Alba y todos por una rama de Eneas el troyano, sería el germen de la futura Europa, la encargada de dar leyes al mundo. En sus fases monárquica- con los reyes latino Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio y Anco Marcio, y con los reyes etruscos Tarquino el Antiguo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio-, republicana- célebre por tener la democracia representativa más organizada de su tiempo, desde el siglo VI a.C al I a.C, compartida entre el pueblo y el senado romano, con la que logró conquistar la mayor parte de Europa desde el Mediterráneo- e Imperial- iniciada con Augusto, bajo el cual se inició el Siglo de Oro de la Cultura, y concluida con las invasiones bárbaras que hicieron nacer las naciones de Europa en la Edad Media-, pondría las bases de la civilización en todo el mundo, una vez recibida la aportación del Cristianismo.

Esta evolución histórica de las civilizaciones locales hasta alcanzar una civilización mundial a partir de la cultura oral primero y escrita después es referida a Europa como guía del resto del mundo. En cada una de las poblaciones indígenas o civilizaciones locales de las naciones no europeas del globo, se alternaron estas fases evolutivas hasta el punto de que los españoles llegaron a América cuando sus civilizaciones y comunidades se hallaban en la Edad del Cobre.

El hombre avanzó en cultura hasta que, durante la Revolución Científica, conoció los principios de la física que permitieron el desarrollo de las ciencias, y pudo luchar contra el dogma de la tradición contaminada por la política mediante la crítica moral. La Inquisición fue abolida progresivamente por la Ilustración.

En el siglo XIX, un inglés se embarcó en el crucero oceanográfico *Beagle* para investigar las tierras que el excelente explorador científico Humboldt había visitado antes. Tuvo ocasión de recorrer en cinco años, gran parte de Sudamérica y de Oceanía. El metódico biólogo anotaba sus ideas con cuidado en una libreta. “Siempre he tenido un cuidado especial en mantener mi mente libre de prejuicios y en desechar cualquier hipótesis, por muy consagrada que estuviera, tan pronto como los hechos la desmintieran”, escribió. En Valdivia -provincia de Chile-, asistió a un temblor de tierra que le hizo pensar en la formación de los continentes a partir de los suelos jóvenes, en Argentina presenció la marcha de una bandada de langostas que oscurecían el cielo, y en las islas Galápagos de Ecuador descubrió -a raíz de la observación de la distinta forma entre los picos de los pinzones endémicos de las islas debido a las diferencias de su alimentación en cada isla o región-, la célebre Teoría de la Evolución de las Especies. Veinte años después de este viaje escribiría el ensayo *El origen de las especies,* la segunda teoría científica más importante después de los Principios de Física de Newton.

Según esta teoría, la selección natural opera escogiendo a los individuos portadores más aptos para la supervivencia de la especie. Todas las especies animales y vegetales proceden de un tronco común que ha ido evolucionando para adaptarse al medio, diversificándose cada vez más. El hombre también procede de este tronco.

Esta teoría es desarrollada por las leyes de la genética, descubiertas por Gregor Mendel, biólogo de la Orden de los Agustinos, según la cual la herencia genética derivada de la reproducción de los individuos de una especie se rige por leyes matemáticas. La herencia genética se transmite hasta la quinta generación del modo siguiente: dos individuos con caracteres genéticos dominantes y recesivos engendran proporcionalmente a cuatro individuos híbridos- esto es, con caracteres combinados, unos desarrollados por ellos y de los otros portadores- que desarrollan el gen dominante y transmiten a la siguiente generación los genes dominante y recesivo. Las cuatro generaciones siguientes estarán formadas proporcionalmente por cuatro individuos, tres de los cuales desarrollarán el gen dominante y uno de ellos el recesivo. De los tres que desarrollan el gen dominante en esas cuatro generaciones siguientes a la primera, dos de ellos serán híbridos y uno de ellos será raza pura junto al individuo que desarrolla el gen recesivo, de modo que dos individuos en total desarrollarán el gen dominante y otros dos en total el recesivo. Tal teoría permite la selección matemática de las razas animales y vegetales por el hombre, tarea que ya se venía haciendo desde las primeras civilizaciones con plantas de cultivo y con animales domésticos, si bien a partir de la mecanización puede lograrse de forma más precisa.

Estas dos teorías biológicas – que constituyen una sola, lo mismo que sucede en física con la teoría de Newton y de Einstein- se completan con la clasificación general de las especies que estableció el sueco Linneo en el siglo XVIII: la nomenclatura binaria. Mediante dos palabras escritas en latín, la primera referente al género y la segunda a la especie, se pueden clasificar en grupos todas las especies existentes de acuerdo con sus caracteres biológicos evolutivos. Equivaldría esta clasificación a las unidades de peso y medida en física. La taxonomía o clasificación general va así de mayor a menor en estos veinte conjuntos aceptados: Reino, Tipo, Subtipo, Superclase, Clase, Subclase, Cohorte, Superorden, Orden, Suborden, Superfamilia, Familia, Subfamilia, Tribu, Género, Subgénero, Especie, Subespecie, Variedad o Raza, Subvariedad o Subraza.

Las Ciencias Naturales en su Parte General o Física y en su Parte Especial dividida en Biología y Geología- Astronomía, quedan clasificadas en sus líneas básicas. Los pesos y medidas del Sistema Internacional, proclamados tras las dos grandes Revoluciones Civiles

– Francesa y Americana- que siguieron a la Revolución Industrial, recibieron esta clasificación general a partir del siglo XX, siendo las referencias el metro, el kilogramo, el segundo y el amperio: I. Unidades Geométricas: Longitud – Metro (La diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre)-, superficie – Metro cuadrado (superficie de un cuadrado de un metro de lado-, volumen – metro cúbico (volumen de un cubo de un metro de arista)-, ángulo plano – radián (ángulo con vértice en el centro de un círculo que intercepta, sobre la circunferencia de ese círculo, un arco de longitud igual al radio), ángulo sólido – esterradián (ángulo sólido con vértice en el centro de una esfera que intercepta, sobre la superficie de la esfera, un área equivalente a la de un cuadrado de lado igual al radio)-; II. Unidades de Masa: masa –kilogramo (masa del prototipo de platino irradiado sancionado por la Conferencia General de Pesos y Medidas celebrada en París en 1889 y que se halla depositado en el pabellón de Breteuil, en Sévres)-; III. Unidades de Tiempo: Tiempo – segundo (1/31 556 925'9747 del año trópico para el cero de enero de 1900, a las 12 horas de tiempo de las efemérides)-, frecuencia – Hertz (frecuencia de un fenómeno periódico cuyo periodo es un segundo)-; IV. Unidades Mecánicas: Velocidad – metro por segundo (velocidad de un móvil animado de un movimiento uniforme que recorre una distancia de un metro en un segundo)-, aceleración – metro por segundo por segundo (aceleración de un móvil animado de un movimiento uniformemente variado cuya aceleración varía cada segundo en un metro por segundo)-, fuerza – newton (fuerza que comunica a un cuerpo con una masa de un kilo una aceleración de un metro por segundo cada segundo)-, trabajo- julio (trabajo producido por una fuerza de un newton cuyo punto de aplicación se desplaza un metro en la dirección de la fuerza)-, potencia – vatio (potencia de un julio por segundo)-, contracción y presión – pascal (contracción que actuando sobre una superficie plana de un metro cuadrado ejerce sobre ella una fuerza total de un newton o bien presión uniforme que, actuando sobre una superficie plana de un metro cuadrado, ejerce perpendicularmente a esta superficie la fuerza de un newton)-; V. Unidades Eléctricas: Intensidad de corriente eléctrica –amperio (intensidad de una corriente constante que, mantenida en dos conductores paralelos, rectilíneos, de longitud infinita, sección circular despreciable y situados a un metro de distancia uno de otro, en el vacío, produce entre ambos una fuerza de dos por diez elevado a menos siete newtons por metro de longitud), fuerza electromotriz y diferencia de potencial o voltaje- voltio (diferencia de potencial que existe entre dos puntos de un conductor recorrido por una corriente constante de un amperio cuando la potencia disipada entre esos puntos es igual a un vatio), resistencia eléctrica- ohmio (resistencia eléctrica que existe entre dos puntos de un conductor cuando una diferencia de potencial de un voltio, aplicada entre esos puntos, produce en el conductor una corriente de un amperio, no existiendo fuerza electromotriz en el conductor), cantidad de electricidad- ohmio (resistencia eléctrica que existe entre dos puntos de un conductor cuando una diferencia de potencial de un voltio, aplicada entre esos puntos, produce en el conductor una corriente de un amperio, no existiendo fuerza electromotriz en el conductor), capacidad eléctrica- culombio (cantidad de electricidad transportada en un segundo por una corriente de un amperio), inductancia eléctrica- henrio (inductancia eléctrica de un circuito cerrado en el que se produce una fuerza electromotriz de un voltio cuando la corriente eléctrica que recorre el circuito varía uniformemente a razón de un amperio por segundo), flujo magnético – weber (flujo magnético que, al atravesar un circuito de una sola espira produce en él una fuerza electromotriz de un voltio si se le hace caer a cero en un segundo por decrecimiento uniforme), inducción magnética- tesla (inducción magnética uniforme que, repartida normalmente sobre una superficie de un

metro cuadrado, produce a través de esta superficie un flujo magnético total de un weber); VI. Unidades Térmicas: Temperatura- se emplean el grado Kelvin (grado de la escala termodinámica de temperaturas absolutas en la que la temperatura del punto triple del agua es de 273'16 grados) y grado Celsius (igual al grado Kelvin, siendo el cero de la escala Celsius el correspondiente a 273,15 grados de la escala termodinámica Kelvin definida más arriba) , Cantidad de Calor – se mide en unidades mecánicas-; VII. Unidades Ópticas: Intensidad luminosa- candela (intensidad luminosa, en una dirección determinada, de una abertura perpendicular a esa dirección que tenga una superficie de 1/60 de centímetro cuadrado y radíe como un radiador perfecto a la temperatura de solidificación del platino), flujo luminoso- lumen (flujo luminoso emitido en un esterradián por una fuente puntual uniforme situada en el vértice del ángulo sólido y que posea una intensidad luminosa de una candela), iluminación- lux (iluminación de una superficie que recibe normalmente, de manera uniformemente repartida, un flujo luminoso de un lumen por metro cuadrado), luminancia – candela por metro cuadrado (luminancia de una fuente emisora de un metro cuadrado de superficie, cuya intensidad luminosa es de una candela), convergencia- dioptría (convergencia de un sistema óptico cuya distancia focal es de un metro en un medio en el cual el índice de refracción es igual a la unidad); VII. Unidades de radiactividad: Actividad nuclear – curio o curie (actividad nuclear de una cantidad de radioelemento o nucleido radiactivo para el cual el número de desintegraciones por segundo es tres coma siete por diez elevado a diez, siendo la masa de radio cuya actividad nuclear es de un curio aproximadamente de un gramo), cantidad de rayos X o gamma- roentgen (cantidad de rayos x o gamma tal que la emisión corpuscular asociada, en cero coma cero cero uno dos nueve tres gramos de aire produce, en el aire, iones que transportan una cantidad de electricidad de uno u otro signo igual a uno partido entre paréntesis tres por diez elevado a nueve culombios)-.

Las unidades de medida del Sistema Anglosajón se conservan como las únicas unidades de medida locales que se emplean a partir de la Era Postindustrial y son: de longitud – la milla (equivalente a mil seiscientos nueve kilómetros), la yarda (equivalente a cero coma novecientos catorce metros), el pie (equivalente a treinta coma cuarenta y ocho centímetros) y la pulgada (equivalente a veinticinco coma cuatro milímetros o dos con cincuenta y cuatro centímetros)-, de capacidad- la pinta (equivalente a cero coma quinientos sesenta y ocho litros), el galón (equivalente a ocho pintas), de peso – la piedra o stone (equivalente a seis coma trescientos cincuenta y seis kilos), la libra (que equivale a cero coma cuatrocientos cincuenta y cuatro kilos), y la onza (que equivale a veintiocho con treinta y cinco gramos).

El árbol de las especies animales y vegetales, cuyas ramas crecen y evolucionan sin cesar, queda clasificado en el siglo XX de la siguiente manera: En el reino vegetal la clasificación se hace primero entre bacterias y plantas y entre plantas por existencia o no de flores y entre las plantas con flor por existencia o no de frutos; en el reino animal la clasificación se hace en primer lugar separando organismos unicelulares o protozoos de organismos pluricelulares o metazoos y entre estos últimos por invertebrados o animales sin esqueleto interno y vertebrados o animales con él.

Lo mismo que la ingeniería, investigando máquinas que hiciesen el trabajo del hombre de acuerdo con las leyes de la física tradicional, llegó a desarrollar la física científica, así la exploración científica hizo posible el desarrollo de la biología y de la geología.

El griego Arquímedes, descubridor en matemáticas del número pi – factor de correspondencia entre el diámetro de un círculo y su circunferencia- y en física del

principio que lleva su nombre para calcular volúmenes – el volumen de un cuerpo se calcula por el volumen de agua desalojada en un recipiente-, fue – con el antecedente mítico de Dédalo, constructor del laberinto de Creta- el primer ingeniero propiamente dicho en la historia conocida, inventor del tornillo y del polipasto, y perfeccionador de la palanca – primera máquina conocida-.

El principio de Arquímedes de la física según el cual el volumen de un objeto equivalente al peso del líquido desalojado por un recipiente de agua u otro líquido en el que se sumerge fue descrito por el ingeniero cuando el gobernante griego Hierón de Siracusa en Sicilia le encargó que averiguase si su corona de oro era o no maciza sin romperla. Al sumergirse en una bañera, encontró el principio, exclamando: "¡Eureka!" ("¡Lo encontré!"). "Que me den un punto de apoyo y moveré el mundo" llegó a decir.

A pesar de las exploraciones de conquista de siglos anteriores, la exploración científica con instrumentos precisos de medición, como el barómetro y el termómetro, no fue iniciada hasta que el alemán Humboldt exploró Sudamérica, especialmente la selva amazónica venezolana y ciertas regiones como el volcán Chimborazo de Ecuador, para el cual dibujó un gráfico con las especies animales y vegetales endémicas, clasificadas por franjas de altitud. Descubrió la corriente marina que lleva su nombre y lo dio asimismo a numerosas especies.

Una vez desarrollada la física, y posteriormente la biología y la geología, la medicina consiguió progresivamente encontrar las causas de las enfermedades y reducir el impacto de las epidemias. Tres médicos tuvieron en la Modernidad posterior a Hipócrates especial importancia en el combate de las enfermedades infecciosas, motivo de la mayor parte de las dolencias y epidemias: Jenner, Pasteur y Fleming. Jenner descubrió la primera vacuna en la época de la Revolución Francesa, Pasteur definió la microbiología y fabricó la vacuna contra la rabia, y Fleming descubrió la penicilina – el primer antibiótico registrado como tal-.

La vacuna es así llamada por proceder de las pústulas de las vacas, que fueron aplicadas por Jenner a la piel de los pacientes infectados de viruela, así como de aquellos otros que pretendían no contraerla en su fase más peligrosa. El principio de la vacuna es el siguiente: el contacto con la enfermedad atenuada preparaba a las defensas del cuerpo para combatirla con éxito.

Pasteur, en la segunda mitad del siglo XIX, al investigar acerca de las bacterias y hongos que entraban en el proceso de la fermentación de la cerveza, se encontró con que eran unos organismos unicelulares, microscópicos, los que causaban las enfermedades en su mayoría, si bien en cierta medida existían compuestos químicos inertes que también las causaban. Por otra parte, se encontró con que en la digestión humana – mecánica a través de la peristalsis o movimiento del estómago y del intestino y química mediante la asimilación de los nutrientes por los tejidos del tubo digestivo- intervenían microbios benévolos – bacterias buenas llamadas así después y entonces "fermentos buenos"- que se contraponían a los microbios nocivos o "fermentos malos"- ya sean estos protozoos o bacterias-. La esterilización por hervido de los alimentos mataba a estos microbios y prevenía las enfermedades. Como antecedente de la esterilización, podemos citar a Joseph Lister, entre otros. El escocés Lister consiguió reducir enormemente la muerte de las mujeres con posterioridad al parto mediante la esterilización de las manos y de los instrumentos quirúrgicos- en su caso lo hizo con ácido fénico- , lo cual evitó la peligrosa infección de las heridas de las embarazadas.

Fleming, por su parte, investigando en su laboratorio casualmente, quiso la Providencia que

emplease un cultivo de hongos del limón con el nombre científico de *penicillium,* - llamado así por la forma de pincel del hongo- el cual contenía unas bases tan fuertes que podían combatir los ácidos del limón para alimentarse de él. Aplicándolo a los ácidos de las bacterias, descubrió que también las combatían a ellas. El medicamento fue denominado antibiótico y el extracto del hongo fue sintetizado con el nombre de penicilina. El uso de antibióticos terminó prácticamente con las enfermedades infecciosas producidas por bacterias y protozoos – en especial las temidas pestes- , epidemias que venían diezmando a la humanidad desde todos los tiempos pasados.

Algunos pueblos indígenas venían empleando desde tiempos inmemoriales plantas medicinales como antibióticos, entre ellas la quina y la ipecacuana, venidas de América. Igualmente, parece que los egipcios empleaban hongos como antibióticos, si bien su uso era poco conocido.

Una infección se produce en el cuerpo biológico cuando este entra en contacto con un grupo de sustancias vivas o inertes que alteran su equilibrio químico, porque son de tal cantidad que impiden que las células que funcionan como defensas naturales del organismo, así como los mecanismos químicos de defensa de las células en general, puedan eliminarlas de este. Cuando se produce una infección, las células afectadas segregan una señal química mediante una sustancia de naturaleza proteica- conocida como histamina- que bloquea el flujo sanguíneo hinchando y elevando la temperatura de los tejidos circundantes con el fin de cortar el paso a la sustancia nociva e impedir que esta se propague. De la misma manera, la señal química avisa a las defensas de la presencia de una infección, por lo que todas ellas acuden a este punto para alimentarse de esta sustancia nociva, pudiendo perecer en el intento. En el momento en el que la infección es más grave, la señal alcanza los centros nerviosos y estos elevan la temperatura del cuerpo – produciéndose fiebres- para facilitar la tarea a las defensas, puesto que el calor disminuye su gasto de energía. Si estos mecanismos naturales no son suficientes para frenar la enfermedad, es preciso echar mano de medicamentos.

Los antibióticos han terminado con las enfermedades infecciosas, pero no con las víricas. Un virus- su nombre deriva de veneno en latín- es una nucleoproteína cuyo origen parece deberse a la multiplicación de células enfermas, y que actúa empleando los materiales genéticos de la célula para destruirla o para modificarla. Si una sustancia química elimina las bacterias y protozoos, puede deducirse que otra sustancia química pueda eliminar también a estos. Este papel lo cumple en el estado de la ciencia de comienzos del Segundo Milenio después de Cristo el interferón, sustancia química de naturaleza proteica segregada por las células enfermas con el fin de corregir el programa nocivo del virus y normalizar su metabolismo, o bien para avisarlas de que se protejan del virus, que de otro modo no sería identificado por la célula. Además, las células con grandes núcleos genéticos especializadas en archivar la información de las enfermedades del cuerpo, inmunizan a este dándoles las instrucciones precisas a las defensas para que eliminen adecuadamente el antígeno, con lo cual el contacto con otras células y con las sustancias que estas segregan, incluida la sangre por ejemplo, puede inmunizar también otros cuerpos.

Otras enfermedades deben su razón a una causa genética de mal funcionamiento del organismo, para lo cual puede esperarse que la bioquímica logre dar solución a estos problemas a medida que la ciencia avance de mano de la Providencia.

El médico de la Antigüedad Galeno, al contrario de lo que aconseja el principio acerca de la equivalencia entre alimentos y medicina dado por Hipócrates, comenzó a recetar compuestos químicos médicos denominados pastillas. Bien están estos remedios en el caso

de que los anteriores sean ineficaces, aunque siempre sean preferidos aquellos a estos por ser más naturales y completos y por tener menos efectos secundarios, en lugar de la costumbre instituida socialmente a partir de la Revolución Industrial merced a la cual se administran indiscriminadamente pastillas a todos los pacientes por sistema aumentando el gasto público de los estados sociales y perjudicando en mayor medida el organismo de los pacientes que no necesitan tales remedios. La medicina natural homeopática que practicaron las comunidades indígenas y algunos médicos como Paracelso deben ser puestas de nuevo en circulación, a pesar de la mejora del nivel de vida generalizado por el avance científico tras la Revolución Industrial, que ha hecho pensar a sociólogos como Malthus que los recursos naturales serán absorbidos un día por el crecimiento desmesurado de la población mundial. Una ordenación para la convivencia feliz y para la redención de las almas lo dará la razón universal ejercida por sus ministros.

Cuando la Civilización entra en una fase de desarrollo insostenible, se transforma conservando los principios racionales de derecho puestos de manifiesto en las conquistas sociales de la historia. Durante la Antigüedad que recorrió Herodoto, primer historiador que empleó un método científico crítico para separar los hechos influyentes de las meras anécdotas, y para evitar las fábulas populares no sostenidas en verdad probada más que en su parte explicativa de los hechos y no en la literalidad de sus figuras, se alzaba en el llano feraz de Mesopotamia – el nombre que le dio a la región el propio Herodoto y que significa "Tierra entre Ríos"- Babilonia, la ciudad mayor de entonces. Allí había nacido la escritura, allí se habían desarrollado el comercio y la ciencia, allí se esperaba que durase por siempre la vanidad del hombre. Los ríos Tigris y Éufrates regaban la fértil llanura aluvial, admiración de las tribus escasas de nómadas que veían cómo se multiplicaba la población en aquel punto del planeta, cómo se alzaban torres que llegaban al cielo, cómo los hombres se vestían y se comportaban como dioses. La primera ley escrita registrada – el Código de Hammurabi- permitía una convivencia más o menos pacífica regulando la venganza privada en una proporción equivalente que evitaba, por medio de esa ley llamada talión, la masacre de los enfrentamientos entre clanes o estirpes. Por los ríos navegaban barcas de cuero cargadas de mercancías, algunas de ellas venidas de la India y de Oriente. Los hombres y mujeres llevaban atuendos y vestidos complicados y asistían a minuciosos cultos de ídolos, a los que siempre se sacrificaban pertenencias de los vencidos, y a menudo sus propias vidas.

La reina Semíramis, esposa del legendario rey Nino, había embellecido la urbe con sus bellos jardines colgantes. Las murallas de barro concéntricas estaban decoradas con azulejos tan bellos que justificaban el nombre de Babilonia: "Puerta del Cielo". Otras ciudades de Mesopotamia destacaban por su magnificencia, como Nínive – fundada por el rey Nino, en la que el profeta bíblico Jonás había llevado a cabo su misión, que necesitaba tres días entonces para ser recorrida a pie y que sería destruida por el Imperio Persa-, o como Ur de Caldea – de la que había partido Abraham hacia Palestina-, o como Sumer- la que dio nombre a la civilización sumeria, la primera de la región-, o como Acad o Asur- patria de los asirios que engendraron al rey Nabuco, emperador previo a los persas-, pero ninguna podía rivalizar con Babilonia la Grande, que así era conocida.

Mercaderes fenicios y griegos deambulaban por sus anchas avenidas que no podían contener la afluencia de gente de todas partes del mundo conocido que evocaban al recién llegado el movimiento colectivo de un hormiguero. El griego Herodoto en compañía de dos intérpretes, caminando a pie por las grandes avenidas, admiraba la pompa de los carruajes que llevaban a la puerta de su casa a los poderosos, no por utilidad, sino para exhibirse. Los

transportistas o arrieros llevaban sus mulas cargadas hasta el límite de lo permitido, y miraban con reflejos ágiles de vista los emblemas de las casas para reconocer a los destinatarios de sus mercancías. Por las calles, vendedores en sus puestos, vendían pan de toda clase, incluso de harina de pescado, y anunciaban en voz alta sus productos. Cómo no, abundaban los comedores de loto o lotófagos, de aspecto escuálido, inducido por el consumo habitual del estupefaciente.

El llamado más tarde Padre de la Historia no podía caminar un paso sin que los vendedores lo interrumpiesen con cualquier oferta, o sin que los abundantes mendigos le pidiesen una limosna. Las damas de alcurnia, con quitasol y bolso, observaban desde monturas y carros el tumulto. Se escuchaban gritos en la calle. Los esclavos disciplinados del ejército persa, conquistadores de la ciudad tras un largo asedio, reprimían un motín de quienes iban a ser sacrificados a los ídolos, cuyas estatuas de oro cubiertas de sangre aguardaban a nuevas víctimas.

Un grupo de hebreos y de arameos miraban la escena con terror. Al profeta judío Daniel le había costado pasar por el foso de los leones tras haber descubierto al rey la mentira que ocultaba la idolatría. Un ángel lo había salvado. Los semitas, en una tierra ajena, preferían guardar silencio.

El Padre de la Historia había escrito que el poder entre los hombres se sucedía como las olas del mar, de manera que cuando el nivel de injusticia sobrepasa un límite, los dioses no consentían en que el poder humano durase y el imperio pasaba a otras manos. Egipto había salido de la Prehistoria con el legendario rey Menes – llamado también Narmer-, unificador del Alto y del Bajo Reino, fundador de Menfis y del imperio, y constructor de la pirámide escalonada edificada por Inmhotep, primer arquitecto de pirámides.

La civilización griega antigua había nacido de Creta, cuyo legendario rey Minos- un equivalente onomástico al Menes egipcio-, descendiente de la también legendaria princesa fenicia Europa, había desarrollado la población del Palacio de Knossos – descubierto a principios del siglo XX por Arthur Evans e identificado con el mítico Laberinto- en la Edad del Cobre. Durante la Edad del Bronce, los aqueos de Micenas y de Argos habían desplazado a los cretenses en el protagonismo político, y en su propia época se había desencadenado la Guerra de Troya cantada por Homero en la *Ilíada.* En el siglo XIX, Schiliemann había excavado con su equipo arqueológico la mítica Troya encontrando nueve ciudades superpuestas de diferentes épocas desde el Neolítico, siendo la sexta en orden sucesivo la correspondiente al poema homérico. También había descubierto una tumba en Micenas que llamó simbólicamente la Tumba de Agamenón, capitán de la expedición griega en Troya. De los siglos XI al VIII a.C. se había producido una invasión de pueblos del norte portadores del hierro que puso nombre a una nueva Edad. Fue en esta época cuando se atribuye al rey Codro de Atenas el acto heroico por el que prefirió entregarse a entregar la ciudad a los conquistadores que conocían el nuevo metal, tecnología superior entonces. A partir del siglo VII a.C. empezaba la historia conocida de Grecia- pues el tiempo anterior pertenecía a la leyenda- y Herodoto había vivido durante el siglo VI a.C, en el que no se conocían estos hechos más que por algunas anotaciones y referencias, como las crónicas de los sacerdotes, con las que este historiador se consultaba constantemente. Y aunque había desvelado la técnica de terraplenes de arena con la que se habían construido las pirámides, se había equivocado al intentar descifrar los jeroglíficos, pues hasta la expedición de Napoleón a Egipto durante la Guerra de las Pirámides en el siglo XIX, no se descubriría la Piedra Rosetta a partir de la cual Champollion lograría descifrar los iconos silábicos.

“¡Ay de ti, Babilonia!” gritaba por las calles un exaltado semita, “¡Tus muros de barro serán destruidos por la injusticia que se comete en tu seno! ¡Volved a Jerusalén, miembros del Pueblo de Dios! ¡Ciudad maldita, patria de la corrupción, serás borrada de la mano de Yavé cuando él perdone nuestros pecados, y nunca más volverás a presumir de tus crímenes, pues tantos suman ellos como tus sacerdotes, adoradores de la Gran Prostituta!”. Varios ciudadanos lo insultaban diciéndole: “¡Vete, extranjero, muerto de hambre, vete a los rebaños de tu señor, que come de nuestro pan! Babilonia ha sido fundada por los dioses, y nunca desaparecerá su esplendor”. Herodoto preguntó algo a los intérpretes, sin poder llegar a saber que en un siglo remoto, el griego Alejandro conquistaría el Imperio Persa tan temido por los griegos con Mesopotamia incluida, y que también moriría en Babilonia de fiebre, después de una orgía de varios días.
Por ahora debía dirigirse a otro sitio. El zigurat escalonado de Isthar, el Principio Femenino, lo aguardaba con un misterio que debía desvelar a las generaciones futuras. Subió las gradas y cortó el cordón de la joven y hermosa sacerdotisa, purificada con ungüentos, que se desnudó en la habitación para ejercer con él la prostitución sagrada. El viajero entregó las monedas y acarició su piel suave y un poco húmeda, cuidada para el placer, y realizó el acto sexual sin temor sobre el lecho limpio. “La diosa nos protege” dijo la muchacha mientras los vigilantes la custodiaban. Terminado el rito, descendió del templo y prosiguió su camino.

LA CONCIENCIA DE LO ABSOLUTO

"En esta sociedad fáustica industrial, el individuo siente más lo que le sucede. Lo difícil en ella no es vivir, sino convivir. No puede la naturaleza conocida detener la expansión del hombre. Son los propios límites del ser humano, cada vez más lo que hay en su interior, los arcanos que lo detienen. El sueño se ha realizado: hemos transmutado los elementos en oro - la esperanza de vida ha aumentado y sigue aumentando- pero la codicia también lo ha hecho. El progreso personal y social no es únicamente de la virtud, también lo es del vicio. La angustia, que solo desaparece con amor, vuelve a escena, y así lo refleja el arte con la deshumanización de El Grito de Munch, por ejemplo, y con tantas otras obras. La ciencia no ha hecho desaparecer el arte, porque ninguna ciencia es superior al lenguaje que expresa el estado del alma. Este punto de conciencia continúa buscando su principio, y lo halla en la estética que desemboca en la ética, y esta en la religión. Como existe una relación humana solo física, otra también emocional y otra, más profunda que las anteriores a nivel racional- así, poeta Ibn Hazm de Córdoba, lo expresaste inspirándote en tu experiencia más que en el trato social-, hay una dimensión consciente progresiva que surge en el individuo lo mismo que en la sociedad. Así que ahora que la humanidad es más poderosa, también siente más y es más responsable".
Este pensamiento engendró Soren Kierkegaard, el filósofo existencialista, mientras paseaba por Copenhague. Cumplir todos los deseos - así lo asegura el Fausto de Goethe- solo podía multiplicarlos hasta la infelicidad, pero en este caso Dios había redimido al hombre al ofrecerle la posibilidad de conocerse mejor para amar más y ser más feliz. La ciencia había acercado el hombre a Dios. El Templo de la Persona iba a ser restaurado, en expresión del salmo bíblico, para nunca más caer, dentro de la patria sin fin de la Inteligencia. El tiempo espiritual equivale al cumplimiento de una profecía, en la que el hombre pasa a ser divino. Nada debe hacerse en extremo, salvo amar.
Antes de que Joseph Lister y otros médicos de cuerpos hubiesen logrado reducir la

mortalidad de las embarazadas mediante la esterilización quirúrgica en la asistencia al parto, el poeta John Donne - fisiólogo del alma- declaró que el suicidio no constituía un pecado ni por supuesto un delito cuando en la Biblia, el juez y profeta Sansón lo había ejercitado en el pasaje en el que había exclamado: "¡Muera yo con los filisteos!", reconociendo la eutanasia desde el prisma cristiano, como en la Antigüedad había sido reconocido desde el prisma filosófico. Así, la ciencia de los primeros nacimientos y la religión de los nacimientos últimos concordaba en la caridad inteligente del reconocimiento de la soberanía de la persona por encima de todo.

La inteligencia ha hecho del hombre más que una especie animal, y le ha otorgado la primogenitura sobre toda la creación natural, haciéndole participar de la razón que ha creado las cosas de la nada desconocida. Por mucho que evolucione una especie, no puede llegar a abolir la muerte de sus individuos, y por mucho que evolucione la ciencia del hombre, no puede llegar a abolir la eternidad. Si la muerte es el motor de la evolución de las especies- fenómeno biológico esencial definido por Darwin-, la inteligencia del hombre- su simbólico corazón- es, junto con la inteligencia de los ángeles y de todos los seres racionales posibles, el motor del progreso de la existencia que vive y se mantiene por medio del amor. Ya ha nacido y siempre está por nacer ese amor en el que, en palabras de Pablo de Tarso, vivimos, nos movemos y existimos. Es la vida que no tiene principio y que siempre se renueva.

Con la mano en el mentón, Feuerbach, en el Siglo de las Revoluciones, se esforzó por descomponer la idea de Dios como antes lo había hecho- de otra manera- el presocrático Jenófanes de Colofón. El filósofo alemán justificaba así su ateísmo: "Dios es una proyección imaginaria de la angustia del ser humano". Con esta máxima trató de convertir en irracional la ciencia, porque si Dios es una proyección, ¿qué es nuestra ciencia que nace de la proyección del desconocido en el que vivimos?. Cometió el mismo error que el sofista Gorgias cuando este afirmó: "Todo es relativo", invalidando así, de acuerdo con la lógica necesaria para hacer afirmaciones, su propio precepto. Es preciso que exista algo absoluto para sostener un argumento, aunque ese algo sea un misterio. Y ese algo no puede negarse aunque se quiera, porque existe necesariamente, en la forma que sea, por encima de nuestra voluntad.

"Aunque pueda parecer absurdo un mito, nunca lo es por completo" explicó un ángel, Agente de la Providencia, a otros mientras permanecían reunidos en Asamblea. "Toda la ciencia es un mito, porque es parcial, pero revela verdades absolutas, porque integra en parábolas máximas de experiencia". "Lo conocido es un preludio del desconocido" dijo otro ángel. "De este modo, el origen de los ciclos evolutivos de la creación a todos los niveles se pierde en el misterio, y también su desenlace asimismo, secreto de un Ser Supremo que todos formamos, pero que es más que nosotros, porque nos contiene". "¿De dónde venimos, quiénes somos, adónde vamos?" prosiguió otro el diálogo sin dejar de moverse sin esfuerzo en la música del éter, "algunos hemos sido seres humanos, pero no todos. Somos hijos de una vida anterior renovada. Ministros de la Providencia, cada uno se sostiene en la inteligencia de su propia obra, niños para lo absoluto, pero adultos en la esencia de nuestro saber". "Quién sabe más abarca y menos ignorancia soporta. Todo tiene un valor relativo salvo la vida, que lo tiene absoluto". "Vivimos de la energía del misterio, que es la fe" apuntó otro rotando alrededor del ágora o plaza simbólica que ocupaban en el vacío libre de la voluntad divina. "Este es nuestro verdadero elemento, para ángeles de todo tipo, incluidos los seres humanos, ambrosía o sangre, el Cuerpo del Rey de la Gloria". Se expandieron como lo hace la materia en el universo lo diputados de aquel parlamento

cósmico esperando unirse más tarde, una vez terminada su misión. De la misma manera en el universo físico que sienten los hombres a través de su técnica - prolongación de su sentidos corporales- la materia se expande y se enfría hasta que el ciclo energético la obliga a contraerse y a calentarse en un flujo y reflujo, o sístole o diástole del motor oculto de la Palabra de Dios.
La cultura de la experiencia de la fe de sus mayores iría redimiendo al ser humano, quien, semejante a una bacteria o a un hongo, trabajaba desde las tinieblas del mundo inferior material para abonar el progreso del espíritu. Si el símbolo de la Cruz de Cristo fue alzado en un momento de la historia humana fue para servir de resumen a todo lo que se gestaría en ella, poema colectivo salido de las entrañas, del corazón del Padre Ser.
El hombre proseguía rompiendo las cadenas de la esclavitud de su pecado - su ignorancia- ayudado por sus hermanos mayores del nivel superior. Estos mensajeros extraterrestres se hicieron terrestres para redimir a las almas débiles, las cuales llegan a ser también extraterrenas.
Spinoza, pensador procedente de una estirpe de banqueros judíos, definía su ética panteísta contra los fanáticos del supuesto pueblo elegido- el de los rebeldes al Amor de Dios-. Desde la Edad Media, la actividad bancaria en Europa había sido desempeñada en su mayoría por la etnia de los descendientes carnales de Abraham, a causa de que muchos de los descendientes espirituales del patriarca bíblico- los cristianos verdaderos que practicaban, aún sin saberlo, los preceptos del Evangelio- estaban controlados por un clero hipócrita que condenaba la actividad financiera de todo tipo por condenarla una forma de usura. Tal falso dogma - la usura no es la actividad financiera, que contribuye al progreso social del hombre, sino el abuso cotractual de ciertos agentes financieros, quienes destruyen ese mismo progreso con una codicia no limitada por las leyes- fue relajándose a lo largo de los siglos, cuando reyes y emperadores precisaban los servicios bancarios para financiar sus conquistas, hasta concluir definitivamente al término del Siglo de las Luces, con la Revolución Industrial que pondría fin al al feudalismo del medievo, ya entonces preferible al esclavismo generalizado de la Antigüedad.
Baruch Spinoza, quien para ganarse la vida realizaba el oficio de pulidor de lentes - trabajo que le ocasionó, a causa de la respiración del polvo del cristal, una enfermedad pulmonar-, sufrió acosos y amenazas por parte de la comunidad judía entre la que sobrevivía, por el mero hecho de defender una teoría de pensamiento considerada herética. Sin el derecho a una tolerancia mínima para la dignidad de la persona, como justificaría su contemporáneo Locke - padre de los Derechos Civiles del Estado Moderno-, el judío holandés expulsado de la sinagoga hubiese muerto a manos de quienes pretendían lapidarlo creyendo cumplir un precepto de la Ley de Moisés de no ser porque la Providencia lo había protegido en su momento. Así era recibida la razón por la ignorancia. Antes de que los testigos de la cultura fuesen ignorados, eran perseguidos. La evolución de los pueblos, no obstante, se hacía efectiva. El fanatismo acabaría por ser- para todos los tiempos- depuesto por el racionalismo.
Tal como las finanzas y la tecnología del nuevo espíritu científico hacían posible el progreso material del hombre, la ciencia y la verdadera religión del pensamiento lograban el verdadero progreso espiritual, de manera alterna y simbiótica. Dios estaba naciendo en el hombre, y el Amor Ungido daba origen a todas las ideas, motores de las máquinas colectivas. El artesano podía ser inventor. Cuando el papado, excelente mecenas de las artes, encerraba a la inteligencia - testigo es Galileo- en el dogma de la Inquisición, la Iglesia Protestante, patrocinadora de las ciencias, hacía posible la Revolución Industrial, y

en estos términos lo explica Max Weber. De las artes habían salido las ciencias, y las ciencias evolucionaban para llegar al arte- suprema ciencia social- manteniendo viva la inteligencia que abarcaba cada vez más espacio libre, más experiencia, más amor y felicidad.
La imagen de la evolucón natural de todos los seres, tanto vivos como inertes- expansión del universo- y de la evolución social de la especie humana llamada a ser algo más que una especie -la idea de Dios- también eolucionaba en la mente del hombre. En la Biblia podemos apreciar este fenómeno: en el Antiguo Testamento, Dios era el Desconocido rodeado de Miedo, y en el Nuevo Testamento era la Caridad rodeada de Esperanza. El animal instintivo, a base de de pensar, había llegado a amar. El Hijo de Adán entendía que era más que un cuerpo mortal, que era un cuerpo eterno llamado alma qeu abarcaba el espacio de su comprensión. Es necesario detenerse en el tiempo para caer en la cuenta de que el tiempo, en su necesaria corriente inevitable, nunca va a poder detener aquello que estaba antes que él: la idea de la que surgió.
"Sí, puede haber ateos" declaró Whitehead, el autor de Principia Matematica, desde su cátedra en la Universidad de Harvard, que gracias al trabajo de los pioneros del Siglo de las Luces llegaría a ser la primera del mundo, "la creencia es algo emocional y libre, pero al fin es una cuestión de palabras el nombrar a Dios o al Todo que nos sobrepasa. Es un hecho probado por la ciencia de la observación que los fenómenos de los que se compone la naturaleza evolucionan de acuerdo con unos principios racionales, lo que equivale a decir, que en general, todo está vivo. Porque todo nace, crece y se transforma, aunque en los seres que identificamos como propiamente vivos, esta transformación sea más rápida y por tanto más apreciable por nosotros. Los principios racionales matemáticos, aunque su exactitud no sea para nosotros totalmente efectiva debido a nuestra parcial percepción, son estables y permiten el movimiento de los ciclos de transformación que a la vez mantienen o refuerzan su estabilidad. El electrón y su energía evolucionan, tienen ciclos, se transforman y viven. Existen unos principios apreciables como ideas que los sostienen, y que existen más allá de quien los comprende, como demostró el místico Platón frente al empírico Aristóteles, cuyo método, aunque base de nuestra ciencia, no llegó a saber interpretar bien el mito de su maestro. Somos cuerpos vivos que habitamos un cuerpo vivo, inabarcable, divino en su infinitud. Nos movemos con su energía cósmica, y no podemos percibirlo todo en él, pero sí lo esencial, lo necesario en cada momento para nuestra vida. ¿Cómo podríamos abarcar la vida en su totalidad, cómo definirla? Es el Ser Supremo, lo que es y no puede dejar de ser en su necesidad racional. Quien cree en esta unidad esencial lo ve todo claro, como una sola idea que abarca todas las demás. Nada se rechaza, todo se integra en el amor o comprensión absoluta. Por esta causa, reducir los hechos a la materia- apenas una huella perecedera de lo que existe- equivale a reducir las cosas a sus sombras. El amor nos lleva siempre más allá a través de la razón universal que nos otorga la razón con la que pensamos, como un embrión de lo que seremos, cuando abarquemos un lenguaje superior al que abarcamos ahora, un lenguaje que integre el que ahora tenemos pero que nos otorgue superior sentido, su verdadero significado. Como crecen las series de números, así crecemos nosotros en el todo. Las palabras que ahora empleamos, como las que emplean los enamorados, revisten una dimensión superior en la que todo es posible al mismo nivel, porque todo es verdadero en su justa medida, y en donde lo malo no existe, porque este error de percepción es solo efecto de la confusión de quienes no logran comprender".
Muchos siglos de ciencia fueron necesarios para demostrar las hipótesis de los filósofos griegos, quienes recurrieron, como recurren por necesidad todos los individuos que piensan,

a la fe racional para explicar lo desconocido. En el siglo XIX afirmó Walt Whitman que su cuerpo no podía contenerlo, algo que ya intuyeron los primeros habitantes humanos del planeta tierra, y que reconocerán los últimos aunque lleguen a vivir en otro. La voz del universo llega hasta nosotros a través del tiempo, siendo nosotros quienes queremos y entendemos, esto es, quienes escuchamos y comprendemos su significado. En nuestra historia, en nuestro "cuento de la tribu" a decir de Kipling, hay una verdad incuestionable: la vida de las generaciones es un aprendizaje en el racionamiento llamado amor, y nuestra felicidad nos alcanza cuando alcanzamos a comprender.

"Hemos progresado en caridad. La sociedad es más justa cuando somos más racionales. Evolucionamos a medida que nos especializamos, pero de nada nos sirve si no permanecemos unidos al tronco de la verdadera religión natural que nutre de preceptos a todas las religiones: el amor. He aquí la fórmula que cada día se demuestra", pensó el genial poeta de Estados Unidos mientras se recostaba sobre la hierba a la que otorgó un valor superior al del resto de las cosas.

Otro tanto afirmó el magnífico poeta Víctor Hugo en su verso: "Oh dioses, hay un Dios". Como Milton, reconoció que había muchos poderosos en la tierra y en el cielo, pero sobre todas las cosas destaca en gloria la Unidad del Principio Inefable y Divino. Aristóteles no se equivocó. ¿Cómo llamar a la metafísica más que teología?. Quien percibe en la conciencia lo absoluto, ha venido de lo absoluto, del modo que lo dejó escrito Anselmo,arzobispo de Canterbury -canonizado no solo por la Iglesia Romana, sino por sus buenas obras-, en su célebre Argumento Ontológico.

Si el hombre siempre ha tenido conciencia de Dios, ha habido quienes trataron de apartarlo de su creencia racional a través del miedo, y para ello solo hay que leer el resto del Génesis acerca del Paraíso Perdido por Adán y Eva a causa del engaño diabólico, verdadero resumen fabulado de la historia humana.

Pascal, constructor del primer ordenador conocido mucho antes de Turing- exceptuando la experiencia del primer software que hizo posible el mecanismo del primer hardware, y que fue la Tabla de Multiplicar de Pitágoras- tras haber investigado en el campo de la física, tuvo una necesidad mística que fue llamada conversión. Se sintió capaz de demostrar, por medios racionales empíricos lo que había hecho Tomás de Aquino estudiando la tradición filosófica de la Antigüedad a través de la Escolástica. Lo que hizo fue demostrar un milagro. Si alguien se resiste a creer en el paso del Mar Rojo por el Pueblo Judío o la Resurrección de Cristo- como nos ha legado la tradición bíblica-, no podrá negar sus consecuencias en la Historia, aunque haya testimonios suficientes de historiadores y vestigios que asimismo demuestren tales hechos. El milagro no es exclusivo de la Tradición Judía, pero es esta la que lo refleja mejor, ni el cristianismo es una religión que desplace a las demás, aunque explica mejor el misterio de la caridad, fundamento de todas las religiones. Pero el mensaje cristiano no consiste en oponerse a las demás religiones, sino en servir de ejemplo siempre y cuando esta se interprete de acuerdo con su verdadero espíritu, resumido en el Evangelio. "Dios es amor" declara el poeta Juan de la Cruz. Lo demás aparece no tener importancia cuando Agustín de Hipona afirma: "Ama y haz lo que quieras", o cuando Pablo de Tarso reconoce: "Si me falta el amor, no me sirve de nada". Hay un espíritu de caridad en todas las religiones, desde la compasión del budismo al precepto de limosna del islam, pero en el cristianismo se revela con especial intensidad, lo que llevó a Chateaubriand a reconocer el "genio del cristianismo". Amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo es el doble precepto complementario en el que Jesús de Nazaret - que sería llamado Cristo o Ungido por Dios por los creyentes en su

mensaje- resume la Ley de Moisés, una versión mejorada del Código del Rey Hammurabi de Babilonia. Deja así claro que la caridad esl fundamento de la justicia. A Pascal le sorprende el milagro de un humilde pueblo de pastores - el pueblo hebreo- que, salido de la nada, termine por enseñar preceptos a las grandes civilizaciones del mundo. Reconoce que la Biblia constituye la tradición escrita más antigua conservada por un pueblo, y no solo conservada, también practicada y desarrollada hasta la era en la que se forman las naciones europeas - las naciones ejemplares y sacerdotales que enseñan leyes y preceptos de cultura al resto de las naciones indígenas-. El físico, admirador del Milagro del Universo- "una esfera que tiene el centro en todas partes y la circunferencia en ninguna" según su definición- se admira no menos del milagro de la redención humana, su devenir en la inteligencia absoluta de la que participa.

Ya en el Génesis se expresa que el hombre fue hecho de forma diferente al resto de las especies; fue modelado del mismo barro de la tierra, pero además fue dotado de aliento divino. Dios habla al hombre por medio de la fe - como habló a Abraham y a su descendencia el Pueblo de Israel- y lo redime con el amor más grande - como lo hizo a través del Mensaje de Cristo, quien llegó a derramar su sangre por los pecados de la humanidad-. "Qué hermoso es poder leer" dice Pascal, "la historia de la humanidad a la luz del Evangelio". Es así porque el amor lo comprende todo, lo explica todo. Y no hay mejor ejemplo de amor que el que se resume en el Evangelio, cuyo mensaje colmará el de la cultura que dé origen a cualquier civilización, a cualquier sociedad organizada conforme a razón. El mismo hilo lógico que explica las leyes de la física- la de los vasos comunicantes que él descubre, por ejemplo- es el mismo que revela las leyes de la metafísica, pues lo pequeño - lo físico- se corresponde con lo grande - lo metafísico- y así lo dejó escrito Leibniz- otro físico-, para hacer cierta la afirmación de Francis Bacon acerca de la creación y sus dos libros: uno escrito por la naturaleza en lenguaje matemático y otro escrito por la revelación en lenguaje verbal bíblico- pues la biblia no es más que una parábola de la historia del hombre-.

"Todo lo que ha ocurrido es solo una parábola" escribe Goethe al final de su Fausto, el personaje que define al hombre moderno. Pascal reconoce que no habría modernidad sin cristianismo. La idea de caridad cristiana - de alguna manera presente en los profetas y en los filósofos- ha transformado la sociedad antigua de guerreros en los técnicos de la Era Moderna. Así, el moderno alquimista, como Fausto, ha convertido en oro aprovechable todo aquello que en la Antigüedad era miedo. Pues ya no hay miedo donde hay amor. Esta fue la máxima que hizo despertar la ciencia, y así Pascal lo da a entender en sus "Pensamientos".

Hay un lugar en Grecia que resume la cultura de Bizancio, nacida de un sueño de Constantino, el emperador, que llamó Constantinopla a la que más tarde los musulmanes turcos llamarían Estambul. Se trata del Monte Athos en la calcídica griega. Durante siglos, los monjes han pintado el cielo en las paredes de los techos de sus monasterios, y lo han hecho tan bien que el oro y el color forman un todo homogéneo en los bellos estucos, una visión del hombre liberado de sus ataduras de ignorancia, libre en el cosmos como un dios que en la Suprema Divinidad mora. La ciencia allí es igual al arte, porque Dios es igual al hombre. El poeta irlandés Yeats afirmó que en la cultura de Bizancio puede contemplarse en un instante la Eternidad. Es eso precisamente lo que ha querido hacer el hombre desde el principio: poder resumir en un instante vital lo eterno, porque de ese Paraíso Perdido procede, y a él va de otra manera, hasta alcanzarlo desde dentro de sí mismo. ¿Qué ha pretendido el hombre con la ciencia, más que abarcar el mayor tiempo impuesto a su vida,

como refleja Ortega y Gasset, o incluso vencer al tiempo? Fausto vende su alma por un instante; el hombre moderno quiere encerrar el universo en un instante: poder vivir millones de experiencias en pocos segundos. Pero el camino empleado no es el correcto: quiere salir de sí mismo, ¿y cómo entonces va a lograr su propósito si no conoce el recipiente donde ha de guardar su experiencia? El papel del hombre en el mundo es el de maestro y aprendiz desarrollador del medio vital y desarrollado por el medio en el que vive. Es el de un "servidor" de su Naturaleza, como se lee en el libro de Job de la Biblia, pero no el de un esclavo. Podemos entender que la energía o el "big bang" de la Creación salió de un pensamiento- pues todo se ordena conforme a la razón de ese primer instante de voluntad orientado hacia una dirección, hacia una decisión-, así que las obras humanas, sean cuales sean, salen también de un pensamiento, y es en el reino de los principios, o reino de las ideas, en el que hay que incidir, y no en el reino de las cosas, que solo son una sombra o una consecuencia de sus causas. No puede gobernar el exterior quien no sabe gobernarse a sí mismo, se deduce de las enseñanzas de Confucio. Quien no vence con la virtud los múltiples vicios, explica con sus palabras Séneca, no se gobierna y aparentando ser vencedor, resulta ser vencido. El camino para llegar al cielo es el pensamiento del hombre.

Lo primero es ser humilde.Quien es humilde puede examinarse bien a sí mismo, así que el camino de los santos es igual al camino de los sabios. El ingeniero Crookes diseñando unas gafas de cristales protectores contra los rayos de luz incandescente que provocan cataratas en los ojos de los trabajadores del vidrio y del metal es equivalente al teólogo desterrado Juan Crisóstomo soportando el martirio de acusar la corrupción de la Corte del Imperio Romano de Oriente. Gracias al principio que hizo la máquina y a lo que la mueve, vemos ampliado nuestro horizonte vital. La calidad de vida que nos ha proporcionado la industria científica hace que dominemos casi por completo nuestro hábitat hasta el punto de poder modificar el clima o la genética biológica, y no obstante nuestros robots no pueden abolir nuestros vicios. A medida que vamos superando los límites exteriores, nos sentimos más limitados por nuestro interior. El hombre se encuentra frente a sí, cada vez más reflejado, más cerca de su naturaleza híbrida entre animal y dios, y no logra eludir su imagen frente al espejo de lo que ha hecho. Al pretender encerrarse en una burbuja de aislamiento para evitar el ver sus vicios, se ha fabricado su propia cárcel."¿Para qué tanta usura?" se preguntaba el poeta Ezra Pound. "Para acabar revolcándonos en el fango de una tierra esquilmada, carente de significado más allá de su artificio, de su droga, de su mentira" le respondía su homólogo Eliot, "de la mentira de sustituir el conocimiento por la información". El hombre de la Era Industrial tiene muchos medios a su disposición, pero no sabe emplearlos para aprender cuando se encierra en su jaula tecnológica, y en este caso su progreso material, sin progreso moral que lo alimente, resulta insostenible.

Cuando el consumidor de la Aldea Global que definió Mac Luhan se olvida de que es ciudadano del mundo, se convierte en tácito esclavo que no conoce sus derechos ni obligaciones, masa vulnerable a cualquier poder tiránico. Esto sucedió en la fábula de Goethe cuando Mefistófeles - el diablo guía del alquimista Fausto al que este vendió su alma después de haberlo beneficiado con sus trucos de magia y de ofrecerle gran parte de las costas de Alemania (dádiva del Emperador a Fausto en pago de los auxilios de su mentor en la guerra) para que este eficara jardines sobre el mar- le concede por último deseo un foso que le sirva de tumba. Con aquellos extraños pólders - a semejanza de los holandeses- o jardines construidos sobre el mar para vivienda de los hombres "libres que habiten un pueblo libre", el profeta de la Era Industrial se refiere a la forma de vida

moderna, en la que la máquina diseña nuevos modos de vida para el hombre que no pueden sostenerse sin la misma máquina, creaciones que el hombre moderno debe luchar por mantener cada día- el estado social, por ejemplo, su más genuino logro- y en las que este se impone límites con sus propias decisiones libres, como antes soportaba las imposiciones de los elementos.La previsión del hombre - empleando el lenguaje de Víctor Hugo- debe dejar un espacio abierto a la Providencia. De lo contrario, perece al no poder renovarse, y la erosión de la necesidad la elimina - ejemplos son la milicia de Esparta o la prosperidad de la Unión Soviética-. El hombre no puede encerrarse en sí mismo, porque es más que sí mismo. Ha nacido para nacer a otra cosa, para ser otro ser. Una vez más, debe "caminar delante del Dios Invisible" y no fabricarse un ídolo a la medida de sus pasiones - como hizo el pueblo del Israel Bíblico con el Becerro de Oro- porque este no puede salvarlo.

A principios del siglo XX, un compositor checo de la escuela de Smetana y de Dvorak elaboró una teoría musical que puede, por analogía, ser una teoría metafísica. Consideraba que la historia de la música era la historia de los acordes empleados por el hombre en diferentes épocas para producir arte sonoro. Según Pitágoras- primer teórico musical registrado por Occidente- los acordes pueden ser discordantes o concordantes, siendo estos últimos los que generan armonía, mientras que los primeros son solamente ruido. La concordancia de Pitágoras equivale a la armonía del cosmos y la discordancia al ruido del caos. Lo que Janacek planteaba frente a Pitágoras era que, según su teoría, cualquier acorde podía suceder a otro de manera armónica, por lo que no existían ciertamente acordes discordantes o caóticos. Lo que ocurría era que la disonancia constituía una ilusión debida a la costumbre de cada época de no aceptar por armónicos determinados acordes. A lo largo del tiempo, el hombre iba adaptando su oído a estas "discordancias de la costumbre" de manera que evolucionaba integrando cada vez más cantidad de matices, progresaba y contribuía - como todas las artes- al progreso y aprendizaje del ser humano.

"Cuanto mayor es el grado de disonancia aceptado por las costumbres regladas del arte de cada época" explicaba Janacek, "mayor es el grado de evolución musical y más completa y mejor es la obra de sus autores". Un genio de la música, como Beethoven, podía asumir por él mismo la evolución de la sociedad a un ritmo mucho mayor que la sociedad misma, por lo que se anticipaba a su tiempo, y no solo esto, sino que fijaba principios universales- descubrimiento de las máximas racionales del cosmos que permanecen y hacen posible su comportamiento- que serían continuadas por los músicos futuros. Así puede entenderse qeu se considere que los cuartetos de Beethoven- un genio musical del siglo XIX- sean aún más avanzados que los de Bela Bártok- otro genio musical del siglo XX-.

Para aplicar esta fórmula cierta a la metafísica, bastaría sustituir los acordes por pensamientos, y para aplicarla a la física - consecuencia del pensamiento ordenado conforme a razón- a los mismos por fenómenos. En cuanto a su aplicación al resto de las artes, resulta evidente la equivalencia entre acordes y recursos expresivos de cualquier disciplina artística. Janacek formula la misma teoría en música que Einstein en física y que Zenón de Elea en filosofía: la teoría de la relatividad del lenguaje de acuerdo con las condiciones necesarias del observador que son solo objetivas en su situación o grado evolutivo.

Joyce sitúa al protagonista de su novela Ulysses - Leopold Bloom, prototipo del individuo de clase media de la Era Industrial- en el ciclo vital de un día, desintegrando el lenguaje en cada episodio o fase del ciclo para recoger el registro expresivo de cada fase de acuerdo con su regla formal no sin cierto sentido del humor, que equivale a su criterio abriéndose camino en la subjetividad de cada rango de experiencias, que, integradas, constituyen el

ciclo o la historia completa. El hombre moderno ha logrado desintegrar o modificar su hábitat originario, pero sigue siendo habitante de un misterio metafísico que solo puede conocer en su parte esencial, como el cronista de Leopold Bloom conoce en la novela que su personaje repite analógicamente el ciclo vital del Ulises de Homero, aunque en una dimensión temporal distinta.

Las series de números son infinitas. Así lo anotó Leibniz y también se deduce de la Tabla de Multiplicar de Pitágoras, de la misma manera que lo es el universo. Y, aunque en esencia, la razón de las cosas es la misma, su proporción varía en sus distintas fases. La vida inteligente no tiene límites, aunque sus fases concretas sí la tengan. Dios nos forma a nosotros y nosotros formamos parte de él.

La armonía del universo equivale, en términos de vida inteligente, a la armonía moral de la justicia - "el cielo estrellado sobre mí, y la ley moral dentro de mí", escribe Kant-. Por eso en la Biblia se expresa que Dios entregó al hombre una ley, más completa que la ley que dio al resto de la naturaleza, como también se dice en imagen o comparación que le dio su aliento al soplar sobre él haciéndolo a su imagen y semejanza. Nuestro yo forma parte de un tú, o de un yo más amplio, y lo demuestra por su necesidad de comprender, de unir su inteligencia personal a la inteligencia universal. La ley que entregó Dios al hombre está escrita en sus entrañas -en sus genes-, y es su conciencia, la capacidad de ver su circunstancia en el espejo de la razón. Las leyes o normas que el hombre establece son solo máximas de experiencia aplicadas a un caso o fase evolutiva concreta de la convivencia, pues el hombre es un ser que para vivir necesita convivir de algún modo con sus semejantes y con el medio. La convivencia del hombre es comprensiva, distinta de la del resto de las especies animales, y puede, como libre que es, orientarse hacia el bien o hacia el mal. El instinto de su circunstancia puede ser modificado por una libertad condicionada que lo hace participar de la voluntad superior de la que salió la diversidad de lo que existe, una voluntad semejante a la de los ángeles o habitantes inteligentes de los mundos superiores, una voluntad única en múltiples formas, esto es, absoluta o divina.

Aunque hubiese recibido el mal como herencia que cautivó su propio instinto, el hombre puede salir del laberinto impuesto con el hilo de su inteligencia. Buscando una explicación necesaria, integrará el universo dentro de sí hasta llegar, en su camino de conocimiento, al Amor Universal.

Al principio, la criatura racional solo dispone de unas pocas sensaciones o experiencias, pero más tarde la experiencia llega a habitar dentro de él, porque conocerá el amor que solo ahora ha escuchado apenas, lo verá cara a cara, lo tocará, lo abrazará y lo poseerá por siempre.

En el camino del conocimiento análogo a todas las inteligencias- sean de hombres o de ángeles- debemos despojarnos de la mentira, del falso amor o la sola aparente idolatría. Debemos dejar atrás las costumbres dañosas aprendidas, los templos vanos, credos fanáticos, ignorancias en definitiva. Solo hay un Dios para todo y para todos, y la religión es un camino personal, una experiencia única para cada persona o inteligencia que se debe comprender y respetar, como se respetan los idiomas, que son únicamente costumbres o ejemplos múltiples de una sola lengua común a todos.

A causa de la hipocresía venida de las falsas creencias, fue crucificado Cristo, redentor de la mente humana atrapada en el fanatismo de la falsa religión, quien nunca pretendió fundar un credo distinto a la creencia natural del ser humano que encuentra a Dios dentro de sí. En el Templo de la Inteligencia - donde el Amor habita- ninguna idea contemplativa y ningún gesto activo derivado de ella es excluido. Todo pertenece a la misma unidad.

Si el progreso de la humanidad sirve para algo, es para salir de la mentira. El compositor de música clásica europea Chaikovsky - el que sería, junto con Stravisnsky,el compositor de referencia de Rusia- estando en el periodo más álgido de su carrera, recibió una carta de su mecenas, la señora Meck. Tras haber fracasado en su matrimonio, una nueva prueba le esperaba al brillante compositor, esta vez debida a la injusticia social. Leyó una excusa, y acto seguido recordó la cruz que le habían impuesto al obligarle- para evitar el ser discriminado- a ocultar su condición de homosexual. El autor de "El Lago de los Cisnes", "El Cascanueces" y "La Bella Durmiente del Bosque" sintió que se mareaba al leer que su patrocinador le había retirado la paga que le había permitido dar a conocer su obra en Europa y sobrevivir en una época en la que la mayor parte de la población en Rusia era analfabeta. "Esto me mata retrospectivamente" se dijo, pero tuvo el valor de terminar su "Sinfonía Patética". Se sintió cada vez peor mientras pensaba: "Es una injusticia, pero estoy solo y no tengo fuerza para seguir luchando". Durante la epidemia de cólera de San Petersburgo, bebió conscientemente un vaso de agua sin hervir en un establecimiento abierto al público y se dejó morir. La señora Meck, rica y colmada de descendencia, creyó haber salvado el honor de su familia al negarse a seguir ayudando a un genio de la música, por su condición ya conocida y repudiada por una sociedad injusta e hipócrita. "Dios me perdonará" se dijo el compositor antes de partir al mundo definitivo, "estoy fatigado y necesito descanso. He hecho mi obra, lo mejor que he podido hacer de mí. No necesito más ahora salvo el descanso de mi alma. Como yo, muchos han sufrido y muchos sufrirán, algunos sin ninguna recompensa en este mundo- y contempló en visión borrosa todavía a tantos mártires, como Federico García Lorca, muerto durante la Guerra Civil Española de 1936 debido a su misma condición sexual, y contempló también a tantos marginados por la sociedad a causa de situaciones involuntarias: a los negros esclavos que no alcanzarían la libertad en Estados Unidos hasta el fin de la Guerra de Secesión en 1965 y la igualdad efectiva hasta 1964 salida del sueño de Martin Luther King, a los judíos masacrados durante diferentes épocas y en especial en la Segunda Guerra Mundial por pertenecer a una etnia a la que se debían usureros explotadores como Rothschild, a los indios perseguidos y despojados de su forma de vida hasta convertirlos en mendigos que no recuperarían parte de su dignidad hasta la constitución de las Naciones Unidas, y en fin, a todos los vencidos por tiranos temporalmente vencedores, quienes soportarían la ignorancia hasta la caída de las tiranías-. De este martirio saldrá la dignidad de las personas, primera ley en la sociedad. La Persona será el único Templo de Dios, y su sacrificio consistirá en el amor que hace posible la comprensión y el respeto. Lo demás desaparecerá emn el fuego del tiempo. Solo se recordará el crimen como ejemplo de barbarie que no debe repetirse, pues la barbarie no tiene época, y existe barbarie industrial como existió barbarie esclavista".

La Providencia - Espíritu de Vida- rigió el Ser en todas sus fases. Ningún alma fue abandonada, ninguna defraudada. El ser humano evoluciona de forma distinta al resto de las criaturas, porque tiene un destino único en la Inteligencia. Lo que no es amor, es materia de sueño, apenas un escenario vago.

En la sociedad preindustrial había esclavos que carecían de derechos civiles; en la sociedad postindustrial hay marginados que viven en ambientes miserables. El motivo de la esclavitud era la guerra, y la causa de la marginación es la usura de las clases dirigentes. En todo caso, la codicia es el origen del mal entre los hombres.

En los arrabales de Buenos Aires, como en Harlem de Nueva York, y en los suburbios de tantas ciudades de inmigrantes nació una cultura nueva de manos del malevo o marginado, reverso del socio especulador y usurero de las grandes compañías de mas metrópolis

desarrolladas. El ladrón de las finanzas ha engendrado al narcotraficante y a los habitantes delictivos de los Barrios de Lata, gitanos o negros lorquianos, desheredados del imperio de los monopolios y de los oligopolios. Si la música negra engendró el jazz, el bolero, la samba, el merengue o la salsa, también dio a luz el tango en su primera versión bailada por negros esclavos con el nombre revelador de "fango".Este estilo de danza que conquistará París a comienzos del siglo XX, empezó siendo bailada por negros y luego por inmigrantes en la Era de las Grandes Migraciones a Buenos Aires durante las Dos Guerras Mundiales. Se trata de un género de danza que se podría llamar filosófica, de "encuentros y desencuentros" como la ha definido el escritor Borges, cuya obra hace hincapié en esa situación del hombre perdido ante la vida que se impone con la fuerza del desconocido, y a la que ha de entregarse con fe. El inmigrante en especial europeo o proeuropeo que llegaba a la Gran Metrópolis, muchas veces falto de recursos y sin comprender el idioma de aquella Babel de la Era Industrial, debía aprender a improvisar y a sobrevivir sin perder el rumbo en aquel caos de gentes diversas que imponía el ritmo de la civilización. Entonces ensayaba su vida en un baile en el que las reglas eran laxas, y que premiaba a aquel que más arriesgase en movimientos con tal de que no perdiese el ritmo. "No ser vencido" en palabras de Borges, era lo único que importaba. El suburbio tenía sus poetas, como Manzi, Calídamo y Discépolo, herederos del despojado Gaucho Martín Fierro, símbolo este último del hombre obligado a sobrevivir entre la injusticia impuesta por el nuevo orden industrial - tantas veces especulativo- establecido por el magnate de una multinacional abusiva - el gringo-.

La vida de la población en la sociedad de masas, no cuna, sino "desembocadura" de gentes, como la llamó Lorca refiriéndose a Nueva York- población perdida en enormes complejos urbanos y dependiente de la oscilación de los mercados internacionales para los que constituye una estadística de números-, se refleja en el tango, en el que la pareja de bailarines interpreta casi sin conocerse, simulando irse y luego volver, arriesgar pasos para no derrumbar la armonía, sin perder nunca el ritmo de sus límites, el cual es la superficie sobre la que se mueven, su tenue vida pobre y mortal.

La ciudad preindustrial o agraria era un enclave surgido al borde de una corriente de agua que hacía posible la agricultura y que crecía en círculo desde su mercado - foro o ágora- donde se erigían la iglesia y el ayuntamiento, emblemas del orden civil. La ciudad postindustrial o mecanizada es una unidad dividida en dos: la que ocupan los barrios residenciales y la que ocupan los barrios de negocios, en la que la población tantas veces desarrolla no solo su impacto sobre el medio natural,sino también sus vicios, sin mirar más allá. La evolución en este ambiente es tan rápida que una década industrial equivale a un siglo agrario, y a menudo se dan involuciones que más tarde se pagan con onerosas reformas. Son estos los jardines flotantes que Fausto, con la ayuda de la magia de Mefistófeles- el diablo del mundo industrializado- construyó sobre el inestable mar y que amenazan con ser derribados por la erosión de las aguas si se vuelven insostenibles. Pero nada se hace sin la Providencia, y esta los sostiene cuando es más conveniente - como sostuvo a Nínive o a Babilonia- y obliga a adaptarlos al medio cuando es necesario, como sucedió en su tiempo con las ciudades del Imperio Romano, las cuales sobrevivirían en las ciudades de los estados soberanos, gracias al reciclaje de los siglos.

Para quienes viven de la fe, solo existen la Providencia y ellos, el Padre Origen y sus Hijos nacidos de su aliento vital.En el mismo éter nos movemos todos, ángeles y hombres, danzando al ritmo de los límites que nos impone, en cada fase de nuestra evolución, la inteligencia única que somos.La ignorancia del Desarrollo Sin Valores - el egoísmo de

Meredith y la crisis de la especie humana de Malthus- será conducida a la Sabiduría de las Ideas que nacen del Amor- el progreso de Víctor Hugo y la compasión de Dickens-, como en el relato bíblico- y genético- del hombre: Adán, una vez perdido el Paraíso Terrenal debido a las intrigas del diablo, lo recupera ampliado en el Paraíso Celestial gracias a la Caridad de Dios, la cual sobrepasa a toda maldad.
Mientras la industria crea nuevas formas de vida modificando el hábitat humano, la sencillez del hombre bueno qeu planta árboles donde otros deforestan para que el clima se equilibre otorgando las cosechas a su tiempo, hace posible el verdadero progreso humano. El ser humano sencillo, cantado en particular por Horacio y en general por toda la poesía y el arte, vive siempre en un paraíso de esperanza que preludia el definitivo. Al contrario de Fausto- el César de este mundo qeu pretende llevar a cabo todos sus deseos- estos Filemón y Baucis del mito griego, aunque aparentemente vencidos, son los auténticos vencedores del mundo. En lugar de creer en la ciencia, los humildes y pacíficos creen en Dios, porque son conscientes del misterio que actúa compasivamente con nuestros errores.
Tanto el reciclaje como la silvicultura son los complementarios ecológicos a la industrialización y a la agricultura extensiva de la economía postindustrial, y el hombre medio - origen de la clase media, el motor del progreso social-, el ciudadano modelo de un futuro humano en el que la virtud -también situada en el término medio de extremos viciosos- enseña la Sabiduría que hace al hombre caminar hacia Dios, hacia su destino de redención y amor.
Es necesario que la Escuela de Salerno se dedique a la vida contemplativa clasificando plantas para su "Flos Medicinarum" que luego Paracelso empleará en sus fórmulas, y que la armada portuguesa bordee África para llegar a la Tierra de las Especias. La vida activa de la ciencia se compensa con la vida contemplativa como el alma lo hace con el cuerpo, o el individuo con su circunstancia. ¿Cómo iba a saber la Armada Portuguesa, cuando hacía cabotaje en las costas de África en el siglo XV para alcanzar la India, que en Sudáfrica, más tarde colonizada por Holanda e Inglaterra, existía la mina de diamantes más grande del mundo y una de las mayores de oro de la tierra? Pero si allí se hubiese detenido entonces, no podría haber escrito Camoens sus Lusíadas para narrar la proeza del pueblo europeo que abrió la ruta de los mares e hizo posible que la lengua y la cultura de Europa se extendiese por el mundo para su bien. Los designios de Dios son inescrutables. En sus detalles no pueden conocerse, pero en esencia sabemos que sirven para un fin bueno. Así, la esencia que conocemos de Dios es su existencia manifestada a través de sus obras, y su espíritu o voluntad es la razón comprensiva o amor que la informa.
En los años 30 del siglo XX - ya en la Era Industrial nacida de la Ciencia de las Ideas- un médico experimenta en su laboratorio para el bien de la Humanidad. El doctor Pottenger trata de demostrar que un alimento modificado por la industria puede ser nocivo para la salud pública. Se trata de la leche pasteurizada por las cooperativas lecheras para hacer posible su conservación por más tiempo. El hervido rápido de la leche- aconsejado por Pasteur- elemina los microbios nocivos causantes de enfermedades en el hombre, pero estas empresas hierven la leche lentamente eliminando asimismo las enzimas que hacen posible su digestión por el consumidor. Los ingresos derivados de esta actividad son altos, pero los efectos en la salud humana no compensan los beneficios.
Después de experimentar con ratas en un laboratorio, el doctor Pottenger aprecia que los roedores alimentados exclusivamente con leche pasteurizada industrialmente adquieren enfermedades diversas, algunas crónicas, y además hacen degenerar a su descendencia con enfermedades y dolencias aún más graves. El aparato digestivo no puede procesar este

alimento que produce degeneración celular. La falta de enzimas - primeros fermentos que hacen posible la vida- convierte esta leche transformada en un producto químico inerte, diferente del original del que procede. Las amas de casa de los países desarrollados se preguntan por qué sus hijos pequeños rechazan este alimento que les hace daño, un alimento con tanto calcio necesario para el crecimiento de los huesos, pero que en este caso no solo no aporta este mineral, sino que además perjudica al metabolismo normal del organismo, atacando las bacterias de la flora intestinal que hacen posible la asimilación de los alimentos, la base de la salud física. Los niños desarrollan caries en los dientes por falta de calcio mientras beben leche pasteurizada habitualmente, y además desarrollan intolerancias a la leche y a otros alimentos. Las antiguas generaciones no comprenden la causa de que las nuevas sean cada vez más alérgicas en un momento en el que la cadena alimentaria se ha resentido de la diferencia cada vez mayor entre los alimentos naturales y los que se venden en los mercados. El Doctor Pottenger no es escuchado, pues los dividendos de la industria alimentaria y la ignorancia de la mayoría de la población ocultan la trascendencia de su experimento. Alguien le aconseja de este modo:

- Deja de importarte por aquello que no le interesa a nadie. Mejor sería para ti que hablases bien de lo que se hace y dejes que las cosas sigan su curso, porque así recibirás elogios de la mayoría de las gentes y no menosprecios. ¿Qué puedes hacer en contra de los intereses que rigen el mundo? Siempre se ha sacado provecho de unirse a los poderosos, y siempre se ha obtenido perjuicio de servir a la causa de los de abajo. Si no quieres, no consumas el producto, pero deja que otros lo hagan y que el progreso material siga adelante. Siempre ha habido y siempre habrá injusticias. Ni los poderosos te tendrán en cuenta ni aquellos que no los son, porque unos no te aceptan y otros no te comprenden.

A esta amonestación, el íntegro investigador responde:

- Sé que la sociedad seguirá fiel a sus apariencias vanas, a sus idolatrías. Pero yo tengo inteligencia para buscar y decir la verdad que existe sobre la vana apariencia de la mentira, aún cuando esta sea elogiada por todos o por la mayoría. Para esto soy inteligente, para comprender que hay algo más que lo aparente para los ignorantes, para dar testimonio delante de la Inteligencia que me ha puesto donde estoy y que tiene la última palabra sobre todo, aunque no sea visible. ¿Podría negar que soy persona y pretender la felicidad que necesita mi conciencia? Tampoco puedo negar que lo son los demás. Por tanto, el bien que haga por los demás lo hago también por mí. En cuanto a la recompensa, sin duda la he de recibir a mi debido tiempo de manos de la Inteligencia Universal a la que pertenezco, porque el bien engendra bien, y el mal engendra mal. Ese es el aprecio que quiero recibir. Nadie podría negar sin mentir que yo trabajé para el bien de la humanidad.

De este modo, el rigor de la ciencia responde a la confusión de la mentira, conla fe por delante y la razón como prueba. Así obra el amor que da luz a un amor más grande, la profecía cierta que se manifestará a su tiempo.

Durante la década de 1960 la maquinaria industrial multiplicará los alimentos al tratar con fertilizantes los cultivos extensivos y al seleccionar exhaustivamente las semillas, pero en las granjas habitarán los animales en estado a menudo insalubre, en tanto el éxodo rural excesivo sustituirá la forma de vida tradicional por otra menos respetuosa con los demás y con el medio. La ecología comenzará a ocupar el primer plano de la economía, con riesgos como el cambio climático provocado en la mesa de negociación de los gabinetes políticos. La energía mineral habrá de ser sustituida progresivamente por las energías eléctricas y biológicas renovables, y la globalización social, a pesar de su uniformización de vicios, hará posible la hermandad de las naciones y la resolución más pacífica de los conflictos.

Todavía desde 1946 a 1996 se realizarán pruebas nucleares hasta el necesario y definitivo desarme. La isla de Bikini en el archipiélago de las Marshall será el escenario de las pruebas atómicas por parte de EEUU, y el atolón de Mururoa en el archipiélago Tuamotu soportará más de ciento veinte explosiones por parte de Francia hasta la firma del protocolo antinuclear en 1996. Las Naciones Unidas, los nuevos estados formados por ciudadanos y no por súbditos, van dejando progresivamente la actividad nuclear para las estrellas.
Einstein puso la bomba atómica en manos de Estados Unidos - el Estado entonces más civilizado y poderoso del mundo- para que la paz anunciada por los pensadores llegara a hacerse efectiva; Fermi hizo posible las centrales nucleares - oponiendo la energía eléctica hegemónica a la barbarie del petróleo y los combustibles minerales, los cuales al agotarse favorecen contiendas-; y la energía nuclear - debido a residuos y riesgos- opta o por renovarse o por declinar frente a la energía renovable, el buen motor del desarrollo material que sigue a la evolución de las ideas, como el hombre sigue a Dios.
Prosiguiendo la órbita establecida en el circuito de su dimensión, dos espíritus se encuentran. Uno viaja en una dirección y el otro se opone a él en dirección contraria. "Habría que citar de nuevo a Heráclito" dice uno de ellos, "quien vive entre los bienaventurados, porque él encontró el principio del equilibrio simétrico de la vida. Todo lo que existe encuentra su opuesto, y de este modo se mantiene". "Sería equivalente a decir" contestó el otro, "que el bien y el mal se complementan como el ying y el yang en el Tao de Lao Tsé, otro bienaventurado". Ambos se vieron obligados a detenerse, y hubieron de dar comienzo a un diálogo impuesto por las circunstancias que se desarrolla en el tenor siguiente, a modo de obra de teatro que dramáticamente puede reproducirse:

UNO (Mostrando sus colores cálidos): He venido de impulsar a la empresa Westinghouse frente a la General Electric de Edison en Estados Unidos, porque Nueva York va a ser la Nueva Londres de la Era Industrial, como Roma fue la Nueva Atenas de la Era Agraria.La corriente alterna acelerará mejor el desarrollo que la corriente continua, y la continua a su vez, podrá en un futuro sustituir incluso a esta, cuando las infraestructuras - las centrales productoras- se extiendan por el hábitat humano y desplacen al resto de las fuentes minerales que mueven las máquinas. Quien se opuso a mi proyecto hubo al fin de darme la razón.
OTRO (Mostrando sus colores fríos): He regresado tras haber dejado que Roma, la capital de la Antigüedad, ocupase el lugar de Cartago, a causa de los sacrificios humanos que irritaban a los Celestiales. Roma ha vencido, y dará origen a las naciones y estados del mundo. Le cedí el poder a quien me lo pedía, porque tenía mejores argumentos.
UNO (Concentrando la luz en su rostro): También he visto cómo caían, tras las Guerras Mundiales que dieron derechos al mundo, el último reducto de tiranía imperialista previo a la Globalización Política: existe más que el imperio de las leyes. Ni nacionalismo ni imperialismo es posible, y las armas han dado lugar a las letras, en las que se escribe la ciencia del espíritu entre los hombres. Los seres humanos caminarán juntos en una ciudad global y única, a imagen de la Jerusalén Simbólica que fue su modelo, porque toda obra es un símbolo del Porvenir, una palabra que tiene sentido en el Amor Trascendente que la anima, ese Gran Pensamiento, una vida que es Dios, y un Dios que es vida.
OTRO (Extendiendo un velo de sombra): ¡El santuario es el mismo en todas las épocas! No me importan sus metamorfosis. Pero no es posible diferenciar nada en él, ni arriba ni abajo, ni antes ni ahora, ni tiempo ni espacio. Grecia vence a Persia, Roma a Cartago, la Industria a la Esclavitud. Esta es la forma en que la Humanidad se purifica en el fuego de la

circunstancia para hacerse divina. No obstante, se repiten los mismos errores, porque todo lo que existe es una manifestación del Desconocido. ¿De qué sirven nuestros cálculos? Vano es el pensamiento y quien lo piensa. Solo ser libre vale la pena, porque nos hace sentir como dioses. Esta es mi certeza, mi ley y mi dios.
UNO (Haciendo brillar los astros ocultos de energía, moradas del Cosmos): Si el círculo no fuese una espiral, la geometría no podría mantenerse ni explicarse, y nuestro lenguaje tampoco. Hay algo que vivimos, y eso es cierto. Tú no puedes dejar de ser tú y yo no puedo dejar de ser yo. Entonces alguien es. Sus límites son la mentira, porque esta no puede ser del mismo modo. El hombre descubrió la rueda para moverse con ella. Su circunstancia salió de él, y el hombre salió de los ángeles, y los ángeles salieron de Dios. ¿Para qué? Para ser de un modo más pleno, para amar.
OTRO (Invisible en la sombra): ¿Puedes probar que Dios te ama?
UNO (Iluminando en perspectiva la Creación en su esencia): Sí. De otro modo no existiría. Es mi oportunidad para amar y ser amado. Puedo comprender.
OTRO (Hablando desde varios puntos): Dios es un tirano. La inteligencia solo sirve - si es que sirve para algo- para derrocarlo. El lugar de Dios lo ocupan quienes adquieren su poder. Es un soñador, y nosotros somos sus sueños. Pero si pensamos, podemos superarlo, porque somos también algo más.
UNO (Concentrándose en sí mismo): Nada puedes hacer contra mí, Ángel del Mal. Mi ruta ha sido dirigida por la Providencia, y te he visto en todas aquellas circunstancias en que te he vencido, porque tú - y quienes son como tú- tratabáis de engañarme a mí -y a los que son como yo-. Tu soberbia te impide ver la verdad, pues ese Dios que existe en lugar de ella lo has imaginado tú partiendo de tu envidia, que no te permite aceptar lo que eres. Has de morir a esa ignorancia para vivir a la Sabiduría. Prosigue el circuito de tu evolución y apártate de mí, pues mi camino es necesario.
OTRO (Haciendo eco en la sombra): Adivina dónde estoy. Desde ahí te impido el paso.
UNO (Sonriendo con el resplandor del Sol de Justicia):Tus obras dan testimonio de ti y la sombra que proyectas no te oculta (lo ilumina con sus alas y lo descubre encogido en el abismo) De todas maneras, no necesito saber tal cosa porque tu maldad no me afecta (encendiendo el motor de su espíritu) Este diálogo de experiencia me ha ayudado a conocerme mejor y ahora soy más sabio. Prosigo, más joven, mi camino.
OTRO (Descubriéndose de pronto y echándose sobre su contrario): ¡Por la ciencia del laberinto urdido en el Tiempo! ¡ El Tiempo es del Mal! ¡Corrómpete! (Trata de sujetar al Ángel del Bien, pero sus miembros abrazan el vacío, el aire común energético que respiran los seres) ¡Padre Satán! ¿Qué es esto? ¡No puedo retenerlo, es una imagen del caos!
UNO (Ya lejos de él): ¿Me has atravesado, no? Ninguna herida provoca el ignorante en el sabio. Este es el Símbolo de la Humanidad, o de Cristo. Tampoco puedes hacer nada contra ella, ni contra cualquier obra divina. Yo estoy con Dios, pertenezco a una dimensión inalcanzable para ti. Tu tiempo no es el mío. Yo vivo en el Amor, y mi dimensión es la Eternidad.
OTRO (Maldiciendo): ¡Burlado de nuevo! Y de nuevo el mal regresa a mí. No me importan sus amenazas, sus metáforas. Iré contra su debilidad, contra sus pequeñuelos, pues no puedo soportar su triunfo.
(El Ángel del Mal desciende al laboratorio de los microbios inteligentes, al hábitat de los hombres que mueren para resucitar. La visión lejana de su contrario, quien goza de la ambrosía de unirse con su alma gemela, y ambos con los Coros Angélicos de Bienaventurados, lo llena de odio. En el viento de los tiempos que hacen girar sus

corrientes en remolinos espirales unidos a un solo movimiento general por el que entran y salen los mensajeros eternos, elige un instante de la Era Postindustrial. Allí el ciudadano que nace- a pesar de la alegría de pertenecer a un Estado Social o de Bienestar que lo protege gracias a la entrega de los Mártires de la Humanidad, quienes le prepararon el camino- escucha bajo el suelo que pisa moverse múltiples y ocultos engranajes, como si nibelungos o enanos mágicos trabajasen bajo la tierra para extraer la riqueza del progreso material.

Ya han transcurrido dos revoluciones industriales tras la Era Científica de Copérnico y de Newton - la de la máquina de vapor y la del petróleo y la electricidad- y ahora, el Planeta Tierra se encuentra en la Tercera, en la Fase Informática. Empresas de programación combaten con filántropos humanistas para dominar el mercado global con sus programas. El hábitat de las grandes aglomeraciones - hormigón continuo- amenaza las especies naturales, y con las especies vivas, también al hombre. Una sed de codicia que se traduce en usura y en contaminación devora espacios y agota fuentes. El diablo se infiltra con facilidad entre programas maliciosos y antenas violentas, sube a los satélites, baja a los teléfonos móviles conectados a redes desconocidas dentro de la red global de comunicaciones, y genera una atmósfera ilusoria en un ciudadano medio sin demasiado criterio cultural.

Otro ciudadano que pertenece a una minoría más formada se sorprende de que las leyes no progresen para proteger al hombre de los delitos informáticos que amenazan el avance social. Siente que los programas maliciosos - el conocido malware- son una suerte de dictadura encubierta que obstaculiza el ejercicio de las libertades civiles reconocidas por el orden público. Tras haber caminado un lapso de tiempo no determinado solo - entre indiferentes en su burbuja egoísta vistos de lejos como peces en un acuario-, toma asiento en un banco de la calle y piensa en voz alta un monólogo:

CIUDADANO CON CRITERIO (extrayendo su móvil con pantalla táctil del bolsillo): No, tú no eres malo. Fuiste creado para el bien. Son las cookies o programas espía, es el hardware mal diseñado, son los sistemas operativos adulterados por piratas informáticos y dictadores virtuales los que han modificado mi medio vital. ¿Cómo lo han hecho? Los demonios que en otras épocas tentaron al hombre, lo hacen ahora con extraordinaria facilidad gracias a un progreso mal orientado, pues el progreso material sin el motor moral es solo involución. El electromagnetismo no constituye únicamente una ayuda para el hombre, sino también una autopista para los demonios. El opio del pueblo, la droga que le roba su libertad silenciosamente, opera con ilusiones proyectadas en un cine de espejismos mientras su información es tratada por bases de datos ilegales que modifican su entorno para que su libertad civil sea una mercancía que se compra y se vende, y el consumidor sea un tácito súbdito. No solo lo que antes estaba lejos está ahora cerca y viceversa, como dejó escrito Goethe, sino que además, el hombre moderno vive cada vez más en una ilusión. Mientras este se entretiene con virtuales mentiras, quienes no son honrados- los hijos de la usura y de la corrupción- le roban su información para atarlos a su laberinto, en el que no solo operan hombres, pues también lo hacen Ángeles del Mal manipulando la información de la que se nutre el ciudadano en su día a día, adquieren poder, estudian las costumbres para modificar los precios, para conspirar - en expresión de Adam Smith, teórico de la globalización, contra el público en general-, contra el verdadero soberano que es a menudo un ignorante-. (Mirando la pantalla de su móvil de nuevo) Muchas noticias falsas en la prensa, por no decir todas. La única noticia es el Amor de Dios. (Sonriendo mientras observa a su alrededor, donde se mueven como autómatas sus semejantes) Quienes

dominan al ciudadano medio necesitan recurrir al miedo, el trono de los tiranos. El el Siglo de las Luces, la ciencia condensó la Enciclopedia, y para el individuo de a pie redactó otra Enciclopedia Vulgar, la prensa. Las comunicaciones con aparatos hicieron que la prensa fuese vista y oída, cada vez de manera más interactiva e inmiscuida en la vida de la gente, hasta que la noticia llegó a identificarse casi con el anuncio publicitario. ¡Qué mal uso de la palabra, la mentira, mejor dicho, el uso de un sonido que parece una palabra! Pues las imágenes - que a decir de algunos valen más que las palabras- necesitan traducirse también en palabras, el lenguaje auténtico de los hombres. Parecía más inofensivo el tiempo en el que las Agencias de Noticias se informaban con palomas mensajeras, en la época en la que se inventó el sello postal. Más tarde - Orwell fue testigo en la Guerra Civil Española- dos periódicos de signo político distinto - pues sí, la información empezó por no ser imparcial para ser cada vez más partidista- exhibían la misma noticia al revés: los dos bandos ganaban a la vez la guerra. En la Era Digital, la vanguardia del desarrollo que lucha por hacerse sostenible, las noticias - que nunca fueron demasiado ciertas- revelan que una garra oculta se ha apoderado de gran parte del poder público. Empresas mafiosas trafican con los datos de la gente, y en medio de este caos, el diablo nos hace tropezar, modificando nuestro entorno (El diablo oculto aparece de pronto, como proyectado por una pantalla, en mitad de un anuncio de "Supermercados El Líder", cadena que vende alimentos que son aprobados por los controles legales aparentes y que, a pesar de todo, por conservantes y otras sustancias, resultan ser dañinos para la salud) La gente se embriaga simplemente. Yo prefiero pensar.

(Alguien aparece en escena, a modo de una estrella de cine. Un ángel inmoviliza al diablo con la mirada y lo interroga, mientras en ciudadano se adormece en el parque)

EL DIABLO (forcejeando inútilmente para soltarse): No, no lo conseguiréis. El mundo es un cerco imperfecto, lleno de agujeros. Ya no refleja el cielo. Se pudrirá y...

EL ÁNGEL (reteniéndolo): Aunque sea un pantano donde se pudran sus seres, reflejará siempre el cielo, y su abono dará origen a otros seres que también lo reflejarán, pues lo que está abajo refleja lo que está arriba: la materia al espíritu (Arrojándolo a la sombra como una piedra) ¡Vete, no puedes huir de ti! Proyectas aquello que haces, y no puedes pertenecer a la luz ni ocultarte de ella. Habrás de purificarte en tu acto primero.

(El Diablo desaparece. El Ángel se aproxima al hombre y le toca la cabeza sin que este lo vea)

EL ÁNGEL: Despertarás a todos tus sueños, hasta vivir en el amor. El progreso no es más que un camino. Es el espíritu transformando la mente del Cosmos. Es el transcurso de un pensamiento que se hace palabra en cada fase de su devenir. La ciencia estudia cadáveres, no seres vivos. Para estudiar seres vivos se necesita de la fe, el destino último de la razón, la conciencia del yo, la conciencia del tú, la conciencia de lo absoluto.

(El Ángel lo bendice antes de que se despierte): Encontrarás tu Tierra Prometida y tu Amor. Serás hijo de este, de tu destino, serás Hijo de Dios, semilla que piensa. En ti está el principio que te ha de hacer vivir y resucitar a todas las muertes, como lo ha hecho conmigo, con el que fue el filósofo Benedetto Croce. ¡Gloria a la Providencia!

(La Obra concluye cuando el ciudadano se despierta y prosigue su camino en el misterio del Primer Principio y del Último Fin).

LA LENGUA DEL CONOCIMIENTO

Por la Vía Apia paseaban juntos dos amigos. Eran ambos, ni más ni menos, los poetas Virgilio y Horacio. El autor de las *Églogas,* de las *Geórgicas* y de la *Eneida* y el autor de las *Odas* y de las *Sátiras* constituían, a decir del propio Horacio, una sola alma en dos cuerpos. Al caminar unos pasos para recorrer la vía romana construida por Apio Claudio – la primera de las grandes calzadas que comunicaban Italia- adornada con lápidas de donantes a sus extremos, se encontraron con su benefactor Cayo Cilnio Mecenas, de cuyo sobrenombre tomaron el nombre quienes se dedican a proteger a los artistas. Este último era un patricio romano de toga brillante de aceite con olor a cinamomo de la India y laticlavo de anchas franjas purpúreas, que se acompañaba siempre de un séquito de educados esclavos.

El conjunto formado por el ministro de cultura del nuevo régimen imperial y los dos poetas se incorporó a un carruaje de dos caballos, uno blanco y el otro negro, y se encaminaron al Palatino. Allí, en el palacio de la colina más importante de Roma – donde Rómulo había fundado la primitiva ciudad (pues hay ciudades, como Roma, que nacen a partir de un modesto núcleo y otras, como Atenas, que nacen de una agrupación de poblaciones)- les aguardaba el Emperador- en el Laterano, el imperial "palacio", palabra esta última que había recibido el nombre genérico de la colina en la que se encontraba su edificio de referencia-.

En siete cumbres estaba asentada la ciudad en tiempos del fin de la República, la cual no recibiría murallas conjuntas hasta la época del Emperador Aureliano: el Capitolio – la más alta, cabeza de la ciudad, donde el graznido de las ocas del templo de Juno había detenido a los galos invasores y donde la roca Tarpeya servía para precipitar a los criminales-, el Aventino- llamado Monte Sacro, en el que la plebe había exigido derechos y la elección del magistrado representante llamado tribuno, llamado así por el rey homónimo de Alba que gobernaba esta región antes de que Remo, hermano gemelo de Rómulo, desafiase a su hermano sin éxito debido a los malos auspicios observados a fundar la futura Roma sobre este monte-, el Esquilino – lugar de enterramiento, cuyo nombre deriva de estiércol-, el Celio – residencia del futuro San Gregorio Magno-, el Viminal- en el que crecían antiguas mimbreras que le dieron su nombre-, el Quirinal- dedicado a Rómulo, llamado también Quirino-, y el Palatino antes mencionado.

El autor de la Paz que había puesto fin a las Guerras Civiles en las que Julio César trató sin éxito de suprimir los derechos del Senado al que odiaba, el reformador de Roma que nada más haber vencido al rebelde Marco Antonio, sucesor de César, y a la reina Cleopatra de Egipto, había entregado sus poderes al Senado, y este se los había devuelto con el mandato "Rige la República", el llamado Padre de la Patria o Augusto, uno de los mejores políticos de todos los tiempos y que respondía al nombre de Octavio, era un hombre de estatura mediana, un poco cojo de una pierna, según afirma Suetonio. Se enorgullecía de haber recibido una Roma de ladrillo, y de haberla reconstruido de nuevo con piedra, y la historia lo había reconocido como buen militar, buen político y defensor de las artes. Mecenas, su jefe de protocolo, era un hombre que se encargaba de dar esplendor a la nueva época agrupando a los escritores en torno a su círculo. No en vano la época de Augusto sería conocida como el Siglo de Oro de las Letras y la Cultura de Roma, según la costumbre legendaria citada por Hesíodo de nombrar a las épocas atribuyéndoles las virtudes decrecientes de los cuatro metales oro, plata, bronce y hierro de acuerdo con su valor moral.

La necesidad de un *Vir Optimus* que, de acuerdo con Cicerón, arbitrase el gran imperio respetando las leyes romanas se había hecho realidad con Augusto, aunque muchos de sus sucesores no seguirían sus pasos. Podría decirse que este hombre, austero e inteligente, no tenía ningún defecto, pero uno de ellos prueba que era humano.
Virgilio cantó los orígenes y el destino de Roma- germen de Europa, la cual difundiría su legado en el mundo-, y Horacio cantó a la moderación- germen de la Sabiduría-, en poemas como su *Beatus ille.* Queda un tercer gran poeta que en lugar de haber recibido los honores del nuevo estado recibió como premio el destierro: Ovidio. La razón de aquella pena que afectó al autor de las *Metamorfosis* – el poema épico que recoge todos los mitos de la cultura grecolatina y que define la teoría de la transformación de la energía y de la inteligencia- se debió a la publicación de un poema didáctico suyo – el cual seguía la línea del Hesíodo de *Los trabajos y los días* y del Virgilio de las *Geórgicas*- en el que cantaba al amor libre: el *Arte de Amar.* Su intención era revelar las reglas de la conquista amorosa, y fue dirigido a los libertos de Roma – los esclavos liberados, como el padre de Horacio- que entonces constituían su clase media.
Este admirador del más libre mundo griego de Teócrito, de Anacreonte, de Safo, de Heliodoro, no encajaba en la reforma de las costumbres que propugnaba el buen gobernante imperial que identificaba sabiamente la grandeza de su patria universal con el respeto a las buenas costumbres y a la moral. De poco había servido la justificación que había dado el poeta desterrado, autor asimismo de los *Fastos* – en los que explicaba los orígenes de Roma- y de las *Heroidas* – o cartas ficticias de mujeres de héroes clásicos a sus maridos ausentes, en las que aparece en la literatura clásica uno de los primeros puntos de vista femeninos-, conforme al cual el vicio no había sido promovido por él, puesto que el vicioso lo es por propia voluntad y lo sería de todas maneras, como lo demuestra el hecho de que ciertos poetas obscenos como Catulo no solo no habían influido en la moral romana, sino que habían sido completamente tolerados por el régimen.
La mala influencia de esta obra sobre la opinión pública romana lo había condenado a ser desterrado a una ciudad del Ponto Euxino a orillas del Mar Negro, y de nada le habían servido sus *Tristia* o elegías y sus *Cartas desde el Ponto,* pues nunca le sería permitido regresar a su patria. A pesar de todo, era el tercer poeta más importante del Siglo de Oro de Augusto, y a él mismo dedicó muchos de sus trabajos.
Mucho tiempo más tarde, en el Siglo de la Revolución Industrial, el alemán Hegel, filósofo autor de la *Fenomenología del Espíritu,* obra en que pone de manifiesto su teoría del silogismo de progreso humano en sus tres fases: tesis, antítesis y síntesis, se propuso clasificar las artes en su *Estética.* Siguiendo a Homero, que afirmó que el mayor don del hombre es el uso de la palabra, situó a la Literatura como a la primera de las Artes, y a la Poesía como la disciplina esencial de la Literatura. Además, consideró que todas las Artes aspiran a la unidad de la Música. Siguiendo esta más lógica clasificación entre las teorías filosóficas, las Bellas Artes – o artes que transmiten ideas- pueden clasificarse en dos grandes grupos: las Artes Acústicas que incluyen a la Literatura y a la Música, y las Artes Plásticas, que incluyen a la Pintura, a la Escultura y a la Arquitectura.
Ante todo, debemos definir el Arte – entendiendo por tal a las Bellas Artes, no al concepto genérico que equivale a oficio o técnica- como aquella disciplina de la ciencia humana que tiene por fin la expresión de la voluntad a través del lenguaje de la inteligencia, y como la inteligencia es algo eterno que ordena el destino de todas las cosas, el Arte tiene siempre vocación de permanencia, lo mismo que el resto de la ciencia. El Arte es una ciencia social que se incluye dentro de la Lingüística, porque emplea el lenguaje humano inteligente, y lo

que pretende comunicar es un sentimiento concreto descrito, como pretende el lenguaje empleado en las ciencias naturales. Dentro de la Lingüística, cabe distinguir el lenguaje coloquial usado a nivel superficial entre la gente – lenguaje que suele servirse de pocas palabras ambiguas para expresar varios significados- y el lenguaje técnico o culto, que aunque se puede dividir en científico y artístico, todo él puede elevarse a la forma de Arte, cuando el mismo lenguaje científico llega a ser completo en su síntesis.
Es propio el análisis de la Ciencia, y la síntesis del Arte, pero el lenguaje, en general, es siempre una síntesis del saber. Puesto que la Poesía lleva a la máxima expresión esta síntesis, se considera a la Poesía la primera de las Artes, de la que emanan el resto de ellas, más analítico, siguiendo la escala de lo más próximo a la palabra o literatura, continuando con la música y prosiguiendo con la pintura, la escultura y la arquitectura, la última de las cuales viene a ser un compendio de las otras dos. Las Artes Combinadas, como el cine, vienen a participar de las características de estas artes esenciales – el cine, por ejemplo, puede definirse como un teatro sobre pantalla- y pueden considerarse como una suma de ellas.
El Arte, al contrario de la Técnica, con la que antes de la Civilización venía a confundirse, no pretende la aplicación de la ciencia a un fin concreto y práctico, como la ingeniería o ciencia aplicada – lo que es la Técnica ciertamente-, sino que pretende expresar un concepto abstracto o teórico – una idea- que servirá para expresar los conceptos concretos de la ciencia y otorgarles un sentido general. El Arte es más que un oficio, es la esencia de las Ciencias Sociales, aquella disciplina que emplea el lenguaje por sí mismo – siendo la Lingüística el área principal de estas Ciencias del Espíritu-, en toda su amplitud y alcance para expresar un concepto universal y humano.
No podemos comprender a todos los creadores del Lenguaje Artístico, solo podemos limitarnos a nombrar a algunos de ellos, puesto que el arte, como sucede con la ciencia, fijan sus principios y progresan en el tiempo.
Poesía significa literalmente “Creación” en griego clásico. Puede entenderse como el arte que emplea la palabra en toda su dimensión, el Arte puro en sí mismo. Si la historia de Europa comienza oficialmente en la Grecia Antigua, podemos nombrar entre los poetas a los épicos Homero y Hesíodo, y entre los líricos, a Píndaro, a Safo, a Anacreonte, a Calímaco, a Alceo o a Teócrito. Entre los romanos que unificaron las naciones de Occidente, podemos citar a los épicos Virgilio, Lucano, Lucrecio, Ovidio, Estacio o Prudencio, a los líricos Horacio, Tibulo, Propercio, Catulo, el mismo Ovidio, y a los satíricos Juvenal, Persio, Marcial, el mismo Horacio y el mismo Estacio. Una vez consolidadas las naciones de Europa, y antes de la Revolución Insdustrial, podemos citar en España a Jorge Manrique, a Gonzalo de Berceo o al rey Alfonso X el Sabio, así como al autor del *Poema del Mío Cid* – que pudiera ser quien firma el texto, Pedro Abad-, junto con los poetas del Siglo de Oro Luis de Góngora, Fray Luis de León, Juan de la Cruz o Garcilaso de la Vega, además de Teresa de Jesús, Quevedo, Lope de Vega, Calderón de la Barca o la hispanomexicana Sor Juana Inés de la Cruz; y comenzada la Revolución Insdustrial a los poetas Espronceda y sobre todo Bécquer y Rosalía de Castro, junto a los poetas de la Edad de la Plata Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, a Lorca, a Cernuda, a Aleixandre, a Alberti, a Salinas, a Gerardo Diego, a Miguel Hernández, a Dámaso Alonso y a Jorge Guillén; y en época posterior a Blas de Otero, León Felipe, Gabriel Celaya o Valente. De entre los países del mundo de habla española, podemos citar además de a Sor Juana Inés de la Cruz, a Pablo Neruda, a Gabriela Mistral, a Rubén Darío, a José Hernández, a Vicente Huidobro, a César Vallejo, a Lezama Lima, a José Martí, a Leopoldo

Lugones, a Nicolás Guillén, a Heredia, a Hilario Ascasubi, a Gertrudis Gómez de Avellaneda, a Alfonsina Storni, a Amado Nervo o a Octavio Paz.
En Portugal destacan Luis de Camoens y Fernando Pessoa especialmente, además de otros como Almeida Garrett, Teixeira de Pascoaes y Miguel Torga; y en los países de habla portuguesa podemos citar a Drummond de Andrade y a Santa Rita Durao, entre otros.
De Francia son el autor de la *Chanson de Roland,* el poeta François Villon, Ronsard, Tristán l'Hermite y el autor del *Roman de la Rose;* y a partir de la Revolución Industrial a Víctor Hugo, Baudelaire, Nerval, Paul Verlaine, Mallarmé, Rimbaud, Valéry, Eluard, Apollinaire, Claudel, Laforgue; y entre los de países de habla francesa puede citarse a Saint John Perse, entre otros.
Son de Alemania además de Goethe el gran lírico Friedrich Hölderlin, el autor anónimo de *Los Nibelungos,* y también Novalis y Heine, Hoffmann, Schiller y Celan.
Inglaterra resalta en especial a John Milton y a William Shakespeare antes de la Revolución Industrial, y asimismo a Chaucer o a John Donne, a Spenser o a William Blake; y tras la Revolución Industrial a Wordsworth, a Coleridge, a John Keats, a Shelley, a Lord Byron, a Browning, a Kipling, a Tennyson, a Browning, a Auden, a Elliot, destacando entre los de habla inglesa Walt Whitman, Ezra Pound, Emily Dickinson, Edgar Allan Poe, Butler Yeats, Wilde, Allen Ginsberg, Dylan Thomas, Cummins, William Carlos Williams o Rabindranath Tagore.
En la Italia posterior al Imperio Romano son referencias Dante Aliguieri, Francesco Petrarca, Giovanni Boccaccio, Tasso o Giambattista Marino; y entrada la Revolución Industrial los son Leopardi, Dino Campana, Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale o Salvatore Quasimodo.
La Grecia moderna destaca a Odisseos Elytis.
La extensa Rusia – una parte dentro de la Europa Oriental que va de Polonia a los Urales, y la otra (Siberia) perteneciente a Asia y llegando hasta el Pacífico- celebra a Pushkin y a Mayakovski, entre otros. En la República Checa destaca Rainer María Rilke y en Polonia, el poeta Mickiewicz. En China, Imperio aislado de Europa hasta el siglo XIX y civilización más relevante en el mundo después, pueden citarse a Li Po y a Tu fu. Del mundo árabe son Rumi, Ibn Hazm u Omar Jayyam. De la India antigua son los poemas épicos de los *Upanishadas* (o comentarios de los *Vedas* o textos religiosos tradicionales) *Ramayana* y *Mahabharata.*
La Literatura Analítica se divide en novela o relato- para ser leídos-, y en teatro -para ser representado-. En narrativa española es notorio Miguel de Cervantes – autor de *El Quijote-,* Quevedo, Baltasar Gracián, Galdós, Emilia Pardo Bazán, Clarín, el autor anónimo de *El Lazarillo de Tormes* – primera novela picaresca-, Valle-Inclán, Baroja, Unamuno, Larra, Cela, Sánchez Ferlosio, Delibes, Blasco Ibáñez, Pereda, Alarcón, Valera o Torrente Ballester; y en países de habla hispana son narradores Rómulo Gallegos, Eustasio Rivera, Horacio Quiroga, Ricardo Güiraldes, Alcides Arguedas, Mariano Azuela, Alejo Carpentier, Borges, Julio Cortázar, Lezama Lima, Ernesto Sabato, Ciro Alegría, García Márquez, Juan Rulfo, Vargas Llosa, Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes o Enrique Larreta.
En narrativa francesa destacan Víctor Hugo, Flaubert, Stendhal, Rabelais, Zola, Proust, Anatole France, Balzac, Butor, Gide, Sartre, Céline, Camus, Bernanos, Péguy, Maupassant, Julio Verne o Saint- Exúpery. Dentro de la narrativa inglesa están Charles Dickens, Mark Twain, las hermanas Brönté, Joseph Conrad, Stevenson, Jane Austin, Virginia Woolf, Oscar Wilde, James Joyce, Dos Passos, Ernest Hemigway, Orwell, Truman Capote, Scott Fizgerald, Henry James, D.H. Lawrence, Aldous Huxley, H.G. Wells, Henry Miller,

Burroughs, Kerouac, Allan Poe, Hawthorne, William Faulkner, Steinbeck, Cummins, Graham Greene, Chesterton o Tagore, por ejemplo.
En Alemania figuran Goethe, Thomas Mann, Novalis, Hermann Hesse, Stefan Zweig o Gunter Grass. En Chequia lo hace Kafka. En Polonia, por su parte, Sienkievicz, autor de *Quo vadis?*. En Italia tienen relieve Giovanni Bocaccio, Alessandro Manzoni, Italo Calvino, Alberto Moravia, Cesare Pavese o Giovanni Verga. En Rusia se pueden citar a Pushkin, a Gógol, a Dostoyevski, a Tólstoi, a Turguenev, a Chéjov, a Pasternak, a Gorki, a Sholojov, a Solzhenitsin, a Ehremburg, como principales. Portugal y los países de habla portuguesa señalan a Eça de Queiroz, a Castelo Branco, a Virxilio Ferreira, a Saramago, a Jorge Amado o a Machado de Assis. En Japón podemos citar a Yukio Mishima y a la autora del *Genji Monogatari.* En Islandia destacan, junto con el cronista y narrador Snorri Sturlusson, el novelista Halldor Laxness.
La Grecia clásica recoge en su narrativa ejemplar para el resto del mundo el *Teágenes y Cariclea* de Heliodoro y los *Diálogos* de Platón, y la Roma clásica – de la que puede decirse otro tanto- consagra el *Satiricón* de Petronio y *El Asno de Oro* de Apuleyo.
El Teatro o Literatura de Representación hace destacar a los antiguos Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Menandro, Plauto, Terencio o Séneca y a los modernos Shakespeare, Marlowe, Spencer, Ben Johnson, Moliére, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Racine, Corneille, Goldoni, Víctor Hugo, Paul Claudel, Lorca, Valle-Inclán, Pirandello, Benavente, Buero Vallejo, Samuel Beckett, Eugene Ionesco, Arthur Miller, Henrik Ibsen, Tenesee Williams, Flaubert, Schiller, Goethe, Pushkin, Bernard Shaw, Bertolt Bretch, Strindberg, Pushkin, Chejov, Gorki, Jardiel Poncela, Mihura, Giraudoux, Cocteau, Alfred Jarry o Eugene O'Neill.
El texto científico, ya se refiera a Ciencias Naturales como la *Historia Natural* de Plinio el Viejo o ya se refiera a las Ciencias Sociales como la obra de los historiadores griegos Herodoto, Tucídides y Jenofonte, o la de los historiadores latinos Livio, Dionisio de Halicarnaso, Dion Casio, Polibio, Plutarco, Suetonio, Tácito, Salustio, Julio César, Pomponio Mela, Aulo Gelio, Flavio Josefo, Avieno, Pablo Orosio, Saxo Gramático, Isidoro de Sevilla, Gregorio de Tours, Juan de Bíclaro, Procopio de Cesarea, Catón el Viejo o Plinio el Joven no se consideran obras de arte sino obras científicas, aunque al usar el género literario inevitablemente adquieren cierto carácter como tales. También lo hacen las obras ensayísticas, género iniciado oficialmente por Michel de Montaigne con sus *Ensayos* y definido por el ensayista Eugenio D'Ors como aquel género que trata de la anécdota – en lugar del género historiográfico, que se centra en los hechos como elemento esencial de la historia- y extrae de ella un principio de ciencia o categoría. Ortega y Gasset, Elías Canetti, Eugenio D'Ors, Swedemborg, Frazer, Alfonso Reyes, Octavio Paz, así como los antiguos *Tratados de Arquitectura* de Vitrubio, el *Tratado de cocina* de Apicio, el *Tratado de los Oficios* de Celso, el *Tratado Agrario* de Columela o los ritos y costumbres tratados por Varrón, además de los tratados filosóficos de Séneca, Epícteto y todos los filósofos – en general, todos los tratados de ciencias sociales que no sean propiamente historia- pueden considerarse pertenecientes al género ensayístico.
Entre los poetas mejores de todos los tiempos están Homero, Píndaro, Virgilio, Horacio, Góngora, Walt Whitman, Víctor Hugo, Milton, Machado, Lorca, Elliot, Hölderlin, Baudelaire o Pessoa; entre los mejores narradores Cervantes, Flaubert, Víctor Hugo, Dostoyevski, Tólstoi, Proust, Joyce o Kafka; entre los mejores dramaturgos, Calderón de la Barca, Shakespeare, Moliére, Valle-Inclán, Pirandello o Goethe.
Si bien la linterna mágica de los hermanos Lumiére permitió añadir al teatro ciertos efectos

visuales, el cine puede considerarse un arte combinado a partir las artes esenciales, predominando entre ellas el guión literario. Son autores de cine relevantes Charlie Chaplin, Fritz Lang, Griffith, Ingman Bergman, Kurosawa, Buñuel, Berlanga, Kubrick, Orson Welles o Einsenstein.

Las obras maestras del Arte, y entre ellas en especial las de la Literatura, se denominan clásicos. Cinco son las principales escuelas o estilos literarios y artísticos que revelan corrientes de pensamiento histórico: el Primitivo y el Grecorromano en la Antigüedad, y en la Modernidad, el Renacimiento-Barroco, el Romanticismo-Realismo y la Vanguardia Experimental. El Primitivo recoge las bases del arte, el Grecorromano las desarrolla en el entorno de la Civilización, el Renacimiento-Barroco eleva el estilo grecorromano al pensamiento filosófico cristiano, el Romanticismo-Realismo es la pretensión de volver a los orígenes de las emociones naturales en un mundo privado de ellas a causa de la uniformidad de costumbres propugnada por la Revolución Industrial, y el Vanguardismo consagra el intento del científico posmoderno de interpretar las bases del arte primitivo de acuerdo con las leyes científicas recientemente descubiertas.

El Lenguaje Literario emplea una serie de figuras retóricas o recursos literarios con el fin de alcanzar el nivel más alto de expresión a la que puede llegar el lenguaje humano para comunicar sentimientos, más allá de la pobreza expresiva del Lenguaje Coloquial. Las figuras retóricas del Lenguaje Literario se clasifican en dos grandes grupos: figuras de pensamiento que tienen que ver con el significado, y figuras de dicción que tienen que ver con el significante o sonido articulado. De entre los dos grupos, el más importante es el de las figuras de pensamiento, y dentro de esta, la metáfora – en la que interviene toda su capacidad de abstracción-. Figuras de dicción son la anáfora- consistente en la repetición de palabras al comienzo de una oración o verso-, la anadiplosis o repetición de la última parte de un grupo sintáctico al comienzo del siguiente, la epanadiplosis o repetición al final de la frase o verso de la misma palabra con que empieza, la aféresis o supresión de algún sonido al principio de una palabra , la aliteración o repetición de sonidos en la frase, la onomatopeya o articulación de sonidos no articulados, el anagrama o transposición de letras formando una palabra. Figuras de pensamiento son, además de la metáfora, la metonimia o empleo de un nombre en lugar de otro con el que está relacionado, la comparación o símil, la sinécdoque o empleo de una parte de un todo semántico en lugar del todo, la antítesis o contraposición de enunciados de contrario significado, el oxímoron o el empleo de palabras opuestas en significado como semejantes en él, la sinestesia o uso se palabras referentes a la percepción de un sentido atribuyéndoselas a la percepción de otro, la personificación o prosopopeya consistente en personificar cualidades abstractas, la paronomasia o colocación próxima de palabras de semejanza fonética, la paradoja o uso de una expresión aparentemente contradictoria, la dilogía o doble sentido de una expresión, el calambur o agrupación de sílabas con un sonido semejante al de otra palabra de significado distinto, y en general la mayor parte de los juegos de palabras trasponiendo significados.

El lenguaje figurado de la literatura artística – aunque todo lenguaje sea figurado en cierta medida, al servirse de él como símbolo de un significado- hace de las figuras retóricas herramientas de comunicación para expresar un mensaje específico de significado más amplio que el que podría expresarse mediante el lenguaje coloquial. En el caso del leguaje técnico universalmente aceptado, se recurre frecuentemente a la etimología de los idiomas antiguos – que en la civilización europea y mundial son el latín y el griego- como base culta o específica de expresión. El lenguaje coloquial es la fuente del lenguaje, pero el culto es su sentido más completo o elevado. El lenguaje humano que usa la palabra, sonido

doblemente articulado que permite abarcar todos los significados con unos cuantos fonemas en combinación, supera en su semántica a la semiología del resto de los lenguajes, aunque esta última disciplina incluya también a la primera. La semántica trata del lenguaje humano de la palabra mientras la semiología o semiótica trata de la comunicación animal y humana por medio de signos, si bien la semántica es la forma más perfeccionada de la semiología. Puede deducirse entonces el arte que emplea la palabra sea el lenguaje más completo y directo con respecto a la conciencia, si bien el resto de las artes, con un lenguaje indirecto, pueden expresar ideas tan nobles como las que se comunican más ampliamente por medio de la palabra.

En el caso de la Música, esta nació asociada a la Literatura, y así lo expresan las canciones y la épica antigua, relación manifiesta también en la métrica o medida de los versos empleados en poesía. La Música llegó a desarrollar un lenguaje propio independiente del literario, siguiendo la regla de la armonía concordante de los sonidos demostrada por Pitágoras, y esta puede ser más precisa- como en el caso de la música de cámara clásica europea que podría llamarse música clásica civilizada- o más sincopada o improvisada y con el ritmo más marcado – como sucede con la música indígena de estirpe afroamericana desarrollada en el jazz, que podría llamarse música clásica primitiva-. Dentro de la música clásica europea, llamada también de cámara por ser ejecutada por una orquesta para un auditorio en un teatro, los compositores Mozart y Beethoven recogen las dos tendencias fundamentales: la primera más intuitiva y la segunda más intelectiva, que equivalen en filosofía al empirismo de Aristóteles la intuitiva y al idealismo de Platón la intelectiva. En estas dos corrientes representadas por los dos mejores compositores se agrupan el resto de ellos, siendo Brahms y Mahler los siguientes posibles en grado y equivalencia a los primeros. Puede decirse que Bach, cuya obra se desarrolla en el siglo del Barroco, es el fundador del lenguaje musical clásico europeo, llegando a emplear escalas musicales muy subdivididas y precisas, un arquitecto musical de una obra muy extensa que incluye música sacra y profana. En música sacra, su discípulo Häendel, también alemán, que desarrolló su obra en Inglaterra, es el autor de un oratorio emblemático: *El Mesías,* así como de otros oratorios y de buenas óperas. Esta composición de teatro cantado- la Ópera- tiene su inicio en Italia con la obra *Orfeo* de Claudio Monteverdi en el siglo XVI, autor asimismo de madrigales, obras que, junto con las de Corelli y de Vivaldi, inauguran la música de cámara. Vivaldi compone la sonata *Las Cuatro Estaciones* y muere en Viena, la ciudad que se convertirá en capital de la música clásica europea a partir del siglo XVIII. Haydn, autor de elegantes *Cuartetos* que oponen su sencillez al contrapunto de Bach en el siglo anterior, es el precursor del genio musical Mozart, austríaco, declarado por él mejor compositor a los tres años de edad, que si bien empleó la sinfonía en cuatro movimientos de velocidad alterna fijados por su antecesor, su intuición para los sonidos y su oído absoluto lo hicieron desarrollar una extensa obra, de la que destacan sus ágiles y lúcidas sinfonías, sus conciertos, sus sonatas, sus misas- como su obra maestra, el *Requiem* y sus óperas, como *La Flauta Mágica* y *Don Giovanni.* Beethoven, alemán, cuyo genio coincidió con el de Mozart en el tiempo, compuso su obra maestra – *Las Nueve Sinfonías-,* en la última de las cuales incluye como invocación un coro que pone música al *Himno de la Alegría* de Schiller. Conciertos, como el concierto para piano *Emperador,* y grupos de cuerda celebran las muestras de su genio, siendo autor además de una ópera – *Fidelio*- probablemente la más importante de su género por argumento e instrumentación.

Otros compositores son los alemanes Schubert y Schumann, el dodecafónico Schomberg y su discípulo Alban Berg, Carl Orff – autor de *Carmina Burana-,* el polaco Chopin –célebre

por sus conciertos de piano-, el húngaro Listz – creador del Poema Sinfónico-, Mendelsohn, los checos Smetana y Dvorak, los rusos Cue, Borodin, Glinka, Balakirev, Rimsky-Korsakov, Mussorgski, Tchaikovski, Rubinstein, Prokofiev, Rachmaninov, Shostakovich o Stravinsky; los austríacos Strauss padre – autor de la *Marcha Radezsky-,* Strauss hijo- autor del vals *El Danubio Azul,* y Richard Strauss- compositor de óperas como *El Caballero de la Rosa-;* los españoles Falla, Albéniz, Granados, Rodrigo y Turina; el noruego Grieg y el finés Sibelius.

El italiano Verdi desarrolla intensamente al ópera heredada del Bel Canto- de compositores como Rossini, Donizetti o Bellini- con obras como *La Traviata, Nabucco, Rigoletto o Il Trovatore,* y el alemán Wagner crea un nuevo estilo de ópera llamada Drama Lírico, en el que introduce recursos musicales y escénicos que confieren a la representación el carácter sagrado de la tragedia griega, con obras como *El anillo del Nibelungo* – tetralogía del Canto Épico Alemán-, *Tristán e Isolda, Parsifal, Lohengrin* o *Los Maestros Cantores de Nuremberg*. La innovación orquestal de Wagner- iniciador de las grandes bandas sonoras- hace posible la extensa obra sinfónica de Mahler, quien en sus largas y experimentales sinfonías incluye todo tipo de sonidos armonizados, preludiando la escala cromática de Arnold Schomberg y de su discípulo Berg. Otro importante compositor de ópera es Puccini, con su obra maestra *Tosca.*

Aunque Stravinsky compone algunas obras con las innovaciones del jazz, incluyendo en este grupo al compositor Gershwin con su *Raphsody in Blue*, es la música afroamericana consolidada en Nueva Orleans, y luego en Chicago y en Nueva York de Estados Unidos, da lugar a la incorporación de los ritmos indígenas a la música armónica de raíz europea. El blues y el rhytm and blues integran el jazz- al que se incorporarán también los ritmos del bolero y de la música latinoamericana, con origen análogo- caracterizado por el ritmo marcado, la síncopa y ciertos tonos especiales relacionados con el modo de los lamentos que los esclavos negros entonaban, acompañándose de instrumentos europeos y de armonías sacras improvisadamente, en las plantaciones en las que vivían antes de la Emancipación. Así nacieron el *Gospel* que como su mismo nombre indica es una suerte de salterio popular en el que la música del salmo se versiona libremente de acuerdo con los sentimientos de la comunidad afroamericana. El blues y el rhytm and blues tienen aproximadamente los mismos tonos, pero se diferencian en su velocidad, puesto que el blues nace de la tristeza a la que identifican con el color azul, y el rhytm and blues es un blues de ritmo rápido, adaptado a la danza. *Go down, Moses* o *Hit the road, Jack* son algunas composiciones más conocidas de estos estilos. Músicos negros de jazz son el trompetista Luis Armstrong, el pianista Thelonius Monk o los músicos Duke Ellington o Charlie Parker. Cuando la música afroamericana es asumida por cantantes blancos, nace el rock and roll y sus ritmos rápidos adaptados a la velocidad de la vida postindustrial se unen a la canción europea dando lugar a la música popular moderna o música pop.

Entre las Artes Plásticas, la Pintura es la más representativa por constituir la forma más directa de representación visual. Ya en la Era de las Cavernas en el Paleolítico se distinguían dos corrientes o escuelas: aquella más figurativa y concreta y aquella más abstracta y esquemática. Grecia perfeccionó el canon figurativo con artistas como Apeles o Zeuxis, mientras Egipto, Mesopotamia y el resto de civilizaciones y pueblos indígenas siguieron más bien la corriente esquemática. La distinción filosófica entre las corrientes de pensamiento de Platón y Aristóteles, extrapolada después a la música con Mozart y Beethoven, puede aplicarse también a la Pintura con dos excelentes artistas del Renacimiento: Leonardo Da Vinci – el empirista- y Miguel Ángel Buonarrotti- el idealista-.

Leonardo, el pintor de retratos probablemente más importante por su captación precisa de los rasgos faciales- como demuestra su obra maestra *La Gioconda-,* en cuadros como su *Anunciación* o *La Última Cena,* es un fiel intérprete de la naturaleza sensible. Miguel Ángel- autor del *Génesis* y del *Juicio Final* Pictóricos en el fresco de la Capilla Sixtina de Roma-, es un genial intérprete de la naturaleza ideal psicológica. En las dos escuelas de ambos genios pueden englobarse a los pintores que ha habido antes y a los que hay y habrá después de ellos. Entre los pintores figurativos más importantes destacan Velázquez o Rembrandt, y entre los esquemáticos más importantes destacan El Greco o Van Gogh. Pintores figurativos son los italianos Giotto, Duccio di Buoninsegna, Jean Fouquet, los pintores flamencos como Van Eyck o el Maestro de Flemalle, Arcimboldo, el imaginativo Bosco, el preciso Velázquez, el intimista Rembrandt, Vermeer de Delft, el dramático fundador del tenebrismo Caravaggio y su discípulo Ribera, el sintético Rafael Sanzio, Correggio, los venecianos -Bellini, Giorgione, Tintoretto, Tiziano y Veronés, quienes emplean el *sfumatto* de Leonardo en sus cuadros-, La Tour, Durero- casi otro Leonardo-, Holbein, Cranach, los dos Brueghel, los discípulos de Velázquez Murillo y Zurbarán, David, Ingres, Delacroix, Géricault, Friedrich, el racionalista Chirico, los surrealistas Dalí y Magritte, y el satírico Andy Warhol. Pintores idealistas, esquemáticos y más abstractos son Miguel Ángel, los Pintores Bizantinos con Cimabúe, El Greco, Paolo Uccello, Fra Angelico, Piero Della Francesca, Botticelli, Rubens – fecundo ilustrador- y su discípulo Van Dyck, Frans Hals, Poussin, Watteau y los rococós Fragonard y Boucher, los paisajistas Canaletto y Guardi, el genial visionario Goya, Rossetti, los realistas Courbet o Millet, el caricaturista Daumier, así como la mayor parte de las escuelas pictóricas de vanguardia que experimentan con un canon distinto al grecolatino desde los impresionistas y sus precursores de la escuela de Barbizon hasta Picasso- síntesis del Arte Moderno de Vanguardia-: Corot, Monet, Manet, Pissarro, Renoir, Degas, Redon, Klimt, Chavannes, Toulouse-Lautrec, Van Gogh- el creador del estilo contemporáneo-, Cézanne- precursor del cubismo y de la abstracción-, Gauguin, los surrealistas Chagall y Miró, los expresionistas – Munch, Schiele, Ensor, Nolde, Kokoschka, Saura o Bacon-, Matisse y los fauvistas como Dufy con los miembros de los grupos alemanes *Die Brücke* y *Der Blaue Reiter,* Modigliani, el propio Picasso, los abstractos simples- Kandinsky, Rothko y Pollock, Tápies o Millares-, y los abstractos geométricos como Mondrian o Klee y los componentes del *Grupo Cobra.*
En la Escultura, estas dos corrientes idealista y empirista están representadas la primera por el arte primitivo- un ejemplo es la *Venus de Willendorf-* y por el escultor con mayor relevancia probable de todos los tiempos: el mismo Miguel Ángel. La segunda parte del canon griego y tiene como ejemplos principales a los antiguos griegos Policleto – autor del canon generalmente aceptado por esta escuela-, a Praxíteles- autor de un canon análogo menos practicado-, a Fidias o a Lisipo. El *David* y el *Moisés,* de Miguel Ángel, así como sus *Piedades* y sus *Cristos,* se caracterizan por sus escorzos y por una marcada musculatura que comunican movimiento y conceptos abstractos o ideas reveladas mediante esta expresión. El escultor francés Auguste Rodin, autor de *El Pensador* y de *El Beso,* es un discípulo afortunado de Miguel Ángel, de quien parte toda la escultura moderna, caracterizada – como todas las artes en general- por una evolución del plano social al psicológico. Donatello, Benvenuto Cellini, Bologna, Bernini, Archipenko, Brancusi, Giacometti, Picasso, Gargallo, Chillida, González, Modigliani o Moore son ejemplos de escultores modernos conocidos.
La Arquitectura es un arte que perfecciona a la ingeniería de construir casas y habitáculos. Las dos corrientes generales del Arte se manifiestan en la Antigüedad en la arquitectura

primitiva de las civilizaciones y pueblos como Egipto y Mesopotamia- además de otras civilizaciones como China o las de la India- y en la arquitectura grecolatina, de la que deriva en mayor medida la arquitectura moderna. En la Arquitectura de la Era Moderna sobresalen dos estilos: el que continúa con el molde grecolatino- el románico medieval y el renacentista o barroco- y el que incorpora la novedad del arte del norte de Europa, estilo que por atribuirse a los godos se denomina gótico. Con la Revolución Industrial, aparece el hormigón- mezcla de argamasa y grava, con alma de metal en ocasiones- que permite edificar sin necesidad de apoyar el peso en los muros, dando lugar a los muros-cortina que sirven solo de separación y no de contrafuerte, invento de la ingeniería que permite levantar rascacielos. La Arquitectura Contemporánea se desarrolla enormemente merced a la máquinas y a los nuevos materiales industriales, dando lugar a audacias constructivas solo semejantes a las pirámides y templos del Egipto Faraónico, y a dos corrientes diferenciadas: una más idealista, inspirada en la naturaleza salvaje y en la línea curva- representada por el genial arquitecto Gaudí- y otra más empirista, inspirada en el funcionalismo humano y en la línea recta -representada por el arquitecto Le Corbusier-.

Puede decirse que los arquitectos Fidias- constructor del Partenón de Atenas-, o el constructor del Panteón de Agripa en Roma, junto a los renacentistas que completan esta corriente como Brunelleschi, Bernini, Borromini, Vignola, los propios Giotto y Miguel Ángel, Palladio y Mansard, son los que más han aportado en general a la disciplina, al emplear adecuadamente el arquitrabe, la columna, el arco y la bóveda. Aportaciones como el arbotante o contrafuerte puenteado del gótico vienen a sumar las grandes aportaciones de la ingeniería arquitectónica anterior al hormigón, las cuales, aunque pertenecientes al campo de las ciencias y no al de las artes, no podrían existir independientemente de una idea artística. Aportaciones de estilo son el arco apuntado y en su mayor medida la bóveda de crucería góticos, el arco de herradura difundido por los musulmanes aunque de invención germana, el tejado superpuesto con el vértice hacia arriba de Extremo Oriente, y muchas semejantes.

La idea de belleza está presente en las Artes, a las cuales se atribuye la finalidad de producir belleza. Si las ciencias naturales tienen por objetivo la verdad, y las ciencias sociales el bien moral, las artes- que forman parte de las ciencias sociales- incluyen la visión fundamental de las ideas humanas que comprende también a las ciencias sociales, y se encargan de hacer corresponder la verdad de las ciencias naturales con el bien de las ciencias sociales a través de la expresión de lenguaje adecuada, en la que se manifiesta el concepto de proporción: la belleza. Se define la belleza como la expresión adecuada de la voluntad ajustada a la verdad y al bien. No se trata la belleza de un concepto sensorial, sino intelectual, si bien puesto que percibimos el mundo a través de los sentidos, se relaciona con ellos. La falsa belleza o espejismo estético es aquella que lo parece a simple vista, pero que en profundidad, no lo es por carecer de proporción en su conjunto, como lo puede ser una verdad aparente que no va dirigida al bien. La identificación hacha por Platón de estos tres conceptos: verdad, belleza y bien como atribuciones del Ser que Es por Sí Mismo, Principio, Idea General o Sustancia, es cierta y comprensible. Incluso se puede afirmar que las tres potencias que se atribuyen al alma – memoria, entendimiento y voluntad- perciben respectivamente la esencia del Ser a través de la Verdad, la Belleza y el Bien.

Hegel, el filósofo autor de la *Estética,* ha hecho posible esta clasificación general de las Bellas Artes. Como la vida de los seres inteligentes e imperfectos que viven en la perfección de la Inteligencia Suprema o Todo está envuelta en el Misterio, el conocimiento nunca es completo por encontrarse siempre con el un horizonte al que hay que caminar con

fe racional. Ese horizonte divide el mundo en dos partes: la inducción intuitiva o experiencia propia y la deducción intelectiva o experiencia de los demás. Según se haga hincapié en una o en la otra, el conocimiento será más empirista o más idealista, y esta es la división entre las dos corrientes principales de pensamiento filosófico representadas por Aristóteles- empirista- y Platón- idealista- que se extrapolan también a las artes como formas de conocimiento. Tales corrientes son resumidas por Roger Bacon con esta expresión: *"Hay dos modos de conocer: por argumentos o por experiencia"*.
Filósofos empiristas son Aristóteles, Pirrón de Elis, Locke, Hume, Ockham o Scoto Erigena y filósofos idealistas son Platón, los racionalistas – Descartes, Leibniz y Spinoza-, Berkeley, Fichte, Schelling, Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger o Husserl.
Filósofos como Sócrates, Séneca o Epicuro – y en general todos los moralistas- no entran en la polémica de si primero existió la inducción y después la deducción o viceversa- polémica comparable al antes o al después del huevo o la gallina- sino que se centran en las conductas generales que hacen al hombre bueno, su destino en la vida, dejando a un lado el misterio que esta necesariamente encierra. Lo cierto es que ni los que anteponen las ideas a la cosa ni los que lo hacen al revés tienen razón completa, pues a los primeros se les puede objetar que la idea se forma de percepciones sensoriales y a los segundos que las percepciones sensoriales deben ser percibidas por un yo anterior o idea de ser. De una o de otra manera, las dos corrientes de pensamiento que pretenden llegar a un primer principio demostrable tropiezan con el misterio. Son los moralistas antes citados o los filósofos prácticos a los que comúnmente llamamos sabios y no solo científicos, puesto que saben centrarse en la esencia del conocimiento.
Sócrates definió el silogismo como mecanismo o camino del razonamiento para encontrar la verdad y Hegel elevó esa dialéctica al progreso histórico, el cual evoluciona hacia un fin en virtud de una razón. El inicio del conocimiento humano lo atribuyó Hegel a la magia o misterio revelado por la Poesía, primera de las Artes, para después extraer la Filosofía, primera de las Ciencias, de una disciplina mediadora, la Religión, siguiendo el esquema de tesis-poesía, antítesis-religión y síntesis-filosofía. Ese es, en efecto, el progreso del conocimiento que permitió extraer la ciencia e Aristóteles de la poesía de Homero en la Grecia Clásica. Lo que necesita la teoría de Hegel para ser completa racionalmente es aceptar que la ciencia- según el principio de incertidumbre de Heisemberg en física- no puede saberlo todo al mismo tiempo, porque el conocimiento está limitado por la posición del sujeto que lo percibe, con lo cual la ciencia volverá siempre al misterio del arte- *"mientras haya un misterio para el hombre, habrá poesía"* escribe Bécquer- y el proceso empezará desde el principio para abarcar campos de conocimiento cada vez mayores. ¿Será este proceso, por consiguiente, un eterno retorno? No, puesto que si así fuese, no tendría sentido racional, porque debe tener un lugar- una finalidad- en el conjunto. Si este proceso es un ciclo abierto que progresa dinámicamente de dentro hacia fuera y de afuera hacia adentro, con sentido centrífugo y centrípeto – *"lo visible prueba a lo invisible, hasta que este se hace invisible y es probado a su vez"* escribe Whitman-, entonces el progreso de la razón, del pensamiento o de su lenguaje- la palabra- toma la forma de una espiral cuyos puntos coinciden en la historia análogamente pero que nunca son exactamente los mismos, pues su posición asume un conocimiento siempre nuevo. La espiral de la razón o del pensamiento es la espiral del espíritu.
El artista, más valorado en las épocas antiguas que en las modernas, en las que la física y sus aplicaciones prácticas de ingeniería son preferidas a la retórica de las teorías generales,

siempre se ha sentido deudor del mecenazgo, al que el poeta William Blake, irónicamente, define en una sátira como base del arte.
En el ocaso del Imperio Español que había abierto a Europa al puerta del Nuevo Mundo, un poeta escribió una carta a los poetas de la Corte de Madrid adjuntándole el manuscrito de un poema escrito en una técnica nueva – las *Soledades*-, en la que la metáfora se liberaba del argumento para convertirse en esencia del mensaje poético. El objeto había sido desplazado por la percepción del sujeto, cosa que haría el arte moderno mucho después y que sería llevado a la ciencia con la física cuántica y la teoría de la relatividad. El manuscrito y la carta fueron leídos con ironía por los farsantes poetas cortesanos de la época de la miseria y de la picaresca que reflejaba la decadencia imperial, y la respuesta que le dieron no fue menos irónica, y puede traducirse así: "La confusión que inspiran sus versos nos parece semejante a la que la Biblia atribuye a los constructores de la Torre de Babel". El gran poeta Don Luis de Góngora, que en el Siglo de Oro español fue junto con Cervantes, Calderón de la Barca y Juan de la Cruz uno de los mejores, si no el más creativo, autor de su siglo, retratado por Velázquez, inspirador de Calderón y difamado por el envidioso satírico Quevedo, hubo de esperar a la generación de poetas españoles de la Edad de la Plata en el siglo XX para recibir los honores que se merecía, y que fueron anticipados por Verlaine y por los poetas simbolistas franceses. En vida fue capellán de Corte protegido por un político corrupto- el duque de Lerma- que al caer en desgracia y ser merecidamente ajusticiado relegó al poeta a la pobreza en su Córdoba natal, donde su situación de abandono lo llevó a morir en la miseria.
En la Corte del rey Luis XIV de Francia, el excelente dramaturgo Moliére representaba *Tartufo, Don Juan, El misántropo, El avaro, Las preciosas ridículas, El burgués gentilhombre, La escuela de los maridos, La escuela de las mujeres* o *El enfermo imaginario* para un público no muy formado, para un rey un tanto orgulloso, para una época más bien ignorante, pero para hacer posible el progreso del pensamiento en la historia, de la que solo la fe en la inteligencia divina- invisible y visible a la vez- nos hace titulares de su alianza feliz.
Shakespeare, en la Corte inglesa de Isabel I, aunque también escritor de comedias, llevaba especialmente a la escena las pasiones humanas mediante la tragedia -de modo análogo a como Moliére lo hacía en sus comedias parodiando los vicios-, con *Hamlet, El rey Lear, Macbeth, El mercader de Venecia, Romeo y Julieta, Otelo, Antonio y Cleopatra, Julio César, Ricardo III,* y otras- haciendo del arte un espejo de la vida.
Calderón de la Barca mostró en sus dramas *El alcalde de Zalamea* y *La vida es sueño* lo efímero y lo trascendente al mismo tiempo de la condición humana, cuya inteligencia conquista la verdad en el misterio.
El hidalgo loco de Cervantes y su persecución del prejuicio social a través del falso ideal caballeresco refleja admirablemente los errores humanos, cómicos y trágicos a la vez, demostrando la doble naturaleza inteligente e ignorante del hombre.
En Florencia, un arquitecto del Renacimiento se propuso diseñar una cúpula para la catedral de la ciudad diseñada por Giotto, y para ello estudió la cúpula del Panteón de Agripa en Roma- dedicado a todos los dioses primero, y a todos los santos después-, la más grande de la Antigüedad. Quiso expresar la grandeza del arte que Dante cantó, englobando todas las ciencias en la idea general de la voluntad inteligente por medio de la belleza. Un ángel le inspiró que dispusiese los ladrillos de la cúpula en zigzag, para que ellos mismos fuesen su propio sostén. El Arte se parece a esa cúpula: una idea general que engloba en su interior a todas las demás, sostenidas por ella misma.

LA CARTA ENCONTRADA

-“Dios lo ha hecho” dijo Samuel Morse en su primer mensaje telegrafiado en la línea entre Washington y Baltimore, el 24 de mayo de 1844. En 1850, los primeros cables telegráficos submarinos fueron tendidos entre Francia e Inglaterra, Suecia y Dinamarca, Italia y Córcega y otras estaciones. Alrededor de 1840, la primera agencia internacional de noticias para la prensa- esa especie de “enciclopedia del pueblo” desarrollada por los ilustrados del siglo XVIII- todavía empleaba palomas mensajeras entre sus sucursales de París y Londres. La patente telefónica de Graham Bell, fechada el 7 de marzo de 1876, fue impugnada por otros demandantes en la carrera tecnológica de las telecomunicaciones.
El descubrimiento de las ondas electromagnéticas por el físico Maxwell se aplicó por el ingeniero Hertz a fines del siglo XIX, y en 1896, el ingeniero Marconi hizo uso por vez primera de las ondas electromagnéticas para la comunicación telegráfica. La telefonía móvil no llegaría hasta la segunda mitad del siglo XX.

- *El pueblo, destinatario de la Historia, recibe con fe la Ley de Dios, los principios de convivencia. Sin saber cómo, atraviesa desiertos inhabitables, Israel guiado por una luz en el horizonte, y Dios, en ese misterio, lo alimenta con el maná del cielo. Antes de que la ley de la naturaleza pueda demostrarse, ya existía el milagro. El agua mana de la roca en su camino y el pan cae del cielo. El pueblo se alimenta de esa sustancia desconocida, camina y cree. Mira el escenario del teatro de los acontecimientos, donde la rueda gira y hace caer y levantarse a numerosos personajes, pero el Ser es el mismo, inmóvil y eterno, quien contempla cómo el tiempo pasa. “Hagamos un templo” proponen. “No, es absurdo” se responden, “Él está en todas las cosas”.*
- La infraestructura tecnológica – transportes y telecomunicaciones, prolongaciones de los miembros y de los sentidos, sistema muscular motor y sistema nervioso conector para unir a los hombres, para desarrollar el principio en la idea, saliendo de la ignorancia oscura, hacia la luz de la ciencia, puerta de la sabiduría intuida por el alma. En 1803 se hace uso en Inglaterra de la primera locomotora a vapor de acuerdo con la tecnología que Newcomen inventó en 1705 y que Watt difundió más tarde- si no tenemos en cuenta la eolípila o esfera móvil de vapor a presión que Herón de Alejandría había inventado mucho antes-. En 1772, Evans, “el Watt americano” pasea el primer automóvil a vapor, y a mediados del siglo XIX la Marina Británica ya cuenta con barcos de vapor diseñados por el ingeniero Fulton. El automóvil de combustión interna data de 1862, y poco después el motor Otto de ciclo de cuatro tiempos- concretamente en 1876- se generaliza antes de que Rudolf Diesel patente su motor de combustión interna de dos tiempos en 1893. La producción en serie del automóvil Ford T surgió en 1905, inaugurando el modelo de producción industrial destinado al gran consumo. Desde fines del siglo XIX ya se conocían los motores eléctricos para automóviles, pero la industria del petróleo, descubierta a mediados de ese siglo, no facilita la investigación en este campo, ocasionando que hasta en siglo XXI no se replantee la idea del automóvil eléctrico- y del vehículo en general- para evitar la contaminación atmosférica a causa de la emanación de gases de combustión. Si el vuelo en globo fue invento de los hermanos Montgolfier en el siglo XVIII, el vuelo en avión data de 1903 en el que los hermanos Wright de Estados Unidos realizaron un vuelo de doce segundos,

aunque la técnica del vuelo por propulsión de aire había sido ya definida por Leonardo da Vinci, Roger Bacon y George Cayley.

- *Como un niño que crece a medida que experimenta, el pueblo es llevado de una situación a otra en brazos de la Providencia. A lo largo de su camino atraviesa desiertos y mares, y las tiranías se abren para dejarlo pasar, como el Mar Rojo de abrió para dejar paso al Pueblo de Dios, perseguido por los malos. El progreso es una tarea que parte del interior hacia el exterior, arrastrando la ignorancia, la cruz de cada día. A medida que camina, la luz del horizonte se va haciendo mayor, y puede comprobar que aquello que imaginaba ya existe, ya puede verlo y tocarlo como a su propio cuerpo. Comulga con el milagro convertido en ley científica y su mente abarca más allá de la bóveda de las estrellas.*
- El esclavo levanta la cabeza y ve una máquina que hace su trabajo. Antes había que mover las poleas diseñadas por los vencedores de las guerras, la catapulta lo mismo que la imprenta, había que aceptar lo irremediable: que cada hombre nace para un destino al que no puede escapar. La servidumbre se atenúa un tanto con el feudalismo, que ha reconocido en parte el mensaje cristiano, pero la ciencia se esconde en las telarañas de una tradición manipulada, y hasta la llegada de la máquina y el capital- su resultado fructífero- no se rompen las cadenas del pobre. Mas aún en medio de los tormentos, brilla la luz de la Providencia para los justos, que atraviesan el fuego y el agua sin que les toque. Unos cuantos, intocables para el mal, alcanzan la beatitud de una vida sabia o santa. Son los fundadores de la Nueva Sociedad basada en los Derechos, y no en el Abuso. El pueblo desarrollado se multiplica, y la población lleva el mensaje de la Cultura a otros lugares. Los Grandes Inventos de la Ciencia Aplicada son solamente los ayudas de cámara de la Sociedad del Derecho. Ahora habrá un mundo desarrollado en civilización y otro por desarrollar. La población creciente emigrará de un sitio a otro, y el mundo desarrollado mostrará principios y el mundo por desarrollar, virtudes, para que en el ciclo del Progreso Histórico, la virtud alcance el principio y dirija el camino social del hombre, reflejo de su camino personal.
- *El pueblo es el destinatario de la representación cósmica. Siente que esa casa tan grande que habita y que nunca comprende por completo es su casa, pero también es algo más: es la Casa de Dios. Todos los pueblos son un solo pueblo. Todos los hombres son un solo hombre. Si uno sufre injustamente, todos lo hacen. Si uno es crucificado, todos son crucificados. El justo arrastra la cruz de la injusticia de los demás, pues la ley humana protege solo en parte, y es la Ley de Dios- su Providencia ejecutada por sus servidores, los ángeles- la que se encarga de establecer el verdadero Derecho entre las naciones. La voluntad divina acepta ser crucificada para redimir al ser humano, y un hombre se ha entregado voluntariamente por todos. La astucia del mal no ha podido con él. Ha vencido al mundo. Ha mostrado la luz a quienes vivían en tinieblas. Todas las oraciones del pueblo descansan sobre ese hombre, que abre los brazos para abarcarlo todo. Es el rey de las naciones humanas. Es el hermano mayor de nuestra familia. La injusticia, a través de la debilidad del pecado que introduce la muerte, no ha podido condenarlo. Porque él ha obrado la verdad, y es la verdad que ha obrado.*
- Pero el desarrollo material de nada vale sin el desarrollo moral. Comunicado física y sensorialmente el mundo, el equilibrio es más frágil. Si la naturaleza cotidiana no puede poner freno al hombre, ¿quién lo hará entonces? El poder es como el fuego:

abrasa a quien no sabe usarlo. El ordenador es el invento que puede realizar más cantidad de tareas, y no será el último. Los ordenadores son conectados a una red global de telecomunicaciones que desarrollan la vida del hombre, pero, ¿quién es el hombre? ¿No es también una bestia? La gran ventaja tecnológica puede emplearse como un vicio. Las conexiones también pueden confundir, ya que la información no equivale al conocimiento que precisa el criterio reflexivo. El mundo virtual, no controlado por el criterio, puede dominar por encima de las leyes humanas, ocasionando otras formas de delito y de injusticia. *"Fábrica escrupulosa, aunque incierta / siempre murada, pero siempre abierta"* escribe Góngora para referirse a una red. Elliot acusa a quienes confunden el conocimiento con la información, en la que el hombre postindustrial naufraga. La red global de Internet es una biblioteca, un servicio de telecomunicaciones y un mercado, es filantrópica y lucrativa a la vez, y la moda infunde en el hombre moderno de la Era Digital- preámbulo de otras eras tecnológicas que vendrán- el vicio de una conexión permanente. La tortura no ha sido abolida en la Sociedad del Derecho cuando a través de la red de telecomunicaciones se atenta contra el entorno de las personas, se acosa su privacidad, se violan sus libertades de manera anónima, delitos difíciles o casi imposibles de probar para el hombre medio. Así entendemos la importancia de la Cultura, que forma el Criterio. Porque hay muchas formas de delinquir. Se da con frecuencia la delincuencia mental a través de medios tecnológicos, cuando una red global no muy segura dirige todos nuestros movimientos, desde la vista panorámica del satélite hasta el pago por tarjeta. No basta usar el teléfono móvil para las emergencias, cuando la calle se convierte en un lugar en el que coinciden autómatas abducidos por sus pantallas. Esta red de engaño cayó sobre el pueblo como lo hicieron las tiranías anteriores, y la Providencia se encarga de romperla.

- *¿Quién es Cristo? ¿Dónde está aquí y ahora? Cuando un hombre padece injustamente, allí está Cristo. Es débil con los débiles y pecador con los pecadores. Porque el pecado es solo ignorancia, y su dolor es el infierno. Cristo es un cualquiera. Es quien da el testimonio desde la injusticia. La víctima de todos los siglos. Y también del desarrollo únicamente material.*
- En la era postindustrial de los Grandes Inventos, tras Edison y Tesla, ingenieros de la electrónica y del mando a distancia, un individuo se dispone a confesar la verdad. Cuando Edison, tras haber hecho posible el reproductor acústico y la bombilla, modificó la polaridad de un circuito eléctrico acoplando un cable a uno de los polos para que parte de la corriente eléctrica siguiese una ruta distinta de polo a polo- descubriendo el efecto que lleva su nombre- y cuando en 1906 Lee De Forest sustituyó este cable por una rejilla que amplificaba o reducía el caudal eléctrico según se acoplase a un polo o a otro al hacer pasar la corriente por una ruta distinta a la del circuito original impidiendo el desgaste derivado de un incremento de potencia, fueron entonces sentados los principios de la Electrónica. Y cuando a fines del siglo XIX el ingeniero Tesla, quien trabajaba para la Westinghouse Company - que había ganado la concesión estatal para iluminar las calles de Nueva York con energía eléctrica discontinua o de alternador frente al proyecto de Edison que pretendía hacerlo con corriente continua de batería-, empleó el magnetismo con un circuito codificado por cierre y apertura a través de botones que servía para activar mecanismos con sensores electromagnéticos a distancia, fueron sentados los principios del control remoto, rama de la Electrónica General. El propio Tesla

diseñó un proyecto para transportar corriente eléctrica de alto voltaje a través del magnetismo en el vacío o en el aire, que no fue aceptada por falta de eficacia o por posibles riesgos contra la salud humana. Los intentos parciales de Pascal y de Turing de diseñar una calculadora mecánica que resolviera problemas complejos llegaron a su plenitud con la calculadora electrónica u ordenador. Antes, el área industrial de Silicon Valley en California aplicó un semiconductor de germanio primero y de silicio después al circuito electrónico sustituyendo a las previas ampollas de vacío que incrementaron su eficacia y resistencia, mejora del ingeniero William Shockley que posibilitó el uso del transistor de radio y de televisión- esta última nació cuando el ingeniero Bayrd empleó para la formación de la imagen el tubo de rayos catódicos-. Pronto apareció el microprocesador, un conjunto de circuitos electrónicos integrados en un solo circuito que podía realizar operaciones comparables a un cerebro humano, y que se llamó cerebro electrónico -el núcleo operativo del ordenador-. Desde entonces, el desarrollo material se produjo a lo largo de las décadas con la intensidad con la que antes se había producido a lo largo de los siglos. El sociólogo Mac Luhan definió la sociedad nacida de la electrónica como la *Galaxia Gutemberg,* una sociedad de conexiones electromagnéticas comparable a una imprenta automática interconectada, y dividió el progreso material de la historia del hombre sobre la tierra en cuatro fases -agraria, mecánica, eléctrica y electrónica-, en la que los medios de producción fueron variando de acuerdo con la tecnología aplicada en cada fase. Cuando en 1969 el hombre consigue llegar a la luna en una aeronave estadounidense – el primer satélite artificial había sido puesto en órbita por la Unión Soviética en 1957- la conexión de telecomunicaciones vía satélite permite retransmitir en directo la noticia del aterrizaje en la luna en todas las partes del mundo a la vez. Pero el desarrollismo salvaje contrario a la civilización, despoja a los indios de sus tierras para ensanchar la devastación del medio natural que amenaza con extinguir millones de especies de flora y fauna.

- *¿Dónde está Cristo? Ahí está. Es el indio al que le han quitado su casita de paja, que lleva una cruz a cuestas y las heridas de la codicia industrial clavadas a las manos. Grandes inventos ocultan grandes crímenes. Evolución del progreso material e involución del progreso moral caracterizan al desarrollo sin raíces culturales, vicio social siempre insostenible.*
- Un joven en una ciudad indistinta del Primer Mundo estudia una carrera universitaria para obtener cualificación profesional y prestigio social, y además, incluso- y esto se aplica a todas las profesiones- para formarse como persona. El cree que la ley humana lo protegerá en todo momento, como le ha vendido la propaganda social. Estudia algo que puede resumirse así: “En los años setenta del siglo XX tres universidades de Estados Unidos consiguen conectarse por medio de una red de ordenadores. La red internacional de telecomunicaciones, llamada Internet, ha nacido. En los años ochenta del mismo siglo, el Centro Europeo de Investigación Nuclear (siglas CERN) establece el protocolo de Internet, con direcciones encabezadas por tres uve dobles (www). En fechas próximas se establece la primera conexión a la red sin cables o *sistema wire-fire* en los Estados Unidos. La Tercera Revolución Industrial, llamada vulgarmente Era Digital, se inaugura”. Él vive en un Estado de Derecho, y comienza a navegar en Internet en su etapa universitaria. Nadie le explica que los mensajes desconocidos de su correo

electrónico o que sus registros en las páginas de red desconocidas pueden conectarlo a claves ocultas sin que él lo sepa, ni nadie le informa tampoco de que a través de esas claves presuntamente inofensivas pueden conectar sus datos personales a la red de telecomunicaciones para hacerle seguimientos prohibidos, especialmente a través de las redes sociales. Asimismo, nadie le informa de que el poder diabólico se sirve de los recursos del electromagnetismo para tentar a las personas. Eso lo sabe más tarde, cuando siente manipulado su entorno y nadie le da ninguna explicación al respecto. Nadie lo ha agredido, nadie ha violado sus derechos. Todo se oculta bajo el velo de la casualidad, de la aleatoriedad del mundo de ignorancia en el que se mueve. De poco sirve que la constitución de su país establezca un límite legal para el uso de la informática, un límite fundamental para la convivencia que afecta a derechos fundamentales, inherentes a la persona que todo régimen político medianamente justo y legítimo tiene la obligación de respetar por encima de todo. La red internacional sobrepasa la vigilancia de los estados civiles, porque no interesa a las clases dirigentes llamadas adecuadamente corruptas regular esa tierra de nadie- los mundos virtuales- en el que se pueden consumar impunemente delitos llamados avanzados, eso sí, orgullo que se escapa a menudo de la tipicidad del código penal y que se atribuye a la vanguardia del desarrollo material. No obstante, algo ha ocurrido. No hay mentira que no acabe por ser descubierta. El cálculo de probabilidades no consigue disfrazar las malas intenciones y la casualidad queda identificada como causalidad. Es sencillo explicarlo. Para ello están las matemáticas, que demuestran a la vez la infinitud del universo y el gobierno universal de la razón, conocido como Providencia. Las matemáticas- estudio racional de la naturaleza- constituyen el lenguaje exacto del que se sirve la física para medir y explicar las causas de lo que existe. El número es su unidad de significado, posición en el especio de la unidad cósmica. Todos los números parten del uno, que integra el Ser que Es Por Sí Mismo, el Ser Supremo o Todo. La división de los números- división que en la historia humana demostró Leibniz mediante el cálculo infinitesimal- resulta ser una serie infinita, como infinito es el universo. Todas las operaciones parten de dos básicas: la suma que denota presencia y la resta que denota ausencia, equivalentes a la diferencia fundamental entre el ser y el no ser –primer principio del lenguaje lógico-. De estas dos operaciones simples derivan las más complejas: la multiplicación y la potenciación a partir de la suma y la división y la radicación a partir de la resta. Todas las operaciones más complejas que estas seis más simples y conocidas por la tradición, pueden remontarse al infinito a medida que se vayan descubriendo: son las fórmulas del cálculo complejo o abreviado en la serie infinitesimal de posibilidades. La realidad racional se fracciona en todas estas partes imposibles de asimilar por los seres parciales salvo en su esencia, que siempre parte del uno, ya que incluso el cero se define como ausencia del uno. Las matemáticas, en su doble plano teórico o general y aplicado o especial se dividen en aritmética o teoría de los números y en geometría o número aplicado a la medición del espacio. El álgebra es el lenguaje más elevado de la aritmética- equivalente al lenguaje culto o técnico verbal-, y sus operaciones revisten muchos nombres- logaritmos, funciones, derivadas, conjuntos, etc- pero todas ellas parten de las dos más sencillas, que reflejan fracciones de presencia y fracciones de ausencia de la unidad. La ciencia humana desarrolló el lenguaje matemático a medida que desarrollaba su lenguaje moral: en la Antigüedad,

Diofanto clasificó los números enteros y en la Modernidad Leibniz demostró la infinitud de los números fraccionados. Muchos científicos contribuyeron a la evolución de la disciplina, como Gauss, Euler, Euclides o Descartes. La geometría clásica o euclidiana se centra en la segunda dimensión- este es su postulado principal: "en un plano de dos dimensiones por un punto exterior a una recta dada solo puede trazarse una paralela a la misma"-, la geometría de tres dimensiones admite que existen por lo menos dos paralelas a la recta dada que pasan por el punto- esto sucede cuando las paralelas se encierran en un círculo y pueden trazarse en diagonal limitadas por la línea de la circunferencia que equivale a la tercera dimensión- y geometría de cuatro dimensiones en la que por un punto exterior a una recta dada no se le puede trazar ninguna paralela- esto sucede cuando las líneas que recorren una esfera necesariamente han de cruzarse en algún punto-. Puede afirmarse por consiguiente que los postulados de la geometría equivalen a los axiomas de la aritmética y estos a los principios de la lógica. En el infinito de las posibilidades, todo es causal y tiene siempre una razón responsable. Si un fenómeno no obedece a las leyes de la inercia de un sistema necesariamente ordenado es porque una voluntad activa e inteligente imprime una aceleración intencionada al mismo, y cuando esa aceleración siempre se da en una dirección determinada o aproximada a esta, puede demostrarse la intención de quien ocultamente tira la piedra y esconde la mano. "*No luchamos contra hombres de carne y sangre, sino contra demonios que moran en las regiones del aire"* declara Pablo de Tarso. *"Nuestros cálculos son aproximados"* dice el Libro de la Sabiduría de Salomón en la Biblia, y por esa razón es precisa la fe, pero aunque sean nuestros cálculos aproximados, han de ser ciertos o no en esencia de acuerdo a un criterio racional probado, porque son necesariamente lógicos. Existen las tentaciones y los tiranos diabólicos – los verdaderos tiranos espirituales que se esconden tras el velo de los límites del hombre- y su poder será abatido cuando se cumpla el plazo de su mandato, y como la cizaña que se echa al fuego serán tratados, mientras los buenos, justos, honrados y pacíficos gozarán del premio de su buenas obras en el orden de la razón necesaria y universal.

- *"Cristo- la Manifestación de Dios, su Verbo o su Palabra-,mantiene el orden del universo, está en todas las criaturas que piensan, y todas son una con él: los Hijos de Dios"*

Terminados los cantos amebeos o alternos- el canto de la materia y el canto del espíritu- los dos ángeles que los entonaban se colocaron en los dos extremos del escenario metafísico, como dos querubines a los extremos del Arca de la Alianza, dejando paso al individuo que caminaba entre ambas coordenadas o límites. Era un joven inexperto en las trampas del Escenario del Gran Teatro del Mundo, pero que llevaba una luz encendida en su interior- la Luz de la Razón-. A medida que caminaba, unos personajes invisibles para él, con figura de ángeles quemados del color de las tinieblas, le tiraban piedras al camino, que se le volvía cada vez más difícil. Una mujer, no obstante, estaba a su lado, y la luz del escenario iba descubriéndola despacio. Su virtud era tan resplandeciente que iluminaba las tinieblas por completo y llegaba a descubrir a los ángeles verdaderos que estaban del otro lado del plano. Era la madre del joven, la imagen visible de Dios en su mundo. Mientras el escenario cambiaba de forma al capricho de los demonios que se servían de la orden de no intervención de los ángeles

para sembrar el caos en el camino del joven, la mujer lo pasaba cogido de la mano por encima de las piedras, que arrojadas formaban una montaña que ambos subieron hasta alcanzar en la cima el paisaje yermo de un monte pelado. “Esta es la vida. En el Olimpo solo existe la ausencia de los dioses”, confesó el joven a su madre. “No importa, hijo, estamos juntos porque nos queremos” declaró ella.

Entonces vieron a alguien.

Era un hombre no muy alto, vestido pobremente. A medida que se acercaban a él caminando, el joven iba reconociendo el hábito de arpillera, con el cordón atado a la cintura. “¡Padre San Francisco!” exclamó el joven. El habitante de la altura sonrió. “Os saludo en nombre de Dios Padre” declaró con voz suave en cuyo tono se dejaba entrever una fuerza mayor que la de la montaña en la que estaban, “su voluntad es el amor para todas las criaturas, así que una de ellas, una de las más insignificantes, ha venido a ofreceros humildemente el paraíso”. “Padre San Francisco” dijo el joven arrodillándose ante él, “no soy digno de hablar con quien por su virtud se ha comparado a la virtud de Cristo. Mi madre y yo hemos sufrido la injusticia. Alguien violó mis derechos y alteró el medio en el que vivía, conectó a sistemas operativos informáticos y a alarmas electromagnéticas mis datos personales, vulnerando los Derechos Humanos reconocidos por las democracias nacidas del mensaje cristiano. No solamente se limitaron a reprimir las acciones, sino que los propios pensamientos, donde se encierra la esfera más digna de la persona, fueron leídos sirviéndose de antenas a distancia y reprimidos a la velocidad de la luz, llegando a vulnerar el principio básico de convivencia en sociedad, que es el respeto a los demás. Un odio enorme se apoderó de mi mente cuando los delincuentes diabólicos convirtieron en un embudo dirigido a sus intereses el medio vital en el que vivía, difundiendo un terror psicológico que hace que aún ahora mi inconsciente sienta dolor al recordarlo, mientras nosotros, padre, entre dificultades provocadas por una sociedad viciosa- consumista, individualista y egoísta-, nos abríamos camino para poder vivir dignamente. Yo no soy un héroe de santidad como lo fue usted- que ha sido luz de otros santos-, soy solo un ciudadano medio que reivindica lo que le pertenece a la justicia que en nombre de Dios gobierna a los hombres. Mi cuerpo es débil. A pesar de que recibí este agravio cuando era joven sin aparentemente ninguna minusvalía, lo cierto es que un gen recesivo me ha dado una debilidad muscular que hace que me fatigue más de lo debido y que me canse a menudo de mantener la espalda recta de cintura para arriba, impidiendo que en una sociedad tan competitiva como aquella en la que vivo pueda realizar las mismas actividades que cualquier otro, pero al mismo tiempo es un problema que no alcanza la suficiente relevancia como para ser tenido en cuenta socialmente. Cuando todavía era inexperto, no podía aceptar el vicio de las chicas de mi tiempo en el lugar en el que vivía entonces, a pesar de que físicamente no era mal parecido ni tampoco era pobre – esto no lo digo como mérito, sino como cualidad favorable- y esta situación, unida a la actividad de mis hormonas y a la injusticia que experimentaba al ver cómo otros aparentemente con menos cualidades obtenían lo que a mí me faltaba, me volvieron de mal carácter y me comunicaron la angustia de pensar con miedo en qué me ocurriría cuando mi madre no pudiese protegerme. Esta mujer que está aquí” prosiguió el joven señalando a su madre, “es la responsable de que yo esté vivo, pues me ha dado la vida muchas veces. Sé que su alma me protegerá siempre, porque ahora tengo un poco más de fe que antes, y sé que quienes tienen fe, no

tienen nada que temer del mundo. Con ella salí del círculo vicioso en el que me encontraba y conocí la belleza del mundo que desde niño fui perdiendo por las dificultades de la vida, y entonces quise alcanzar la forma de vida que creía que me correspondía- que nos correspondía a los dos más por su méritos que por los míos, y en ese camino nos encontramos con las tentaciones de los demonios, que confundieron mi mente hasta el punto de hacerme desconfiar de toda persona con la que hablaba, pues ellos hacían que lo que yo decía o pensaba con cierto temor mortal se materializase en mi camino -de día, con dificultades y accidentes desagradables; de noche, con insomnios y con malos sueños- hasta que terminé por descubrir que los programas y documentos que había en mis ordenadores y aparatos digitales que provenían de una conexión de la que habían obtenido la clave virtual, estaban conectando mi medio vital con las alarmas exteriores, tal es la vulnerabilidad de nuestros datos personales en la sociedad tecnológica digital. Usted conocerá, padre, la virtud de esta mujer que me acompaña, que de joven estudió sin recursos a la vez que ayudaba a su familia, y que después de haberse casado con un hombre difícil para la convivencia quien en ocasiones no la trató bien, lo cuidó a pesar de todo y no se separó de él, si bien en tantas ocasiones, mientras ella le ayudaba económicamente, él malgastaba gran parte del dinero que ganaba en caprichos que no mejoraban la vida de su familia. De ese matrimonio nací yo, y quiso la Providencia protegerme para que no conociese la miseria del mundo, al permitirme que me pudiese dedicar a escribir, pues es de este modo como puedo expresarme y decir lo que vivo y lo que siento. Esto quiero comunicarle, aunque usted tal vez lo sepa ya, pues he visto su virtud y me ha iluminado".

El joven terminó de hablar, y el santo puso una mano en el hombro del joven y la otra en el hombro de la mujer. "Siento alegría de poder ayudaros, hijos de Dios, porque habéis de saber que en el cielo los bienes no son como los de este mundo pasajero que no es más que un simulacro imperfecto del reino celestial, sino que entre los bienaventurados o resucitados del pecado, se tiene más cuanto más se da. Sucede así porque en la Ley del Amor, que observan todos los verdaderos amantes, lo que se da al otro se recibe multiplicado. Yo he vencido a este mundo en que vivís con paciencia, como lo ha hecho Cristo, como lo haréis también vosotros, pues- así lo ha escrito Dios en su libro y en la Historia- todo es posible al que cree. Recordaréis cómo he sido tentado por el diablo cuando estuve en este mundo, no solo yo, sino todos los que a mí se acogieron, y conocéis también el premio que he recibido de su Gracia: en este mundo, hijos incontables de la misión salvadora; en el otro, un trono incorruptible y una vida sin límites. Pues este mundo de sombras es débil a causa del pecado que tienta a todo el que nace, siendo como es un simulacro del venidero y una escuela para el alma, y todo ser humano se encuentra con la injusticia, aunque los buenos no la tocan y pasan a través de ella, como el pueblo de Israel pasó a través del Mar Rojo. En este mundo, entre los seres no inteligentes prevalece la especie sobre el individuo, pero entre los inteligentes cada individuo es único, y sabe que su inteligencia pertenece al mundo inmortal que ha creado todas las cosas. Todos los que siguen a la inteligencia son sabios y buenos y viven con Dios por siempre. Todos los que siguen el instinto son semejantes a las bestias que perecen, y aunque también la Gracia gobierna sobre ellas, de ninguna manera trata Dios a las criaturas solo instintivas como a las inteligentes, a las que les da el título de hijos y herederos suyos. Al igual que quien se equivoca se ve obligado a repetir la tarea mal

realizada, así lo han de hacer quienes, siendo inteligentes, escogen el camino del mal, pues su misma naturaleza los acusa y no acepta su conducta, y ellos mismos constituyen su propia cárcel al alejarse de la fuente de la que se nutre la inteligencia, que es la Sabiduría. Los malos, en el mundo físico y en el espiritual, viven en la dimensión de las tinieblas ignorantes, y sufren a consecuencia de su pecado. Si el justo sufre, es por tiempo limitado- mientras dura la tentación- mientras que el sufrimiento del malvado es su propia acusación contra sí mismo, ya que aunque podamos engañar al mundo entero, no podemos engañarnos a nosotros teniendo inteligencia. Yo prediqué a las criaturas vivas en el mundo físico, porque forman parte de Dios, y también lo hacen las criaturas inertes, que participan, aunque no como nosotros, de la inteligencia divina. Las tentaciones vienen de los tiranos, de la cizaña a la que Dios permite ser por tiempo limitado para impedir que quienes vayan a convertirse en trigo útil al bien lo puedan llegar a hacer en su momento, y si queréis que os lo explique mejor, este es el sentido del tiempo- el periodo de cultivo de inteligencias en sus límites fijados hasta que sean separados los malos para ser atormentados y apartados del premio de la Sabiduría, y los buenos para recibir la herencia de Hijos de Dios. ¿Habéis sido tentados? Todos los buenos lo son en su medida, y quienes más han perdido más han recibido, cambiando lo poco temporal por lo mucho eterno. Los mismos que os han tentado, incumpliendo la ley básica de convivencia en esos términos descritos, se han dado la ley por la que van a ser juzgados, pues como se trata al prójimo, así uno es tratado. Si no han querido comportarse como libres, se comportarán entonces como esclavos, sirviendo no por decisión libre e inteligente sino por la fuerza de los hechos que ellos han querido negar. Puesto que los ángeles preparan a los vivientes el camino, ellos lo harán con vosotros, y los malos serán quienes asfalten el camino a sus órdenes, de manera que si han querido daros un trato de hierro, ahora os asfaltarán la vía de oro, para que podáis pasar holgadamente a la tierra que Dios os da. No os preocupe el hecho de que mi virtud sea superior a la vuestra, porque también la de Cristo era mayor que la de los hombres que vino a salvar- el médico, son sus palabras, no se avergüenza de los enfermos- y, lejos de rechazarlos, quiso redimirlos para mostrar la misericordia de Dios, su verdadero poder, que excede todo pecado imaginable".

Terminó el santo de hablar y el joven le rogó abrazarlo, a lo que él extendió los brazos a su madre y a él y les comunicó tal dulzura de amor y cariño que en todos los días que se pasan en el mundo no puede experimentarse. Después les invitó a que observasen, a modo de espectadores, cómo se desarrollaban los hechos en el escenario del tiempo. Desde la montaña vieron a los demonios- como quien mira a través de una lente- enfrentarse entre ellos sin que lograsen alcanzar armonía en sus propósitos. Evocaron al espectro de Maquiavelo, quien expresó para el bien de los hombres la manera de proceder de los tiranos, y sembraron el terror sobre los hombres mortales- que llevaban los ojos tapados por un lienzo anudado en la cabeza- difundiendo la noticia de una epidemia de peste que no existía, y tratando de justificar la mentira repitiéndola muchas veces a través de marionetas que propagaban el mensaje a través de los medios de comunicación de masas mientras sirviéndose de la red de telecomunicaciones, conectaban la vida de los hombres con el infierno manipulado de su mentira, vulnerando sus libertades civiles sin ser vistos. Payasos y bufones, bufones y payasos de rostro aparentemente respetable gritaban la falacia que satirizó Orwell: "¡Dos más dos son cinco salvo el resto de

operaciones matemáticas! Así lo establecen las autoridades. Sigamos esa norma para vivir, pues un peligro horrible nos acecha, y las noticias sociales lo confirman. Estamos justificados para abusar. Es un deber médico". Ellos mismos se atropellaban unos a otros, y tanto ellos como los argumentos que empleaban para justificarse resultaban ridículos. De vez en cuando gritaban: "¡Tenemos alas, somos espíritus! ¿Quién va a ponernos freno? Somos la voluntad de Dios". No era necesario que a los falsos profetas les saliesen sapos por la boca, como simbólicamente se narra en el Apocalipsis, porque sus argumentos eran tan falaces como las excusas de los niños. Normas sin sentido pretendían hacerse valer, como la de exigir que el ciudadano declarase expresamente si cedía sus derechos personales a terceros, cuando la Constitución establece como ley fundamental de los estados que los derechos personales no se ceden nunca para fines extracontractuales, salvo que, en ciertos casos, el ciudadano lo declare expresamente y no al revés, ya que la presunción obra a favor de los titulares del derecho, y no a favor de los profesionales que sin ser titulares se esos derechos, acostumbran de no ser por la protección que da la ley a los consumidores y particulares a utilizarlos en perjuicio de los derechos de las personas. Sin saber cómo argumentar con certeza, trataban de justificar lo injustificable. Y las cadenas de medios de comunicación de masas- la mayoría de las cuales se lucran del sensacionalismo de las malas noticias, como expresa el aforismo periodístico "*buenas noticias no son noticias"*- no dudaban en deformar la información hasta llegar a falsearla de tal modo que la retorcían sin que llegase a agotar su mala intención, el fraude que entre todos estaban llevando a cabo. Entre el asombro y la risa, los espectadores veían discurrir aquel carnaval grotesco que dio de sí un ruido de agua que golpea contra el suelo.

Porque en la cima del monte en el que se encontraban, la nube que tenían sobre la cabeza descargó una lluvia suave entre rayos de sol que discurría por sus laderas, mientras las aguas, a medida que descendían, se iban haciendo más turbulentas, llegando a inundar el bajo escenario en el que se desarrollaba la farsa. Los tres espectadores de la cima vieron cómo el monte pelado- aparente Calvario- se cubría de vegetación que en lugar de crecer en el periodo natural lo hizo sobrenaturalmente en poco tiempo para compensar su larga espera, en tanto la justicia caída del cielo deshizo el escenario de abajo y lo libró de demonios, descargando rayos de tormenta sobre ellos que absorbieron la frecuencia de su cuerpos eléctricos, y los obligó a buscar refugio en una cueva del infierno en un breve instante, del que salieron dando gritos. El escenario de abajo germinó, floreció y fructificó entonces como el monte de arriba, sin alcanzar no obstante el mismo grado de belleza. La cumbre de aquel Sión bíblico parecía una selva lluviosa, poblada de especies que no dañaban a quienes estaban protegidos por Dios, como un Edén recién formado.

"Todo lo puede la oración de este monte en el que estamos" afirmó sonriendo Francisco de Asís, cuyos vestidos transfigurados brillaban como la luz, "lo que habéis visto es un resumen del tiempo y de la historia. La cizaña ha sido quemada. Ved ahora lo que hay en el mundo: el escenario de la Gracia de Dios".

El joven y su madre dirigieron la mirada al mundo de abajo – el que todavía les pertenecía- y vieron ángeles sembrando especies en el llano que traían del monte en el que se encontraban, subiendo y bajando como por una escala de movimiento. Vieron hombres que vivían mirando al cielo y plantando árboles entre animales bien cuidados, y vieron ángeles que les ayudaban a edificar sus casas mostrándoles el

modo de aprovechar el entorno sin dañarlo. El sol resplandeció arriba y abajo con distinto fulgor, y fue entonces cuando el santo adivinó algo en la mirada del joven.

Levantó su mano y sin saber de dónde habían salido, aparecieron unas bellas jóvenes vestidas con peplos griegos, como si oficiaran en un rito, las cuales acudieron a abrazarse al joven y a besarlo mientras otras muchas y muy diversas salían de todas partes, con peplos y mantos de muchos colores, reuniéndose junto a él. Mientras él se preguntaba de dónde venían, una joven como un lirio entre los cardos- con esta expresión del *Cantar de los Cantares* se podía comparar su belleza con respecto a la de las demás muchachas- lo besó en la boca, y él sintió una emoción distinta, que sin llegar a convertirse en una pasión dañina, llenaba su cuerpo de una alegría sin límites. "Esta es la compañera que el Amor Divino te otorga, no como las que conociste antes, las que te inocularon el veneno del pecado, pues esta viene del cielo traída por tu alma de frecuencia complementaria" declaró el santo tomando a la madre del joven de la mano y mostrándole a la esposa de su hijo, que le sonreía. "Quien espera en la Providencia nunca es defraudado" dijo la madre del joven inspirada y satisfecha por la suerte de su hijo.

El joven y su esposa junto con la madre miraron a un lado y a otro, y entre el coro de las oficiantes vieron a un grupo de gente, y distinguieron a sus familiares y amigos del mundo terreno, además de otros muchos que el joven reconoció como familiares y amigos del mundo celeste. Abrazándose a uno de ellos, el joven reconoció a su maestro Séneca. "Su moral me ha dado la victoria" le confesó. "Ha sido su alma bien dirigida" contestó el sabio, quien le señaló con el dedo una casa abierta que se les acercaba, y en cuyo interior había una galería de bustos de mármol y pórfido, más esplendorosa que la de Versalles. Los bustos cobraron vida y se convirtieron en seres humanos a quienes reconoció: eran Horacio, Virgilio, Dostoyevski, Darwin y tantos otros. "Esta es la sociedad a la que perteneces" le confesó San Francisco, cuyo cuerpo levitaba en el aire, "la república de los buenos, santos y sabios, a la que siempre has querido pertenecer en lugar de a la del bajo mundo transitorio". El joven, su madre y su mujer no podían contener la felicidad que sentían al ver y sentir en un instante todo lo que habían vivido e imaginado en una vida.

Entre los dos recién desposados, el filósofo Unamuno medió con estas palabras, como si de un sacerdote se tratase: "La intrahistoria es la verdadera historia del hombre, pues los hechos que recordamos se componen de hechos que los hacen posibles, como la microbiología hace posible a la biología que vemos. Y vuestra paciencia tiene por resultado esta gracia". Les dio su bendición a los novios y a la madre del joven especialmente, y se incorporó al pueblo bienaventurado.

Francisco de Asís se acercó al joven con una carta en la mano y le dijo al oído, como si quisiese revelarle un secreto: "Para quien tiene fe en la Providencia todos los mundos son posibles. Continúa en el mundo de las sombras escribiendo y viviendo, pues tu vida y obra se lee en el cielo. Representa el cuadro de la Providencia que libra del pecado a los hombres y a todas las criaturas inteligentes y que da su alimento a las instintivas. Vuestras almas ya están aquí, y vuestros futuros cuerpos de belleza y poder eternos se están formando. No temas a nada y prosigue tu camino, Juan Manuel Pérez Álvarez".

El horizonte cubrió de luz dorada las copas de los árboles.

EL PAISAJE ETERNO

Ocultando su frecuencia para no ser vistos, un grupo de demonios sobrevoló la ciudad de Viena a principios del siglo XX. La razón de su interés por la capital de la Música Clásica, en la que sobrevivían los restos de la casa de Habsburgo antes de su ocaso tras la Primera Guerra Mundial, era una teoría psicológica innovadora que ayudaría a la humanidad a salir de su locura. *"Todos estamos un poco locos"* afirmaba Sigmund Freud, el teórico del psicoanálisis. Y es que el hombre, a medida que avanzaba en desarrollo material, retrocedía en valores y en humanidad, síntoma que Ortega había llamado deshumanización y que tenía su reflejo en el arte como espejo de la vida, con obras como *El Guernica* de Picasso, *El Grito* de Munch, los *homúnculos* de Millares o el *Gerontion* de Elliot. El crecimiento de la población a causa de la mejoras de la Revolución Industrial, así como el aumento de la esperanza de vida, provocaban un síntoma de envejecimiento en las ideas, porque la codicia había hecho al planeta pequeño y los imperialismos debían desembocar en una integración global y justa.

Las viejas – o mejor dicho, falsas- ideas, descubiertas como tales en el nuevo contexto- aunque nunca habían sido del todo verdaderas-, eran los modernos prejuicios, los ídolos de siempre disfrazados de propaganda social. Pío Baroja había escrito que este mundo era una mezcla de manicomio y hospital, y Thomas Mann había reducido a la aristocracia europea de la época a un hospital de enfermos tuberculosos en los Alpes. Las Guerras Mundiales serían la consecuencia de tal locura, en la que los estados aparentemente civilizados de Europa se enfrentarían y sacrificarían a la población a causa de su ego, si bien todo serviría para el buen fin de la civilización: la internacionalización de los Derechos Humanos en el contexto del Derecho Internacional.

Freud partía de la premisa de que el inconsciente comprendía la mayor parte de la mente humana, en la que el nivel consciente representaba solo la punta del iceberg. Fisiológicamente puede explicarse esta afirmación en que en el cerebro humano hay tres niveles de inteligencia: el primario o reptiliano – situado en el cuerpo estriado-, el secundario o emocional- en el sistema límbico- y el tercero o racional- en la corteza cerebral-. Al nivel primario pertenecen los instintos básicos de supervivencia y de reproducción, al segundo pertenecen las emociones y la memoria, y al tercero solamente, el entendimiento y la razón. Según esta clasificación general, la mayor parte de las decisiones que toma el hombre son inconscientes, y en ellas intervienen- de acuerdo con esta teoría- de forma especial el tánatos y el eros, los instintos de supervivencia y de reproducción. La libido o energía vital del ser humano comienza en el instinto, el cual va desarrollándose complementado por la inteligencia y crece a lo largo de sus etapas desde la infancia, pero cuando a causa de un trauma que genera un complejo en edades posteriores el ser humano no desarrolla alguna de sus facultades, se produce una fijación, una situación de inmadurez en la que el adulto trata de resolver sus problemas actuales con las herramientas atrofiadas del niño.

Un trauma es una herida en el inconsciente producida por un miedo no superado que procede de una etapa pasada, la cual genera un complejo o comportamiento irracional en la etapa actual que vive el sujeto. Los traumas provienen del tánatos y del eros, del miedo a la muerte y del impulso de reproducirse, y Freud destaca además que la mayoría de ellos tienen que ver con la represión sexual. Esto es así

porque el sexo constituye el impulso principal de la libido, y es tan fuerte a causa de sus imperativos hormonales en el cuerpo humano que resulta difícil reprimirlo, por lo que la sociedad, durante siglos, lo ha venido haciendo a través del tabú. Este no es otra cosa que el castigo derivado del incumplimiento de la norma social, el cual genera un miedo que reprime al sujeto mentalmente y lo convierte en su propio censor. Y es que la práctica del sexo, en los entornos primitivos, ha sido gravoso a causa del nacimiento de hijos indeseados que luego la comunidad debía alimentar y adoptar en su seno, hijos naturales que ponían en riesgo en ocasiones el estatus de los hijos legítimos. El empleo del preservativo de caucho- llamado condón por el nombre de su inventor- así como también, por desgracia, el de los nocivos anticonceptivos químicos, ha solucionado este problema atávico desde su la generalización de su uso a partir de las Guerras Mundiales, si bien ciertos métodos similares al preservativo – y también al anticonceptivo interno- se venían usando desde antes de la época romana. No obstante, ciertos sectores tradicionalistas se han mantenido reacios a un método que evita la sobrepoblación en las eras postindustriales.

El aprendizaje de los prejuicios en forma de traumas queda almacenado en el inconsciente de tal manera que el propio sujeto es incapaz de verlos de no ser por un ejercicio consciente y profundo. Sucede que durante la fase del sueño, y durante nuestros periodos de sedación parcial del sistema nervioso, la censura ejercida por el nivel consciente o más bien preconsciente se relaja- al igual que ocurre cuando se duerme un vigilante- y entonces el inconsciente revela todos sus secretos. Ocurre esto de modo similar a aquel que declara el aforismo latino *"in vino veritas"*en razón de la conducta sincera de los borrachos. A menudo, Freud sentaba sobre un diván a sus pacientes y los hipnotizaba para hacer más fácil su confesión del inconsciente, terapia conocida como psicoanálisis.

A muchos de los complejos observados, como los de Edipo o Electra, el médico vienés les puso nombres derivados de la mitología griega, pues en ella encontró el científico el almacén del inconsciente colectivo de generaciones que mezclaban aprendizajes con reacciones emocionales en sus fábulas. El comportamiento de las pasiones humanas, en las que el río emocional se desborda anegando los límites racionales de acuerdo con la descripción de Kant, es revelado con precisión en los mitos, la forma más antigua de ciencia, y si se quiere, la única ciencia posible del hombre, para el que siempre ha de existir un misterio.

Todos tenemos manías, o intervalos irracionales o de locura. La represión genera neurosis pasional, y esta da origen a la violencia en el sujeto. Concretamente y solo desde el punto de vista psicológico, Freud divide la menta como aparato pensador humano en tres niveles: el yo o consciente, el super-yo o preconsciente y el ello o inconsciente. El proceso del trauma y herida comienza con la represión de un comportamiento inconsciente derivado del instinto por el nivel intermedio preconsciente o super-yo- nivel que, aunque consciente, participa de ciertas características del inconsciente, lo que impide ser recordado fácilmente por la conciencia- hasta que este comportamiento queda almacenado en el inconsciente bajo la censura vigilante del super-yo. Teniendo en cuenta que el cerebro humano biológico consta de tres niveles, podríamos identificar los tres niveles de la mente de Freud con los tres niveles fisiológicos del cerebro: el reptiliano con el inconsciente, el límbico con el preconsciente y el cortical con el consciente. Esta

clasificación no tiene porque ser exacta, sino solo aproximada. El hecho de que la represión del consciente sobre el inconsciente se haga en el nivel medio o preconsciente puede deberse a que el sistema límbico o del cerebro – en concreto el conocido como circuito de Papez, donde se aloja la memoria- participa a la vez de las funciones consciente e inconsciente, pues en la memoria humana se almacenan los recuerdos antes de que la razón juzgue acerca de ellos, y es por esa causa por la cual un trauma- como por ejemplo, una experiencia cercana a la muerte- deja su herida en un lugar en el que la propia razón tiene difícil acceso de no ser por la investigación exhaustiva por medio del análisis psicológico.

La libre asociación de ideas en los sueños y en los estados de sedación del sistema nervioso constituye una herramienta muy útil para el descubrimiento de estos traumas, y así puede entenderse la borrachera popular- la bacanal de numerosas tribus primitivas- como un analgésico contra el dolor a la vez que un liberador de la conducta. De no ser porque las sustancias embriagantes o narcotizantes suelen generar hábito y muchas de ellas destruyen los tejidos corporales- especialmente el delicado sistema nervioso- podemos deducir que en ciertas dosis estas sustancias son beneficiosas cuando se trata de curar enfermedades o de aliviar el dolor, lo mismo que lo son un anestésico o que un antibiótico.

El pecado original de la humanidad y de nuestra historia como personas, está en el trauma o herida inconsciente, que duele al ser recordada como una herida física duele al ser tocada, y que ha sido abierta en el momento en el que nos robaron la inocencia. Vivíamos en el paraíso terrenal- este es el relato simbólico del Génesis Bíblico, y el resumen legendario de la historia del hombre y de la persona- cuando un ser más experimentado que nosotros nos robó la alegría una vez, y desde entonces sentimos nostalgia del paraíso perdido, porque aquella alegría era la unidad entre el paisaje vivido y el sujeto que lo vivía, mientras que después partimos al exilio, al éxodo en una tierra que ya no era nuestra, y en ese contexto buscamos de nuevo la tierra prometida para sentir aquella alegría completa que nos robaron un día, para que no nos la vuelvan a robar nunca más- *"y nadie podrá quitaros ya vuestra alegría"* dice Cristo- en la reminiscencia de un recuerdo que sea a la vez vivencia, de la idea original de Platón – la idea primera y eterna de vivir plenamente- adulterada por el lenguaje de la confusión, o el *"tiempo recobrado"* de Proust, la redención de nuestra memoria a través de la iluminación por medio de la verdad.

El mundo premortal es en esencia igual al postmortal- pues la muerte, como dice Flaubert, solo es una sombra de ignorancia que enmascara la continuidad de la vida- y podemos, si tenemos fe suficiente, vivir ya lo que viviremos después, viviéndolo ya en esperanza cierta o en fe verdadera. Sobre el absurdo teatro del mundo de las sombras- aquel mundo en el que nos sentimos exiliados- los hilos de la Providencia – que es la razón puesta en práctica- nos entretejen el camino de luz que nos lleva al paraíso.

La teoría psicológica de Freud constituye junto con la biológica de Darwin y la física de Newton y de Einstein, la aportación científica más importante de la Era Moderna. Nuestra ciencia es un cálculo aproximado, pero permite comprender en esencia la matemática del todo.

El lenguaje de la ciencia desemboca en el arte como manifestación íntima del sujeto, de modo análogo a como la razón desemboca en la fe. La Revolución Científica de la

Era Moderna vino a obrar al mundo el milagro sensible de la Revolución Espiritual promovida por la Religión Cristiana.

Freud hubo de exiliarse de Austria al estallar la Segunda Guerra Mundial y ser absorbido el país que había sido escindido de Prusia durante el mandato del canciller Bismarck por la Alemania moderna y unificada por obra del mismo canciller. En el pangermanismo que consagraba la superioridad aparente de la raza blanca y la formación de un imperio militar insostenible, la raza judía constituía un lastre racional a aquella detonación del trauma inconsciente de la Europa enferma de barbarie medieval, y Freud, como representante de esa raza condenada, hubo de hacer vida en Estados Unidos, donde su teoría tuvo enorme influencia en la ciencia y en las artes.

Notando que la teoría de Freud podía desintoxicar a la humanidad de su locura, cuando en su época de mayor desarrollo era cuando más ayuda psicológica necesitaba en entornos cada vez más artificiales en los que el ser humano se tropezaba de cara contra el espejo de sus pasiones, procuraron, en ese siglo de las transformaciones sociales, buscar la debilidad del odio para precipitar el conflicto racista inminente. Y lo hicieron induciendo el mal de la ira en la mente del filósofo Friedrich Nietzsche, que de romántico entusiasta de Wagner pasaría a convertirse en nihilista.

El autor de *"Así habló Zaratustra"* es un brillante acusador de los prejuicios sociales de la entonces Vieja Europa, que daría origen a una Europa Nueva tras las Guerras Mundiales. Atacaba especialmente a la hipocresía de la Iglesia Cristiana fundada en el interés mundano del clero y no en el mensaje divino del evangelio, y que llevaba prolongando la Edad Media en Europa hasta que a Revolución Industrial la hizo insostenible.

La alianza del clero con la clase dirigente e inepta de Europa- la nobleza de capa y espada- había desencadenado la Revolución Francesa, en la que el Antiguo Régimen feudal había caído estrepitosamente, pero todavía sobrevivían los viejos prejuicios de la tradición alimentados por el mismo clero oscurantista que había condenado a Galileo o que había censurado la Enciclopedia, y estos viejos prejuicios se conocen como viejas ideas, pues nunca han sido otra cosa que ídolos de la ignorancia. En atacar a estos prejuicios- doctrinas humanas que el propio Cristo combatió al acusar las costumbres hipócritas de los fariseos de la Ley Judía- era Nietzsche ejemplar y lúcido, tanto que su ironía mordaz resultaba – como siempre sucede con la ironía- muy simpática en su lucidez.

Lo que indujo a Nietzsche al odio por Wagner y por Schopenhauer, sus antiguos amigos, era el odio contra su propio fracaso, pues el fanatismo deriva de un complejo, y el complejo deriva de un trauma. Todavía Freud no había formulado su teoría cuando, irritado por su fracaso social y amoroso y por cierta envidia – un tanto justificada por la ignorancia de la gente- hacia la idolatría de Wagner como escenificador del Romanticismo Alemán y Europeo, dio en acusar a este movimiento y a sus orígenes- la corriente empática del cristianismo hacia los problemas de los más pobres, la lógica griega de Sócrates opuesta al instinto bárbaro y el propio siglo de las transformaciones sociales debidas a la maquinaria pero sobre todo al triunfo del Derecho de Gentes o Derecho Romano sobre el localismo ignorante-.

Según este falso argumento, Sócrates, Cristo y la Civilización desarrollada del siglo XIX eran los responsables de la decadencia de los valores europeos al reprimir la

vitalidad con la doctrina temerosa de los débiles. Lo cierto es que acusaba de decadencia precisamente a las ideas que habían hecho posible el desarrollo y la realización del ser humano: la filosofía, el derecho y la religión racionales. En su lugar, ofrecía volver al silogismo instintivo sin precisar en qué consistía, pues lo cierto es que en toda tribu salvaje o clan aislado del desarrollo industrial hay principios de civilización- ética, derecho y religión- que hacen posible la convivencia. Queriendo atacar a los males de la civilización- puestos de manifiesto por los filósofos, y en el Siglo de las Transformaciones Sociales por Rousseau- el pensador atacaba también los bienes que habían hecho posible el progreso racional del hombre. Para él la historia era un eterno retorno a lo mismo, para lo cual resultaría inútil formular su propia teoría. El superhombre liberado de todos esos aparentes prejuicios, abandonando las ideas de la razón y apoyándose únicamente en la embriaguez instintiva, era el fanático del imperialismo que próximamente precipitaría Europa en las Guerras Mundiales y en la locura racista de la última de ellas antes del nacimiento del Derecho Internacional.

Su ataque contra la debilidad y sensiblería aparente del Romanticismo estaba justificado en cuanto esta moda llevaba a las mujeres a padecer la tisis y a los hombres a buscar su realización en el suicidio, pero no en su raíz que había hecho posibles las obras de Hölderlin, de Goethe, de Víctor Hugo o de Beethoven. El Romanticismo, cuyo nombre deriva del espíritu de las novelas, era un movimiento artístico que reivindicaba la utilidad de las emociones naturales y sanas frente a la represión del materialismo social de la vida mecánica de autómatas que pretendía imponer el sector empresarial de la Revolución Industrial. El interés del Romanticismo por la Edad Media – donde el desarrollo material era poco pero las emociones eran más intensas y naturales- no era otra cosa que el rechazo hastiante de la uniformidad artificial implantada por el mecanicismo, que desembocaría en el funcionalismo feísta de muchas urbes postindustriales, en las que la estética queda desterrada para obtener espacio para una creciente codicia deshumanizadora. Todos los movimientos artísticos de la modernidad derivan directa o indirectamente del Romanticismo, la manifestación del trauma del desarrollo material que conduce a la infelicidad de las personas.

“Nuestra intención de que el progreso industrial del hombre se realice lo más rápidamente posible, para que el choque entre la inmadurez moral del simio pensante y la capacidad de destrucción de su medio sea una reacción en cadena involutiva que haga fracasar el Plan de Dios se está malogrando a causa de la evolución del pensamiento provocada por los ángeles. Así que, ¡apresurémonos!” declaró uno de los demonios que atravesaban Viena, donde en otra época se había puesto freno al imperialismo napoleónico contra los Derechos nacientes, “ para nosotros la historia no es lineal, como para los hombres, a quines les está vedado viajar en el tiempo- salvo para aquellos a los que se le concede este poder especial, pues para Dios no hay nada imposible-. Podemos viajar por la espiral del espíritu a la misma velocidad que los ángeles. Solo nos separa nuestro destino, pues la justicia divina se nos impone contra nuestra voluntad”. Se dividieron en todas direcciones tras haberse puesto de acuerdo en su discurso, hasta alcanzar la Rávena italiana de la Alta Edad Media, ornada por los templos cristianos de la goda Gala Placidia, porque Italia, una vez conquistado el Imperio Romano de Occidente, había caído en manos de Teodorico el Godo. En una torre encarcelado, el filósofo Boecio, -antaño

consejero del soberano y ahora caído en desgracia-, había sido condenado a muerte. Los diablos indujeron al rey a condenarlo, pero un ángel lo consoló en sueños, y le dijo: "Irás al cielo y estarás entre los bienaventurados, para los que no existe más límite que el tamaño de su alma. Esta época es una época de crímenes, aunque cualquiera, incluso la mejor, no puede compararse con un día en el cielo. Escribe para ayudar a la humanidad. Escribe sobre la sabiduría y serás premiado". Boecio, desde su cárcel, escribió *La Consolación de la Filosofía,* un tratado que resume la recta senda moral de los sabios, explicando que la Sabiduría, en forma de una bella joven, había ido a inspirarlo, como había hecho el ángel con él.

En China, en el siglo XI, durante la batalla librada por el Imperio Celeste- así se autodenominaba la China Imperial- contra los tártaros- el pueblo bárbaro de la estepa asiática que daría origen al imperio mongol de Gengis Khan- se empleó la pólvora para sorprender al enemigo. La combinación de azufre, salitre y carbón daba origen a uno de los primeros explosivos conocidos por el hombre que por evolución darían pie a la nitroglicerina y a la dinamita – o nitroglicerina empapada en serrín- y luego a las armas atómicas. Hace tiempo que los demonios querían introducir la pólvora en Europa para producir el colapso de la cultura, pero la vigilancia de los ángeles se lo impedía. El Imperio Chino ocultaba celosamente su fórmula, útil como la muralla que lo protegía de la barbarie exterior. Aún en el siglo XIII, Roger Bacon reveló el secreto del explosivo en Inglaterra. El erudito franciscano, protegido por el papa Clemente IV y perseguido por su orden a causa de sus objeciones a la teología tomista, puede considerarse el primer científico experimental europeo, precursor de su homólogo Francis Bacon. En sus tratados, desarrolló la ingeniería de las lentes que harían posible la investigación experimental de Galileo y de Newton, descubrió o reveló la fórmula de la pólvora, e imaginó las máquinas que desarrollarían la futura Revolución Industrial- la máquina de vapor o los aviones-. Sus obras hubieron de ser publicadas en secreto, a causa de las objeciones que planteaba a la escolástica, al separar la fe de la ciencia, como posteriormente llegarían a separarse la iglesia del estado. En el siglo XV, la pólvora sería empleada para cargar el gran cañón que abriría un boquete en la muralla de Constantinopla, conquistada por los musulmanes turcos en 1453- año que se considera el comienzo de la Edad Moderna- y entonces la ciudad que había sido capital del Imperio Bizantino o Imperio Romano de Oriente pasaría a llamarse Estambul.

La Edad Moderna había dado origen al Calendario Gregoriano, promovido por el papa Gregorio XIII, para corregir el error del Calendario Juliano anterior, establecido por Julio César, que afectaba a la celebración de la Pascua a principios de la Primavera. En la Antigüedad, dos modelos generales de calendarios circulaban en el mundo civilizado: el lunar babilónico y el solar egipcio. El calendario lunar había pasado a Roma en época del rey Numa Pompilio, y aunque dividido en doce meses lunares de más o menos regularidad, los desajustes ocasionados por los sacerdotes que marcaban sus comienzos o calendas – de ahí deriva el nombre calendario- arbitrariamente de acuerdo a intereses políticos, habían dado lugar a un caos cronológico que motivó a Julio César a introducir el calendario solar egipcio, corrigiendo el exceso de días cada cuatro años por medio de los años bisiestos. Los errores del calendario juliano también fueron señalados por Roger Bacon, quien impulsó la reforma del papa Gregorio XIII en 1582, la cual daría lugar al Calendario

Gregoriano.

En América, el Calendario Solar Azteca grabado en la Piedra de Sol en 1479, dividía el año en 18 meses de 20 días, y añadía al final del año un periodo adicional de cinco días, siendo más regular que el propio gregoriano, que al dividir el año en doce meses indivisibles por 365, genera la irregularidad de los meses que ha de ser corregida en un día o dos alternativos y aún así resulta necesario corregir además el exceso de horas sobre los 365 días mediante años bisiestos en este calendario.

Otras épocas tal vez conozcan un equilibrio mayor entre los días del año y el periodo de revolución de la tierra alrededor de su órbita. Los cambios horarios de otoño y primavera establecidos por el hombre a causa de la Revolución Industrial en el siglo XX tienen por razón el aprovechar mejor las horas solares para el trabajo de las fábricas y permitir un mayor ahorro de energía.

Entraban y salían los demonios a gran velocidad por la espiral del tiempo, promoviendo toda clase de conflictos que luego los ángeles resolvían mejorando la situación del principio, por lo que el mal colaboraba al bien y era para éste ganancia. Resultaba más exhaustivo y minucioso el trabajo de pastorear a los hombres y evitar daños, mas el destino, escrito para todos en la razón universal, convertía esta actividad en un circuito causal previsible y necesario.

El hombre, esforzándose en superar las tentaciones, terminaba demostrando científicamente los principios de la fe, como la perseverancia- primera virtud equivalente a la caridad, de la que emana su efecto- a través del teorema matemático de John Nash.

Hasta bien entrada la Revolución Industrial -que había concedido derechos a la burguesía y al proletariado dando lugar a la sociedad de masas o globalización, donde todo ciudadano de un estado es a su vez ciudadano del mundo –, las mujeres no habían accedido a los derechos públicos, e incluso precisaban la tutela patriarcal del marido para ejercer algunos de sus derechos privados.

Los principios de la Revolución Francesa no se harían efectivos hasta principios del siglo XX en Reino Unido- la antigua Inglaterra-, y aún así, el sufragio femenino sería restringido más adelante, hasta su definitiva adopción en la segunda mitad del siglo XX. “No naces mujer, te haces mujer” declarada en sentido figurado Simone de Beauvoir, compañera de Sartre y teórica de la emancipación de la mujer, queriendo definir hasta qué punto la costumbre social, a través de la educación en el prejuicio, modelaba a las mujeres desde niñas y les asignaba un lugar fijado por el privilegio patriarcal en la comunidad. La emancipación se produjo- como suele acontecer- antes de que la cultura de la emancipación enseñase a las mujeres a comportarse en pie de igualdad con los hombres, y a no aceptar el favoritismo del privilegio solo para lo conveniente. Esta falta de criterio- similar a la producida en ciertos sectores del Movimiento Obrero- fue aprovechada por los nuevos empresarios de las multinacionales, promotores de espacios comerciales mediante grandes superficies que en muchas ocasiones no inducen al consumo equilibrado y sí al consumismo, para introducir este vicio entre las mujeres en las áreas con posibilidades económicas de los Países del Primer Mundo, propagándolo luego entre los hombres y las familias. La clase media, cada vez más poderosa desde la Revolución Francesa, en una sociedad libre y en un mercado tecnológico cada vez más abierto, necesita especialmente formar su criterio a través de la educación en valores – y no solo a través de la barbarie del espacialismo profesional- para que en

la familia, primera célula social, los miembros más jóvenes reciban una educación que les sirva para convivir entre ellos y con la naturaleza.

El proletariado nacido de las mejoras burguesas de la Era Industrial, fue conquistando paulatinamente derechos, pero la lucha de clases mal dirigida dio lugar a tiranías totalitarias, como el Comunismo Soviético, que terminarían cayendo a causa de la decadencia económica y a la corrupción política que conlleva la planificación total de los mercados. En el siglo XIX, el movimiento obrero socialista, habiendo comprendido la necesidad de transformar la economía artesanal de subsistencia en economía industrial mecánica de mercado, diseñó comunidades ideales llamadas comunas, donde la justicia social favorecía la paz y convertía la lucha de clases en motor del progreso social, y de ahí deriva el nombre de comunismo. Estas comunas, donde la economía planificada sustituía al librecambio, fueron al principio utópicas- como las diseñadas por Owen, Fourier, Kropotkin, Bakunin o Saint-Simon- para convertirse luego en presuntamente científicas con el ideario de Karl Marx. Todas ellas ponían su énfasis en la planificación total de la economía para evitar el abuso empresarial de los dueños de las máquinas, error que impedía el metabolismo normal de la misma. No obstante, hasta que este error se hubiese corregido por la planificación parcial de Keynes durante el mandato del Presidente Franklin Roosevelt- que puso fin a la Gran Depresión Financiera provocada por la codicia sin freno de la Bolsa sin control estatal- la negativa al diálogo entre obreros y empresarios por parte de los Estados Desarrollados dio lugar a la Revolución Soviética de 1917, en la que una dictadura obligó a reconocer ciertos derechos obreros en Rusia a costa de la implantación de una dictadura proletaria. En México, el desproporcionado reparto de la tierra dio lugar a otra revolución proletaria de tipo agrario- la Revolución Mexicana de 1910- que se saldó en 1917 con la proclamación de la primera constitución del mundo que consagraba derechos sociales, aceptando una planificación parcial por parte del Estado para frenar la codicia del capitalismo salvaje y para hacer posible la justicia social.

La expansión de la dictadura obrera- convertida en tiranía- por el mundo industrial civilizado- el "*fantasma"* figurado de Marx- daría origen a dictaduras nacionalistas de reacción, algunas de las cuales, de tipo imperialista- como la alemana nazi o la italiana de Mussolini-, precipitarían la Segunda Guerra Mundial.

Proclamados los Derechos Internacionales en 1948 y dividida Alemania por los vencedores de la última Gran Guerra, un conflicto tácito entre el comunismo soviético ruso y el incipiente capitalismo reformado estadounidense ocasionaría una guerra tácita- conocida como *Guerra Fría*- en la que se producirían enfrentamientos aislados para evitar la expansión de sus sistemas entre sus promotores, dos de los cuales – la Guerra de Corea y la Guerra de Vietnam- serían los más importantes. Las armas nucleares descubiertas por Einstein hicieron posible el fin de las guerras abiertas, aunque en la Guerra de Vietnam, que duró de 1955 a 1975, se perpetraron, por ejemplo, numerosas violaciones de Derechos Humanos.

El muro de cemento que dividió Berlín en dos áreas -occidental capitalista y oriental soviética-, fue demolido en 1989- año de transición de los soviets o consejos dictadores obreros que ocasionaría el fin de la Unión Soviética en 1991- haciendo posible la caída del "telón de acero" o tiranía comunista, en expresión del estadista inglés Churchill, quien junto con el francés De Gaulle y el estadounidense Franklin Roosevelt había resultado vencedor de la Segunda Guerra Mundial. La Revolución

de 1968 – última gran revolución de Europa capitaneada por teóricos como Sartre- pondría término a las tiranías militares y haría posible la Caída del Muro que puso fin a la Guerra Fría.

Desde 1913, el proletariado chino nacido de la industria europea, abolió la vigesimosegunda dinastía e implantó la República. Pero Sun Yat Sen y sus sucesores no pudieron evitar que en 1949 el Movimiento Obrero campesino de Mao Zedong instaurase el comunismo en China- periodo conocido como Revolución Cultural- que duraría hasta finales del siglo XX, cuando en su última década ministros como Xiaoping, lograda una mínima justicia social, incorporarían el país más poblado del mundo al capitalismo planificado de la globalización. El resultado sería que los países de Asia, con China y Japón a la cabeza, se convirtiesen en los obreros más importantes de la industria mundial, dirigida por los técnicos cualificados de Europa y de Estados Unidos.

Políticos como Gorbachov- quien hizo posible al transición de las Repúblicas Soviéticas a la Democracia-, Nelson Mandela- quien abolió el apartheid de la Sudáfrica de origen colonial en la que la sociedad discriminaba a la población local de raza negra-, o Gandhi- líder independentista de la India libre del Imperio Británico a partir de 1947 que lograría la emancipación sin recurrir prácticamente a la guerra armada- dieron ejemplo de excelencia política en la época en que las democracias, tras un periodo de ajuste industrial sembrado de conflictos, lograrían implantarse mayoritariamente en el mundo global de los Derechos Humanos.

Los derechos son obra de los valores, y estos nacen de la moral o del uso de la recta razón. La tecnología informática y las telecomunicaciones conectaron a través de la red de Internet a los estados haciendo posible la Sociedad de la Información, en la que los recursos de la ciencia- no el criterio, que depende de la formación personal- están al alcance de todos. La Sociedad de la Información evoluciona hacia la Sociedad de la Educación, en la que cada cual deberá, en una comunidad internacional conectada y globalizada, poner especial interés en su formación personal o conocimiento, donde con los valores como base se consolidará el criterio cultural como fundamento del aprendizaje.

Una época remota se abría en el horizonte de los demonios. El ejército de Alejandro Magno había conquistado el Imperio Persa en el siglo III a.C. y se había detenido en sus confines orientales, en Penjab, a las orillas del Hidaspe, afluente del Indo. Muchas ciudades con el nombre de Alejandría se fundarían entonces en Asia y Egipto, y si bien la del País de los Faraones era la más importante por su biblioteca y su ciencia, la denominada Eschata o Lejana, a la altura del Afganistán- el entonces reino Kushana- era la más alejada de Grecia. El ejército macedonio fundador de Maracanda en el territorio del futuro Uzbequistán- la futura Samarcanda que llegaría a ser capital de la Ruta de la Seda durante el Imperio Mongol de Tamerlán y aún en el de Gengis Khan y su nieto Kublai Khan, el imperio más extenso del mundo que duraría desde la Baja Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna- se enfrentó al ejército de elefantes del rey Poro de Candaya, mas cuando los griegos lo hubieron derrotado, se retiraron devolviendo el reino conquistado por liberalidad de Alejandro, quien no deseaba extender su imperio mas allá de las fronteras del Antiguo Imperio Persa. El Imperio Macedonio entre Europa y Asia constituiría la futura Ruta de la Seda por la que Marco Polo el veneciano llegaría a China en el siglo XIII, primera escala de la expansión de las naciones de Europa, antes de que

Portugal inaugurase la Ruta de las Especias con su llegada a la India y España lo llegase a hacer con la Ruta del Oro y el Descubrimiento del Nuevo Mundo Americano.

La seda y la porcelana serían entonces los productos de exportación principales de la China Imperial. La porcelana china o porcelana dura- de consistencia similar al jade- fabricada con caolín, feldespato y cuarzo, no revelaría su secreto a Europa hasta el siglo XVIII, donde hasta este siglo se venía fabricando un sucedáneo sin caolín llamado porcelana blanda. La seda, hilo obtenido de la oruga de la mariposa *bombix mori* y otras especies de la familia, cuyo alimento principal lo constituía la morera, sería junto con la lana de oveja el más importante tejido de origen animal, y junto con el algodón de la India y el lino ya usado por los egipcios- ambos tejidos de origen vegetal- uno de los cuatro tejidos naturales más usados antes del empleo de las telas sintéticas derivados de la destilación del petróleo a mediados del siglo de las primeras máquinas automáticas y las primeras revoluciones.

El telar manual compuesto de lanzadera, trama, peine y enjulio se emplearía hasta la aparición del telar automático en Inglaterra a fines del siglo XVIII – entonces movido por agua-, si bien desde el 9000 a.C en Perú, los indígenas andinos ya usaban un telar consistente en cuerdas atadas al cuerpo de los hilanderos.

Comprobando los demonios que la Civilización Griega- ya presente en el arte antropomórfico de la India y del Asia de la estepa- extendería sus principios morales por un vasto territorio siervo en gran parte de la idolatría para engrandecer desde la cultura europea la cultura mundial, trataron de inducir a Alejandro a nuevas conquistas, y al haber fracasado en el intento, decidieron tentarlo a través de sus vicios en su último festín orgiástico en Babilonia – quien no había sido vencido por ejércitos, lo sería entonces por sus pasiones-, cuando su efímero imperio se desintegraría y su proyecto colonizador sería relevado por Roma.

En las riberas del Indo, cerca del suelo que había pisado Alejandro, encontraría más tarde, excavando, los cimientos de las ciudades de Harappa y Mohenho-Daro, contemporáneas de la Mesopotamia más antigua, con la que tuvieron relación comercial. Ya contaban, en aquella remota época, con una red de alcantarillado y, en las casas ricas, con una red de tuberías. La fontanería evolucionaría más tarde a partir de comienzos remotos como aquellos, hasta definir el árbol de tubos de alimentación y de tubos de desagüe de vertidos líquidos- similar al circuito de la corriente sanguínea en los cuerpos vivos- que, impulsados por el aire que entra desde la abertura del techo, impide el sifonamiento y permite que la presión del aire, en combinación con la fuerza de gravedad, impulse y haga circular el líquido necesario para el metabolismo biológico dentro de la casa. Si el primer inodoro se atribuye a la época de Isabel I de Inglaterra – ya que previamente se empleaban letrinas donde se almacenaban los excrementos y se incubaban microbios productores de enfermedades- tal vez este invento ya se conociese desde tiempos remotos en algunos lugares apartados de la civilización de la tierra. Las tuberías de carga y descarga de las cocinas y de los baños, separadas unas de otras en árboles distintos para evitar atascos frecuentes, nacerían también de aquellos humildes comienzos. La calefacción a base de flujos de agua caliente entubadas en los domicilios ya la usaban los romanos- además de la calefacción de corrientes de aire caliente de los hipocaustos-. Tal vez se remonte la calefacción a mucho tiempo atrás, compartiendo con la fontanería orígenes similares.

Como siempre sucede con las tiranías, aquella perpetrada por los inductores de todas las demás- la tiranía espiritual de los espíritus siervos del mal- pretendía inhibir la inteligencia de los hombres para que estos fuesen controlables a partir de sus instintos. Los espíritus de la maldad indujeron a los ingleses del Primer Imperio Británico en la primera mitad del siglo XIX a conquistar el Imperio Chino mediante una trampa que en su país constituiría un delito contra la salud pública: la venta de opio cultivado en la India a los ignorantes súbditos del Imperio. Cuando todos los funcionarios concurrían a los fumaderos a sorber sus pipas de opio, el Imperio se volvió tan débil en su administración que a los ingleses les resultó sencillo firmar el tratado por el cual los puertos principales de China quedaban bajo el control de Inglaterra, mientras el Imperio, gobernado por marionetas, quedaba políticamente en manos anglosajonas.

Para sedar el sistema nervioso se venían empleando desde tiempos remotos analgésicos y sedantes por parte tanto de comunidades indígenas como de centros industriales. Los sedantes, como la anestesia médica- suministrada, por ejemplo, mediante los barbitúricos- adormecen el sistema nervioso privándolo de sensibilidad al estímulo placentero o doloroso. Los analgésicos, por su parte, además de inhibir el dolor, proporcionan una sensación placentera, y se dividen en narcóticos o no narcóticos, según generen o no generen hábito. Las drogas que ocasionan daños en la salud son narcóticos, pero también lo son aquellas sustancias que ayudan a la medicina. Todos los tranquilizantes actúan impermeabilizando las membranas de las neuronas, pero los narcóticos además generan un hábito que puede ser perjudicial si se realiza a menudo. La coca en hojas mezcladas con ceniza son mascadas por los pueblos andinos para anestesiar el estómago y para no sentir el hambre, el opio extraído del capullo de la adormidera se ha usado desde tiempos remotos como anestésico, lo mismo que el cannabis. Incluso la droga química llamada cocaína- extraída de la concentración en laboratorio del principio químico de la coca- se ha usado como anestésico, si bien su uso como estupefaciente placentero habitual es muy nocivo para el cuerpo humano- que nunca se recupera por completo de las lesiones por consumo habitual aunque logre dejar de consumirse- lo mismo que la droga química más nociva de todas- la heroína-, obtenida por concentración química del principio activo del opio.

En la era postindutrial, en la que al capacidad y movilidad de la población hace posible la civilización mundial- recuérdese *La vuelta al mundo en ochenta días* de Julio Verne-, el consumo de drogas constituye un problema de salud pública, al igual que su mercado, que, al estar prohibido, se convierte en un monopolio o cártel internacional que en determinadas regiones instaura un sistema político de mafia que se sitúa por encima de los gobiernos civiles de los estados. La legalización de la venta de drogas con ciertas restricciones acabaría con estos monopolios nocivos que se benefician de la prohibición para controlar la actividad, siguiendo el ejemplo de estados como Holanda- donde la restricción es parcial y no total- lo cual terminaría con la delincuencia organizada de los cárteles.

Otros opios del pueblo se ciernen sobre las comunidades humanas en las que los ciudadanos de la Sociedad de Masas posterior a las revoluciones social e industrial, carecen de suficiente criterio cultural para juzgar sobre aquello que resulta nocivo para las costumbres. Las civilizaciones cayeron por estos vicios, ocasionados cuando el desarrollo material no va de la mano del desarrollo moral.

Sin la tarea providente de Dios administrada por sus ángeles, la convivencia humana hubiese abortado antes de alcanzar el más mínimo progreso científico o espiritual. La naturaleza débil del hombre, estimulada por los demonios o espíritus de la maldad, se anula a sí misma como una reacción en cadena. La luz de la inteligencia de los hombres, aumentada por la luz de la inteligencia celeste, les comunica la justicia y el equilibrio de la razón -sustancia divina-, hasta que sus almas llegan a participar plenamente de esa misma sustancia creadora y eterna.

Al igual que el cuerpo humano, librado de la represión ignorante en la Grecia Clásica y a partir del impulso del Barón de Coubertin en 1896, recuperó su condición atlética que le permitió ejercitarse en los Juegos Olímpicos celebrados cada cuatro años a causa de la tradición conjunta de las ciudades griegas de Olimpia, Nemea, Delfos o Corinto; también la mente humana, liberada del dogma del miedo irracional, podría progresar en el espíritu lo mismo que lo hace en la materia.

Para lograr el progreso espiritual hay que exorcizar a los fantasmas del miedo inducido a través del examen de la razón, librándonos consciente e inconscientemente de ellos, sabiendo que la felicidad y la redención por medio del amor es el fin último de todas las cosas. Esa actividad la representó por medio del arte el pintor Goya en sus pinturas negras. Estando ya sordo, aislado en una hacienda rural cerca de Madrid durante la Guerra de la Independencia de España contra la invasión napoleónica, pintó al fresco en las paredes de su casa una serie de pinturas de colores oscuros, de modo diferente a como lo había hecho durante su carrera fulgurante en la Corte de Carlos IV- a quien retrató con su familia en uno de sus mejores lienzos- o durante los primeros años de la Guerra de la Independencia –cuyos fusilamientos y sucesos pintó admirablemente y con precisión-, pues en este caso seguía la línea de sus grabados de la serie *Los caprichos* o *Los desastres de la guerra* en composiciones imaginarias de alto vuelo que ponían de manifiesto, como el negativo de una fotografía, los vicios agrandados de la humanidad. El dramaturgo Valle-Inclán empleó su misma técnica de deformación grotesca, que él llamó esperpento, para mostrar los vicios sociales. En el caso de Goya, las pinturas negras ilustran la ignorancia de los ídolos mal aprendidos - el docto macho cabrío de la superstición enseñando a las mujeres, el símbolo de la patria civil devorando a sus hijos, los falsos devotos de una romería popular cantando grotescamente sus mentiras aprendidas, los jóvenes peleándose con garrotes en lugar de dialogar, por ejemplo-. En estos símbolos hay una crítica racional y tantas veces irónica, sarcástica y cómica a los sinsentidos de las costumbres sociales y a las opiniones locas de quienes se niegan a pensar. La Providencia inspiró estas grandes obras al artista que en uno de sus grabados representó a un asno bien vestido que mostraba, como un noble orgulloso, un álbum de su asnal linaje a un observador, lo mismo que inspiró también las grandes sinfonías al genio musical de Beethoven, quien también padeció de sordera en el mismo siglo y muchas de cuyas obras maestras fueron compuestas en este periodo de incapacidad.

Ni que decir tiene que todos estos avances no fueron casuales, sino dirigidos a una finalidad concreta para el desarrollo del pensamiento, como lo fue el trato que recibió el gran lírico Hölderlin- que vivió a caballo entre el Antiguo Régimen y la Revolución Francesa- quien llevó el ideal de la Grecia Clásica a la Poesía Alemana. ¿A quién le parecería justo que el mejor lírico alemán- el Píndaro germano- fuese internado en un inhumano asilo para enfermos mentales en una

época en la que hablar de las ideas de la Revolución Francesa estaba prohibido? Enfrentado a su madre- una noble tirana de la que dependía económicamente- a causa de su relación amorosa con una joven casada- la Diótima de sus poemas- terminó por enfrentarse a ella cuando este le reprendió al haber encontrado las cartas que revelaban su amor secreto. Pero la Providencia, a través de sus ángeles, protegió a Friedrich Hölderlin en sus últimos años, pues un burgués rico y culto decidió alojarlo en su casa y ayudar a su manutención, ofreciéndole un amplio jardín para sus paseos.

Más tarde- en la segunda mitad del siglo XX- los hospitales para enfermos mentales dejarían de ser cárceles para convertirse en centros de asistencia y ayuda. Ni siquiera a los reos por delitos debería privársele- salvo en casos especialmente graves a causa de su peligrosidad- de la posibilidad de redimirse socialmente volviendo a la plenitud de sus derechos civiles, pues el mismo Sócrates señaló que deberían las cárceles convertirse en escuelas, y con este espíritu, el ilustrado Beccaria en el siglo XVIII reformó los códigos penales explicando que el sentido de las penas no era la venganza social contra el reo, sino la reeducación y reinserción social, a la vez que la sanción disuasoria por lo mal hecho.

Los ángeles protegieron el arte musical de Chopin, pianista prodigioso, facilitando que pudiese trasladarse a curar su salud a Mallorca, desde su cuna la fría Polonia. Lo mismo hicieron los poetas Shelley en Italia o Stevenson en Samoa. Protegieron al poeta y estudioso español Fray Luis de León cuando, condenado por la Inquisición- un juicio presuntamente religioso sin garantías- tuvo que pasar por la cárcel, y que devuelto después de tres años a su cátedra en Salamanca, comenzaría la clase con las palabras: “Como decíamos ayer”. Protegió a Hans Cristian Andersen, el autor del cuento *El patito feo* – el que junto con los Hermanos Grimm, Perrault, y otros creadores de cuentos propios y recolectores de cuentos populares aportaría a la literatura la moral adulta dentro de la ternura de la infancia- quien pudo demostrar al mundo el mensaje evangélico que reconoce que los rechazados por el mundo imperfecto de los hombres son los preferidos por el mundo perfecto de Dios, y que al fin triunfan sobre todos los obstáculos.

Asimismo, la Providencia protegió a quienes fueron condenados por el mundo y aparentemente ejecutados, como el humanista Tomás Moro- ministro de Enrique IV de Inglaterra, que, opuesto a la Reforma Anglicana, se pronunció contra las órdenes del rey y lo pagó con la pena capital-, o el clérigo Tomás Beckett- asesinado en la catedral mientras oficiaba por haberse opuesto a la política de Enrique II de Inglaterra contra los decretos del Papa-, o al poeta Federico García Lorca- asesinado por el ejército alzado en armas en su Granada natal, a la que había acudido imprudentemente durante la Guerra Civil Española-, y a tantos otros, como el poeta Miguel Hernández- quien murió en la cárcel por ser militante de izquierdas durante la misma Guerra Civil de España-. Los ángeles se encargaron de que las almas de estos mártires, sabios y santos de la humanidad, en cuerpos energéticos y libres, alcanzasen la gloria del eterno equilibrio y viviesen el amor de Dios en plenitud y no solo en esperanza.

Mientras los demonios inducían el vicio en el hombre, la virtud, sin saber cómo, terminaba por abarcarlo todo desde las raíces escondidas de la inteligencia.

El vicio condujo a los ciudadanos de Tebas a escribir el nombre de la cortesana

Friné en las murallas de la ciudad. Reunido el senado de Tebas en la Grecia Antigua, la cortesana Friné se presentó con la propuesta a los ancianos representantes, y estos se negaron a aceptarla. Entonces, la mujer dejó caer sus vestiduras y descubrió un cuerpo admirablemente proporcionado que induciría la libido de cualquier hombre o de la mayoría de ellos, pues el mismo escultor Praxíteles y el mismo pintor Apeles habían extraído de su cuerpo el canon para sus representaciones de Afrodita o Venus, la diosa pagana del sexo. El senado aceptó la propuesta a la vista de aquel desnudo que en otra ocasión ya la había librado de la condena por haber revelado los secretos prohibidos de los Misterios de Eleusis. Además, era tal su poder que ella misma se encargaba de embellecer la ciudad con monumentos sufragados de su hacienda. Un sabio, no obstante, objetó ante esta decisión: "La belleza es una virtud, siempre y cuando vaya dirigida al bien. Si valoramos al soldado por su fuerza y a la mujer por su belleza física, que solo constituyen sombras de la fuerza y de la belleza verdaderas, la cual se encuentra en las buenas acciones, ¿qué haremos de la fidelidad, pues sin ella, todas las demás cualidades resultan inútiles? La belleza que alegra la vista y complace los sentidos depende de la belleza de la verdad que la alimenta. Si un hombre de buenas cualidades que perpetra una mala acción por medio de ellas es peor que aquel que no las tiene para ejecutar tal mala obra -pues la esencia de lo mal hecho es siempre mala- podemos deducir que el bien y el mal no están en las cualidades, sino en el empleo de ellas, estos es, en los hechos. Cuando el hecho se devalúa para sobrevalorar una cualidad, la moral social está en decadencia y la virtud, al abandonar al pueblo, también ocasiona que lo abandone su prosperidad, la cual pasa a otro pueblo dotado de mayores virtudes". Dicho esto, el sabio guardó silencio mientras el senado murmuraba. La cortesana se acercó a quien había pronunciado aquellas palabras y le dijo: "Toca tú, filósofo Zenócrates, lo que has visto, y comprueba si tu cuerpo te obedece o no puede resistir tu voluntad, y así sabrás por qué este senado ha aceptado lo que tú no puedes negar". Pero el sabio, imperturbable, miró al vacío y declaró: "Si aceptase tu propuesta, aceptaría caer en la trampa, pues tus cualidades son evidentes, mas no estamos juzgando cualidades, más bien virtudes". Aunque el senado escribió su nombre en la muralla de Tebas, la palabras del filósofo demostraron ser ciertas, cuando otras ciudades de la Antigua Grecia con más virtud, como Atenas, Esparta o incluso Corinto, y por último Roma, verían indiferentes cómo las murallas de la ciudad fundada por Cadmo el fenicio, patria de Edipo rey y comarca rebelde al Imperio Macedónico arrasada por Alejandro Magno – quien solo dejó en pie la casa del poeta Píndaro-, se derrumbarían y la ciudad sería reducida a ruinas.

Estando Juan de la Cruz, poeta, místico y religioso de la Orden del Carmen en el siglo XVI, predicando acerca de la Reforma de la Orden Carmelita- que llamaría a sus devotos los *Carmelitas Descalzos*-, los miembros detractores de su propia orden lo encarcelaron y lo encerraron en una habitación, donde recibió malos tratos. Allí escribió su poema "*Qué bien sé yo la fuente que mana y corre/ aunque es de noche".* Los ángeles le mostraron el modo de salir de la habitación, pues estaría llamado a reformar su orden junto con Teresa de Jesús.

En un universo unido entre sí, formado por campos magnéticos de energía que constituyen campos semánticos de lenguaje inteligente, donde todo está

integrado y las ondas de energía rodean en órbitas u orbitales elípticos cada uno de los campos, las líneas rectas acaban deviniendo en curvas y los círculos o circuitos ampliados en corrientes de energía que abarcan cada vez más espacio forman la espiral del espíritu en expansión.

Conociendo que su tiempo era limitado, los demonios entraban y salían por los espacios no vigilados de la espiral, y un grupo de ángeles creyó interceptar a un grupo de demonios en una remota época postindustrial. Aterrizaron en el Tercer Milenio después de Cristo, en una ciudad humana enorme, urbanizada hasta el extremo, que se encontraba en el medio de un territorio salvaje al que se accedía desde el aire. El tráfico de las aeronaves privadas de los ciudadanos obligaba a los robots automáticos a establecer severos controles de tráfico. Las fuentes energéticas se resumían en una central eléctrica bien diseñada que extraía el flujo de electrones a partir de la fotosíntesis por medio de bacterias y de otras células modificadas genéticamente para este fin. La energía eléctrica impulsaba a las aeronaves, y la ciudad, activada por sensores eléctricos, se servía de las diferencias de presión y de temperatura para mover su infraestructura a través de la fuerza del vacío. Aparentemente, la ciudad parecía disfrutar de una vida feliz que además beneficiaba a la naturaleza circundante, pues los robots y las aeronaves automáticas se encargaban de producir, obtener y distribuir los alimentos y demás mercancías. No obstante, había algo que permitía descubrir la verdad de la vida de los ciudadanos que parecían haber evolucionado como una subraza del homo sapiens sapiens. Carecían de libertad civil. Los ciudadanos llevaban puestas unas gafas de realidad virtual que casi nunca se quitaban, con la información conectada a muchas redes informáticas incontroladas. Además de eso, habían cedido su poder a una forma de gobierno que manipulaba su entorno arbitrariamente desde todos los dispositivos que empleaban.

Los ángeles que habían aterrizado en aquella época estaban admirados de que aquel mundo pudiese existir y haber sido permitido por la Providencia. Era una tiranía que había hecho volver al hombre a la barbarie y a las idolatrías de las civilizaciones corruptas más primitivas, solo que ahora el poder de los tiranos era mucho mayor mediante el empleo de la tecnología industrial en cada instante de la vida de los seres humanos. No podían comprender los mensajeros celestes aquello, pero tampoco podían intervenir. ¿Cómo semejante distopía, más deformada que la de las novelas de Jonathan Swift, de Orwell, de HG Wells, de Huxley, del autor de *La naranja mecánica,* del autor de *Crónicas marcianas* o que la del film *Metrópolis* podía haberse producido en la historia?

El universo es un océano con muchas islas o mundos, y cada destino vive en su ecosistema que es una especie de universo-isla – como aquel que definió el astrónomo Herschel- pero ninguno de aquellos mundos puede ser irracional o malo, porque entonces no podría sostenerse en la razón necesaria del conjunto siempre unido y en equilibrio.

El grupo de ángeles consideraba esta situación cuando todos vieron una señal en el cielo. La cola luminosa de un demonio caído, como la de un cometa, se precipitó hacia la ciudad y la borró en su caída. Justo encima del plano urbano, la luz multicolor de un arcángel declaró: “El simulacro se ha terminado. No perdáis el tiempo, hermanos. Encarcelad a esos rebeldes”.

La ciudad y sus ciudadanos se transformaron en un laberinto de luces de baja frecuencia que huían en todas direcciones sin lograr escaparse, pues una red de luz los atrapó en su centro. Uno de los diablos atrapado en la red declaró en voz alta: "Ángeles con más suerte que nosotros, ¿por qué engañáis al Ser Supremo diciendo que sois justos? Os aprovecháis de vuestra superioridad en número para atraparnos después de que hayáis recorrido las edades del Jardín del Hombre en nuestra persecución, como si nosotros, al igual que vosotros, no fuésemos pastores de la humanidad. En efecto, nuestras acciones desarrollan el universo igual que las vuestras, y ese niño de escuela que es el hombre aprende tanto de nosotros como de vosotros. Formamos parte de la Providencia, en pie de igualdad con vosotros, y no podéis excluirnos del Paraíso de la Parusía Divina sin incurrir en injusticia por vuestra parte. Las almas se reciclan en su ciclo ayudadas también por nosotros. Y ahora nos atrapáis y nos separáis del Plan de Dios acusándonos de hacer su voluntad. La razón os encarcelará también a vosotros, malos pastores".

A este falso argumento, el Arcángel respondió: "Si vuestras malas acciones tienen buen resultado no se debe a vuestras malas intenciones, sino a la intención omnipotente del Creador, que no puede evitarse en su necesidad racional. No os sirve de nada sembrar la mala semilla, pues los vasos de ira que os sirven colaboran sin quererlo con los vasos de misericordia que sirven al bien. Por más que tratéis de mezclar o confundir lo bueno con lo malo, la naturaleza diversa de cada intención los separa. Las obras lo prueban todo, pues todo es necesariamente racional. No hagáis demagogia, pues no lograréis más que poneros en evidencia. La Gracia de Dios está con todos, pero a los buenos siguen consecuentemente las buenas obras y los buenos resultados, y a los malos, las malas obras y los malos resultados. Aprended de vuestros errores. Esa es vuestra escuela".

El Arcángel llamó a su lado al grupo de ángeles, señalando a los demonios atrapados en la red, y les dijo: "Que no os sorprenda el engaño que han realizado los demonios a vuestra vista. Nadie hay perfecto, salvo Dios, que contiene en sí todas las cosas. Cada cosa sirve para su uso, y cada criatura tiene un destino. Pero la elección del camino es libre para las criaturas inteligentes, llamadas a formar parte de la Sustancia Divina. También los demonios, expertos en el mundo de las tinieblas, pueden vestirse de ángeles de luz y ocultarse a una mirada superficial por algún tiempo, aunque al fin su destino y la insostenibilidad de la mentira los conduce a su desenlace, descubriendo su intención y su vergüenza. De no haber coincidido yo con vosotros, terminaríais igualmente por descubrir el engaño de este simulacro aparente, porque la verdad necesaria, que está antes y después de todo, se termina manifestando a su tiempo en todas las situaciones, en todos los presentes posibles. Siempre que falte un principio esencial de la razón, pensad que todo lo que percibís del exterior es mentira, ya que la razón obra en vosotros lo mismo que fuera, y han de terminar coincidiendo la mente con el cuerpo, la ciencia con la religión, las almas con el espíritu. Esta comunidad humana parecía posible salvo en un detalle: sin libertad, el don que Dios le ha hecho al hombre, es imposible. Si en ciertas épocas existe falta de libertad se trata de una mentira que terminará por abolirse con el tiempo, hasta que esta cizaña no sea recogida y echada al fuego, donde

los malos espíritus se purificarán en una dimensión proporcional a su pecado hasta que quieran voluntariamente convertirse. Habéis hecho bien vuestro trabajo en el tiempo, donde los ángeles se hacen hombres y los hombres ángeles en una evolución del pensamiento por amor de Dios. Este modelo de ciudad para el hombre no era malo al principio, y será preservado en todo aquello que sea bueno, así como lo será lo bueno de cada época hasta que cada alma alcance la Eternidad, el Tiempo sin Límites. Vosotros, que habéis hecho vuestra misión fielmente a través de las épocas, venid al Jardín de la Parusía donde el Amor de Dios, libre de la carga del pecado, se manifiesta por completo. Aquí se curan las heridas y el deber equivale al placer, pues el alma y el cuerpo, el antes y el después, son lo mismo".

Se abrieron los cielos y se vio un animal de luz que cruzaba el vacío iluminándolo, como una medusa fosforescente avanza nadando en el mar, hasta que, desplegando su cuerpo luminoso alumbró una tierra sin límites, con montañas, plantas y animales de energía libre, y la comunidad infinita de los bienaventurados – cuyo nombre es conocido por la infinitud de Dios- hacían mover el ciclo de la vida con su aliento que cantaba en muchas frecuencias: "Bienaventurados los justos, porque de ellos es este reino, de los humildes que cumplen la Palabra del Amor sobre todas las tentaciones del engaño y del dolor, los fieles amantes en toda dimensión o tiempo y lugar, los verdaderamente inteligentes y dignos de ser uno con el Uno y muchos con el Todo, los esposos del Principio y de la Sabiduría, los Hijos de Dios".

En aquel Paraíso, el niño metía la mano en la boca del león sin temor a ser devorado, las plantas se veían florecer y fructificar sin darse pausa, y los animales servían a los seres inteligentes con su instinto que desarrollaba el hálito de Dios. Todo colaboraba al bien, de modo que la inocencia era igual a la experiencia, pues el mal, visto a escala eterna, no existía, como tampoco existía el límite de la ignorancia que impone su peso a los vivientes en el tiempo. Los bienes se gozaban sucesivamente, pero eran simultáneos, y el alma se volcaba hacia el cuerpo lo mismo que el cuerpo hacia el alma.

Semejante matrimonio de toda la creación era admirable, y constituía el verdadero milagro de la ciencia inteligente: ser capaz de comprender y de vivir aquello. Porque el esfuerzo de dar era colmado con tanto bien que había que detenerse para no exceder la capacidad espiritual de cada uno, como los amantes, extenuados entregando lo mismo que reciben, se ven obligados a detenerse fatigados de tanto placer, y entonces se aman despacio, sin temer que se termine su gozo, mientras viven en su justa medida lo que les rodea.

De aquel Paraíso verdaderamente real y milagroso, en comparación con los mundos parciales vividos en el tiempo que se derrama como el agua de un río hacia esta época total, había salido en el momento oportuno de la espiral del tiempo-emanación que alimenta en su ciclo energético aquella eternidad- el mensajero celestial con la misión de sembrar la semilla de la evolución en la Inteligencia.

Y su símbolo, definido en un hecho histórico, era el siguiente. En un humilde planeta que sería la semilla del mundo por vivir, en el territorio entre Oriente y Occidente, donde un pueblo había recibido la promesa de la alianza con Dios para ser misioneros y modelo del resto de los pueblos, en la aldea donde había nacido el fiel rey David el hebreo- que de pastor de ovejas había pasado a recibir

de Dios el trono perpetuo-, un ángel llegó a la casa de María, desposada de palabra con el anciano José- una virgen, todavía no casada oficialmente- y la saludó: “Bendita seas entre todas las mujeres”. Ella se sorprendió de ser tratada con un título que nunca le había dado la sociedad en la que vivía. El ángel continuó hablando mientras sonreía: “Eres afortunada, por ser madre de la Nueva Humanidad y Arca Simbólica de su Alianza. De ti nacerá el Rey de Israel, el Mesías que esperan sus profecías. No será un rey de este mundo. Unirá al cielo con la tierra, será el emblema del Progreso de Dios en la Historia del Hombre. La ignorancia antigua dará lugar a una ciencia nueva. Como Dios desarrolla la creación con su hálito, y la primicia de la Creación es la Inteligencia que brota de la humanidad de la paciencia o la voluntad de saber, así Dios escogió el hombre para darle el trono de sus ángeles y le comunicó su aliento, razón de su razón. Dios escogió a este pueblo humilde nacido de la promesa de Abraham, y te ha elegido a ti entre el pueblo para que a través de tu acción la humanidad se libre del pecado de su ignorancia e injusticia por medio de la Gracia. ¿Aceptas ser madre del Mesías?”.

María respondió: “No soy esclava del pecado, pero sí de la Sabiduría de Dios, pues quien es esclavo de la Sabiduría se hace libre. ¿Cómo podría no aceptar la misión que Dios me ha dado para redimirme a mí y a la humanidad? Pero no puedo comprender cómo concebiré sin conocer varón”. A lo que el ángel replicó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Este es el misterio de la fe que obra por medio de prodigios. Lo que no entendemos ahora, lo entenderemos más adelante. La Escritura se cumplirá, y el mar de las fuerzas terrestres se abrirá para dar paso al Pueblo de Dios. Tu hijo caminará sobre las aguas y rescatará lo que estaba perdido. Mira a tu prima Isabel, considerada estéril, y embarazada de seis meses de quien será el profeta precursor de tu hijo. ¿Qué hay imposible para Dios?”.

“Hágase en mí según tu palabra” respondió María, “a partir de ahora, todas las generaciones de hombres hablarán de mí, porque Dios ha hecho obras grandes conmigo. He sido siempre humilde, y he pretendido ser fiel, y la misericordia de Dios me ha dado esta recompensa. Seré feliz y haré felices a todos los hombres”.

El ángel puso en ella la semilla de Dios y la dejó.

FIN